

TERCERA PARTE,
DE LA INTRODVCTION
del Symbolo de la Fe, que trata del mysterio
de nuestra redempcion, en la qual procedien-
do por lumbre de razon se declara, quan con-
ueniente medio aya sido este que la diuina
bondad y sabiduria escogio para sa-
lud del linage humano.

*Compuesta por el R. P. Maestro F. Luys de Granada de la
orden de Sancto Domingo.*

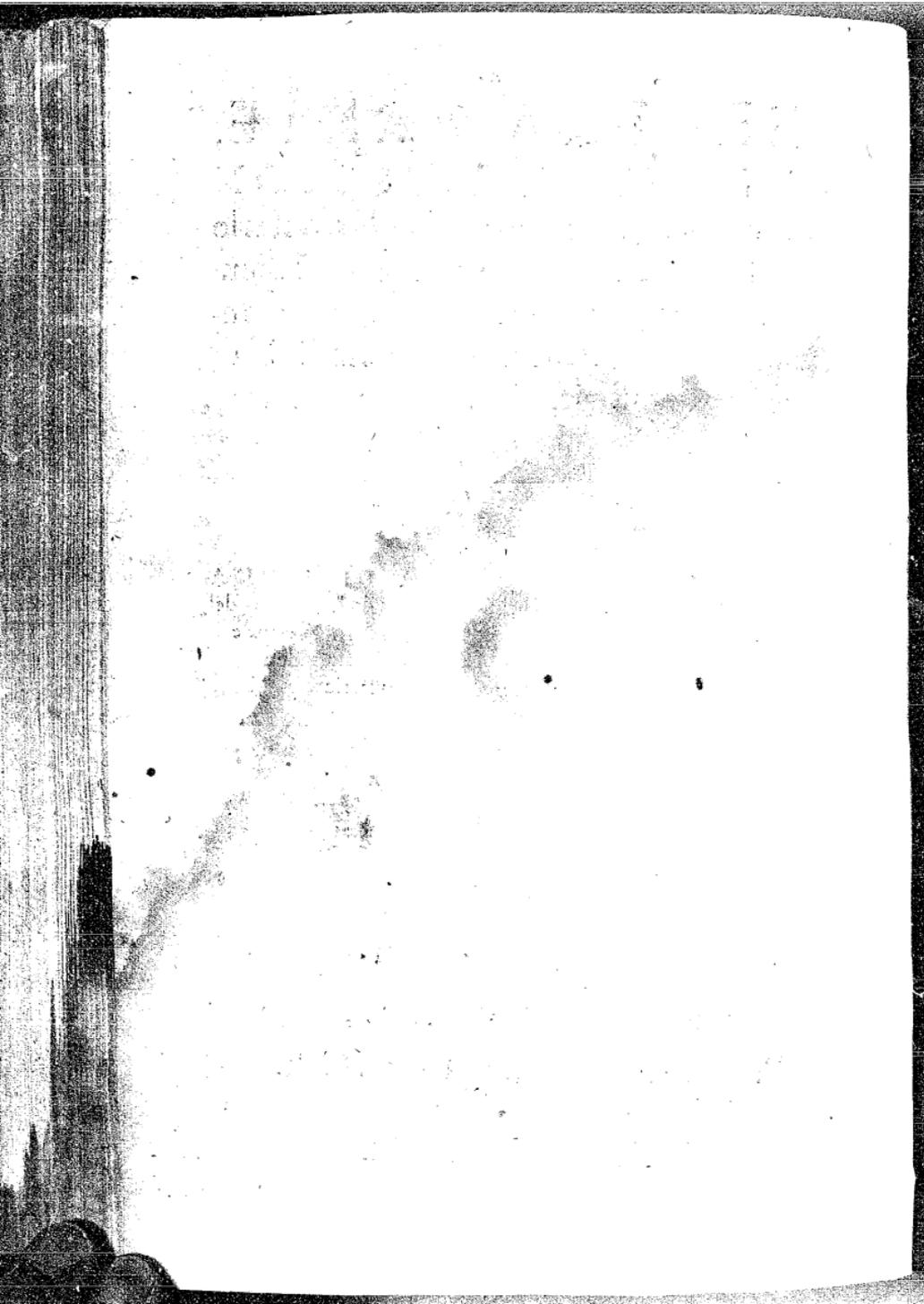
VA ESTA PARTE TERCERA DIVIDIDA
en tres tratados principales. En el primero, se trata de los frutos del
arbol de la S. Cruz. En el segundo, de las figuras del mysterio de
Christo. En la tercera, por via de Dialogo, se responde
a las preguntas que acerca deste mysterio
se pueden hazer.



EN SALAMANCA,
Por los herederos de Mathias Gast.

M. D. LXXXIII.







PROLOGO, EN EL QUAL SE DECLARAN LOS

grandes frutos, y prouechos que alcançan los q̄ deuotamente
consideran el mysterio de nuestra redempcion.

DIXI, *Ascendam in palmā, & apprehendā fructus eius. Cant. 7.*
Esto es, Yo dixi, Subire a la palma, y cogere los
fructos della. Estas palabras son de aquella Sancta
Esposa en el libro de sus Cantares: las quales he to-
mado por fundamento de esta Tercera Parte: en
la qual determino tratar (con el fauor diuino) del
beneficio y mysterio de nuestra redempcion: y
particularmente de los frutos desta gloriosa pal-
ma: que es el arbol de la Sancta Cruz. La dignidad y vtilidad desta mate-
ria sobrepujatodo lo que se puede encarecer. Porque cierto es, que entre
las obras admirables de Dios, esta es la mas admirable: y entre las altas,
la mas alta: y entre las vtiles y prouechosas, la mas prouechosa: y entre las
dulces y suaues, esta es grandemēte suaue. Demas desto consta nos, que
entre las obras de gracia, esta es la mayor: entre los beneficios diuinos, el
mas soberano: y entre los sagrados mysterios, el mas profundo. Y por
esta causa lo llama el Apostol Sacramento escondido en todos los siglos.
Y assi dize el, A mi, que soy el menor de los Sanctos, fue dada esta gracia Colo. 1.
de declarar a las gentes las incomprehensibles riquezas de Christo: y Eph. 3.
alumbrar a todos, para que entiendan la dispensacion del Sacramento
escondido en Dios viuo, criador de todas las cosas. Y por ser este myste-
rio tan escondido, no lo alcanço el mūdo: antes lo tuuo por locura y des-
uario. Los demonios tampoco lo alcançaron, porque si lo alcançaran,
no fueran autores de la muerte de Christo: y no solamente los demonios,
pero aun los sanctos Angeles (sino fueron aquellos a quien Dios tomo
por instrumentos y ministros deste mysterio) no lo conocieron, hasta
que les fue reuelado, como dize S. Thomas. Deste mysterio trata el Apo-
stol quando dize, Hablamos sabiduria entre los perfectos, y no sabiduria
deste mundo, ni de los principes deste siglo, que al fin por mucho que

sepan, se acaban, sino hablamos de la profunda fabiduria de Dios, escondida en este mysterio de la reparacion de los hombres, la qual tenia ya Dios pensada para nuestra gloria antes de los siglos. La qual ninguno de los principes deste mundo (que fueron los sabios y poderosos del) conocio: porque si la conocieran, no crucificaran al Señor de la gloria. Y esta fue la causa, porque Christo habla tantas vezes en el sancto Evangelio de la venida del Espiritu Sancto, diciendo, ser necessaria despues de la fuya, para que por boca de los Apostoles declarasse al mundo, como summo maestro este sacrosancto mysterio, que por doctrina puramente humana no podia entenderse. Porque quien de todas las criaturas pudiera entender, que para reparar al hombre (pudiendo lo hazer Dios de tantas otras maneras) auia de dar su vnigenito hijo al mundo, vestido de nuestra flaqueza? Quien pudiera entender, que debaxo de aquella humildad sacratissima, flaca, y enferma estaua escondido y disfrazado aquel soberano gigante, que falliendo (como dize Dauid) del summo cielo, se esforço a correr su camino para pelear en el campo deste mundo con el fuerte armado, y principe del mismo mundo (que era el diablo) triumphando y despojando los principados y poderios del por si mismo, y por su propria muerte? Que entendimiento (por soberano que fuesse) pudiera alcanzar, que debaxo de aquel ceuo de su sacratissima carne, auia de estar el duro y terrible anzuelo de la diuinidad para pescar y echar fuera del mar deste mundo a Leuiathan, serpiente antigua, y dragon enroscado, que se auia tragado el genero humano? Quien pudo pensar jamas, que la muerte fuesse principio de vida, la ignominia de gloria, las prisiones de libertad, y la cruz del reyno celestial? Por lo qual muy bien dize el Apostol, que lo que el mundo piensa ser ignorancia, es mas alta fabiduria, que la de todos los hombres. Y lo que el mundo tiene por flaqueza en Dios, es cosa mas fuerte, y mas poderosa, que toda la fortaleza y potencia de los hombres.

*Psal. 18.**1. Cor. 1.*

Mas boluiendo al proposito, esta palma (que es señal de triumpho) conuenientemente nos representa el arbol de la sancta Cruz: mediante la qual triumpho el Saluador de todo el poder del demonio y del mundo: como el mismo lo prophetizo, quando dixo, Si yo fuere leuado de la tierra, todas las cosas traere a mi seruicio. Pues a esta triumphadora y gloriosa palma se determino la sancta Esposa (que es el anima deuota y enamorada del Esposo celestial) de subir por deuota consideracion del mysterio de la sancta Cruz, para gozar de los fructos inestimables della, y encenderse por esta via mas en amor de aquel soberano Señor, que tantos bienes le hizo con tanta costa fuya.

1. Cor. 12.

S. I.

¶ Mas por ser tantos los frutos deste sagrado arbol, no solo lo compararemos con esta comun palma, que nace en nuestras tierras, por razon de su triumpho, mas tambien con otro genero de palma, que nace en la India Oriental: la qual es de tan maravillosa fecundidad, que de los frutos y liquores della se carga vn grande nauio. Y (lo que mas es) el mismo nauio con todas sus cuerdas y xarcia se haze della, sin que interuenga otro algun material. Pues no sera fuera de proposito comparar el arbol de la sancta Cruz con este genero de palma tan fertil, por la riqueza y abundancia de los frutos innumerables que nacen della.

La maravillosa fertilidad deste arbol vio en espiritu Sant Iuan en el Apocalypsi, donde cuenta, que vio salir de la silla de Dios y del cordero vn Rio de aguas tan claras como vn cristal: y en medio de la plaça de aquella ciudad celestial, y de la vna y de la otra ribera del Rio estaua plantado vn arbol, el qual daua doze frutos, segun los meses del año, y las hojas deste arbol eran para salud de las gentes. Pues que arbol es este tan fructuoso, que esta plantado en medio de la plaça para comun beneficio de todos, cuyas hojas son para salud de las gentes, sino Christo verdadero arbol de vida, plantado en medio de la plaça de la yglesia, y regado con el purissimo y abundantissimo Rio de todas las gracias, que en el se juntaron, cuyas hojas (esto es cuyas palabras y doctrina) fueron salud y luz para remedio del mundo? Este arbol lleva doze frutos segun los doze meses del año: por el qual numero de doze, que contiene dos numeros de seys (que son numeros perfectissimos entre todos los numeros, como los Mathematicos prueuan) se entiende la excellencia y muchedumbre de los frutos que deste sacratissimo arbol (que es Christo crucificado) proceden.

Esta maravillosa virtud y abundancia de bienes quiso el Señor entre otras muchas figuras, que fuesse representada en la vara de Moysen. Porque determinando el librar su pueblo del cautiuero de Egipto, mando a este propheta que tomasse vn palo (que es vna vara) en las manos, y que con ella obraria todas las maravillas, y todos los açotes y plagas que fuesen necessarias para forçar a los Egypcios a que dexassen salir libre a su pueblo de la tierra de Egipto: y para introducirlo en la tierra de promission. Y assi con aquella vara toco las aguas del rios deos Egipto, y cóuertiolas en fangre: con aquella toco el poluo de la tierra, y leuataron se della infinitos mosquitos que malamente picauan y herian los hombres: con aquella leuantada hazia

Cap. 9. el cielo , se leuataron grandes truenos y relampagos, con los quales
 cayo granizo y fuego sobre la tierra, el qual destruyo todo lo que ha-
 llo verde en los campos, y todos los hombres y bestias que auia en
Cap. 10. ellos. Con esta misma vara tocando la tierra, leuanto Dios vn viento
 abrafador, el qual pro luxo tanta abundancia de lagostas, que aca-
 baron de destruyr y abrafar todo lo que auia quedado del granizo,
Cap. 14. y de la tempestad passada. Con esta misma vara abrio los mares, para
 que el pueblo que estaua a su cargo passasse por el a pie enxuto: y
 con esta los boluio a cerrar, para que alojasse el exercito de Pha-
 raon, que los yua siguiendo. Que mas dire? con esta misma vara toco
Num. 20
Cap. 17. vna peña, y hizo brotar della vn arroyo de agua para dar de beuer
 al pueblo sediento, y con esta misma subio al monte, quando el mis-
 mo pueblo peleaua con el exercito de Amalech, teniendo esta vara en
 su mano, y haziendo oracion por la victoria contra los enemigos. Pues
 a que proposito quiso la sabiduria diuina vsar deste instrumento, pa-
 ra cosas tan grandes, y tan admirables? quien sera tan iguorante, que
 crea auerse ordenado esto sin proposito, y sin el consejo diuino? Por-
 que que proporcion auia entre aquel pedaço de palo, y aquellas tan
 grandes marauillas que se hizieron con el: pues podia el Criador de
 todas las cosas con solo querer y mandar, hazer todos estos milagros?
 Por dende assi como este Señor ninguna cosa hizo en todas las obras
 de naturaleza, que fuesse ociosa, assi mucho menos en las obras
 de gracia, hizo cosa sin proposito y sin mysterio. Y quanto los me-
 dios y instrumentos son mas desproporcionados para lo que preten-
 de hazer, tanto mas despiertan nuestros sentidos, para que entenda-
 mos, que en el espiritu y en la significacion de las cosas esta la ra-
 zon y conueniencia de lo que en las cosas no se halla. Pues conforme
 a esto dezimos, que assi como aquella liberacion del cautiuerio
 de Egipto fue figura de la liberacion del cautiuerio, en que estaua
 el mundo por el peccado: assi esta vara, con que Moysen obro todo
 lo que era necessario para aquella liberacion, es figura del madero
 de la Sancta Cruz: mediante la qual el Saluador del mundo obro y
 obrara para siempre todo lo que es necesario para nuestra libera-
 cion y saluacion. Porque en ella esta la salud, la paz, la verdadera
 libertad, la vida, la gracia, la sabiduria, la justicia, la sanctificacion
 del genero humano, y finalmente el remedio vniuersal de los ma-
 les de todos los siglos presentes, passados y venideros. En ella hallara el
 coraçon deuoto medicina para sus llagas, consuelo para sus dolores,
 esfuerço para sus trabajos, escudo para sus tentaciones, armas para con-
 tra sus enemigos, exemplo para todas las virtudes, y comun reme-
 dio para todos los males. Las piedras preciosas y las perlas tienen par-

particulares virtudes y defenſiuos para males particulares: mas eſta piedra precioſiſſima (que es Chriſto) ſiendo vna: para todas las coſas aprouecha: alomenos con ſu firmeza haze firmes a todos los que ſe fundan ſobre ella. Porque eſta es aquella piedra, en cuyos agujeros mora la eſpoſa, como ſe eſcriue en el libro de los Cantares: ſobre las quales palabras dize Sant Bernardo: Que otra coſa ſon los agujeros de la piedra, ſino las llagas de Chriſto? Porque que bienes ay, que no eſten en eſta piedra? En eſta piedra eſtoy leuantado, en eſta ſeguro, en eſta firme y eſforçado. Ca donde eſta el firme y ſeguro repoſo de los flacos, ſino en las llagas del Saluador? porque tanto mas ſeguramente moro en el, quanto el es mas poderoso para ſaluarme. Brama el mundo, aprietame la carne, perſigueme el demonio: mas no por eſſo caere: porque eſtoy fundado ſobre eſta firme piedra. Peque grandes peccados, turbafe la conciencia, mas no ſe perturba: porque tomare por remedio acordarme de las llagas de nueſtro ſeñor. Lo dicho es de Sant Bernardo. Cap. 2.
Sermo. 1.

Pues la ſuauidad del fruto deſte arbol ſagrado: quien la podra explicar? Eſta experimenta cada dia los deuotos contẽpladores de la ſagrada paſſiõ: dõde en aq̃lla hiel q̃ el Señor beuiõ por ellos hallã dulciſſima miel, y en aq̃llos ſus dolores, grandiſſimas cõſolaciones, y en los agujeros de ſus preciosas llagas, morada ſuauiſſima para ſus animas: porq̃ veẽ q̃ todas ellas ſon puertas para ver las entrañas de ſu charidad, argumentos de ſu bõdad, teſtimonio de ſu amor, theſoros y riqueza de las animas, y prẽdas de ſu bien auenturança: con cuya cõſideracion las tales animas maravilloſamente ſe regalan, apacientan, y deleytan. De todos eſtos frutos y manjares gozara, quien uiere recebido ojos para ſaber mirar aquel cordero innocentiſſimo en la cruz. Tenialos el bien auenturado Sant Auguſtin, de quien ſe eſcriue, que al principio de ſu conuerſion no ſe hartaua de cõſiderar con vna maravilloſa ſuauidad, la alteza de la fabiduria y conſejo diuino, de que uſo para obrar la ſalud del genero humano, por medio de la encarnacion y paſſion de ſu vnigenito hijo.

§. II.

¶ Eſtos miſmos ojos y aun mas claros muestra el Apoſtol que tenia quando dixo, Noſotros no auemos recebido el eſpiritu deſte mũdo, ſino el eſpiritu de Dios: con cuya luz ſabemos apreciar y eſtimar los beneficios recibidos. Pues con eſtos ojos tan penetradores veyã el S. Apoſtol el reſplandor y hermoſura que eſtaua encerrada en la humildad y baxeza de la cruz. Por lo qual dezia, Noſotros predicamos a Chriſto crucificado, que para los Iũdios es materia de eſcãdalo, y para los Gẽtiles de locura, mas para aquellos que deſtas dos naciones ſon llamados a la I. Cor. 2.
Ibid. 1.

sea Christo es argumento, y muestra de la omnipotencia y sabiduria de Dios: y assi lo que los infieles llaman locura, es summa sabiduria, y lo que tienen por flaqueza, es poder admirable de Dios. Pues quien ruiere estos ojos de Sant Pablo, y supiere mirar con ellos a Christo crucificado, y por de fuera tan abatido, tan afeado, y al parecer tan flaco y tan desamparado, vera que debaxo de aquella fealdad esta toda la hermosura: debaxo de aquel abatimiento, toda la gloria: debaxo de aquella tan grande desnudez y pobreza estan todas las riquezas de gracia, y de gloria: debaxo de aquella muerte esta la vida, y la victoria de la misma muerte: debaxo de aquello que a los ojos del mundo parece locura, esta encerrada la mas alta philosophia de quantas Dios tiene enseñadas en el mundo. Y debaxo de aquella tan gran flaqueza, que a la vista de los ojos de carne parece, esta el gran poder y fortaleza de Dios: porque aunque fue grande el poder que mostro en la creacion del mundo, mayor fue el que mostro en la conuersion del, mediante el testimonio y constancia de los Santos martyres, entre losquales las flacas mugeres y tiernas donzellas vencieron todos los principes y monarchas del mundo, y todas las fuerças y poderes del infierno. Losquales todos cobraron esta tan grande fortaleza de la flaqueza de la cruz.

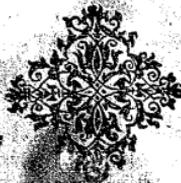
Mas para esto es menester pedir al Señor los ojos que estos santos tenian para penetrar las marauillas, que debaxo de la humilde figura de la cruz estan encubierta. Porque ya nos consta, que entre todas las obras que nuestro Señor hasta oy ha hecho en el mundo, y hara: la mayor fue la obra de nuestra redempcion. Pues como Dios sea incomprehenfible, no solo en sufer, sino tambien en sus obras, mucho mas lo ha de ser en esta, que es la mas alta, mas admirable, y mayor de todas. Porque si como dizen los philosophos, las cosas de Dios son tan altas, y nuestro entendimiento tan flaco, que no es mas parte para entenderlas, que los ojos de la lechuza para mirar al sol en su resplandor: que parte sera nuestro entendimiento desamparado de la luz diuina, para saber mirar, como conuiene esta grande obra? Esto nos enseñan los discipulos del Señor, los quales despues de auer cursado tanto tiempo en su escuela, oydo su doctrina, visto los marauillosos exemplos de su humildad, de su paciencia, de su pobreza, y de su vida tan agena del fausto y aparato del mundo, no entendian la philosophia de la cruz: pues denunciandose la el Señor con palabras muy claras, no entendieron lo que dezia: porque no les parecia cosa digna de tal persona la humildad de la cruz. Y assi quando vieron muerto al Señor, perdieron la esperança que tenian de que el auia de ser Redemptor de Israel: porque de hombre crucificado y muerto, no les parecia poderse esperar

esperar cosas grandes. Por donde el que quisiere fructuosamente contemplar este mysterio, conuiene que se desnude de si mismo: esto es, de todos los resabios de carne y de sangre, y con el spiritu de fe, de humildad, de charidad, y de sancta simplicidad, entre en este sanctuario. Quando Moysen andaua guardando su ganado en el desierto, y vio aquella çarça, que ardia, y no se quemaua, dixo entre si, Quiero yr a ver esta vision tan grande, como es arder vna çarça sin quemarse. Mas apareciole luego Dios diziendo, Descalça te los çapatos, porque el lugar en que estas, es tierra sancta. Pues quien dessea ver esta vision tan grande, como es contemplar al hijo de Dios, quando viene a libertar su pueblo del cautiuerio del enemigo, vestido de la humilde çarça de nuestra carne, y puesto entre las espinas y llamas de sus trabajos, descalce los çapatos, que son pieles de animales muertos, esto es, despogese de toda cosa perecedera, y mortal, y vistase del spiritu de Dios, para pesar y tantear esta tan grande obra, no con la medida de la prudencia y pequeñez humana, sino con la medida de la incomprehensible bondad diuina, que sobrepuja todo entendimiento criado. Y desta manera en su grado, y conforme a su fe y deuocion podra verlo que el Apostol veyá.

Y dado caso q̄ deste mysterio y beneficio de nuestra redèpcion ayamos tratado algo a pedaços en otros libros, pero es el tan grãde, y comprehende en si tantas maravillas, que mil libros no bastarian para agotarlo: pues el Apostol Sant Pablo (almario de los thesoros de la sabiduria diuina aprendida en el tercero cielo por el magisterio y enseyança del mismo Christo) confiesa de si, que ninguna otra cosa sabia sino a Christo crucificado: en el qual sabia todas las cosas. Así mismo dize Santo Thomas, que mientras vna persona virtuosa mas contemplare este mysterio, mas conueniencias y maravillas hallara en el, con las quales se confirmara mas en la fe, y encendera en la charidad, y crecera mas en toda virtud y deuocion: porque para todo esto sirve este mysterio: el qual engrandece el mismo Apostol por estas palabras, Verdaderamente es grande el Sacramento de la piedad que se descubrio en carne, y fue aprouado por el Spiritu Sancto: aparecio a los Angeles, fue predicado a las gentes, fue creydo y recebido en el mundo, y finalmente fue sublimado y lleuado a la gloria.

Pues que se sigue de todo lo dicho, sino que el anima religiosa asiente en medio de su coraçon la memoria deste diuino mysterio de tal manera, que en todos los passos que diere, y en todas las cosas que hiziere, siempre trayga ante sus ojos la memoria de la cruz. Si comieres (dize vn Doctor) moja todos los bocados en el coraçon de Christo. Si beuieres, piensa en el beuer, que el te dio con su preciosa sangre. Si durmieres, pon tu cabeça sobre la corona de sus espinas, y el cuerpo sobre el madero de

la Sancta Cruz. Y para concludirlo todo en vna palabra, recoge en tu memoria la summa de todos los dolores y amarguras que este señor pa decio en vida y muerte por ti, diziendo con la Esposa en los Cantares,
Cant. 1. Manóico de myrrha es mi amado para mi, entre mis pechos (que es en lo intimo de mi coraçon) morara. Esto baste para introduccion y preambulo deste libro: para que el piadoso lector entienda el gran fructo que sacara desta materia, y la manera, en que lo ha de sacar.





TRATADO PRIMERO, EN EL QVÁL PROCEDIENDO

por lumbré natural se declaran las conueniencias del mysterio
de nuestra redempcion, y se señalan veynte singulares
fructos del arbol de la S. Cruz.

De la manera del proceder en esta tercera parte. Cap. I.

DOS lumbrés diximos en el principio del libro pasado que ay en el hóbre Christiano, vna de fe, que le pertenece en quanto Christiano, y otra de razon, que le compete en quanto hombre. Esta lumbré de razon es vn rayo de luz q̄ se deriuo en nuestras animas de la fuente de aquella luz infinita, por cuya causa confesamos ser el hombre hecho a ymagen de Dios. La qual lumbré táto es mas perfecta, quanto es mas pura la vida y la consciencia. Y entre las differéncias que alli pusimos entre la vna lumbré y la otra, vna dellas era, que la verdad que se alcança por medio de la fe, es firme, cierta, y infalible: porque se funda en la auctoridad de Dios que no puede faltar: aunque este conocimiento no carece de escuridad: porque se es creerlo q̄ no vemos. Mas la verdad que se alcança por la lumbré de razon, ni estan cierta, ni infalible, mas trae consigo mas claridad, quando por este conocimiento se entiende que lo que la fe cree, es muy proporcionado y conforme a toda buena razon: como quando la fe nos manda creer, que las animas son immortales, y que Dios tiene prouidencia de las cosas humanas, y que ay pena y gloria para

buenos y malos. Estas cosas predicán y enseñan nuestra fe: mas ellas también son tan claras en lumbré de razon, que muchos Philosophos (y señaladamente Socrates, y Platon, y Plutarcho) con sola esta lumbré las conocieron. Pues quando desta manera la lumbré de la razon se caía con la fe (que es quando lo que la fe nos enseña, testifica también en la razon) recibe el anima con esto vna grande alegría y consolació: con la qual se cõfirma mucho mas en la fe: porque mas alúbrán dos lumbrés juntas, que sola vna.

Pues conforme a esto pretendemos tratar en esta tercera parte del mysterio de nuestra redempcion: declarado como lo q̄ predica nuestra fe deste diuino mysterio, no solo no es contra razon, mas antes es en gran manera cõforme a ella. Para lo qual declararemos tres cosas principales. La primera, quan conforme a razon sea lo que la fe testifica del peccado original en que fomos concebidos. Lo segundo, quan conueniente cosa era, q̄ aquella infinita bõdad y misericordia de Dios proueyesse de remedio al hóbre caydo, mayorméte pues todo el resto del genero humano padeçia sin actual culpa fuya, por la agena. Lo tercero, como no se podia hallar otra manera de remedio

mas

mas conueniente, así para la gloria de Dios, como para remedio del hombre, que el mysterio de la encarnacion y passion de nuestro Salvador, y en este tercer punto se gastara la mayor parte de este libro. Y al fin del se responde a las principales preguntas que a cerca deste mysterio se pueden hazer.

Pues para comenzar a tratar del mysterio de nuestra redempcion por la via, que auemos dicho conuiene presuponer lo que al principio del libro siguiente presuponemos, esto es, como Dios por su infinita bondad crio al hombre para hazerlo participante de su gloria, y como le dio todos aquellos dones y habilidades sobrenaturales (que eran justicia original y gracia) para que con ellos se dispusiese, y habilitasse para este tan alto fin, y como el por su desobediencia perdió estos dones que auia recebido para si y para sus descendientes, y en ellos perdimos todos: porque qual el quedo, tales nos engendro, peccador a peccadores, mortal a mortales, desnudo a desnudos, flaco, y mal inclinado a flacos, y mal inclinados. De todas estas miserias, y males es la rayz el peccado original, en que todos somos concebidos, que es vno de los principales dogmas de nuestra fe. Presupuesta pues la cayda y la dolencia, trataremos agora del remedio della.

Qua conforme sea a la lumbre de la razon lo que la Religion Christiana enseña del peccado original.

Cap. II.

AGora sera justo que comecemos a tratar del peccado original. Y porque el piadoso Lector saque mas fruto de esta materia, y la lea có mas atencion, declararemos primero las cosas para que sirve la inteligencia della. Sirue pues principalmente para entender el mysterio de nuestra redempcion y la ne-

cessidad que tenemos de Redemptor y medico para la cura desta dolencia. Lo segundo aprouecha grandemente para que por aqui entendamos aquella tan celebrada philosophia de los antiguos, que consiste en el conocimiento de si mismo: que es principio y fundamento, no solo de la humildad, sino tambien de todas las virtudes. Porque conociendo el enfermo el peligro de su dolencia, procura el remedio: mas el que no lo conoce, no lo busca, y así peliga en el. Pues el remedio deste mal, es el que usaron los Santos: los quales conociendo la poncoña que trayan dentro de si, tomaron della ocasion para procurar la medicina della, que son ayunos, oraciones, sagradas liciones, limosnas, y vso de Sacramentos (que son medicinas ordenadas por aquel medico que vino del cielo, cótra esta dolencia) y junto con este huyr todas las ocasiones de los peccados, por no añadir fuerças y brios de fuera a las inclinaciones que padecemos de dentro. Por lo qual no se deue tener por mal empleado el tiempo, que gastaremos en la declaracion y resolucion desta materia, de que tanto fruto resulta.

S. I.

¶ Para entendimiento de la doctrina del peccado original se ha de presuponer como cosa de fe, que no crio Dios al hombre con las imperfecciones y sinietros que agora padece así en el cuerpo, como en el anima. Lo qual de mas de ser cosa de fe, mostraremos aqui palpablemente, y quasi a vista de ojos. Y para esto presuponemos dos cosas: la vna, q este soberano Señor, aunque pudiera criar al hombre (como dicen) in puris naturalibus (y así estuuiera sujeto a las penalidades a que agora esta) pero no conuenia a la magnificècia de su bondad criarlo desta manera. Y por esto no quiso que en la naturaleza humana uuiese pena donde no auia culpa. La otra es, q todas las obras q el haze (cada qual en su genero)

genero) son tan acabadas y perfectas, que ninguna deforden ni imperfection ay en ellas, ninguna cosa que les falte, ni que les sobre: lo qual testifica Salomon por estas palabras: No ay cosa que se pueda anadir, ni quitar a las obras que con tanta sabiduria y providencia hizo Dios, para ser por ellas conocido y reuerenciado. Conforme a lo qual se escriue en el libro de la sabiduria, que todas las cosas hizo Dios con numero, peso, y medida, significando en estas tres palabras, la perfection de todas las obras de aquel sapientissimo artifice, que lo formo todo. Porque entre las cosas corporales, vnas se reglan por numeros, otras por peso, y otras por medida. Pues para dar a entender el Sabio, la estremada perfection de las obras diuinas, junto estas tres cosas en vno, que son numero, peso, y medida. Pero no es menos claro testimonio el que leemos en el libro del Genesi: donde acabada la criacion del mundo, se escriue, que vio Dios todas las cosas que auia hecho en aquellos feys dias, y que eran en gran manera buenas. Dóde no se contento con dezir, que eran buenas, sino añadio tambien aquella palabra, en gran manera buenas: esto es, perfectissimas cada qual en su especie. Esto mismo testifica la philosofia seglar a cada passo, diziendo, que el autor de la naturaleza: siempre haze lo mejor, y mas perfecto. Y lo mismo confirma la razon: porque la imperfection de la obra arguye imperfection en el artifice: lo qual seria blasphemia, atribuyr a aquel sapientissimo hazedor.

Supuestos estos dos fundamentos, que son tan claros, probaremos agora, que no era cosa digna de Dios criar al hombre con tantos defectos y mancheras, y con tantos siniestros y imperfectiones, con que nace del vientre de su madre. Para lo qual vea-

mos agora las mas principales, y mas comunes desordenes de la vida humana: y despues recountaremos, como estas nacen de la mala rayz y simiente del peccado, en que fue el hombre concebido.

Pues primeramente constanos ser el hombre criatura racional, que es su propia naturaleza (con la qual se diferencia de todas las otras criaturas inferiores) y segun esto, la cosa mas natural y mas propia del hombre, auia de ser viuir conforme a razon, lo qual es viuir virtuosamente, porque la virtud esta tan conjunta con la razon, y es tanto su hermana, que la misma razon es la regla della como Aristotiles diffine. Mas nosotros vemos por experiencia, quan lexo esta el comun de los hombres de viuir conforme a razon y virtud, porque generalmente se rigé por sus apetitos y desseos, luego necessariamente aue mos de confessar, que alguna dolencia ay en la naturaleza humana, pues no haze aquello que es tan propio de su naturaleza. Quando vemos que el cauallo no puede correr, ni el pece nadar, ni el aue bolar, entendemos auer en estos animales alguna enfermedad que impide esta obra tan propia y tan natural a este genero de animales. Pues muy mas natural es a la criatura racional viuir conforme a razon y virtud, que qual quier destes mouimientos a estos animales, luego auemos de concluir, que ay alguna general dolencia en la naturaleza humana, la qual impide vna obra tan propia y tan natural como esta.

Es tambien comun sentencia de Philosophos, que todas las obras naturales son deleytables: porque con este ceuo nos despierta y combida la naturaleza a ellas. Asi los ojos huelgan de uer, los oydos de oyr, el paladar de gustar, y asi las demas. Pues siendo tan natural obra de la criatura racional viuir a ley de razon y de virtud (segun

(según esta dicho) auia de serle la obra de la virtud muy deleytable, y la del vicio muy penosa. Mas lo contrario vemos por experiencia, que las virtudes son al comun de los hombres difficultosas, y los vicios por el contrario muy sabrosos: luego doliente esta la naturaleza, donde ay esta desorden?

Esto mismo se prueua por la desordé de nuestros appetitos desta manera. Es el hombre compuesto de dos partes, que son cuerpo y anima, tan desiguales entre sí, que la vna es mortal, y la otra inmortal: la vna terrena, y la otra celestial: la vna semejante a las bestias, y la otra a los Angeles. Estas dos partes tienen cada qual sus propios bienes: los del cuerpo son, salud, fuerças, ligereza, riquezas y hermosura: los del anima, son estos mismos espirituales, aente tomados, esto es, salud y buena disposicion del anima, fuerças para resistir al vicio, ligereza para correr por el camino de la virtud, y riquezas de todos los bienes espirituales. Pues siendo tanta la ventaja que hazen los bienes del anima a los del cuerpo, quanto ella es mas excelente que el, la orden de nuestra voluntad y apetito por natura derecho pedia que lo mas precioso fuese mas estimado, mas amado, y con mas diligencia procurado. Lo contrario de lo qual vemos en el comun de los hombres: los quales precian y aman tanto los bienes del cuerpo, y buscanlos con tan grande ardor y diligencia, que de dia y de noche ninguna otra cosa pié tan, ni buscan, ni tratan, ni sueñan, ni ay peligros de mar, ni de tierra, ni de fuego, ni de agua, ni de lanças y espadas a que no se arrisque por estos bienes. Mas por los otros espirituales y diuinos (que sin comparacion son mas excelentes) quié así se desueta? quien así trabaja? quien así se pone a peligros de la vida por ellos? Pues quien no entédera por aqui el estrago y corrupcion del paladar de nuestro apetito que tan mal arrostra a la dignidad de estos bienes espirituales, y tan

to se desperece, y fatiga por aquellos vilísimos y corporales? Lo qual se prueua aun mas claro por este exemplo. De la manera q̄ se ha el gusto de nuestro paladar para lo dulce y amargo, y para lo mas dulce y menos dulce: así se ha el apetito de nuestra voluntad para el bien y para el mal, que es el objeto de nuestra voluntad, así como lo dulce y amargo lo es del paladar. Pues vemos q̄ quando el paladar no juzga rectamente de los sabores, teniendo lo dulce por amargo, y lo amargo por dulce, lo sabroso por defabrido, lo defabrido por sabroso, (como lo haze la muger q̄ come tierra o pedaços de jarros de barro mal cozido) entendemos q̄ ay doléncia en el cuerpo, y que el paladar esta corrupto: pues según esto viendo el desorden de nuestra voluntad en el amor de los bienes, no tomado gusto en los bienes espirituales y diuinos, y tomandolo tan grande en los bienes vilísimos de la carne, quien no juzgara que la tal volúntad esta peruertida y estragada, y que no era posible que aquel artifice soberano la criasse con tal desorden?

§. I.

¶ Passemos adelante, y tomemos por fundamento lo que acabamos de dezir de la excellencia de nuestra anima, y baxeza de nuestro cuerpo. Notoria cosa es (segun toda philosophia diuina y humana) que naturalmente el anima se hizo como Señora para mandar, y el cuerpo para seruir y obedecer como se haze en las republicas bien ordenadas, dóde los nobles rigen y mandan, y el pueblo baxo obedece. Pues siendo esta orden tan natural, auia de obedecer y seruir este cuerpo al anima con suauidad y facilidad, como vemos que los miembros del mismo cuerpo (sin auer entre ellos esta superioridad) firuen vnos a otros, quando es menester. Mas todos experimentamos cada hora la rebeldia y contumacia

macia de la carne contra el espíritu. La qual explico el Apostol, quando dixo, Siento vna ley en mis miembros, q̄ repugna a la ley de mi anima con tanta fuerza, que me captiua y sugeta a la mala inclinacion del peccado, que esta en mi carne. Pues siendo esta vna tan grande desorden y repugnancia, y vna como scisma entre las partes del mismo hombre, como lo auia de criar aquel sapientissimo artifice con esta manera de diuision y contrariedad, que es el principal impedimento de toda virtud y honestidad?

S. II.

¶ A todo lo dicho añado el estraño oluido, que los hombres tienen en buscar el vltimo fin, para que fueron criados. Porque vemos que todos los brutos animales en ninguna otra cosa se ocupan, sino en buscar todo lo que es necesario para su vida y conseruacion de sus cuerpos, que es el fin que les fue puesto por su hazedor, como a criaturas irracionales, que no eran capaces de otro mayor bien. Mas el fin del hombre (que dentro de si tiene aquel rayo de la diuina luz, que es la razon, por cuya virtud se dice auer sido criado a ymagen de Dios, y por ella puede passar de buelo sobre todos los cielos, y llegar hasta el criador de ellos) otro fin tiene mas alto, proporcionado a la nobleza de su estado, que es la contemplacion y amor del summo bien, que es Dios, como los mas excelentes Philosophos Aristoteles y Platon determinaron. Mas el medio y camino para alcanzar este genero de contemplacion, es la posesion de las virtudes morales: con las quales se quita el bullicio de nuestras pasiones, que nos abaten a la tierra, y apartan del cielo, y se purifican y abian los ojos del anima para contemplar aquella infinita luz y hermosura. Para estos dos officios nos fue dado el entendimiento: el qual tiene dos ha-

bilidades, vna para procurar las virtudes, y ordenar prudentemente la vida, y otra para leuantarse al estudio y consideracion de las cosas espirituales, y diuinas. Las quales dos habilidades llaman los Philosophos, y Theologos entendimiento practico y especulatiuo: no porque estos dos entendimientos sean distintos entre si, porque no son, sino vno solo, que tiene estas dos facultades q̄ llamamos por estos nombres. Pues siendo esto asì, la orden natural pedia, que asì como los brutos animales en ninguna cosa se emplean, sino en procurar y buscar todo lo que se requiere para la perfeccion y conseruacion de su ser, que es su fin: asì tambien en su grado lo hiziesse el hombre. Lo qual vemos en el comun de los hombres tan alreues, que en ninguna cosa menos se ocupan, que en esta: la qual sola auia de ser su perpetua ocupacion. Mas antes de tal manera han torcido y bastardeado de la generosidad de su naturaleza, que asì como las bestias en ninguna otra cosa entienden, sino en buscar bienes para su cuerpo, asì ellos (generalmente hablando) en ninguna otra cosa noche y dia se ocupan sino en lo mismo que ellas. Pues que mayor baxeza, que mayor plaga, que mayor dolencia puede ser, que vna tan noble criatura, capaz de la felicidad y gloria de Dios, venga a hazerse semejante a las bestias, y no pretender otro fin, ni tener otra ocupacion que ellas? Pues para que recibiste hombre aquel rayo de la luz diuina, que es la lumbrera de la razon, que te constituye en ser de hombre, y te diferencia de las bestias, y te haze capaz de Dios? Pero ay aqui otra cosa mas para sentir y ponernos mayor admiracion, y es, que no solamente no se emplea la mayor parte de los hombres en aquellos dos officios que diximos (q̄ son procurar las virtudes, y contemplar las cosas diuinas) mas antes el entendi-

miento,

miento, que auia de ser official y executor de toda virtud, de tal manera (si dezir se puede) ha apostatado, q̄ se ha hecho official y inuentor de todos los vicios. Porque quien ha sido el inuentor de tantas diferencias de potages, de golosinas, de luxurias, de nueuos tragos, de edificaciones tan costosas y tan curiosas, de tantas maneras de juegos, de cartas, de tablas, de dados &c. Y lo que peores de tantos pertrechos de guerras, de tantas diferencias de armas, de tanta artilleria, con q̄ llegaró a ymitar lo q̄ solo Dios pertenece, que es tronar, y relampaguear, y despedir rayos de las nuues, y todo esto para destruycion del genero humano: para que ni la mar, ni la tierra, ni otro algun lugar dexa estar regado con sangre humana. En lo qual parece, que no lo alame tefe ha hecho el hombre semejante a las bestias, mas quedo aun mucho peor, por que la malicia armada con las fuerzas de la razon a mucho mayores males se estiede. Por lo qual dize vn Philosopho, que no ay fiera mas pestilencial para el genero humano, que la mala voluntad ayudada con el ingenio y agudeza de la razón. Pues quien no lamentara esta tan gran miseria? quien no le espantara desta peruersidad y apostasia desta parte diuina, que Dios puso en el hombre? Quien no vera claro por este argumento la miserable dolencia de la naturaleza humana: y que no era posible que de las manos de aquel summo artifice manasse vna obra tan desordenada como esta?

§. III.

¶ Esta desordenada tan grande y tan contraria a la rectitud y orden de la naturaleza, y espanto tanto a los profesores de la philosophia, que vinieron a tomar de aqui motiuo para dezir grandissimos defatinos. Porque vnos considerando la orden que guardauan los animales en la conseruacion de sus vidas, y la desorden y confusion de las cosas humanas, vinieron a dezir, que Dios tenia proui-

dencia de los animales, mas no de los hombres. Pues que cosa se pudiera dezir mas fuera de toda razon? Y otros vno aun mas defatinados, los cuales persuadidos por las razones que auemos algado, y por otras semejantes dixerón, que no era posible criar Dios al hombre con estas tan peruerfas inclinaciones y siniestros: y (no sabiendo el secreto del peccado original causador de todos estos males) vinieron a dezir, que el demonio y no Dios, auia criado al hombre con todas estas cosas de acabaxo: y assi pusieron dos principios y autores de las cosas criadas: vno de las inuisibles, q̄ era Dios, y otro de las visibles, que era el demonio. En el qual error (que fue de los Manicheos) estuuó enlazado. S. Augustin hasta los treynta años de su edad, en el qual tiempo (como el tan poco sabia el secreto del peccado original) no acabaua de espantarle destas desordenes que via en el hombre, presuponiendo que esto no podria venir de Dios, autor sanctissimo y sapientissimo. Lo qual entendra quien leyere el libro de sus confesiones, donde muestra las angustias y cogoxas que sobre este caso padescia, buscando la causa de estos males. Y assi en el 7. lib. de sus Confesiones. Cap. 5. dize assi, Bueno es Dios, y buenas hizo todas las cosas. Pues de donde procedio el mal, y porque puerta entro aca? Qual fue su rayz? qual su simiente? O por ventura no ay tal cosa. Pues porque tememos lo que no es? y si vanamente tememos, y a este temor es malo. Pues de donde nacio, pues Dios bueno, todas las cosas hizo buenas? Pues de donde tuuo origen este mal? aura por ventura alguna matena mala, y formolo della, y dexo alguna cosa que no conuertiese en bien? Porque la dexo? o por que no le quito aquel mal, o no destruyo aquella matena? o no la conuertio en bien, pues era todo poderofo? Tales cosas reboluia en mi pecho miserable, fatigado con cuydados congoxosissimos del temor de la muerte, sin
auer

auer hallado la verdad. Y vn poco mas abaxo, Quales eran, dize el, Dios mio, los tormentos de mi anima? quales los dolores de parto de mi coraçon. Tu solo sabias lo q̄ padecia, y no hombre alguno. Porque ningun tiempo ni palabras bastauan para declarar a mis amigos los tormentos que padecia. Hasta aqui son palabras de S. Augustin, en las quales declara lo q̄ su anima padecia, por no auer alcãçado el secreto del peccado original.

Mas la luz de la religion Chriſtiana, maestra de la verdad nos faca de estas perplexidades y errores. Porque ella cõfiessa que ninguna destas deformidades procedio de las manos de Dios, como claramente se prueua por lo que al principio alegamos, sino que el peccado fue el origen y fuente de todas estas dolencias.

Pues concluyendo y refumiendo este tan largo discurso, digo, que el origen y principio de todos estos males, es el peccado original, en que todos somos concebidos. Dira alguno, como probays esto? Porque vemos en la edad tierna de los muchachos, antes que puedã peccar, las semillas de estos males (porque entõces comienza a descubrirse la yra, la embidia, el odio, la rauia, el desseo de vengãça, y otras semejantes passiones: las quales no vienẽ por peccados propios, porq̄ aun no los tienen) por lo qual auemos de confesar que pues todos los hombres nacen con estas malas inclinaciones, y no por peccados propios actuales, que algun peccado vuo en algun hombre, q̄ fue principio de toda la generacion humana: el qual por su culpa quedo sentenciado a esta pena: y qual el quedo, tales nos engendro a todos. ¶ De la muerte no trato aqui (a que tambien el hombre quedo condenado por el peccado,) ni de otras infinitas enfermedades y miserias del cuerpo humano: porque mi intento principal ha sido tratar de los males espirituales de nuestra anima: para cuyo remedio sirue el myſterio de nuestra re-

dempcion, de que aqui tratamos. Todo esto se ha dicho tan por extẽso, para que claramente conociessimos la comũ dolencia de la naturaleza humana, y viessemos la necesidad q̄ tenia de remedio. Y para que quanto mas claro conociessimos la grandeza de la dolencia, tãto mejor entendiessemos lo que deuiamos a aquel excellentissimo remediador, que de tantos males con tanta costa fuyamos libre. ¶ Tambien lo dicho seruirã (aunq̄ esto no sea proprio deste lugar) para que el Chriſtiano que dessea saluar se, conozca la ponçoña de las malas inclinaciones q̄ trae dentro de si: para q̄ assi entienda quan recatado y temeroso deue viuir, y quanto le cõuenga vsar de todos aquellos remedios y medicinas q̄ arriba tocamos, y particularmente de huyr todas las ocasiones de los peccados: porq̄ no se fauorezca la mala inclinaciõ de nuestra carne con las ocasiones q̄ vienen de fuera. Declarada pues la comũ dolencia del genero humano, comencemos a tratar de su remedio.

De como plugo a la inmensa bondad de Dios embiar remedio al hombre, dexando al demonio en su obstinacion.

Cap. III.

Vimos ya en el capitulo pasado, qual quedo el hombre despues del peccado: el qual (como dize el S. Concilio Tridentino) fue dentro y fuera de si mudado: el cuerpo sujeto a muerte, y a infinitas maneras de enfermedades y miserias: y el anima con todas sus potencias, desordenada en todos sus appetitos, y passiones, segũ hasta aqui auemos referido. Desta manera quedo mudado aq̄l hombre despues que pecco: y assi lo quedamos todos en el: porque (como dize S. Augustin) todo el genero humano se perdio, quando se perdio aquel, en quien todo el estava.

Quedando pues el hõbre en este estado tan lamentable, pudiera el criador

Parte tercera. B b b v̄r

vfarde su justicia, y dexarlo afsi de famparado, como dexo el demonio. Porque ni el tenia a quien dar cuenta desto, ni quien le tomasse residencia, como dize el Sabio, Quien te hara Señor cargo, o te accusara, si todas las naciones del mundo perecieren? Ni tampoco le pudieráo peler a esto necesidad del seruicio del hombre: porque afsi como ab eterno estuuó sin el hasta que lo crio, afsi pudiera permanecer para siempre tan glorioso y bienauenturado, como agora lo es. Porque afsi como quanto al ser no depé de de nadie, afsi tampoco quanto al bienauenturado ser. De manera, que como tiene ser por si mismo, afsi es bienauenturado por si mismo: pues en el no se distingue ser, y bienauenturado ser. Ni tápoco auia de parte del hombre merecimientos que a esto le obligassen, pues quedando el en desgracia de Dios, no podia por si hazer cosa que le fuesse agradable: y afsi el cador, ni por su necesidad, ni por nuestro mereciéto quedo obligado a darnos remedio, sino por las entrañas de su bondad y misericordia.

Aug. Por donde dixo S. Augustin, que no le traxeró del cielo a la tierra nuestros merecimientos, sino nuestros peccados. Y el mismo Señor declara esto por Elyas, diziédo, No me llamaste Iacob, ni trabajaste en mi seruicio Israel. No me ofreciste tus cañeros en holocausto, ni me glorificaste có sus sacrificios. Mas có todo esto me hiziste seruir en tus peccados, y me diste bié enq entéder en el remedio te tus maldades. Yo foy, yo foy el q perdonotus peccados por amor de mi, y dellos no me acordare. Estemos alerta y razón, y dime si tienes algo có q puedas por ti, sin mi, ser justificado? Hasta aqui son palabras del señor por Elyas. Esto mismo es lo q clamaméte dize el Apostol por estas palabras, Aparecido ha en nuestros dias la benignidad y humanidad de Dios nuestro saluador, no por las obras de justicia que nosotros hezimos, sino por su misericordia, por la qual nos quiso saluar. §. I.

¶ Podra alguno preguntár, Pues pecco el Angel, y pecco el hombre, porque no proueyo Dios de remedio al Angel, y proueyo al hombre? Bastaua para satisfazer a la religion y humildad Christiana, la determinacion y voluntad diuina: porque (segun dize Saluano) afsi como pesa mas Dios q toda razon, afsi basta para satisfazernos la determinació de su voluntad, masq toda otra razon. ¶ Pero có todo esto no faltá en esta parte grandes cóueniencias. Porq (como dize S. Tho.) la diuina prouidécia prouee de remedio a todas las criaturas, cóseruando la naturaleza de ellas, sin mudar lo q el crio. Pues es de saber, q la naturaleza del Angel (según la opinión del mismo S. Doctor) es ser invariable en lo q vna vez se determina. Porq afsi como luego de primera instancia entíede todo lo q puede entéder, afsi tábien esta fixo y consistéte en la primera volútat, enq se determino. Mas el hóbrenó es afsi, sino de naturaleza mudable y vertible: porq afsi como entíede oy vna cosa, y mañana otra cótraria: afsi oy tiene vna determinació, y mañana otra: oy propone vna cosa, y mañana se arrepiéte della, y propone otra. Y afsi el hóbren segun su naturaleza es capaz de arrepentimiento y penitécia, lo que no es el Angel. Y por esto la enfermedad del hóbren fue capaz de remedio y medicina, y no la del Angel. ¶ Con esto tábien se junta, q si el Angel cayo, fue por su propriay sola voluntad, sin que nadie le tentalle, ni folicitasse al mal: pero el hombre quando pecco, fue prouocado y folicitado por su aduersario: por donde parece cosa conueniente, q sea ayudado para el bien, quien fue folicitado para el mal: y q tenga padrinos que le aconsejen lo bueno, quien tuuo tentadores q le aconsejassen lo malo. Y pues vno quien le atreuesse le de la mano, para que se leuanté: pues no es razon que sea la criatura de Dios mas capaz, del mal que del bien, sino que como puede ser ayudada en lo vno, lo pueda también

Sup. 12.

Aug.

Esa. 43.

Tit. 3.

Saluano.

S. Tho.

tambien ser en lo otro. ¶ Iten ay aqui otra cosa mucho para considerar, y es, q̄ si el Angel cayo, cayo por su proprio peccado: q̄ el por si mismo cometio, sin q̄ el peccado ageno le perjudicasse. Pero en los hijos de Adan no es asy, los quales nace en peccado original, y hijos de yra por el ageno peccado que tambien les es proprio. Y siendo esto asy, conuenientissima cosa era que pues la culpa agena nos daña, la Sanctidad agena nos ayudasse: porque de otra manera pareceria auer Dios criado al hombre mas capaz de mal que de bien, pues le podia dañar la agena malicia, y no le podia a prouechar la virtud agena. Siguierafe tambien de aqui q̄ fuese mayor el reyno de la justicia de Dios, q̄ el de su misericordia: pues la justicia se estendia a castigar los hombres por peccados agenos, y la misericordia no llegaua a galardonarlos por merecimientos agenos. Por lo qual era cosa conuenientissima, que hasta donde llegaua la justicia en su reyno, llegasse la misericordia en el suyo. Con lo qual cessa la querella del hombre, que pudiera dezir, Que hize yo Señor en el vientre de mi madre, porque naciesse en peccado? Porque a esto le pueden responder, Que heziste tu quando fuiste baptizado, para que fuesse justificado desse peccado. De manera que si dizes que sin hazer tu por que, te entregaron al enemigo, no te agrauies desso, porque sin hazer tu porq̄ te librar en del. Y asy se cumple enti, lo que Dios dixo por Eſayas, Debalde fuistes vendidos, y de balde fereys comprados. ¶ Ay tambien aqui otra cosa de mucha consideracion, y es, que si el demonio tento al hombre, no fue por solo querer dañar al hombre, sino tambien por hazer guerra a Dios en su criatura, para que no conseguiesse el fin, para que la auia criado: y asy no saliesse Dios con lo que pretendia. Y en ninguna manera conuenia para la gloria de Dios, que el demonio se pudiesse gloriar de auer proualecido contra el, y impedido sus con-

sejos y decretos. Por esto conuenia, que Dios boluiesse por su honra, y rodesse el negocio de tal manera, q̄ no solo no se impudiesse su proposito (que era ayuntar consigo al hombre) antes se adelantasse y perficionasse como ello se hizo. Porq̄ donde antes auia determinado hazer al hombre vna cosa, consigo por gracia, agora determino ayuntarlo a si en vna misma persona, q̄ es la mas estrecha vniõ q̄ se puede ymaginar. Desta manera suele Dios triumphar de sus enemigos: tomãdo ocasion para hazer las cosas mas excellentes, de los medios que ellos intentan para impedirlos.

Como ni el hombre, ni el Angel, ni otra pura criatura podia en rigor de justicia satisfacer por la comun deuda del genero humano. Cap. III.

PResupuesto ya q̄ era cosa conueniente a la diuina bondad proueer de remedio al hombre cayo, siguese que tratemos del remedio, q̄ para esto escogio. Para lo qual cõuiene primero presuponer, que Dios nuestro Señor no vïa comunmente de su poder absoluto en las cosas, q̄ determina hazer. Porque como el sea summamete perfecto, asy lo son todas sus obras, y asy guarda en ellas toda la orden y rectitud q̄ cõuiene a su sabiduria y justicia. Y esto es lo q̄ significo el Sabio, quando dixo, Que disponia todas las cosas suauemete, procediendo por medios cõuenientes a sus fines. Y pues esta orden guarda comunmete en todas sus obras, mucho mas quiso q̄ se guardasse en la obra de nuestra redempcion: q̄ es la mas excelente de todas: y la q̄ por excelencia se llama obra de Dios (como el Salvador la llamo) y asy quiso q̄ se encaminasse por el mas excelente medio que se podia hallar. Esto mismo guardo este Señor en las obras de naturaleza, que son muy bajas en comparacion desta. De donde procedio aquella comun sentẽcia de los Philosophos: los quales dixerõ q̄ la naturaleza (esto es el autor de la naturaleza)

Parte tercera. Bbb 2 siem-

Sap. 7.

Ioan. 4.

siempre tiraua a hazer lo mejor y mas perfecto: y que si algunas vezes hazia monstruos, era para perfection del vnuerfo: para que por lo auiesse y defordenado, se conociesse mejor la orden y hermosura de lo perfecto. Y en consecuencia desto dizen, q̄ en la generacion del hōbre, siempre la naturaleza pretende hazer varon (como cosa mas perfecta) mas por algun accidente, q̄ en la materia, o en la virtud formatua se halla, viene a engendrarse hembra. Pues si esta orden guarda aquel soberano artifice en las obras de naturaleza (que no tienē por fin mas q̄ vn ser natural y corruptible) quanto mas la guardara en las obras de gracia: cuyo fin es libre natural y diuino? Los hōbres quādo quieren hazer alguna obra, suelen tener respecto al trabajo, y a la costa q̄ les ha de hazer: y si esto sobrepua sus fuerças y su caudal, hazē las obras segun les es posible, aunque sean menos perfectas de lo que ellos desseauan: porque (como suelē aca dezir) va el Rey donde puede, y no donde quiere. Mas en Dios (que es infinitamente rico y poderoso) en ningū modo cabe lo dicho. Y por esso haze las obras tan perfectas, quanto conuiene a su infinita bondad y labiduria: como se ve en esta obra de nuestra redempcion: la qual el traxo y ordeno con tanta perfection, que no se puede ymaginar otra mayor: asi para gloria suya, como para el remedio de nuestra miseria: que son las dos cosas que el pretende en todas sus obras, como delante se dira. De manera que si todos los entendimientos de hombres y Angeles se juntaran en vno, no pudieran inuentar ni dessear otro modo mas conueniente para lo dicho, que este.

Y con este fundamento (que es firmisimo) queda respondido a todas las preguntas que haz en los hombres ignorantes, diziendo: No pudiera Dios por otros modos remediar el linage humano, sin tanta costa y trabajo suyo? A los quales facilmente respondemos, que

pudiera el hazer esto por otros mil medios si quisiera. Mas (como ya diximos) nunca mira el alo que puede hazer de su poder absoluto (porque desta manera bien podria el en vn punto llevar al cielo todos los que estan en el infierno) sino lo que conuiene a la dignidad y a las leyes de su fabiduria, de su bondad, y de su justicia, y de su misericordia. Y teniendo respecto a esto, imposible era hallarse medio mas conueniente que este. Lo qual declara muy bien Eusebio Emileno, por estas palabras, *Auia peccado el primer hombre por su culpa y desobediencia, mouido por su propria voluntad, induzido por el demonio, mas no forçado. Por lo qual podia por via de misericordia ser redemido, mas no conuenia que como innocente fuesse por el diuino poder librado. Y no usando Dios en esta obra de su poder, sino de su justicia, era menester para la satisfacion de su culpa vn hombre puro, y sancto, y limpio de todo peccado. Porque no podia alcanzar remedio para los peccados, el que estuuiesse sujeto a ellos, ni podia entreuenir por los sieruos, el que estaua obligado a las leyes de la seruicumbre. Mas hōbre tan puro, y libre, como este, no lo tenia nuestra region. Por lo qual de otra parte aua de venir, para q̄ pudiesse ofrecer deuida satisfacion, el libre por los deudores, el justo por los injustos, el innocente por los peccadores, el cordeiro por los cabritos: el qual fuesse en lo exterior del mismo linage que el peccador, mas no de la misma condicion: semejante a el, en la qualidad de la substancia, mas dessemejante en la pureza de la vida: para que de nosotros tomasse, de donde por nosotros pagasse, y de si tuuiesse, que ninguna cosa deuiesse. De manera, que de nosotros ofrecio el sacrificio, mas de si nos dio la gracia del perdōn.*

Y mas abaxo en la homilia siguiente prosiguiendo la materia del mismo mysterio, dize asi, No tuuo el saluador

saluador peccado original, porque no tuuo lugar en el la viltza de nueſtra generacion. Y por tanto pudo deſtruyr la muerte, que a todos ſe deuia, porque el padecio la que no deuia. Y aſi por ſu indigniſſima paſſion ſatiſfizo por los peccados agenos, porque el no tenia peccados propios. Y deſta manera por via de juſticia fue vencido el enemigo del linage humano. Porq̄ auiendo ſe le entregado el hombre, y hecho ſe fuyo por el peccado, el demonio engañandole por la coſtumbre, que tenia de matar los otros hombres peccadores, acometio al innocente, y matando al libre, perdio al cautiuo: y aſi perdio el derecho ſuyo, acometiendole al hombre que no era ſuyo. Todo lo ſuſo dicho es de eſte Doct̄or, el qual en pocas palabras refumio la ſubſtancia deſte myſterio.

S. I.

¶ Mas para mayor luz deſta doct̄rina trataremos agora mas diſtinctamente della. Para lo qual conuiene declarar, q̄ (ſegun eſte Sancto dize) ninguna criatura, no ſolo humana, ſino tambien Angelica era poderoſa para ſatiſfazer por via de juſticia por eſta comun culpa dela naturaleza humana. Porque notoria coſa es, que quanto vna perſona es de mayor dignidad, tanto es mayor la offenſa hecha contra ella. Y aſi quãtos ſon los grados de la dignidad de la perſona offendida, tantos ſon los de la indignidad de la offenſa hecha contra ella. Pues conſtandonos que la mageſtad de Dios es infinita, claro eſta q̄ la offenſa cometida cõtra ella, tambien lo es: y por conſiguiente en ley y rigor de juſticia, ninguna pura criatura era poderoſa para ſatiſfazer por ella, pues todo el caudal de las criaturas es limitado y finito. ¶ Con lo qual ſe junta otra manera de infinitud, q̄ es el numero de los hõbres cõprehendidos en eſte peccado, en q̄ todos nacemos: el qual dado q̄ no ſea infinito, no repugna ſer lo, quãto es de parte de la ſpecie humana, que ſe

puede multiplicar ſin termino alguno. Y pues todos eſtos hõbres nacẽ en peccado, qual dellos auia de ſer poderoſo para ſatiſfazer por tãto numero de peccadores, y de peccados, como ſon los delos nacidos y por nacer, no ſolo los originales, ſino tambien los act̄uales, q̄ ſon muchos mas: ſiendo eſta deuda vniuerſal, y el hõbre perſona particular.

Allẽde deſto todas las criaturas, aſi Angeles como hõbres hã recebido todo lo q̄ tienẽ de Dios (ſegũ aquello del Apõſtol, Que tienes q̄ no ayas recebido?) y 1. Cor. 4. por conſiguiente todo lo q̄ tienẽ, es deuido por derecho de juſticia al q̄ todo lo dio. Por dõde no puede la criatura deſcargar nœua deuda cõ ſeruiçio ya por otro titulo deuido: aſi como no puede vn eſclauo que hurto cien ducados a ſu ſeñor ſatiſfazerle con todos los ſeruiçios que le haze: porque todos eſſos le ſon ya devidos por titulo de la ſeruidumbre.

Allẽde deſto el hõbre por el peccado eſtaua en deſgracia y enemiſtad de Dios, en el qual eſtado no podia hazer obra q̄ fueſſe agradable a Dios: porq̄ no accepta Dios ſeruiçios de enemigos, ſino de amigos, ni obras hechas con ſolas fuerças de naturaleza, ſino de ſu gracia. Por lo qual no ſe puede dezir, q̄ pues el hõbre fue poderoſo para hazer obra cõ q̄ deſagradaſe a Dios, tãbien podria hazer obra con q̄ le agradaſſe: pues para lo vno baſta la naturaleza, y para lo otro es neceſſaria la gracia. ¶ Mayor mẽto q̄ el hõbre es mas poderoſo para dãnarſe, que para remediar el daño q̄ el miſmo ſe haze. Porque puede por ſi matarſe, mas no puede por ſi reſucitarſe: puede por ſi ſolo caer en peccado, mas no puede por ſi ſolo ſalir del lazo del peccado, ſino fuere ayudado por Dios.

Ay tambien otra muy grande inhabilidad en el hõbre, y es, q̄ quanto es de mas vil y baxa condicion (ſi lo comparamos con los Angeles) tanto es mayor la injuria q̄ peccado haze, y menor la ſatiſfacciõ q̄ con ſu arrepenimiento offrece. Porq̄

Parte tercera. B b b 3 la

la baxeza de la persona haze que la offensa sea mayor, y la satisfacion menor? Afsi vemos q̄ la bofetada dada a vn hōbre hōrado por vna persona vil, se tiene por mayor injuria, q̄ la dada por otra noble: y afsi mismo la satisfacion de la tal persona es tenida por tanto de menor valor, quanto la persona es mas desualda.

Mas que digo yo de la satisfacion del hōbre culpado: pues todo lo q̄ despues de la sagrada humanidad de Christo esta criado, no basta en rigor de justicia para satisfazer por offensa hecha contra magestad infinita? La razon desto da agudamente S. Anselmo diziendo q̄ peccar es defacatar a Dios (quanto es de parte dela defobediencia del peccado) lo qual el hōbre no deuia hazer, aunque se perdiessse todo lo q̄ ay fuera de Dios: pues vale el infinitamente mas que todo ello. Por lo qual el derecho de la razon y justicia pide, q̄ el hombre peccador offrezca en la satisfacion alguna cosa mayor q̄ aquella, por la qual no lo auia de offender, que es todo lo criado, lo qual el hombre no podia ofrecer, pues es vna pequena parte de todo ello: y afsi no tenia caudal para recō penfartan grande deuda como esta.

¶ Y descendiendo mas en particular a tratar de los Angeles, no era razón q̄ Dios cometiesse el cargo desta satisfaciō a alguno dellos, por alto q̄ fuesse. Porque de mas de las razones suso dichas, era cosa impropria, q̄ si deo la culpa de la naturaleza humana, la satisfaciō fuesse de estraña naturaleza, qual es la Angelica. Y demas desto (como dize Eusebio Emilseno) fueragran defordē q̄ la criatura reparasse lo q̄ el criador auia formado. Y lleuando el negocio por terminos de justicia (como era razon) no valia tanto la persona del Angel, quanto la salud de todo el mūdo: y imposible cosa era, q̄ el criado de Dios hiziesse el officio de Dios: porq̄ aprouechar a todos los siglos presentes, passados, y venideros a solo el vniuersal Señor de todos los siglos pertenecia. Y allē de desto no cōuenia ni para la gloria de

Dios, ni para la dignidad del hōbre, ser por Angel redemido. Porq̄ q̄ cosa fuera deuer el hōbre a Dios el beneficio de la criaciō, y al Angel el dela redēpcion, sien do tanto mayor este beneficio q̄ el otro, quāto es mas el ser diuino q̄ el humano? Porq̄ si el cūplimento de toda la felicidad humana consiste en gozar de aq̄lla bienaueturada immortalidad, quāto mayor beneficio haze al hōbre el q̄ lo intro duze en aq̄lla vida, q̄ quiē lo cria en este valle de tantas miserias? Por dōde si Dios por si nos criara en esta vida, y vn Angel nos mereciera la otra, al Angel deueriamos lo q̄ es mas precioso, y a Dios lo q̄ no es rāto. Y quā grāde inconueniente sea este, declaralo S. Aug. hablādo con Dios por estas palabras, Señor si vos me distes q̄ fuesse, quiē me pudo dar, q̄ fuesse bueno, sino vos? Porq̄ si vos me distes el ser y otro el buen ser, mejor seria el que me dio el buen ser, q̄ el q̄ me dio el ser. Mas aunq̄ aya distācia de lo vno a lo otro, ambas cosas nos dio este Señor. Porq̄ quando el cria al hōbre, el por si solo lo quiso criar, y afsi dixo, Hagamos al hōbre a nue stra ymagē y semejança. Pues el q̄ no se desdeno de criarlo por si auia de tener afco de repararlo por si? No por cierto, mas antes si fue gran gloria suya criar al hōbre, mucho mayor lo fue redemir lo. Pues no era razon q̄ el comū Señor quitasse esta gloria de si, y la diessse a su criatura, pues el dize por su propheta, q̄ el solo es Dios, y q̄ a nadie ha de dar su hora Por tanto el q̄ fue nuestro criador, quiso tābien ser nuestro redemptor, para q̄ toda esta gloria fuesse suya, y afsi lo fuesse todo nuestro amor. Y esto es lo que diuinemente dixo S. Anselmo en pocas palabras: Porque no repartiesses el amor entre criador y redemptor, el mismo Señor quiso ser tu criador y redemptor.

Como solo el hijo de Dios en rigor de justicia podia descargar la comū deuda del linage humano, y quā cōueniente aya sido este medio para este descargo. Ca. V.

De

Anselm.

Euse. Emil.
sc. homi.
de Pascha

Gra.

Euse. 4.

Anselm.

DE lo q̄ acabamos de dezir en este capitulo, resulta claro por las razones alegadas, q̄ ni el hombre, ni el Angel, ni otra pura criatura tenia caudal de virtud y gracia para redimir el linage humano, sino q̄ a solo aquel Señor q̄ tuuo por bien criarlo, pertenecia redimirlo. Mas decediendo agora a tratar este mysterio mas en particular sera necessario declarar la orden y consejo admirable, que la diuina sabiduria escogio para obrar este tan gran negocio.

Quiso pues primeramente que el camino y medio de nuestra saluacion fuesse contrario al de nuestra perdicion, y q̄ assi como vn hombre peccador auia destruydo al mundo, assi otro hombre justo lo restituyesse, y que assi como el peccado y la muerte entraron por vno, assi la vida y la justicia entrassen por otro: y que assi como el peccado de vn hombre se deriuo en todos los hōbres; assi la sanctidad de vn solo hombre se deriuasse (quanto es de su parte) en todos ellos.

¶ Esto pedia la ley y orden de justicia: y tambien lo pedia el ordē de naturaleza, q̄ Dios generalmēte guarda en todas las cosas: el qual auiendo repartido todas las criaturas del mūdo en linages y familias, puso en cada linage vna cabeça, q̄ es vna criatura la mas noble de aquel linage: la qual fuesse causa de la nobleza q̄ ay en todas las q̄ se comprehēden de baxo della. Pongamos exemplos. En el linage de los cuerpos q̄ se mueuē, el principal es el primer cielo, q̄ llaman el primer mobile. Y este es causa general de todos quātos mouimientos corporales ay en la tierra. Afisi mismo en el linage de los cuerpos resplandecientes (como son las estrellas) crió Dios vna mucho mas resplandeciente, q̄ es el Sol: el qual es causa de la luz, y resplādor de todas ellas: porq̄ todas lo reciben del. Pues desta manera queriendo Dios poblar y adorar el cielo y la tierra, cō las animas de los varones justos y sanctos, ordeno q̄ vuiesse vn sancto estremo y aumentado en toda sanctidad: del

qual se deriuasse el resplandor de la sanctidad en todos ellos, y assi se llamasse Sāctus Sanctorū, q̄ es el sancto de los sanctos, no solo porq̄ es el mayor de todos, sino porque es sanctificador de todos. Y por esto tãbien se llama este Señor sol de justicia, porq̄ del reciben justicia y gracia todos los justos. Y assi dize S. Iuan, q̄ Ioan. 1. de la plenitud y abūdācia de su gracia, recibimos todos gracia. Por donde entēderā los q̄ por algunas piadosas cōjecturas piēsan tener alguna centella de gracia, o de deuociō, o de fantidad, de quē la genē y a quē la hā de agradecer. Porq̄ lo q̄ de uē los miēbros a la cabeça, y las ramas del arbol a su rayz, y las estrellas al sol, y generalmēte todos los efectos a sus causas, esso deuē todos los justos a este justificador.

Esto mismo era vn medio cōuenientisimo para la cura de nuestras necesidades y males. Porq̄ la primera y mayor necesidad q̄ teniamos, era ser restituidos ala antigua amistad y gracia de nuestro criador: la qual auiamos perdido por aq̄l cōmun peccado, por el qual estaua este señor enemitado cō los hōbres: los quales (como el Apostol dize) nascian hijos Ephē. 2. de ira. Y como la amistad y gracia de Dios para cō sus criaturas sea la primera causa de todos los bienes dellas. Faltādo esta, faltauā tãbien los beneficios q̄ desta amistad pcedia. Lo qual declara el señor Esa. 59. por Esaias diciendo, Vuestros peccados fueron la causa de la diuision entre my y vosotros: y ellos me apretaron las manos para no hazēros bien.

Estando pues los hombres en esta defgracia con su Rey y señor, era necessario (lo q̄ se fuele cōmunmente hazer, quādo las partes de la uenidas) vn buen terzero y medianero q̄ las reduxesse a amor y concordia. Este no podia ser mas cōueniente, q̄ el mismo hijo de Dios humano. Porq̄ el tal medianero cōuenia q̄ fuesse poderoso cō ambas las partes, y sin sospecha de ellas: para q̄ fuesse fidelisimo en el negocio que trataua. Pues para esto q̄ cosa le pudiera ordenar mas a pposito, Parte tercera. Bbb 4 que

que hazerfe Dios hombre, para ser medianero entre Dios y los hombres? Que cosa mas fiel para con Dios, que el que era Dios? y que cosa mas fiel para con el hombre, que el que era hóbre? Y quien mas amigo de ambas naturalezas, que el que las tenia en si entrambas? De manera que ambos los negocios tenia por suyos: el de Dios, porque era Dios verdadero, y el del hombre, porque era verdadero hombre. Pues para este fin ninguna cosa se podia, no digo ordenar, mas ni ymaginar, ni desear mas a proposito.

Asi mismo este medianero demas de lo dicho conuenia q̄ fuesse amicisimo y gratisimo en los ojos de Dios: porque quien auia de hazer tan grandes, y tan generales amistades, quien auia de apagar la llama deste odio, quié auia de hazer amigos de tantos enemigos, como erã todos los siglos presentes, passados y venideros, necessariamente auia de ser amicisimo y gratisimo en los ojos de Dios: para que con la abundancia de su gracia, se deshiziesen tantas desgracias: y con la grandeza de su amistad, se echassen en oluido tantas enemistades. La sañ que ha de dar sabor y salar todos los manjares, ha de ser en si saladissima: y el sol que ha de dar claridad a todas las estrellas, ha de ser en si clarisimo: y asi el q̄ ha de hazer gratos y amigos a todos los hombres: en los ojos de Dios (siendo le antes enemigos) ha de ser a el gratisimo y amicisimo. Pues quien podia ser para esto mas conueniente, que el vnigenito hijo de Dios, infinitamente amado de su eterno padre? A este pues nos dio la inmensa bondad de Dios por medianero y reconciliador, como lo testifica el Apostol por estas palabras, que en sententia dizen asi: Dios estaua en Christo reconciliando por el consigo al mundo: y puso en nuestra boca la palabra y embaxada desta reconciliacion. Por lo qual (como feles Embaxadores) os rogamos, querays reconciliaros con Dios: mayormente pues el siendo offendido, no

solo os combida primero con la paz, mas tambien os ofrece la satisfacion de la offensa passada por medio del sacrificio de su hijo. Pues por este medio el eterno Padre (como dize el mismo Apo^{Col. 1.} stol) nos traslado al reyno de su amatissimo hijo, y nos dio licencia, y ofadia para llegar a el por este medianero, y pedir le mercedes. Y asi lo confirmo el mismo hijo, quando a sus discipulos dixo, No^{Iam. 16.} digo yo solamente que rogare al padre por vosotros, sino que vosotros tambien le rogareys, y sereys admitidos, y recebidos del como yo. Ca el Padre tambien os ama, porque vosotros me amastes, y creyestes, que fuy embiado por el. Como si mas claramente dixera, De tal manera negociare estas pazes entre mi Padre y vosotros, que no solo el Padre os haga mercedes por mi intercesion, sino tambien por la vuestra. Desta manera dize el Apostol, que el Padre nos hizo gratos en sus ojos por medio del gratisimo y amantissimo hijo suyo, por quien alcançamos la redempcion y perdon de nuestros peccados.

§. I.

¶ Mas acerca desta reconciliacion es mucho de notar, que como en todas las obras de Dios se hallen juntas, misericordia y justicia, asi era razon que se hallassen en esta, que es la mayor de todas, perdonando Dios de tal manera la culpa, que tambien la offensa quedasse satisfecha. Lo qual diuinamente declaro el Apostol: que despues de aquellas palabras q̄ alegamos (Dios estaua en Christo reconciliando al mundo consigo, perdonando le sus peccados) añadio luego, Aquel que no sabia que cosa era peccado, hizo por nosotros peccado: porq̄ nosotros fuessemos justificados por el: como si dixera, Aquel innocentissimo cordero, que no sabia que cosa era peccado, hizo peccado, esto es sacrificio por los peccados, para que mediante el merito deste summo sacrificio, fuesse Dios aplacado, y la offensa contra su

diui-

diuina magestad cometida quedasse satisfech: y assi se hallassen en esta obra las dos hermanas fuo dichas, misericordia, y justicia. Porque misericordia, fue perdonar Dios los peccados al hombre, y justicia fue perdonarlos por la satisfacion de su hijo. El qual como no era deudor de muerte (porque no tenia peccado) ofrecio la muerte que no deuia, por la que el mundo deuia. Y desta manera quedo el hombre perdonado, y el peccado castigado. Y assi se cumplimiento lo que el

Psalmista auia dicho, que la misericordia y la verdad se encontraron, y la justicia y la paz se besaron: esto es, se hermanaron entre si. Las quales hasta entóces estauan diferentes. Esta fue vna de las maravillas que Dios obro en este mysterio: porque la misericordia y la justicia pedian cosas contrarias. La misericordia pedia que perdonasse Dios al hombre: y la justicia, que lo castigasse. Entre las quales dos demandas hallo tal medio la diuina sabiduria, que se cumpliesse perfectamente lo que ambas partes pedian, porque no pudo ser mayor misericordia, que ofrecer su vida el hijo de Dios por el hombre: ni mayor justicia, que pagarse la culpa del hombre con el sacrificio de Dios hecho hombre. Y aun passa el negocio adelante: porque de tal manera se hallaron aqui estas dos virtudes juntas (siendo al parecer contrarias) que quanto ay mas de la vna, se halla mas de la otra, porque quanto es mayor la justicia que Dios vfo con su hijo innocéte, tanto fue mayor la misericordia de que vfo con el hombre culpado. Porque ni pudo ser mayor justicia que aquella, ni mayor misericordia que esta.

Y assi como en esta obra se hallan estas dos compañeras de todas las obras diuinas: assi tambien se hallan otras dos, que semejantemente las acompañan: que son gloria de Dios, y prouecho del hombre. Porque en esta obra fue Dios sumamente glorificado con aquel preciosissimo sacrificio de su hijo, y el hombre

copiosissimamente redemido y honrado, como adelante se declara.

Mas dira por ventura alguno, Que or dé de justicia cósieneq pague el innocéte por el culpado: pues no menos desagrada a aquel justo y soberano juez, padecer el que no tiene peccado, que dexar el culpado sin castigo? A esto se responde, que no agrada a Dios el castigo del innocéte, mas agradae sumamente la charidad y misericordia del innocéte, quando de su propia voluntad se ofrece a satisfazer por el culpado, como lo podria hazer vn hóbre virtuoso, el qual viendo llevar a la carcel vn hombre por deudas que deue, mouido de compasión, tomasse a su cargo las deudas del preso. En el qual caso justo seria librar al deudor, por la satisfacion del piadoso fiador. Pues si esto se vsa y platica entre los hombres, con mayor razon tendra lugar en las obras de aquel magnificentissimo Señor, que siempre busca ocasiones para vsar de su natural bondad y clemencia. Y assi vemos quantas mercedes hizo a muchos, no por sus merecimientos, sino por los agenos. Assi las hizo a Ismael por amor de su padre Abraham, y a Esau por amor de Iacob, y a los hijos de Loth, puesto que seruidores de Idolos, por amor de su padre: ño consintiendo que a estos y a los descendientes de Esau se tomasse vn palmo de la tierra que el les auia dado. Pues quántas vezes perdono a muchos delos Reyes de Iuda por amor de I. auid su padre? Y lo q̄ mas es, el mismo Señor confessa, que mereciendo su pueblo ser por grauissimos peccados castigado, buscava algun varon Sancto, para que có sus merecimientos y oraciones aplacasse su ira, y detuuiesse el castigo q̄ estaua merecido. Porque desta manera aplaco Moysen a Dios, ayunando quaré ta dias, y haziendo oracion por el peccado de su pueblo. Pues siendo esta la naturaleza y condicion de aquella summa bondad, que cosa pudiera ser mas conforme a ella, que perdonar al mundo

Parte tercera. Bbb 5 por el

Gen. 17.

por el sacrificio voluntario de su vnico hijo ofrecido por los peccados conentramas de ardentissima charidad, y compasion de nuestrs males? Y aun esta manera de remedio conuenia para la culpa del genero humano: ei qual afsi como auia sido condenado por agena culpa: afsi fuesse abuelto: or agena justicia, como arriba se declaro.

Quan proporcionada aya sido la manera de la satisfacion de nuestro Saluador, y quan conforme a las leyes de justicia.
Cap. V I.

MAs no se contento la diuina justicia con que tuuiesse virtud y gracia de merecimiento infinito, el que uuiesse de satisfazer por culpa infinita, si no quiso tambien que uuiesse proporcion y correspondencia entre la satisfacion y la culpa. Para cuyo entendimiento se han de presuponer dos cosas: La vna, que afsi como en la medicina se cura vn contrario con otro (que es lo frio con lo caliente, y lo caliente con lo frio) afsi la satisfacion de las culpas se haze con virtudes a ellas contrarias: esto es, la soberuia con humildad, la auaricia con largueza, el regalo de la gula con el rigor de la abstinencia & c. Es pues agora de saber, que dos deformidades grandes entrenuieron en aquel primer peccado. Por que primeramente vuo en el soberuia, y tan gran soberuia, que el que era puro hombre, quiso vsurpar la semejanca de Dios. Alomenos la muger engañada por la serpiente, esto desseo. Pues para la cura de tan gran soberuia, que otro medio auia mas proporcionado que vna humildad tan grande, quanto lo fue aquella soberuia en su malicia? Pues si la soberuia fue leuantarse vn puro hombre avsurpar la semejanca de Dios, la humildad auia deser, que el que era verdadero Dios, se abaxasse a tomar semejanca y forma de hombre. Lo qual solo podia hazer y hi-

zo aquel Señor, de quie dize el Apostol, *Philip. 2.* que estando en forma de Dios, y siendo le natural y propria esta dignidad, se abaxo a tomar verdadero ser y forma de hombre.

¶ Y afsi mismo en aquella soberuia del primer hombre hallamos tambien, que el que era por ley de naturaleza y de justicia totalmente sieruo y sujeto a su Criador, se eximio desta jurisdiccion, y se hizo libre y Señor absoluto de si mismo, cumpliendo su propia voluntad contra la de su legitimo y verdadero Señor. Pues segun esto, la emienda desta culpa auia de ser, que el q era plenariamente Señor, baxasse a tomar forma de sieruo, y a hazer officio de sieruo, porq sola esta humildad se contrapone a aquella soberuia, pues deciendo tanto quanto aquella se leuanto. Lo qual solo pudo hazer aquel que siendo vniuersalmente Señor de todo, se abaxo a tomar forma de sieruo, como su Apostol dize, y como el mismo Señor testifica diciendo, *Mat. 10.* No vino el hijo del hombre a ser seruido, sino a seruir. Y en otro lugar hablando con sus discipulos, Yo, dize el, estoy en medio de vosotros, no como Señor que esta asentado a la mesa, sino como ministro que sirue. *Luce. 22.*

Lo segundo, en aquel primer peccado se hallo manifesta desobediencia de aquel hombre, que en todo y por todo estaua obligado a obedecer a su Criador y Señor. La qual desobediencia no tenia otro mas proprio contrario, que la obediencia de aquel Señor, que siendo exempto de toda subjection, quiso por sola su voluntad hazerse obediéte hasta la muerte. Y afsi como la desobediencia de aquel lleugo a poner las manos en el arbol vedado, afsi la obediencia deste lleugo a estender las suyas en el arbol de la cruz, como el eterno Padre lo auia ordenado: para que lo que por vn arbol se auia perdido, por otro fuesse restaurado, y el demonio que por vn arbol venciera, por otro fuesse vencido. Pues de la satisfacion desta obediencia.

obediencia se figuio lo que el Apосто l di ze, que assi como la desobediencia de vn hombre fue causa de auer muchos peccadores: assi la obediencia de Christo lo fue de auer en el mundo muchos justos.

De mas destas conueniencias da. S. Augustin otra en el Libro que intitula (cur Deus homo) la qual prosigue con vn marauilloso discurso, que es razon enxerir en este lugar para consolacion de los fieles. Pregunta pues este Sancto, porque quiso Dios que fuese tan aspera la satisfacció de Christo mediáte su muerte con todo lo de mas que en ella padecio. A lo qual responde diciendo, que assi como el primer hombre pecco por la suauidad de aquella fruta que comio, assi la satisfacion deste peccado auia de ser con desgusto y aspereza: y el hombre que vencio del demonio tan facilmente desfacato a Dios quando pecco, tan asperamente fuese reparado por Christo quando por la gloria y obediencia de su Padre padecio. Y ninguna cosa mas aspera puede el hombre padecer por la hór de Dios, que muerte voluntaria, y no deuida: ni otra mayor le puede offercer que este linage de muerte. Mas quanto sea lo que el hijo de Dios ofrecio a su padre quando dio a si mismo, todos lo entendemos. Pues como sea verdad que tá grande offenda como esta no deua caer de galardón, necessario es que el Padre eterno la gratifique a su hijo. Ca de otra manera seria inuito sino le quisiese gratificar, o impotente y flaco sino pudiesse: y ni lo vno ni lo otro cabe en Dios. Mas a quien se gratifica algun seruicio, forçadamente o le han de dar lo que no tiene, o perdonarle lo q̄ deue: mas nada desto cabe en la persona de Christo. Porq̄ quitada a parte la gloria de su cuerpo y de su Sancto nombre, no le fue dado mas de lo que el tenia. Ni tá poco auia cosa que se pudiesse perdonar a quien no tenia peccado. Pues luego q̄ galardón se podra dar al que esta tá rico,

y al que ninguna culpa tiene q̄ se le pueda perdonar? De manera que por vna parte ay obligacion, de galardón, y por otra imposibilidad. Pues si vn galardón tan deuido no se da al hijo, ni a otro alguno por el, parece q̄ en vano el hijo ofrecio tá grãde offreda a su padre. Por lo qual es necessario que pues al hijo no se puede dar deuido galardón, se de a otro por el. Pues si el hijo quisiere hazer donació a otro dello que a el se deue, podra por ventura el padre negar esto q̄ el hijo requiere? Sigue se luego que el padre esta obligado a dar el premio desta obra a quien el hijo lo quisiere aplicar. Pues a quien podra el aplicar mas conuenientemente el fructo y galardón de su muerte, que a aquellos por quien se hizo hombre, y a quien con su muerte dio exẽplo de morir por la justicia? Por donde en vano seran imitadores de su exẽplo, sino fueren participantes de su merecimiento. Y a que otros mas iustamente hara el herederos de la deuda que a el se deue, que a sus padres y hermanos, a los quales ve obligados con tantas deudas y fumidos en el profundo de las miserias, para que les sea perdonado lo que por el peccado deuen? Ciertamente ninguna cosa se pudo denunciar al mundo mas conforme a razon, ninguna mas dulce, ninguna mas digna de ser deseada. Por lo qual puede el hombre por esta via concebir vna grande fee, confiando que a nadie desechara el Padre eterno de si llegando se a el dexado de la confianza deste glorioso nombre, si contodo esto se llegare con la disposicion y aparejo q̄ pide la participacion desta gracia. Demos pues todos gracias a Dios: porque si caymos grauemente, somos releuados marauilloosamente, pues por la muerte del medianero alcançamos vna tan grãde misericordia que sobrepuja toda deuda. Porque que mayor misericordia, que dezir Dios a vn peccador condenado a tormentos eternos, Toma ami hijo y ofrecelo por ti, y dezir el mismo hijo,

Tomame a mí y dame por tío. Hasta aquí son palabras de S. Augustin, las quales ya se vee quan grandes motiuos nos dan para esperar en la misericordia del Señor. Mas porque la esperança ha de yr acompañada con temor, notemos las palabras que este Sancto al cabo dize, auisandonos del aparejo que de nuestra parte se requiere, que es la penitencia y la emienda de la vida para hazernos participantes desta gracia.

Pues con este sacrificio quedo tan satisfecha la offensa y deuda del genero humano, que mucho mas agrado al eterno padre esta obediencia de su hijo, que le desagrado la desobediencia da aquel primer hombre, y de todos los hombres. Y mucho mas glorificado fue con la obediencia de la cruz, que offendido con todos los peccados del mundo. Y mas suauete fue el olor deste summo sacrificio, ofrecido en el altar de la cruz con fuego de ardentissima charidad, que le desagrado el mal olor de todos los peccados del genero humano. Este summo sacrificio figurauan todos los sacrificios de la ley antigua; de los quales se escribe, que dauan de si vn olor suauissimo en el acatamiento de Dios. Pues claro esta que no bastaua el humo de los bezeros y carneros muertos, para dar de si este tan suau olor; mas este olor daua el sacrificio de Christo, el qual así como fue acompañado de todas las virtudes, así fue suauissimo ante el señor de las virtudes.

§. I.

¶ De lo dicho parece claro, quã proporcionado aya sido este medio del sacrificio y passion de nuestro redemptor para plenario descargo de aquella primera culpa, causadora de todos nuestros males: pues mucho mas fue lo que nuestro clementissimo Saluador ofrecio a su eterno Padre, que lo que aquel primer hombre con su soberuia y desobediencia le quito. De donde resulto, quedar el

sufficietissimamente satisfecho y aplacado por aquella culpa. Y así por esto le da gracias el propheta Isayas en nombre del mundo redemido, por estas palabras, Alabarte he señor, y confessarme he a ti, ^{Cep. 12.} porque estando contra mi ayrado, boluiste tu furor en mansedumbre, y tuuiste por bien consolarme. Veys aquí a Dios mi Saluador, ya viuire en el muy confiado, y no tendre porque temer. Porque mi fortaleza y alabança es el señor, y el se ha hecho mi salud. Y al mismo tono da gracias, y canta el Psalmista diziendo, Bendixiste Señor tu tierra, y soltaste la ^{Psal. 84.} captiuidad de Jacob. Perdonaste la maldad de tu pueblo, y cubriste todos sus peccados. Amanaste la yra que tenias contra nos: y desististe de la yra de tu indignacion. Esto era justo que así fuese, porque la yra merecida por los peccados era razon que se mudasse en misericordia, auizandose ofrecido tal sacrificio por ellos.

Mas quan agradable aya sido este sacrificio al eterno padre, que palabras bastaran para lo declarar? Para cuyo entendimiento es necessario presuponer, que ninguna cosa ay en el cielo, ni en la tierra ygualmente hermosa y preciosa en los ojos de Dios, sino sola la virtud y sanctidad: así como ninguna ay fea ni abominable ante el, sino el malo y su maldad. Pues segun esto quan precioso y hermoso seria el sacrificio de la muerte de su vnigenito hijo, en el qual tantas virtudes concurrieron en summo grado de perfeccion? Porq̃ primeramente aqui entreuino aquella perfectissima obediencia del hijo de Dios, que fue obediente hasta la muerte, y muerte de cruz: de que ya tratamos. Aqui entreuino vn encendidissimo zelo de la gloria del eterno Padre, desleandole el hijo satisfazer con su sangre a la offensa y defacato cometido contra su magestad. Pues que dire de aquella profundissima humildad, mediante la qual quiso este Señor ser justiciado, como malhechor, y tenido en menos

que Barrabas? Que dire de aquella perfectissima paciencia y sufrimiento de los mayores dolores que en el mundo se pa decieron? Por lo quales Christo figura do por aquella piedra dura que dio agua en el desierto, como dize el Apostol.

1. Cor. 10. Pues q̄ palabras bastan para alabar aq̄lla manfedumbre del cordero sin man zilla, que ninguna palabra hablo contra los que tan cruelmente le tresquilauā y maltratauan: antes estando ellos blasphemando, y meneando sus cabeças y elcarneciendole, sentia mas la culpa de su peccado, que su proprio tormento. Pues que dire de aquella admirable for taleza, con que tan animosamente se ofrecio a recibir a sus enemigos? La qual quiso Dios que fuesse figurada en el sa crificio del cordero pasqual, mandando que de tal manera lo sacrificassen y comiessen, que ningun huesso le quebras sen. Pues que fue esto, sino representar nos la fortaleza inexpugnable deste Se ñor, que entre tantas maneras de tormé tos nunca se enflaquecio ni desmayo? Pues que dire de la pobreza Euangelica que tanto alli resplandecio, mandando este Señor en la cruz desnudo, y siendo despues sepultado de limosna en sepul chro ageno?

Con estas virtudes tan admirables se junto la perseverancia, con la qual este Señor se esforço como Gigante a llevar este negocio dende su primer principio hasta su vltimo fin, que fue dende el pe febre, hasta la cruz: de la qual no quiso decendir, aunque sus contrarios dauan voces y clāmauan, Si es Rey de Israel, de ciencia de la cruz, y creeremos enel. Mas no solo llego esta perseverancia hasta la cruz, sino de ay baxo a las profundida des de la tierra: que es al limbo, de dōde saco a sus escogidos, y los traxo consigo, y no paro hasta abrirles las puertas del cielo, y presentarlos a su eterno Padre, y assentarlos en aquellas sillas que ab eter no les estauan aparejadas. Donde cum plio lo que auia prometido a sus fieles

fieruos, es a saber, que los haria assentar a su meā, y passando por entre ellos, les administraria el pasto de la felicidad eter na. Y assi cumplio lo que el Propheta Zacharias auia mucho antes profetiza do, diciendo, Tu Señor con la sangre de tu testamento sacaste libres a tus escogi dos de aquel lago donde no auia agua. Por la qual palabra entiende el lugar del limbo donde los antiguos padres espe rauan su libertad. Y llama sangre de su testamento, como el mismo Señor la lla ma, porque por su sangre y por su muer te quedaron firmes y irreuocables las mādās y promessas que el nos tenia pro metidas. Mas de todas estas virtudes que en la sagrada passion resplandecen, trataremos mas copiōsamente en su lugar.

Pero entre todas ellas señaladamente resplandecio aqui la charidad, que fue el amor de la salud del mundo, y de la glo ria del Padre: el qual auia de ser summa mente honrado y glorificado por aquel nobilissimosacrificio. Porque de la auia de manar tanta muchedumbre de Sanctos, de Confessores, de Monjes, de Virgenes, y sobre todo de infinitos Martyres: los quales por exemplo y esfuerço de la san cta cruz, auian de glorificar a Dios con sus muertes. Y todo esto veyz y preten dia este Señor en su sagrada passion. Y esto es lo que el Apostol significo quan do dixo que el Salvador poniendo ante sus ojos el alegria de todos estos frutos, abraço la cruz, sin hazer caso de su des honra y confusion.

§. II.

¶ Pues segun lo dicho, que otra cosa fue este sacrificio, sino vn banquete, y vn combite Real, que el Salvador del mūdo presento ante el acatamiento de la Sanctissima Trinidad: donde ofrecio tātās diferencias de manjares: preciosissimos quantas virtudes aqui resplandecieron? Mas la mayor gracia deste combite, era la dignidad del Maestresala que lo offe

cia,

Gen. 18.

cia, que era el mismo hijo de Dios, y igual a su eterno Padre. Porque dado caso, que la persona diuina, en quanto diuina, no pudiesse padecer, mas por estar tan estrechamente vnida con la sacra humanidad, todo lo que la humanidad padecia, se atribuye a ella. Este espiritual combite fue figurado en otro que el Patriarcha Abraham ofrecio a aquellos tres varones en quien se representaua la Santissima Trinidad: a los quales despues que adoro prostrado en tierra, rogo que acceptassen del vn combite: el qual ellos acceptaron de buena voluntad. Y el entonces a gran priessa acudio a Sarra, mandandole que amassasse tres panes de la flor de la harina, y los coziessse en el refoldo de las brasas: y el fue a gran priessa a su ganado, y traxo vn bezerro muy tierno, y muy bueno: y diolo a vn su criado, para que muy de priessa lo coziessse. Y tomo tambien manteca, y leche, y el bezerro que auia cozido, y todo esto junto, puso delante dellos. Los quales despues de auer comido, prometieron al S. Patriarcha el hijo Ysaac, que despues le nacio. Pues que es esto? Comen manjares corporales las tres personas diuinas, o los Angeles que las representauan? Claro es que no. Pues por que acceptaron este combite, y comieron todo lo que se les puso delante, sino para significar el agradamiento que la beatissima Trinidad recibio con el combite de aquel ternissimo bezerro assado en la cruz con fuego de amor: que es có la muerte que el hijo de Dios en ella padecio por la obediencia y gloria de su padre?

Más aqui son mucho para considerar las circunstancias con que Saluador acompaño esta muerte. Suelen los que ofrecen a los Reyes algun manjar de grande precio, adornarlo con rosas y flores olorosas, para acrecentar con esto la gracia del presente. Pues desta manera el hijo de Dios ofreciendo al Padre eterno el sacrificio y muerte deste bezerro, no se contento con padecer la

muerte que le era mandada, mas quiso tambien adornarla con maravillosos olores de rosas y flores, que fueron las bofetadas, y peccoçones, y açotes, y espinas, y escarnios, y vituperios, y otras muchas maneras de injurias que padecio: con las quales declaro la deuocion y alegria, con que accepto la muerte de cruz: pues con tantas otras injurias la hermoseo, para que fuesse mas agradable a los ojos de su eterno Padre. Pues por aquel combite de Abraham le fue prometido el hijo Isaac: de quien tantos otros hijos auian de nacer: y por este sacrificio se prometio al Saluador otro mas espiritual hijo, que fue el pueblo Christiano, que por todo el mundo se auia de dilatar.

Más allende los manjares suauissimos de estas virtudes sufo dichas, que se representaron en este combite, auia aun otro manjar de mayor precio, y suauidad, que fue la promptitud y voluntad encendidissima con que el hijo de Dios se ofrecio a la ignominia de la cruz, por la gloria de su eterno Padre, y de la salud del mundo. En qual fue tan grande, que ningun entendimiento de hombres, ni de Angeles basta para comprehenderla. Por lo qual es cierto, que no solo aquella muerte que sufrio, pero mil muertes y martyrios (si para esto fueran necesarios) padeciera con la misma voluntad y promptitud que vno solo: pues en el auia gracia y charidad para esto, y para mucho mas. Por donde entenderemos otro mas excelente combite que el pasado en la voluntad de Christo: Porque mucho mas amo, que padecio: y mucho mas estaua aparejado a padecer, si nos fuera necesario. Por donde ante los ojos de aquel soberano señor, que señaladamente mira las voluntades y coraçones, mucho mas agradable le fue el sacrificio interior de la voluntad de Christo, que el de la sagra-

sagrada passion, si hizieremos folaméte comparació de lo que padecio en su sagrado cuerpo, a lo que en su anima sanctissima desseo que (como diximos) fue sin comparacion mucho mas. Y así tenemos en este fúmo sacrificio dos aceptísimos sacrificios vno visible, y otro inuisible: quiero dezir, vno que en parte se vio, y otro q̄ del todo no se vio (que fue esta promptud y voluntad de padecer mas, si nos fuera necessario) y por ambos deuemos a este cordero summo amor.

Del grande beneficio que el mundo recibio por esta satisfacion de Christo nuestro Redemptor. Cap. VII.

PVes quitados por el merito deste sacrificio los peccados, que eran el muro de la diuision, y la causa de la enemistad entre Dios y los hombres (como arriba diximos) y hecho ya Dios amigo de ellos, que se podria de aqui seguir, no abrir el luego las arcas de sus thesoros, y reparti los con los hombres, y tratarlos como a hijos y amigos el que en los tiempos passados los tenia por enemigos? Y así la primera cosa que hizo, fue abrir las puertas del cielo (que dende el principio del mundo auian estado cerradas) y admitir en ellas, hasta los ladrones. Y luego embio su misino Sancto espíritu al mundo en forma de fuego y de leguas para que con el fuego de la charidad purificasse, y abrafalle, y esforcasse los corazones de los discipulos: y con el don de las lenguas les diessse facultad para predicar en todas las naciones del mundo la gracia del Euangelio. Y esto les mando el Salvador por. S. Marcos diziendo, Y d. a todo el vnuerso mundo y predicad el Euangelio a toda criatura. De fuerte que el Señor, que en solo el rincon de Iudca era conocido, quiso ser en todo el mundo predicado, y que no vuiesse criatura alguna que quedasse excluyda, y pri-

uada desta gracia. Mas por. S. Matheo ^{cap. ult.} manda esto mismo con mas palabras: porque antes de dar a los dicipulos este mandamiento dixo que le era dado, en quanto hombre, todo poder en el cielo y en la tierra, a fsegurandolos con esto, que no temiesen los encuentros del mundo, ni la dificultad y nouedad del negocio pues teniã de su parte el fauor de quiẽ tenia todo el poder de cielos y tierra en su mano. Y porque no pefallasen que este fauor era por poco tiempo añadio a que llas palabras de grandissima consolació y confianza, Mirad que yo estare con vosotros todos los dias hasta que se acabe el mundo. Auiedo pues apercebido y esforcado los discipulos al negocio có esta promessia, mandales que vayan por el mundo, y prediquen a todas las gentes, y las bapuzen en nombre del padre y del hijo y del espíritu Sancto: que es vna de las mayores gracias y misericordias de nuestro Señor: porque con solas estas palabras (auiedo displicencia de los peccados passados) sin dar mas penitencia, son perdonados al bapuzado a culpa y a pena los peccados que en toda la vida viuere cometido, por grauísimos y enormes que sean: y allí le recibe Dios por hijo, y le comunica el espíritu de su hijo, y lo haze heredero de su Reyno. Pues esta tan subida y tan grande gracia se ofrece a todas las gentes por el merito de la satisfacion de Christo, que pago (como el propheta dize) por lo que no ^{Psal. 68.} auia robado. Y no contento con esto, sin aguardar mas tiempo, esse mismo dia que resuscito, aparecio en la tarde a sus discipulos, y les dio autoridad y poder general, (y a todos los sacerdotes en ellos) para perdonar peccados diziendo, Recebid el Espíritu Sancto: cuyos peccados ^{Ion. 20.} perdonaredes, seran perdonados: y los que retuuiere des será retenidos. Y sobre todo esto al Principe de los Apostoles. S. Pedro encomedo tres vezes su Iglesia: donde le entrego las llauas que antes de su passion le auia prometido diziendo, ^{Mat. 16.} Pondre

Pondre en tus manos las llaves del reyno de los cielos, con tanta autoridad y poder, que lo que tu atares en la tierra, se ra atado en el cielo, y lo que soltares en la tierra, sera fuelto en el cielo. Pues que mayor poder y autoridad se pudiera dar a vna criatura? Que es esto, sino en su manera hazer a vn hombre Dios y Señor del reyno de los cielos? Y es aqui mucho para considerar, que embiando el Señor antes de su pasión a predicar a sus discípulos, les mando que no fuesen a las ciudades de los Gentiles, sino a las ouejas que perecieron de la casa de Israel. Mas ofrecido ya este sacrificio mandales que vayan a todo el mundo, y a todas las gètes, sin hazer diferencia de Iudios a Gètiles, y de Barbaros a Scitas, y que atodos offrezcan esta gracia, y prediquen esta buena nueua del Euangelio. La razon de lo qual alega el Apòstol diciendo, Por ventura Dios es Señor de solos los Iudios? No lo es tambien de todas las gentes? Ciertamente así lo es: y el es el que justifica los circuncidados por la fe, y los no circuncidados por esta misma fe. Y con estar los Gentiles embueltos en vicios y crueldades horribles y atollados hasta los ojos en el cieno de turpísimas carnalidades, no tuuo alco aquel Santo Espiritu diuino de morar en los coraçones de tales monstruos: porque la gracia alcançada por el sacrificio de Christo, era poderosa para hazer de estos monstruos Angeles, y (como dice S. Chrysostomo) por ella las mugeres publicas vienen a hazerfe mas puras q las estrellas del cielo. Y esto es lo que por vna maravillosa figura represento Dios al Apòstol S. Pedro, porque determinando embiarle a predicar a vna casa de Gentiles, y entendiendo que su Apòstol rehusaria tratar con gente tan abominable, mostrole en vision vn lienço, que baxaua del cielo, lleno de culebras, y viuoras, y otros animales fieros, mandandole que los mataste y comiesse delllos. Mas rehusando el Apòstol la tal

comida (como cosa fuzia y defendida en la ley) fuele respondido, Lo que Dios sanctifico, no llames tu cosa fuzia: dando le a entender que la diuina gracia era poderosa para conuertir los lobos en corderos, y las serpientes en palomas, esto es los grandes peccadores en grandes Sanctos. Y dichas estas palabras, el lienço se boluio al cielo, de døde antes auia venido. Y esto dize la escritura que le acaccio tres vezes en aquella vision teniendo el a la fazon gana de comer. Por lo qual entendio el Apòstol, la grande gracia y magnificencia de Dios: la qual se estendia por los meritos de Christo, a todas las naciones del mundo, por barbas, y fieras, y abominables que fuesen, porque el liquor preciosissimo de la sangre del cordero era poderoso para hazer de bestias fieras corderos. Estos fauores y gracias nunca vistas en el mundo, porque caufase dieron, sino por aquel diuinissimo y summo sacrificio de Christo: el qual por razon de la dignidad de la persona que lo ofrecia, (y de todas las otras circunstancias que en el concurrieron) fue de infinita accepcion antelos ojos del eterno Padre, y bastante para redimir no vno solo, sino mil mundos. Este pues fue el primero y mas essencial fruto del arbol de la Sancta Cruz que fue satisfazer por los peccados del mundo: del qual se ligueron todos los otros.

Segundo fruto del arbol de la cruz que es la dignidad y gloria que nos vino por ella. Cap. VIII.

Este pues es el primer fruto del arbol de la Sancta Cruz, con que se remedio la primera y la mayor de nuestras necesidades: que era ser reconciliados con el eterno Padre mediante la satisfacion de su vnigenito hijo. De este primer fruto se sigue otro que es ser restituuido el hombre en aquella primera dignidad y honra en que Dios lo auia criado.

Mat. 10.

Rom. 3.

Act. 10.

criado. La qual dignidad y honra nos vino por auer querido el sanctissimo hijo de Dios vestirse de nuestra naturaleza: en la qual gloria sobrepujamos aun a los Angeles, a quien esta gracia (como encarece el mismo Apostol) no fue concedida. Vemos que quando vn grãde Rey, casa con vna donzella, todos los deudos della quedan honrados y enoblecidos con este casamiento. Pues aueniendose el Rey delos Reyes, y Señor de los Señores desposado con la naturaleza humana cõ tan estrecho vinculo de casamiento, que ni en vida, ni en muerte se pudo desatar (pues en ambas naturalezas no ay mas que vna sola persona) claro esta que toda la naturaleza humana fue grandemente honrada y sublimada con esta nueva dignidad y parentesco del hijo de Dios. Por donde puede ya el hombre con Dauid dezir a Dios, Tu eres Señor mi gloria, y el que me heziste leuantar cabeza. Capor el peccado quede sumido enel profundo de los abyssos, mas por este mysterio incorporaste me contigo, y heziste me amigo tuyo, hermano tuyo, heredero tuyo, y (como dixo Miphiboseth a Dauid) assentaste me entre los combidados de tu mesa (q̃ son los Angeles) haziendome en esto ygual a ellos. De aqui procedio, que nasciendo este Señor en el mundo, y dando los Angeles gloria a Dios por este nacimiento, luego saludaron a los hombres (como a participantes de esta gloria) diciendo, Paz sea a los hombres de buena voluntad, reconociendolos por hermanos, por compañeros de su gloria, por ciudadanos de vn mismo reyno, por hijos de vn mismo padre, y partes principales de vna misma republica.

Y no solamente la naturaleza humana, de que se vistio Christo, honro al hombre, mas tambien el valor del precio, con que fue rescitado y librado de su vana conuersacion, que (como dize el Apostol Sant Pedro) no fue oro ni plata, sino la sangre preciosa de aquel

cordero innocentissimo y purissimo, conocido de Dios antes de la creacion del mundo, y manifestado en el fin del mundo. Por donde dize Sant Bernardo, Marauillosa fue la dignacion de Dios, que asy quiso buicar al hombre, y marauillosa la dignidad del hombre asy buscado de Dios: en la qual, si quisiere, podra justamente gloriarle, no por lo que es de si mismo, sino por lo mucho en que lo estimo su redemptor, comprandolo por su sangre. La qual dignidad explico el Apostol Sant Pedro, quando dixo, que los fieles eramos llamados a la participacion del rocio de la sangre de Christo, que es a la comunion de la dignidad, y de los frutos admirables, que por esta preciosa sangre nos vinieron.

Pues que se sigue de aqui, sino que viendo el hombre esta nueva nobleza y dignidad, no se abata a cosas viles, y rastreras, y indignas de su generosidad, viendose redemido por tal precio, y hermanado y incorporado con Christo. Por lo qual dize Sant Augustin, Conoce hombre quanto vales, y quanto deues: y considerando el precio, porque fuyste comprado, no te tengas en poco, ni te abatas a las baxezas del mundo. Porque de otra manera, vendras a ser deudor y reo, no de pequeño precio, sino de la sangre de Christo, si afeas y y amanzillas el anima purificada con su sangre, abatiendola a la vileza de los vicios carnales, y cambiandola por el gusto de los appetitos sensuales. Por tanto si no conoces tu dignidad, aprende a estimarla por este precio, y no hagas della tan gran barato. Porque si aquel tan fabio mercader que vino del cielo, el qual tan perfectamente conocia el valor de nuestras animas, las estimo en tanto, que no dubdo comprarlas con su sangre, como tien e el hombre atreuimiento para venderlas, y ponerlas otra vez en poder del enemigo por vn poco de interesse corporal, o por la golosina de vn dele yte bestial? Pues esta considera-

Parte tercera.

C c c cion

cion hizo, que todos los sanctos no se acceuilassen y abauesen a la baxeza del peccado: por no poner macula en la dignidad y gloria, que por este mysterio les vino, teniendo por cosa indignissima, viendose leuantados a la dignidad de hijos de Dios y miembros de Christo, boluerse a hazer esclauos del demonio, y miembros de satanas, y perder por la sombra de vn vano deleyte, lo que por tan caro precio fue comprado.

Tercero Fruſto del arbol de la Cruz, que fue alcanzar por medio della, vn ſummo ſacerdote, que intercedia por todas nueſtras neceſsidades ante el acatamiento del eterno padre.

Cap. I X.

Demas de lo dicho teniamos tambien neceſsidad de vn fiel abogado y ſummo ſacerdote, que ante el eterno padre abogaſſe por nosotros, y procuraraſſe el remedio de infinitas neceſsidades de q̄ estamos cercados en esta vida, aſi del cuerpo, como del anima. Porque las enfermedades del cuerpo, ſus neceſsidades, ſus deſaftres, y pobrezas ſon innumerables: de las quales nadie en eſte valle de lagrymas eſta exempto, y mucho menos los q̄ viuen en el eſtado de matrimonio: los quales (como dize el Apoft.) eſta ſubjectos a mayores trabajos. Ca no ſolamente ſienten los de ſuſperſonas proprias, ſino tambien los de los hijos, niugeres y maridos, q̄ ſe ſienten a vezes mas q̄ los proprios.

Eſtas miſerias ſon de los cuerpos, mas quanto mayores ſon las de las animas: eſto es, de la fuerza de nueſtras paſiones, y apetitos deſuariados: los quales deſpedagan nueſtros coraçones, inquietan nueſtras vidas, abaten nos a la tierra, cautiua nueſtras voluntades, enlazannos en mil cuydados, perturbã la paz de nueſtro coraçon, priuan nos de la verdadera libertad hazen nos esclauos de nueſtra carne,

y ſobre todo apartan nos muchas vezes de nueſtro legitimo y verdadero Señor. Pues con eſtas cosas el miſerable hombre recibe aqui la pena de ſu peccado. Porque como dize ſant Auguſtin hablando con Dios, Mandateſ lo Señor, y ^{Auguſt.} verdaderamente es aſſi, que el animo deſordenado ſea tormido de ſi miſmo. Pues que dire de los vicios y eſtaciones de nueſtro comun aduerſario, que ſon ſin cuento: el qual como leon rauoſo buſca ſiempre a quien tragar.

Pues boluiendo a nueſtro propoſito, ſiendo tantas y tan cõnuas las miſerias deſta vida, teniamos neceſsidad de vn perpetuo abogado y ſacerdote ante la mageſtad del eterno padre: para que en treuenieſſe en el remedio de tantas neceſsidades: el qual le fueſſe tan accepto, que aunque perpetuamente abogaſſe por nosotros, nunca jamas lo enfađaſſe. Pues eſte tal abogado no podia ſer otro, ſino el miſmo hijo del eterno padre infinitamente amado. Eſte es pues el q̄ aſiſte ſiempre en ſu acatamiento, repreſentandole aq̄llas precioſas llagas, y aquella ſagrada humanidad que como por nueſtra cauſa. Porque eſta continua repreſentaciõ es la continua interceſſion, con que aboga por nosotros.

Y no contento el padre eterno con auernos proueydo de tal interceſſor, para eſtorçar nueſtra confiança, prometenos eſto con vn muy ſolenne juramẽto, como lo teſtifica Dauid por eſtas diuinas palabras: juro Dios, y no ſe arrepen- ^{Pſal. 109.} tura de lo que juro, tu ſeras ſacerdote etez no ſegũ la ordẽ del Melchizedech. Que negocio es eſte tan grande que ſe haze con tanta ſolemnidad? Ca lo aqui el myſterio queſta encerrado en eſte nueuo ſacerdocio de Melchizedech, de que el Apõſtol haze tanto caſo, y declara tan ^{Heb. 7.} por extenſo. Solamente pregunto a que propoſito dize el Propheta, que juro Dios, pues baſtaua dezir, que lo dixo, ſin que lo juraraſſe: pues el eſta miſma verdad? y ſobrando tambien dezir que lo juro,

juro, para que añade que no se arrepentira de lo que juro, pues en Dios no cabe arrepentimiento de lo que dize, ni de lo que haze? Todo esto era necesario para declarar la infinita acepcion de este summo sacerdote, para esforçar la firmeza de nuestra confiança. Por q̄ quien tantas mil vezes en la vida pide perdon por Christo de vnas culpas sobre otras, y quien tantas vezes pide por el remedio de necesidades sobre necesidades, y de miserias sobre miserias, pudiera desmayar diziendo, Tengo ya tantas vezes alegado este nombre, tengo tan cansada la paciencia diuina, prouocado fu yra, importunado fu misericordia, que no puede auer merecimientos tan grandes, que no esten agotados con tantas expensas como cada dia se hazen de estos merecimientos, y con tan repetidas oraciones, como continuamente se hazen por este nombre. Porque quien estuviere atento a las voces de todos los altares, y de todos los officios diuinos, vera que todas las peticiones y oraciones de la yglesia se acaban con estas palabras, Per Dominum nostrum Iesum Christum filium tuum, &c. Que es, pedir al padre eterno mercedes y remedio por los meritos de su vnigenito hijo. Pues siendo esto así, pudiera algun flaco (midiendo las cosas de Dios con el estilo del mundo) ymaginar que estaria Dios ya enfastiado con el sonido perpetuo destas voces, y deste nombre tantos mil cuentos de vezes alegado y repetido. Mas la bondad y sabiduria diuina, compadeciendose de nuestra rudeza, añadio aquella palabra, y no se arrepentira: la qual no solamente no es superflua, mas antes es grandemente significativa. Porque tacitamente nos declara, que por mas importunidades y peticiones que aya por este nombre, aunque sean mas que las arenas de la mar, nunca el eterno padre se empalagará de oyr estas voces: porque al cabo todas ellas son finitas, mas los meritos

de este summo sacerdote son infinitos. Y demas desto los hombres suelen arrepentirse de lo que prometen, quando por curso de tiempo experimenta auerse obligado a mas de lo que prometian. Mas en aquella summa sabiduria no cabe tal ignorancia: y por esto no se arrepentira de lo que prometio: porque supo muy bien lo que prometia, y por quyen lo prometia. Sea pues bendito tal dador, y bendito tal sacerdote, y bendita tal prouidencia que así proueyo a nuestras miserias: y maldita sea nuestra desconfiança, y no menos nuestra negligencia, que teniendo tal valédor, tal intercessor, y tal abogado, dexamos perder tantos bienes, quantos por el podriamos alcanzar: pues nos tiene Dios abiertas las arcas de sus thesoros, y entrego las llaves dellos a vn señor, que siendo hijo suyo es hermano nuestro, nuestra carne, y nuestra sangre: y tiene poder general, para repartir con sus hermanos estos thesoros, si se quisieren disponer para recibirlos.

Quarto Fruto del arbol de la Cruz, que es el conocimiento de Dios, y de todo lo demas que pertenece a nuestra saluacion. Cap. X.

Procediendo mas adelante por las necesidades y remedios del hombre, demas de lo suso dicho tenia grande necesidad de conocimiento de Dios: porque este es el primer principio de todos los passos q̄ se dan en la vida Christiana. Esta es la primera rueda deste relox, el fundamento deste espiritual edificio de las virtudes, y es como el primer cielo, q̄ escaufa del mouimiento de todos los otros cielos. Pues la perfection deste conocimiento perdio el hombre por el peccado: de donde nacieron tantas maneras de errores, de ydolatrias, de sectas, y heregias, como ha auido en el mundo. Porque así como la primera cosa q̄ hizieron los Philiteos que prendieron

1ud. 16.

Psal. 18.

a Sanfon, fue quebrarle los ojos (después de lo qual hizieron del todo quáto quisieron) así: la primera cosa que haze el demonio en cautiuado vn anima, es escarrecerle esta vista espirital: después de lo qual haze della todo quanto quiere, puesto caso que no le quite por esso la fe, sino haze obras contrarias a ella. Para remedio desta ignorancia siue toda la fabrica deste mundo, que da testimonio de la grandeza de Dios, como dize el Psalmo, Los cielos predicá la gloria de Dios, &c.

En este libro leyeron muchos hóbres y conocieron que auia Dios hazedor de esta obra tan grande, aunque no supieró qual era. Y en este señaladamente estudiaron los Philosophos que toda la vida emplearon en el conocimiento de las cosas de naturaleza, para venir por ellas en conocimiento de la primera causa, de donde procedian. Mas có todo este estudio alcançaron muy poco deste conocimiento: porque aunque conoció algo de la omnipotencia, sabiduria, y hermosura de Dios, por el artificio admirable de las cosas criadas: pero alcançó muy poco de las otras perfecciones suyas. Porque muchos dellos negaron su prouidencia, pareciendoles que era cosa indigna de aquella altissima y purissima substancia, baxarse a entender en las poquedades de los hombres. Pues teniendo ellos ignorancia de la prouidencia diuina, forçadamente auian de tenerla de la justicia y de la misericordia, de la benignidad y charidad de Dios para con los hombres. Y este conocimiento es el que hazia mas al caso, para hazer al hombre religioso y honrado de Dios. Porque el conocimiento de la bondad y charidad de Dios, nos haze amarle, el de la justicia temerle, el de la misericordia esperar en el: y el de la prouidencia obedecer y seruir a vn señor tan vniuersal, que tiene cargo de todo lo criado. Por do parece, que este conocimiento, es fuente de toda religion y justicia, de que los

Philosophos supieron tan poco, y por ello tuuieron tan poca cuenta có Dios. Por lo qual dize el Apostol, que por que el mundo no auia conocido a Dios por esta obra de tanta sabiduria, determino hazer otra, que a los ojos del mundo pareciesse locura (que fue la obra de la encarnacion) por la qual se nos dio vn tan grande conocimiento de todas las perfecciones diuinas, especialmente destas que hazian mas a nuestro caso, que por ninguna otra via se pudiera dar mayor. Porque realmente si todos los hombres se juntaran en vn concilio, y trataran porque via, o porque genero de obra pudiera Dios mostrar mas claramente la grandeza de estas quatro perfecciones suyas, no pudieran inuentar, ni desear otra obra mas efficaz que esta de su sagrada encarnacion y passion. Porque si a la bondad de Dios pertenece comunicarse a sus criaturas, que mayor comunicacion, que comunicar Dios su mismo ser personal al hombre, de tal manera, que con verdad se diga, que el hombre es Dios, y que Dios es hombre: y junto con esto comunicarle todos los trabajos y merecimientos de su passion, y con ellos tambien la gloria y vida eterna, que por ellos se alcança.

Pues que mayor comunicacion de bienes se pudiera desear mas que esta? Y si a la misericordia pertenece compadecerse de las miserias agenas, que mayor misericordia, que tomar el hijo de Dios sobre si todas las deudas del genero humano, y hazerse fiador y principal pagador dellas. Así lo prophetizo Isayas, quando hablando deste señor dixo, Todos nosotros anduuiamos descarriados como ovejas perdidas, mas el señor puso sobre sus hombros todas nuestras maldades. Y no menos resplandece en este mysterio la diuina justicia que su misericordia, aunque parece la vna contraria a la otra. Porque si a la entereza de la justicia

1. Cor. 1.

Cap. 5.

cia

cia pertenece tomar satisfacion de las culpas : que mayor satisfacion que lo que el Salvador voluntariamente offrecio por el en el altar de la cruz? Porque mucho mas es morir Dios, que morir eternalmente todos los hombres, y mucho mas fue offercerse en satisfacion la vida de Dios, que las vidas de todos los hombres. Y si a la prouidencia conuiene tener cuidado de encaminar los hóbres por deuidos medios a su vltimo fin, que mayor prouidencia, que despues de auer Dios entendido en este negocio por medio de Patriarchas y Prophetas, y de los mismos Angeles, no contento con esto, baxar el mismo del cielo a la tierra, vestido de carne humana, y andar treynta y tres años por este mundo buscando la oueja perdida, y no parar hasta traerla sobre sus hombros a la manada, y hazer medicina de su misma sangre para curarla.

Y no solo por aqui se alcanza este tan alto conocimiento de las perfecciones de Dios, sino tambien de todas las otras cosas, que pertenecen a nuestra salud. Quieres conocer que tan grande sea la gloria que esta aparejada para los buenos, mira este Señor en toda su vida, y señaladamente en la cruz derramando quanta sangre tenia. Y esto te dira que tan grande sea aquel bien, que se compra por tan caro precio, como fue aquella sangre : de la qual vna gota valia mas que mil mundos. Por lo qual nunca la puerta del cielo se abrio a ninguno de todos los justos, hasta que este precio se pago : el qual despues de pagado, las puertas que antes estauan cerradas a los justos, se abrieron hasta a los ladrones.

Quieres tambien saber, que tan grande sea la pena de los condenados? baste para esto poner los ojos en la cruz, y mirar que aquel señor que tambien lo sabia tuuo tanta compasion de vernos condenados a esta pena, que siendo nosotros tan grandes enemigos suyos,

y tan indignos de misericordia, quiso el antes beuer el caliz de la pafsion, y satisfazer con ella a las leyes de la justicia diuina, que vernos padecer esta tan grande pena. Pues qual deue ser aquella pena, para cuya absolucion conuino que el hijo de Dios padeciese las mayores penas en cuerpo y anima, que se han padecido y padeceran jamas?

Pues desta manera podremos philosophar y entender el precio y valor de todas las cosas espirituales, que es aquella sciencia que Seneca estimaua en mucho, quando dezia, Que cosa ay mas necessaria, que poner precio a las cosas, y conocer el valor de ellas : porque no demos lo precioso por lo despreciado? Pues en esta balança de la cruz puede el hombre pesar el valor de su anima, la excelencia de la gracia, la hermosura de la virtud, y la fealdad del peccado, y otras cosas semejantes.

De las quales cosas tratamos mas copiosamente en otro lugar. *conciene z. Thom. 1. postoli.* Demos pues todos gracias al señor, que assi supo en vna obra, y en vna palabra tan abreuada enseñar a los simples tantos y tan profundos mysterios. Por donde no de balde dixo el Apostol, que Christo era nuestra fabiduria: pues en el, y por el se sabia todo. Y por esta misma causa este glorioso Apostol, siendo hombre del mundo, Doctor de las gentes, vaso de election, secretario de la diuinidad, y de las marauillas del tercero cielo (adonde auia estudiado el Euangelio) con todo esto osa dezir, que ninguna cosa sabia sino a Christo, y este crucificado, porque en solo el lo sabia todo. Y por razon de este tan excelente medio que nos fue dado para conocer a Dios, dixo el propheta Elayas, *Esa. 11.* que quando este Señor viniere al mundo, la tierra estaria tan llena de fabiduria, como las aguas de la mar, quando crecen, y se esplayan sobre la tierra.

¶ Deste modo pues este señor por vna manera marauillosa se encubrio para *Vbi supra.*
Parte tercera. Ccc 3 descu-

descubrirse: porque encubriendo la gloria de su diuinidad con la capa de nuestra humanidad, dio al mundo esta tan clara noticia de su bondad, y de las perfectiones suyas. Porque los que no podiamos contemplar la luz inaccesible de su diuinidad, pudimos verle cubierto con el velo de nuestra humanidad. La figura delo qual nos representó Moyſen en su persona: el qual despues de auer conuersado con Dios quarenta dias en el móte baxo de alli con tan grande esplendor, que no podian mirarle a la cara los hijos de Israel. Por lo qual el sancto varon la cubrio con vn velo: y desta manera le podia el pueblo mirar y conuersar. Pues de semejante cõsejo vſo el altissimo hijo de Dios con nosotros: para que los ojos turbios que no alcançauan averle en su propria forma le viesſen cubierto con este velo en la agena.

Exod. 34.

Quinto fructo del arbol de la cruz, que es la diuina gracia que por ella se nos da. Cap. XI.

NO basta para alcançar la virtud el conosciemto della y de todos las otras cosas que a ella pertenecen, sino se aficiona y conforma la voluntad con los pareceres y determinaciones del entendimiento, mayormente siendo verdad que mas peccan los hombres por la desprauacion de la voluntad, que por la ignorancia del entendimiento. Por lo qual era necesario para la perfecta sanidad del hombre que de mas de la lumbre del entendimiento se curasse y reformasse la voluntad para que facilmente obedeciese a los pareceres del entendimiento. Pues este es proprio officio de la gracia por medio de las virtudes que della proceden, la qual nos merecio el Saluador mediante el sacrificio de su pascion. Y así dixo S. Iuan, que la ley fue dada por Moyſen, mas la gracia y la verdad fue hecha por Christo. Por la qual causa:

Ioan. 1.

la nueva ley se llama ley de gracia: porque lo principal que ay en ella, es la gracia que por Christo se nos da. Como segun dize S. Thomas, la denominacion y titulo de las cosas se toma delo mas principal que ay en ellas. De manera que Moyſen nos enseñó lo que auiamos de hazer, mas Christo nos dio virtud y fuerças para podello hazer. Porque (como dize S. Augustin) la ley fue dada para que se buscasse la gracia y la gracia fue dada para que se cumpliesse la ley. Y en otro lugar dize el, la ley manda, la se impetra, mas la gracia cumple lo que manda la ley. Pues aqui esta la llau de todo nuestro remedio: porque (como diximos) no peccan tanto los hombres por la ignorancia del entendimiento, quanto por la corrupcion de nuestro appetito, pues como dixo el Poeta; Veo lo mejor, y aprueuolo, y con todo esto sigo lo peor. Esta dolencia dize Sant Augustin que delecto la ley, y curo la gracia.

S. Tho. 1.

Aug.

Los fructos y efectos desta gracia quien los contara? Mas los mas principales y como fuentes de todos los otros, son tres. El primero es perdon de peccados: Porque así como amaneciéndolo la luz desaparecen las tinieblas de la noche: así entrando la luz de la gracia en el anima, huyen las tinieblas de todos los peccados della. El segundo y mas proprio efecto suyo es, hazer al anima graciosa y hermosa en los ojos de Dios. Porque quitadas las manchas de los peccados que la afeauan y escurecian, queda ella limpia y hermosa en los ojos diuinos. Por lo qual el Espiritu sancto la toma por morada, y el Padre eterno por hija y por titulo de hija la haze heredera de su gloria.

El tercer efecto de la gracia (entendiendo por la gracia, no solo las virtudes infusas que della proceden, sino tambien todos los auxilios y fauores q̄ por

por Christo se nos dan) es sanctificar las animas, y darles fuerzas nuevas para vencer todas las dificultades que se ataquen en el camino de la virtud, y particularmente para domar y enfrenar la rebel dia de las pasiones, y malas inclinaciones, que perturban la paz y sosiego de la conciencia, y nos son grande impedimento para esta misma virtud.

Pues que tan grande beneficio sea este, no se puede entender, sino conocidos los estragos que en el mundo han hecho, y hazen estas pasiones, quando se desmandan y salen de madre. Mas estos quien los contare? De que otro principio han procedido todas las guerras, y derramamientos de sangre que ha auido en el mundo? de donde todos los desafios y muertes violentas de personas particulares? de donde todos los adulterios, incestos, sacrilegios, robos, y maleficios? de donde la ambicion, la soberuia, y el auaricia, y la embidia, y los grandes excessos y gastos en comer y beuer con todos los otros peccados? Y finalmente de donde toda la dificultad que nos aparta de la virtud, sino deste pestilencial seminario de males, que son nuestras pasiones, quando desechan el jugo del temor de Dios, y freno de la razon? Pues las congoxas que los hombres dentro de si padecen con deseos de infinitas cosas, que no pueden alcanzar, la guerra interior de las mismas pasiones, quando pelean vnas con otras, deslicando cosas contrarias, los cuydados, y congoxas, y temores, y tristezas desordenadas, que las mismas pasiones (quando andan sin freno) traen consigo, quien las contare?

Por lo qual no es de marauillar, que el Apostol (declarada la rebeldia y furia destas pasiones, tomando en si la persona del hombre peccador) exclamasse diciendo, Desuenterado de mi, quien me librara de este cuerpo causador de la muerte de mi anima? A esto responde luego el mismo diciendo, que

de este tan grande mal nos libra la gracia que se nos da por Christo. El qual mediante el sacrificio de su passion no solo nos alcanço perdon de los peccados, sino tambien fortaleza y gracia para euitar los, y mortificar, y vencer estas bestias fieras, que nos inquietan y derriban en ellos.

La figura desto precedio en aquel sacrificio de Gedeon, al qual apareciendo vn Angel, y prometiendole la victoria de los Madianitas, y creyendo Gedeon ser aquel Angel algun hombre sancto, le ofrecio vn cabrito cozido: mas el Angel no lo quiso comer, sino mandole que le pusiesse sobre vna piedra, y derramasse el caldo encima de el. Y esto hecho, el Angel toco la piedra con vna vara que traya en la mano, y a la hora salio fuego de la piedra, y consumo assi el cabrito, como el caldo que sobre el se auia derramado. Pues que piedra es esta, de que salio este fuego, que consumo aquel sacrificio, sino Christo nuestro Saluador (que es la piedra angular y fundamental de la yglesia) el qual con el sacrificio de su passion consumo no solamente todos los peccados significados por el cabrito: sino tambien las rayzes dellos, que son los apetitos de nuestra carne, figurados (como dize Sant Ambrosio) en aquel caldo que se derramo sobre el. Y esto es lo que S. Pablo significo, quando dixo, que nuestro viejo hombre (que es el apetito de nuestra carne) auia sido juntamente crucificado con Christo: porque por el merito de la cruz se da gracia a los fieles, no solo para euitar los peccados, sino tambien para mortificar las rayzes dellos, que son nuestro hombre viejo. Porq̃ como aquel caldo tenia parte de la substancia del cabrito, assi estas pasiones tienen aliança y parentesco con los peccados: pues nacieron del peccado, y son causa del.

Mas el fuego q̃ consume todos estos males, procedio de aquella piedra,
Parte tercera. Ccc 4 sien-

Ambro. li.
de spiritu
sancto.

Rom. 6.

Rom. 7.

siendo primero tocada con la vara del Angel. Pues que significa el tocamiento de la vara para facer fuego de la piedra, sino el tocamiento de la vara de la justitia diuina: la qual siendo executada en la piedra mystica (que es Christo) consumo todas nuestras culpas y peccados? Este fùe aquel tocamiento de que el Padre eterno, hablando de su vnigenito hijo, por Esayas dize, que por los peccados de su pueblo lo auia el herido, esto es, entregado a la muerte.

Esta figura, aunque tenga otras cosas, sobre que philosophar, no he traydo para mas que para declarar como por los meritos del sacrificio de Christo se nos da (como diximos) no solo perdon de los peccados, sino tambien gracia para vencer las rayzes y causas de ellos. Las quales mortificadas y desterradas de nuestra anima, resulta en ella vna maravilla de quietud y tranquilidad, y aquella paz interior, que (segun el Apostol) sobrepuja todo lo que naturalmente se puede entender y segun Esayas, es como vn rio clarissimo, que baa y refresca todas las potencias de nuestra anima con tan grande sosiego y alegria, que nadie la puede conocer, sino aquel q̄ la ha experimentado.

El que aqui ha llegado, el que esta paz siente en su anima, el que se ve libre de estas cosas despedaçadoras de los coraçones humanos, quiero dezir, el que no padece en si deseos ansiosos de deleytes, de honras, de riquezas, de dignidades, de prouanças y medranças, y cosas semejantes, antes todas estas cosas ha puesto debaxo los pies, teniendo la cobdicia dellas por materia de innumerales cuydados, y congoxas, y por red y lazos de las animas, y finalmente por impedimento de la verdadera paz y felicidad. Este entendera mejor el beneficio de la redempcion de Christo: este conocera verdaderamente que Christo es Redemptor del genero humano: si el se viere redemido y libertado del yugo y seruidumbre de estos tan cruels tyranos.

Y puesto caso que la virtud de esta redempcion se conocera perfectamente en la otra vida, quando por ella se vieren los escogidos libres de las penas del infierno, y hechos ciudadanos y moradores del cielo: pero en su manera tambien se conoce algo de ella, quando el hombre se siente libre de estos tyranos. Y este tal fabra dar gracias a su Redemptor por este beneficio, como las daua S. Augustin, hallando se libre de sus pasiones antiguas, de que hasta entonces era esclauo y cautiuo. Y asì comienza el el libro 9. de sus confesiones diziendo: Rompiste Señor mis ataduras, a ti sacrificaré sacrificio de alabança; y inuocare tu sancto nombre.

Pues este tan grande beneficio, con otros muchos, se dio al mundo por virtud de la gracia, merecida por aquel diuinissimo sacrificio de la passion de nuestro Redemptor: la qual gracia nos comunica el por muchas maneras. Porque primeramente el nos merecio la primera gracia: que es la gracia de la conuersion y justificacion: por la qual somos justificados, esto es, de peccadores hechos justos: y asì somos recibidos por hijos de Dios, y herederos de su reyno. Porque estando el hombre en peccado y en desgracia de Dios, no puede hazer obra, que le sea agradable, y por la qual merezca que Dios le faque de aquel mal estado. Mas lo que el peccador no podia por si merecer, nos lo merecio el hijo de Dios, por la obediencia de la cruz: por la qual el Padre eterno preuiene con la gracia de su llamamiento, a los que el es seruido de sacar de peccado. ¶ Y despues de esta primera gracia, el nos merecio todas las otras gracias que se requirer para nuestra saluacion: de tal manera, q̄ nunca hasta oy dia ni dara jamas el Padre eterno vn solo grado de gracia, q̄ no sea por el merito de la passion de su vnigenito hijo. ¶ Mas allende de estos comunes medios, se comunicá diuersas maneras de gracias por los siete Sacramentos de la nueua

ley:

Es. 53.

Philip. 4.

Es. 48.

ley: los quales aunque tengan diuerfos effectos para remedio de diuerfas necesidades de nuestras animas, pero todos ellos cócuerdan en vn comun effecto, q̄ es dár gracia aqui en no pone impedimēto para recibirla. Mas desta materia diremos algo en el capitulo siguiente.

Y no contento con auernos merecido la gracia por el sacrificio de su pafsió, agora en el cielo nos la esta procurando por medio de su intercefsion. Por todas estas vias se nos comunica la gracia en tãta abundancia, que por esta razon llama Efay a la Iglesia lugar de rios abundantísimos y abiertos para todos. Pues sien do tantas las riquezas desta gracia, nadie se puede con razon quejar, que le falte el locorro de la gracia: antes (como dize S. Bernardo) con mas razon se podría quejar la gracia, que faltamos nosotros a ella, que no ella a nosotros.

Fruto sexto del arbol de la cruz que son los Sacramentos de la ley de gracia.
Cap. XII.

Siguefe otro admirable fruto del arbol de la Sancta Cruz, q̄ son (como acabamos de dezir) los siete Sacramentos de la ley de gracia: los quales son como canales, por dóde se deriua el fruto de la Sacratísima pafsion en nuestras animas. Para lo qual conuiene presuponer, que las causas vniuersales no producen sus effectos, sino mediãte el ministerio de otras particulares. Porque (poniẽdo exemplo) el sol, que es criador de todas estas cosas inferiores, no produzira por si solo trigo si el labrador no lo sembrare. Y lo mismo digo de todas las otras plantas y semillas. Pues como la pafsion de nuestro Redemptor sea causa vniuersal de todos los bienes espirituales, era necessario auer Sacramentos, que son como causas particulares, mediante las quales la causa vniuersal obrasse diuerfos effectos en las animas que dignamẽ-

te los reciben.

Destos Sacramentos hablaremos en otra parte mas por extenso. Mas quanto toca al lugar presente, bastanos saber, que estos siete sacramentos son aquellas fuentes de agua viua, que faltan hasta la vida eterna de q̄ dezia el Propheta Efayas, *Cap. 12* Cogereys aguas con alegria de las fuẽtes del Saluador. Ponde no dize fuente, sino fuentes, que son los siete sacramentos, de donde manan siete diferencias de aguas de gracia apropiadas al remedio de todas las maneras de flaquezas y dolencias espirituales de las animas. Estos son como los siete planetas que gouernan este nuevo mundo de la Iglesia con la virtud de sus influencias, y los caños por donde se deriua el agua de la gracia que sale de la fuente del costado de nuestro Saluador.

Entre estos sacramentos el mayor es el del cuerpo y sangre de nuestro Redemptor: donde el esta todo entero, cuerpo, anima, y diuinidad: mas el primero en la orden (que es como puerta para todos los otros) es el sancto baptismo. Y en el ministerio de estos dos sacramentos se nos representa, que la gracia que se da en ellos, procede de la pafsion de Christo: Porque en el sacramento del altar se ofrece la misma carne y sangre de Christo, porque por aqui entendamos que la gracia que por el se nos da, es por virtud del sacrificio desta preciosa carne y sangre. Asimismo en el sacramento del baptismo tambien se representa la sagrada pafsion. Porque quando toman la criatura y la meten debaxo del agua, se representa (como dize el Apostol) la muerte y sepultura de Christo: y por el merito de esta muerte, mueren alli enteramente todos los peccados de la vida passada, sin quedar dellos culpa ni pena. *Colo. 2.*

Lo mismo tambien nos representan los Egypcios que perseguian a los hijos de Israel a la salida de Egipto, que fuẽro ahogados en el mar bernejo: lo qual nos significa, que los crueles enemigos

Parte tercera. Ccc 5 del

del anima (que son los peccados) se ahogan y mueren en el agua del sancto baptismo. De dóde succedio, que los hijos de Israel, que antes temblauan y huyan de los enemigos, despues que los vieron muertos a la orilla del agua, ya no les era materia de temor, sino de alegramiento de gracias, viédose libres de ellos. Y así comecaron a alabar a Dios: diziendo, Cantemus Domino: glorioso enim honorificatus est, & c. Pues esta virtud tiene el sancto baptismo: el qual ahogando los peccados, que antes de ser perdonados nos eran causa de temor, despues de ahogados en este mar nos son materia de alegría y alabanza. Esto es proprio de la virtud de este Sacramento: aunque ni por esto puede tener nadie certidumbre de se que esta en estado de gracia, mas puede tener grandes conjeturas de ello.

Ioan. 19.

Lo mismo tambien nos representa el agua que salio del costado de nuestro Redemptor, herido con la lança para darnos a entender, que de aquella precio la herida, con las de mas que recibio, salio la virtud del agua del sancto baptismo, có que nuestras animas son lauadas y purificadas: y salieró tambien las aguas de las gracias que se dan en los otros sacramentos para remedio dellas. Y esto nos represento el Señor en la formacion de la primera muger, la qual hizo de vna costilla que tomo de Adan quando dormia. En lo qual nos figuro, que del lado del segundo Adan, quando dormia el sueño de la muerte en la cruz, sacó Dios su esposa, que es la yglesia: porque de alli, como de vna caudalosa fuente, mana la gracia de los sacramentos: por quíe la yglesia recibe el ser espiritual que tiene de esposa de Christo. Y por esta razon se dize, auerle sacado la esposa de su lado: porque del mano la gracia de los sacramentos que le dieron este nueuo ser y dignidad. Pues este sacramento có los demas, es vno de los principales fructos del arbol de la cruz: con el qual las ani-

Gen. 2.

mas se curan, y lauan, y recrean, y esfuerzan, y sustentan en la vida espiritual: del qual fruto dize la Esposa en los Cantares, Ala sombra del que mi anima deseaua me asiente, y su fructo es dulce a mi garganta. Cant. 2.

Septimo fructo del arbol de la cruz, que es aborrecimiento del peccado, y amor de la virtud. Cap. XIII.

DEscindamos agora en particular a tratar de los officios y partes de la justicia. Esta justicia se diuide en dos partes principales, que son apartarse del mal, y abraçar el bien: que es aborrecer al peccado, y amar la virtud. Pues para la primera destas dos cosas (que es aborrecimiento del peccado) ayuda tanto el misterio de la cruz, que si todos los entendimientos humanos se pudiesen a pensar, que obra podria Dios hazer para declarar la malicia y fealdad del peccado, y el odio que tiene contra el, no era posible hazerle otra obra mas eficaz q̄ esta. Porque con que podia mas este Señor mostrar este odio, que con la muerte de su vnigenito hijo: de la qual fueron ocasion nuestros peccados: pues es cierto q̄ nadie fuera poderoso para hazerle padecer tantos tormentos, si los peccados no lo hizieran? De manera, que mirado bié este negocio, nuestros peccados fueron los autores de tantos males. Y (lo que es digno de mucha consideracion) vna sola vez fue este Señor maltratado de sus enemigos, mas de nosotros ha sido todas las horas, y por mas liuianas causas. De manera que nosotros lo vendimos, y muchas vezes por menor precio que ludas. Nosotros tambien le desamparamos y negamos, no por temor de la muerte, como lo los Apóstoles y Sant Pedro, sino por vn poco de interese, por vn deleyte bestial, por excusar el trabajo de vn ayuno, y a las vezes sin ocasion ninguna por sola la costumbre de mal viuir. Nosotros

lo

lo encarnamos, quando no hezimos cafo de fus mandamientos y doctrina. Nos otros lo pusimos en cruz, quando no tuuimos empacho de contradizeir a los mandamientos, que el con su sangre, y con su muerte confirmo. Nos otros lo injuriamos, quando con palabras honestas coloramos nuestras maldades, y quando encarnamos y despreciamos a los que en su nombre procuran apartar nos del peccado. Y finalmente nosotros dentro de nos mismos le dimos la muerte, y lo sepultamos, quando desterramos de nuestro coraçon el temor y respecto que le deuiamos. Estos pues fueron los verdugos que maltrataron y crucificaron este Señor: ca por destruir a ellos, el Padre eterno entrego su vnigenito hijo a los tormentos de la cruz. En lo qual abiertamente mostro la grandeza del odio que tenia contra el peccado, pues por matar al peccado, ofrecio a la muerte su amantissimo hijo. Porque sabiendo el que no auia otro medio mas conueniente que este, para tomar vngança del peccado, y desterrarlo del mundo, continuo en la muerte del hijo, por matar a este aduersario. Aqui os ruego me digays, que hara este Señor del hombre que hallare embuelto y abraçado con el peccado, pues esto hizo con su proprio hijo, quando tomo sobre si la carga de los peccados?

¶ Y el mismo hijo de Dios aborrecio tanto este monstruo, que por alcançarnos fuerças de gracia para vencerlo, se puso a padecer todas las tempestades, y encuentros de los hombres, y de los demonios, y todos los açotes de la indignacion diuina, merecidos por el peccado. Y no solo lo que suffrio en su lagrada passion, mas todo quanto en este mundo hizo, y dixo, a este fin entre otros se ordeno. Y así dixo Esayas, que el fruto de todos los trabajos de Christo era desterrar y quitar de por medio el peccado. De modo que aunque sean innumerables los frutos de la venida; y passió del

hijo de Dios, es tan proprio y tan esencial este de la destruccion y remission de los peccados, que de el mas principalmente hazen mencion todas las sanctas Escrituras, como de rayz y fuente de todos los otros males. Y así el mismo Señor en la postrera cena consagrando su preciosa sangre dixo, Este es el caliz de mi sangre. La qual sera derramada por vosotros, y por otros muchos en remission de los peccados. Y el mismo Señor por S. Lucas, despues que abrió el entendimiento a los discípulos, para entender las escrituras que de el hablaua, les dixo, Así esta escrito, y así conuenia que Christo padeciese y resuscitase, y luego se predicasse penitencia, y perdón de peccados en todas las gentes, comenzando dende Hierusalem. Y el Apostol Sant Pedro en los Actos de los Apostoles predicando el Euangelio a Cornelio Centurio, y a su familia dixo, que todos los Prophetas testificaua que los peccados se perdonauan a los hombres por los meritos y passion deste Señor. Y así el Propheta Micheas hablando de el, dixo, q̄ nos libraria de todas nuestras maldades, y arrojaria en el profundo de la mar todos nuestros peccados. Y finalmente el Sancto Precursor de Christo, viendole vna vez passar delante de si, dixo, Veys aqui el cordero de Dios, que quita los peccados del mundo. De lo dicho parece claro, que la principal causa del sacrificio de la cruz, fue la victoria del peccado pagado; lo que por el deuamos con tantos dolores, y mereciendonos por ellos gracia y fortaleza para vencerlos. En lo qual se ve, quan grande sea la malicia deste monstruo: pues tanto fue menester para desterrarlo del mundo.

Muchos y muy espantosos castigos ha auido desde el principio del mundo, có los quales aquel soberano juez ha mostado el extraño odio que tiene contra el peccado: de que las Escrituras sanctas estan llenas: y bastaua para esto la pena eterna del infierno, que es proprio castigo

castigo del. Mas todos estos castigos cófer tan grandes, no declaran tanto la grádeza deste odio, como la vengança que de el tomo el Padre eterno en la muerte de su vnigenito hijo, por auer tomado sobre si las deudas de los peccados. Por lo qual con mucha razon se quexa este Señor del peccador, que despues de tal satisfacion se atreuia a peccar, diciendo por S. Bernardo, Por vétura no fuy affligido por tus peccados? Porque añades affliccio al affligido? Ca mucho mas me atormétá las heridas de tus peccados que las llagas de mi cuerpo.

Pues liédo esto así, quien tiene atreuimiento para cometer vn solo peccado? Quié no tiembla de solo el nóbre del? Y quien no tiebla de viuir en vn múdo tá malo, y en vn cuerpo tan fraco, dóde tiene tantos motiuos y ocasiones para peccar? Y sobre todo esto quié de los q̄ esto entienden y creen, no queda muchas vezes fuera de si, viendo la facilidad con q̄ los hombres cometen tantos peccados, aujendo Dios enagado el múdo, y hecho de Angeles demonios, y (lo que mas es) entregado su hijo ala muerte por los peccados? Veys pues quanta luz nos da este mysterio para entender la malicia del peccado, y para causarnos vn cruclísimo odio contra el?

§. I.

¶ Pues no nos da menor motiuo para enamórnos de la virtud y justicia, de la qual pende nuestra saluacion. Y así el Propheta Daniel a estas dos cosas tan principales dize, que se ordeno la venida del Saluador, que son dar fin al peccado y introducir la justicia y sanctidad en el mundo. Pues en quanto se deua preciar esta justicia, veese por lo que este Señor hizo sobre esta demanda, pues el mismo en persona quiso venir por embaxador y procurador della. Con lo qual declaro bastantemente, quan grande era la causa que tuuo tal embaxador, tal ora-

dor, y tal procurador. Y siendo este Señor el que para criar el mundo no tuuo necesidad mas que de solo querer, quando quiso tratar de la salud del hombre, quantas palabras hablo? quantas obras hizo? y quátas cosas padecio? Pues quié no estimara en mucho vn negocio en q̄ Dios puso táto caudal? Si a los hombres parecia que era pequeño negocio ser virtuosos y anteponian todos los otros negocios a este, vean por aqui quanto se deua anteponer este a todos los otros, pues la causa de tan gran mysterio, y de todo lo que el hijo de Dios en este mundo obro, fue hazer al hombre amator de la virtud. Así lo confieffa S. Augustin por estas palabras, Decendiste a este mundo vida mia, y destruyste mi muerte con tu vida: y sono tu voz en el mundo como vn trueno clamádo có palabras y obras, con muerte y vida, con baxar y subir al cielo, que nos boluamos ati: y esta buelta no puede ser por otro camino, que el de la virtud. Pues que cosa mas encarecida, que la que por tantos medios se encomendo? ¶ Quando vn hombre sabio sobbre vn pleyto que trae va y viene muchas vezes a Roma, entendemos que de ue fer el negocio de grande importácia, que le haze andar tantos y tan largos caminos. Y pues aquel tan sabio hijo de Dios tantos caminos anduuo sobre este negocio como fue baxar la tierra, hasta el pefebre, hasta la cruz, hasta el sepulchro, hasta vna parte del infierno, argumento es, que deue ser grandísimo el negocio que trata, pues tantas expensas y caminos le cuesta. Y por tanto si este Señor, no siendo suyo el negocio si no tuyo, tanto lo estimó por su sola bódad, tu, cuyo es el negocio, cuya es la causa, y cuyo es todo el prouecho della, en quanto sera razon que lo estimés? Veés luego, quan abiertamente se conoce por este mysterio el valor y precio de la virtud, y quanto queda el hombre por esta razon obligado a estimarla, y aficionarse a ella?

Oftano Fructo del arbol de la cruz que es la charidad. Cap. XIII.

Despues de auer tratado en comun del amor de la virtud y aborrecimiento del peccado, siguese que tratemos luego de algunas particulares virtudes, para las quales hallaremos grandes exemplos y motiuos en el mysterio de la doctrina moral es de poco prouecho tratada generalmente, sino se deciendo a lo particular. Por tanto auiendo de escriuir aqui destas virtudes, començaremos por la mayor dellas que es la charidad: de cuyas excelencias tratamos algo en dos libros del amor de Dios: a los quales remitimos al Christiano lector. Solamente diremos aqui que la charidad es Reyna, y señora de todas las virtudes, ella la vida, la forma, y el anima, y la hermosura dellas: sin la qual (como dize el Apostol) ni la fe, ni la esperança, ni la propheta, ni el martyrio, ni el hablar en leguas de hombres, ni de Angeles, ni otra alguna virtud tiene precio ni merito ante Dios. Y sobre todo esto ella es la que nos da fuerças y aliento para todas las obras virtuosas. Porque esta es la condición general del amor, esforçar al hóbne para qualquier trabajo que se deua de hazer por la cosa que ama. El amor del dinero haze al hombre yr hasta el cabo del mundo, y no recelar peligros de mar, ni de tierra. El amor haze con los padres sufrir todas las molestias y cargas de sus hijos, y desposseerse de quanto tienen por remediarlos. De fuerte que quando es menester caminar, sirue de pies: quando dar, sirue de manos: quando lleuar cargas, sirue de hombros, y quando a cometer peligros, sirue de animo y coraçó. Pues para alcançar esta virtud, auia vn grande impedimento assi por parte de la baxeza de nuestra naturaleza, como por parte de la alteza de la diuina. Porque como el espiritu del hombre, este ay atado y como fumido en este cuerpo mate-

rial, y no pueda entender nada, sino por las ymagines de las cosas sensibiles, no se aplica tan facilmente a amar sino las cosas sensibiles: porque en las espirituales no halla tomo aunque sean mucho mas nobles. Pues como Dios sea vn espiritu altissimo y purissimo, y este infinitamente encumbrado sobre todo lo criado, y tenga el otra manera de ser tan differéte de todo otro ser criado, parecer le ha al hombre ignorante, que ningun linage de proporció ay entre el hombre y el, para q̄lo aya de amar con summo amor, (como el mereçe) no pudiendolo ver, ni ymaginar como a las cosas que en la tierra ama. Y assi se escriue de vn simple hermitaño, que teniendo el error de aquellos hereges que ponian en Dios miembros humanos, como fuesse desengañado deste error, no acertaua a contéplar en Dios como solia, y quexauase diziendo, Ay, que me han quitado a mi Dios.

Pues q̄ remedio para esta rudeza humana? Hallolo la sabiduria diuina muy conueniente cō el mysterio de la encarnación: por el qual el mismo hijo de Dios se vistió de carne, y conuerso en este mundo con los hombres: y desta manera ya el hombre de carne, que no sabia amar sino cosas embueltas en carne, tiene a su Dios vestido desta ropa tan acomodada a su propria naturaleza. Desta manera pues aquel purissimo espiritu embuelto en carne, se hizo amable a los hombres que no sabian amar sino cosas de carne. Lo qual (como adelante veremos) nos representa aquel calor que recibio la carne del niño muerto, hijo de la huespeda de Heliseo, quando el Propheta se encogio y se tendio sobre el.

S. I.

¶ Mas ay aun aqui otra cosa mucho para considerar, y es, que la principal dificultad que el hombre hallaua en leuantarse a amar aquel espiritu altissimo, era no saber

no haber las propiedades y condicion que tiene para con los hombres, por ser aquella soberana substancia infinitamente auentajada sobre la nuestra: y así ymaginaria que no tiene las propiedades acomodadas a nuestro amor. Pues para sacarnos deste engaño, y quitar este impedimento, descendio el hijo de Dios del seno de su Padre a este mundo y cóueruo con los hombres, con tanta charidad, con tanta mansedumbre, y humildad, con tanta piedad y blandura, con entrañas de tanta misericordia y cópalsió de las miserias humanas, con tanto zelo de la saluacion de las animas, que todos los passos de su vida sanctísima empleo en remediar las enfermedades de los cuerpos, y en procurar la saluacion de las animas. Pues que dire de las entrañas de misericordia que mostro quando vio

Lit. 19.
167. 23.
1041. 20.

la Ciudad de Hierusalén, llorando y lamentando su cayda? Por donde las primeras palabras que hablo en la cruz fueron rogar al Padre por los que en aquel tiempo no contentos con ver lo que paeçia estauan escameciendo del. Que dire de aquella tan profunda humildad que mostro el mismo dia que resuscito, embiando a la Sancta Magdalena con este recado, Ve a mis hermanos, y diles, que subo a mi Padre, y a vuestro Padre, a mi Dios, y a vuestro Dios? Pues que mayor humildad y blandura que el señor de todo lo criado, llamalle a vnos rusticos pescadores hermanos suyos, y mas auendole sido dos dias antes tan desleales, que al tiempo de la passió echaro a huyr, y le dexaron en medio de sus enemigos? Finalméte tãta fue la blãdura de su piedad, y misericordia para con los ftaços mayorméte en su primera venida, que por esso en las escrituras así del viejo como del nuevo testamento es llamado cordero. Por que así lo llama Esayas, así el Sãcto Baupista, y S. Iuan Euanglista en su Apocalipsi.

Es tambien vna señalada condicion de aquella infinita bondad, tener grande amor a los buenos, y grande aborrecimie

to a los malos, en quanto malos. La primera destas dos cosas nos mostro, quando diziendole vn hombre, que su madre y sus hermanos le buscauan, respondio, Quien es mi madre: y quien mis hermanos? Y estendiendo la mano hazia sus dicipulos, dixo, Estos son mi madre y mis hermanos. Porque quien quiera que hiziere la voluntad de mi Padre, esse es mi hermano, y mi hermana, y mi madre. Pues con que palabras se pudiera encarecer mas la dignidad de los buenos, y la grandeza del amor que Dios les tiene? Pues el aborrecimiento de los malos mostro en las reprehensiones tã libres de la hypocresia, auaricia, ambició, y su perfusion de los sacerdotes y phariseos: por las quales, por tantas artes y maneras le persequieron, y no descansaron, hasta ponerle en la cruz: y aun alli no cesauan de crucificarle con sus lenguas. Este mismo odio mostro entrando en el templo. Porque vistas las mesas, y el dinero, y el ganado que dentro del estaua para venderse, hizo vn açote de los cordales que alli auia, y có vna estraña feueridad a fuerça de açotes echo los merchãtes del templo, y derribo las mesas y las sillas dellos, y derramo el dinero que estaua sobre las mesas. Pues quié no ve por este tan graue castigo, el aborrecimiento que este señor tiene a los malos? Mas por otra parte quanta aya sido su charidad y benignidad para con buenos y malos, muy bié lo declaro en aquellas suauissimas palabras, con que combida y llama a los vnos y a los otros diziendo, Venid a mi todos los que estays fatigados, y cargados: que yo os dare refrigerio. No acabariamos a este passo de cótar las virtudes y noblezas que este clementissimo señor nos mostro en su vida sanctísima. Pues segun esto, quien quisiere saber las propiedades y condiciones que tiene aquel altissimo y soberano señor para có los hõbres, ponga los ojos en este retrato y ymagé del padre, y en el, como en vn perfectissimo espejo vera

Mat. 11.
167. 24.
Vbi. 21.
Vbi. 22.

vera las entrañas y la condicion de aquel señor que quiere amar. Porque realmente tal es el padre, qual el hijo que salió del seno del padre. Y así dixo el a Sant Philippe, Philippe, quien vee a mi, vee a mi padre. Y pues tan amable se nos representa aqui el hijo vestido de carne, sepa que tal es el padre, aunque este libre, y exempto de toda carne. En lo qual se ve con quanta razon dixo el Apostol que era grande el sacramento q̄ se auia mostrado en la carne, en lugar de las quales palabras otros trasladaron, Dios se manifesto en la carne. Porq̄ verdaderamente con ninguna de quantas obras tiene Dios hechas, manifesto y descubrio tanto al mundo quien el era, y las propiedades que tenia, como embiado el hijo que salió de su seno al mundo, vestido de nuestra carne: para que conociendo a Dios en esta forma visible, se leuanten nuestros coraçones al amor de las cosas inuisibles.

Este tan grande motiuo de amor de Dios facamos del mysterio de la encarnacion. Mas con este facamos otros mayores del mysterio de la passion. Porque tres cosas señaladamente mueuen nuestra voluntad a amar vna persona. La primera es la bondad, la segunda, los beneficios, la tercera, el amor, que es ser amado de la tal persona. Porque primeramente la bódad es objecto tan proprio de la voluntad, como el color de la vista: y así no puede nuestra voluntad amar, sino lo que es bien, o tiene apariencia del. Los beneficios otrosi son tan poderosos para causar amor, que hasta las fieras reconocen y amá a sus bienhechores, de cuyos exemplos estan llenas las historias. Tambien el ser amado mueue mucho mas al retorno del amor. La razon es, porque el amor es el primero, y el mayor, y como rayz de todos los otros beneficios: ca porque se da el hombre así y a todas sus cosas, pues todas ellas (como dizé) son comunes a los amigos. Estas tres causas de amor se hallan de tal

manera en el mysterio de la cruz, que parece, q̄ ni la muestra de la bódad y charidad de Dios pudiera ser mayor, ni el beneficio mas crecido. Destas tres cosas trataremos al presente, aunque de la bódad se tratara adelante en su proprio lugar. Agora comencemos por el beneficio recebido.

§. II.

¶ La grandeza deste beneficio se conoce por lo que en el se nos dio, y mas por la manera en que se dio, y mucho mas por la causa que se dio. Lo que se nos dio (como dize el Apostol) son bienes incomprehenfibles. Y así dize el, A mi el menor de los sanctos fue dada gracia para predicar a las gentes las riquezas incomprehenfibles que se dieron al mundo por Christo, y para alumbrar a todos y declararles la dispensacion y mysterio deste sacramento escondido en todos los siglos en el pecho de Dios viuuo que crio todas las cosas. Y especificando mas el mismo Apostol la grandeza destas riquezas, dize vn poco antes, Dios, que es rico en misericordias por la grandeza de la charidad con que nos amo, estando muertos nos dio vida por Christo (por cuya gracia somos saluos) y nos resuscito juntamente con el, y nos assento en las sillas celestiales, para mostrar en los siglos aduenideros la magnificencia y riquezas de su gracia y bondad, de que uso con nosotros por Christo su hijo. Hasta aqui son palabras del Apostol: en las quales leuanta tanto al hombre caydo, que de esclauo de satanas lo hermana con Christo, y haze semejante a el: pues con el recibe vida, y con el juntamente resuscita, y con el sube a los cielos, y recibe silla en ellos: porque de todos estos bienes gozaran los escogidos por el mysterio de la cruz. Y para resumirlo todo en vna palabra, por este mysterio se nos dan bienes de gracia y gloria, que son las dos mayores cosas que la omnipoténcia de Dios puede dar a vna pura criatura. Y esta gracia, que es como

Eph. 3.

Vbi sup. 2.

dizen

Ioan. 10.

dizen los sanctos gloria començada se nos da por Christo en tanta abundancia que dize el mismo señor (que nos la merecicio) en el Evangelio estas palabras, Si al guño entrare por mi (que soy la puerta para yr al padre) entrando y salido por esta puerta, hallara pastos para su anima abundosos. El ladrón no viene sino para hurtar, y matar y destruyr el ganado: mas yo vine para que mis ovejas tengan vida, y no como quiera, sino en grande abundancia. Pues esta abundancia es la muchedumbre y riqueza de las gracias y dones del Espiritu Sancto, que nos fueron dados por Christo: la qual fue figurada en las grandes riquezas que vuo en tiempo de Salomon, donde era tanta la abundancia de la plata como de las piedras, y de los cedros como de las higueras locas que nacé en los campos. Y por esta abundancia temporal quiso el Espiritu Sancto representar la abundancia de las riquezas espirituales de la gracia que se nos aua de dar en el tiempo que reynasse el verdadero Salomó, que es Christo. Lo qual en parte se vee en la virtud de los sacramentos que dan gracia al que naturalmente los recibe, y señaladamente en el mayor dellos, que es el diuinissimo sacramento del altar.

3. Reg. 10.

6. III.

Mas miremos agora por que medio esto es por quantos trabajos nos ga no el hijo de Dios, esta abundancia de bienes, que es vna de las consideraciones que mas enternece los coraçones de los Sanctos. Y así dize S. Buenavent. Mira agora hombre, y diligentemente piensa las maravillas que el Señor obro sobre la tierra. Dios es escarnecido, para que tu seas honrado: el inocente es açotado, para que tu seas consolado: el justo es crucificado, para que tu seas abuelto: el cordero sin manzilla es muerto, para darte de comer: y su costado es abierto, para darte de beuer. Y conforme a esto dize. S.

Bernardo, Aquella magestad singular quiso morir, para que buiessemos: y seruir, para que reynassemos: y ser desterrado, para restituynrnos nuestra patria: y abaturse a cosas muy baxas, para hazernos señores de todas sus cosas. Y S. Augustin hablando en figura de Christo repite quasi la misma lencencia por estas palabras, Siédo tu enemigo de mi padre, te reconcilie con el, y estando apartado te reduce a el: y andando descarnado entre montes y breñas, te busque, y sobre mis hombros te traxe, y te presente a mi padre. Por ti trabage, fude, ofreci mi cabeza a las espinas, mis manos a los clausos, mis espaldas a los açotes, mi costado a la lança, y si nalméte toda mi sangre derrame por ti: mas ay que peccádo te apartas de mi. Pues que dare yo al Señor por tal remedio, y por tal manera de remediar? Con razon dize. S. Bernardo, que toda la vida deuemos a quien por nosotros puso la suya: y a quien tan grandes tormentos padecio, porque tu no padecies los eternos tormentos. Pues que cosa podra valer dura al hombre, viendo que aquel mas hermoso que todos los hijos de los hóbres quiso ser crucificado por el? O misericordia no deuida, o gracioso beneficio, o amor nunca pensado, o fantosia dulcedumbre, que el Rey de la gloria aya querido morir y ser crucificado por vn gusanillo despreciado? O qué dulce amigo, o qué poderoso ayudador, o quan prudente consiliario, o quan grãde amador, que mostrandose tan grande quando te crío, tanto se humillo quando te reparo? Allí tá alto, y aqui tá baxo, pero no menos amable aqui que allí: allí poderosamente te dio cosas grãdes, aqui misericordiosamente sufrio por ti cosas duras: y por leuantarte al lugar donde auias caydo, tuuo el por bien baxar donde tu estauas prostrado: y para que se te diese lo que justamente auias perdido, quiso el piadosamente sufrir lo que tu auias merecido, que fue la muerte a que estauas condenado. Mas para que sepamos

cap. 2.
 pamos a preciar este beneficio, pongamos los ojos en la dignidad de aquella sacratissima humanidad de Christo, que en este beneficio entruino: la qual era del amada y estimada sobre todas las cosas creadas. Y esto podra facilmente cada vno entender por el grande amor que el anima tiene a su cuerpo: pues se escriue en el libro de Iob, que piel por piel (esto es pieça por pieça) dara el hombre todo quanto tiene por su vida, la razon de este tan grande amor es, porque el anima da el ser que ella tiene a su cuerpo, y así lo ama como a cosa suya y parte de si misma. De donde nace, que en apartandose el anima del cuerpo, luego el cuerpo pierde el ser y vida que tenia. Pues es agora de notar, que así como el anima da al cuerpo el ser que tiene: así el verbo diuino, priuando aquella sacratissima humanidad del ser humano que viera tener, le da su proprio ser diuino: puesto caso que no lea forma de ella, como lo es el anima del cuerpo: y por esta causa la ama sobre todo lo criado con incomprehensible amor. Pues siendo esta sacra humanidad amada con tal amor, quien podra explicar quan grande beneficio aya sido, poner el hijo de Dios la vida de cosa tan amada por el reparo de la nuestra? Esto puede así breuemente dezirse, mas no ay entendimiento humano que lo pueda comprender. Por lo qual quiero fingir vn exemplo mas palpable, para que si quiera por el entienda algo nuestra rudeza de la grandeza deste beneficio, y de la muestra deste amor.

Escruiuse en la vida de Sancta Catalina de Sena, que después de fallecido su padre rogo a nuestro Señor, le eximiese de las penas de purgatorio. Mas porque el defuncto no estava tan libre de culpas, que no fuesse necessario (segun las leyes de la diuina justicia) ser primero purgadas, fuele respondido, que aquello no se podia hazer, sino tomando ella a cargo

la satisfacion de aquellas penas, padeciendo toda la vida vn dolor de hijada. Lo qual la virgen accepto de buena voluntad. Y así padeciendo ella esta enfermedad, libro al padre de aquella obligacion. Pues finjamos agora que estuiese vn hombre noble y virtuoso en vna cama con terribles accidentes de piedra, de gota, de xaqueca, de estomago, y de otros males semejantes, dando voces con la fuerza de los dolores, aplicando le los medicos muchas maneras de remedios en vano. Pues si estando el así tan congoxado, y toda su familia turbada y rebuelta con la congoxa de su señor, entrara esta virgen: y viendo lo que passaua se enterneciera tanto con aquellas sus entrañas de charidad, que se pusiera en oracion, y pidiera a nuestro señor con grande instancia, que librasse aquel doliente de tan grandes dolores, y que ella se ofrecia a padecerlos todos por el: y aceptando le Dios esta petición, y quedando por ella el enfermo libre de tan grandes dolores a costa de la virge, pregunto que haria este hombre noble y agradecido, quando por este medio subitamente se viesse sano? que gracias le daria? que seruicios le prometiera? con que palabras le agradeceria esta tan grande charidad? que trabajos y caminos a que gastos y expensas no se obligaria en seruicio desta virgen? que bienes tendria en su casa, que no los pusiesse en manos de ella? que deuocion le tendria toda la vida? que lagrymas tan dulces derramaria, quando se acordasse de este beneficio, y desta tan estremada charidad? y sobre todo esto, que compassion tendria de la virgen, quando la viesse estar pensando con todos aquellos dolores que el padecia? Pues o desagrado de humano, que no sabes si quiera por semejantes exemplos estimar lo que debes a tu Redemptor! Porque que es este beneficio, si se compara con el de nuestra redempcion, sino vna pequeña sombra de bien? Porque lo mas que en aquel se dio,

fue salud del cuerpo: mas aqui se da del anima, que sin comparacion es mayor: alli se dio salud temporal, aqui se da eterna: alli fue librado aquel doliente de dolores que se acaban con la vida, mas aqui fue librado el hombre de tormentos, que nunca se acabarán: alli vna pobre muger hija de vn tintorero se quiso obligar a padecer lo que aquel hombre noble padecia (lo qual es cosa que muchas vezes ha acaecido en el mundo, ofreciendose vn fiel vasallo a la muerte por librar su Rey) mas aqui por el contrario, el altissimo hijo de Dios, y el rey de los reyes, y señor de todo lo criado se quiso poner a recibir todas las penas que su vil y desconocido esclauo merecia para librarlo dellas.

§. IIII.

¶ Ay aqui otra circunstancia bastante para hazer a tonitos todos los coracones, que es la tercera cosa, que como arriba notamos engrandece este beneficio, conuiene saber la causa, por que el elementissimo Señor se quiso ofrecer a tan grandes encuentros. La qual no fue necesidad, ni obligacion, ni merecimientos humanos, ni interesse alguno, ni gloria que ya no tuuiese merecida, sino sola bondad, sola charidad, sola piedad, sola misericordia, sola benignidad, sola compassion de nuestras miserias y deseo de nuestro remedio, y finalmente (como dize Zacharias) por solas las entrañas de su misericordia nos vino a visitar desde lo alto, para alumbrar a los que estauan asentados en tinieblas, y sombra de muerte, y guyar nuestros passos por el camino de la paz. Y llama aqui entrañas de misericordia, porque en este hecho se defentraña Dios y hizo a manera de aquel, que no teniendo ya que dar a quien bien quisiese, le diesse (como suelen dezir) las entrañas. Y esto es lo que tantas vezes cantamos en el Credo, quando dezimos,

que este señor por nosotros los hombres, y por nuestra salud (esto es, no por su salud, ni por cosa que interefasse) descendio del cielo, y encarno, y padecio, y fue sepultado. Pues q̄ piedad, que bondad, que largueza, que nobleza se puede ymaginar mayor?

Y lo que mas es, pudiendo remediar nos este señor por otras mil maneras si quisiera, quiso escoger esta, que a el era mas costosa, por ser a nosotros sin comparacion mas prouechosa. Y no deue pensar el hombre, que deue menos por este beneficio que el recibe, por ser otros muchos los que gozan del. Porque (como dize Sant Chrystomo) este ha de ser el affecto y presupuesto del fiel seruo de Dios, que los beneficios hechos a todos ha de agradecer tanto, como si a si solo fuesen hechos, y de todos ellos se ha de tener por deudor: pues no recibe dellos menor fructo, gozando los muchos, que si el solo los gozara. ¿Por que menor beneficio recibe del Señor que mediante su luz ve como todos ven, que si el solo viera? Esto es de Sant Chrystomo.

Pues quando esto así, como no nos defhazemos en seruicio de tal señor? como no nos derretimos como la cera en el fuego con la fuerza de este amor? como no deseamos padecer mil martyrios, por quien tantos por nuestra causa padecio? como puede nuestro coraçõ olvidar este beneficio, y cessar nuestra boca delas alabanças de este señor? como no podemos contener de dar aquellas voces que dio Moysen, quando vio la figura de este mystero en el monte proclamando a grandes voces la grandeza de la misericordia, que alli le fue descubierta? Como finalmente no nos compadecemos de este señor, quando le vemos opprimido y cercado de tantas angustias y dolores por nuestro amor, viendo q̄ el tomo sobre si nuestra causa: para q̄ a costa de lo q̄ padecia el señor, quedasse libre su esclauo. Digamos pues todos cõ S. Augustin,

Mara-

Marauillemonos, alegremonos, amemos, alabemos, y adoremos este señor: pues por su muerte somos reducidos de muerte a vida, de las tinieblas a la luz, del destierro a la patria, de la corrupcion a la incorrupcion, de las lagrymas al alegria, y de la eterna miseria a la gloria perdurable. Pues que coraçon aura tan de piedra, que no se entenezca con la grandeza deste beneficio, y no se regale con el fuego deste amor? Pues o señor mio Iesu Christo, que no quisiste perdonar a ti por amor de mi, suplico te quieras de tal manera herir mi coraçon con tus heridas, y embriagar mi anima con tu sangre, que doquiera que pusiere los ojos te vea crucificado, y qualquiera cosa que mirare me parezca estar teñida con tu sangre: para que transformado todo en ti, ninguna cosa halle fuera de ti, y ninguna pueda ver sino tus llagas.

Esta sea señor mi consolacion crucificado contigo: y estarme en esta affliction, pensar algo fuera de ti, que no baste para entender en alguna manera la grandeza deste beneficio, y el dador por el.

S. IIII.

¶ Agora veamos la otra causa de amar, q̄ es el amor inestimable que este señor nos tuuo. Pues como aya muchos medios por donde este amor se descubre, vno de los mas principales es, padecer trabajos, y señaladamente muerte por la cosa amada: por lo qual dixo el Señor, Nadie tiene mayor charidad, que el que pone la vida por sus amigos. Y para mas declaracion desto es de saber, que los philosophos proceden de dos maneras en el conocimiento de las cosas: porque vnas vezes procedé por el conocimiento de los effectos al delas causas, y otras por el dela causa a los effectos: q̄ es mas noble manera de proceder. Pues de ambas maneras pro-

cederemos aqui, para venir en conocimiento de la grandeza de este amor: el qual es tan grande, que (como dize el Apóstol) sobrepaja todo conocimiento Ephē. 3. no solamente de los hombres, mas tambien de los Angeles: los quales aūque tengan grandissimo entendimiento, no llegan a comprehender la grandeza de esta charidad. Pues si el entendimiento angelico no basta para alcançar este conocimiento, como bastara el humano, que tan rastrero y tan corto es para penetrar las cosas diuinas?

Mas porque del todo no carezcamos deste conocimiento (en que tanto nos va) pondre aqui tres grandes conjeturas, por las quales se vera claro la grandeza de esta charidad, y la promptitud de animo, con que este Señor se ofrecio a tantos trabajos por nuestro remedio. La primera es, la grandeza de la gran charidad, que le fue dada: la qual se muestra tanto la charidad y gracia de los santos, quanto la lumbré del mundo de las estrellas. Pues si muchos de los santos martyres, por vna pequeña parte que desta charidad tenian, se ofrecian tan alegre y esforçadamente a los mas crueles tormentos del mundo, con que promptitud y esfuerço de coraçon se ofreceria este señor a martirio de la cruz por la gloria de su padre, y remedio del mundo, pues tanto mayor charidad y gracia tenia? Esto en alguna manera se puede congeçturar: mas no se puede comprehender, y mucho menos explicar con palabras. Mas puede el anima deuota cabullirse en este abyssimo tan profundo: para que por aqui vea la promptitud y deuocion, con que este tão grãde amador se ofrecia a todos los encuétros y tempestades de los miembros de satanas por nuestro remedio.

La segunda congeçtura mucho para notar, es la grandeza y muchedumbre de beneficios, que esta anima sanctissima recibio en el primer instante de su concepcion: de los quales tratamos mas Parte tercera. D d d a copio

copiosamente en otro lugar. Mas aqui breuemente diremos, que todos los thesoros, riquezas, y grandezas que Dios tenia, deposito en esta sagrada humanidad ante todo merecimiento. Porque despues de la mayor de todas las gracias que la omnipotencia de Dios puede dar (que fue la vnion con el verbo diuino en vna misma persona): staua claro que se auian de dar a aquella anima sanctissima todos los arreos, y gracias, y riquezas que conuenian a la anima desposada en vnidad de persona con tal señor. Pues quando esta anima sanctissima se viesse assi engrandecida con tantos priuilegios y dones ante todo merecimiento, con que amor amaria al dador de tan grandes bienes, con que ardor dessearia agradar y glorificar a tal bienhechor? Y entendiendo que la mayor gloria que le podia dar, y el mayor seruicio que le podia hazer, era sanctificar las animas, y reducir las a su seruicio y obediencia, y que todo esto se auia de obrar mediante el sacrificio de su passion: con que voluntad, con que deuocion, con que ardor se ofreciera a esta passion: con la qual el padre eterno auia de ser tan gratificado, y el hombre tan copiosamente redemido? Pues que entendimiento podra estimar esto como ello merece?

§. V.

¶ La tercera congettura deste amor, es la perfectissima obediencia de Christo en quanto hombre. Porque vna de las virtudes que mas resplandecio en las vidas de los sanctos, fue la perfeccion de su obediencia: como nos representan aquellos mysteriosos animales del Propheta Ezechiel, de quien dize el que do quiera, que sentian el impeto, o mouimiento del espiritu, alli caminauan sin boluer atras. Y esto tambien nos declara la prontitud de aquella tan grande obediencia de Abraham: el qual en oyendo la voz de Dios que le mandaua sacrificar su muy

amado hijo Isaac, no dilato el negocio de dia en dia, sino luego leuantandole de madrugada partio con el hijo para el monte donde lo auia de sacrificar. Pues si tal era la obediencia de los sanctos para con Dios, qual feria la del sancto de los sanctos que tanto mayor charidad y gracia tenia? Pues a este hijo tan obediente mado su eterno padre, que amasse a los hombres: y de tal manera los amasse, que tomasse sobre si todas sus deudas y peccados, y se ofreciesse al sacrificio de la muerte por ellos.

Y assi dize el por Sant Iuan, Poder te tomarla, porque este mandamiento me fue dado por mi padre. Pues siendo tan grande la obediencia de Christo para con su padre, con que amor nos amaria el hijo tan obediente, y con que voluntad se ofreciera a la muerte que le era mandada?

Mas quanto esta charidad es mas incomprehensible, tanto nos haze a este señor mas amable. Por la qual razon no contento con el sacrificio de vna simple muerte, quiso el juntar con ella tantas otras maneras de injurias y dolores, ni en su sacratissimo cuerpo quedasse parte sin tormento, ni en aquella Republica algú estado de personas que no entruiniesse en su affliction. El Rey Herodes lo escarnecio, el Presidente lo sentencio, el discipulo lo vendio, los Apostoles lo desampararon, los pontifices y fariseos lo acularon, los Gentiles lo açotaron, las vozes del pueblo furioso lo condenaró, y los soldados lo crucifcaron. Pues que dire de los tormentos de todo su sacratissimo cuerpo? Aquella cabeza (como dize S. Bernardo) de que tiemblan los poderes del cielo, es pungida con crueldades espinas: aquel rostro mas hermoso que todos los hijos de los hombres, es affcado con las saluvas de aquellas infernales bocas: los ojos mas resplandecientes que el sol, estan escurecidos con la presencia de la muerte: los oydos que oyen cantares de Ange-

Eze. 1.

Gen. 22.

de Ange-

de Angeles, oyen escarnios y blasphemias de peccadores: la boca que enseña los espiritus soberanos, es amargada cō hiel y vinagre: las manos que diero salud a tantos enfermos, estan affixadas en du-ros clauos: los pies, cuyo escabelo es adorado por ser sancto, estan atrauessados en vn madero: el sagrado pecho traspasado con vna lança: el cuerpo concebido de Espiritu sancto, desnudo al frio, al ayre, y a la vista del mundo: y todos los miembros y huesos del tan estirados (que como el propheta dize) vno a vno se podian contar. O amor que todas las cosas. vences, como te encruelces tanto contra la misma fuente de donde naces? Hasta quando has de perseguir al innocente? Hasta quando, siendo tan dulce y tan suaua para con todos, eres tan cruel para aquel de quien procedes? Pues el dulce Iesu no estraña tan gran fuerza de dolores, ni se mueue cō tan gran lluuia de penas y afflictiones, para entibiarse en el proposito comenzado: mas antes con vn incomprehensible desseo de nuestra salud, todo lo suffre por ella. Porque ningun hombre amador desta vida tanto desseo viuir, quanto este señor desseo morir por dar salud y vida a nuestras animas.

El qual no contento con todos estos dolores de su sacratissimo cuerpo, no quiso tener el anima libre de passion: la qual tenia traspasada con tres clauos de entrañable compasion. El vno era de su innocentissima madre que tenia presente: la qual amaua despues del eterno padre sobre todas las criaturas: y assi era amado de ella: y conforme a la grandeza deste amor era el dolor de ambos. Y assi dize Sant Chrysofotomo, que en este mysterio auemos de contemplar dos altares: en el vno de los quales se sacrificaua la carne del hijo, y en el otro el anima de la madre. El otro clauo era de compasion de todos los que conocia auer de ser ingratos a este beneficio, y

no auian de querer aprouecharse deste tan grande y tan copioso remedio. Y el tercero era de compasion de la ceguedad de aquel pueblo miserable, vienddo como de ay a pocos dias auia de ser totalmente destruydo por aquel tan gran peccado: de cuya perdicion tenia tan grande sentimiento, que la primera palabra que hablo en la cruz, fue rogar al padre por el, como por cosa que mas le dolia. L. Mc. 23.

Y porque no fomos auiamos offendido a Dios con todos nuestros sentidos y miembros, haziendo dellos sermas (como dize el Apostol) para servir al peccado, quiso el satisfazer por todas estas offensas con los tormentos de los suyos: para que assi pagassen los tormentos del cuerpo verdadero por los peccados de los miembros del cuerpo mystico, que era todo el genero humano. Desta manera con las manos enclauadas pago por las malas obras que cometieron las nuestras: con los pies affixados en el madero, por los malos caminos de los nuestros: con la lançada de su sagrado pecho, por la deshonestidad de nuestros pensamientos: con las espaldas rasgadas con açotes, por los deleytes sensuales de nuestra carne: cō los ojos llorosos la cobdicia y curiosidad de los nuestros: con la hiel y vinagre de su boca, por las golosinas y appetitos de nuestra gula: con la purpura de escarnio, por la vanidad de nuestros atauos: y con las saluas de su diuino rostro y corona de espinas, por los adereços y galas con que el linage de las mugeres se compone para ser lazo hermoso del enemigo.

§. VI.

¶ Pues de todos estos trabajos fue la causa (como diximos) su ardentissima charidad: la qual fue figurada en aquel viento abrasador q̄ embio Dios por la oracion de Moyfen, el qual arrebató la muchedumbre de lagostas que destruyã Parte tercera. Ddd 3 la tierra Exod. 10.

la tierra de Egypto, y las echo y ahogo en el mar bermejo. Pues que necesidad tenia Dios desta inuencion para limpiar la tierra desta plaga, pues pudiera tan facilmente destruir toda esta lagosta, como la pudo producir? Mas quito el que esto fuesse así, para representar nos el ardor de la charidad de Christo, la qual le mouio a tomar sobre si todos los peccados, que mucho mas que lagostas destruyen la hermosura de las animas. Los quales ahogo en el mar bermejo: porque con el sacrificio de su sangre preciosa los destruyo. Esto es lo que por palabras mas claras nos enseñó el Apostol, quando dixo, Si la sangre de los toros y cabrones, y el rocío de la ceniza de la bezerra sacrificada purificaua en el tiempo antiguo las inmundicias corporales de aquella ley, quanto mas poderosa sera la sangre de Christo: el qual abrasado con fuego del Espiritu Santo, ofrecio a si mismo purissimo y sin macula de peccado en sacrificio, para purificar nuestras consciencias de todos los peccados, y así seruir a Dios viuo? Cierto es que quanto va de sangre a sangre, tanto va de sacrificio a sacrificio: lo qual sobrepaja a todo entendimiento.

Heb. 9.

Esto mismo nos representa aquel sacrificio que su padre de Sanfon ofrecio, a quien aparecio vn Angel que representaua la persona de Dios, denunciandole que le naceria vn hijo: el qual comenzaria a librar su pueblo del yugo de los Philisteos. Y queriendo el padre gratificar la buena nueva, fue a su casa, y traxo vn cabrito cozido, para combidar al Angel, que en figura humana le auia aparecido. Mas el Angel no quiso acceptar este combite, sino mandole ofrecer el cabrito en sacrificio a Dios: y como el lo pusiese sobre vna piedra, salio fuego della, y quemó el cabrito: y en la llama que de este fuego se leuanto, se emboluio el Angel, y se fue al cielo, y así desapare-

cio. Pues quien sera tan rudo, que piense auer ordenado esto la tabiduria diuina, y mādado lo escriuir sin proposito y sin mysterio? y q̄ otro mysterio mas conueniente se nos puede aqui representar, q̄ el q̄ todos los otros sacrificios de la ley figurauan, q̄ es el sacrificio de nuestro summo sacerdote Christo Iesu? Este Angel representa la persona del padre eterno, y la piedra (como dize el Apostol) a su vnigenito hijo, que es piedra fortissima, piedra, como dize Esayas, precio- *Es. 48.* sissima, piedra angular, que junto las dos paredes, que son los dos pueblos, Iudios y Gentiles en vna misma fe: y finalmente piedra fundamental: sobre la qual, como el Apostol dize, esta fundada la yglesia. Por el cabrito, que es animal licuo, se entienden los peccados del mundo: y por el fuego que sale de la piedra, se entiende la ardentissima charidad de este Señor: la qual (como diximos) fue tan grande, que tomo a su cargo todas las penas deuidas a nuestros peccados: y con esta satisfacion los destruyo y consumio. Mas el auer el Angel subido al cielo en la llama que de aquel fuego se leuanto, significa la acceptacion diuina que accepto aquel summo sacrificio en satisfacion de todos nuestros peccados.

Pues passando esto así, quien aura tan inhumano, que no ame tal amador? quien no amara tal Redemptor? quien tendra coraçon tan de piedra, que no se ablande con el calor deste fuego: pues las piedras con el se defhazen? quien no procurara de padecer por la gloria de su señor, lo que el Señor padecio por su vil criado? Quien no abraçara y besara aquellas sacratissimas llagas, y adorara aquella preciosissima sangre, con que fue lauado, y rescitado? Quien no amara puramente y sin esperança de interese, al que de pura gracia así nos amo, así nos remedio, así nos libro, así nos honro, así nos junto consigo, así nos

recon-

reconcilio con su padre, así nos restituyo a nuestra patria? Pues quien sera tan ciego, que no vea por todo lo dicho, quã grandes estímulos y motiuos nos da el mysterio de la cruz para amar a Dios? Quien no vee con quanta razon dixo este señor, que venia a poner fuego de amor en la tierra, y queria que ardiessse? esto es en conclusion, lo que en otra parte dixo, Si yo fuere leuantado de la tierra, y puesto en cruz, todas las cosas traere a mi. Con que fuerças, con que cadenas? có la fuerça de la charidad y amor que todo lo vence. Por donde con mucha razon exclama Sant Bernardo diciendo, O buen Iesu, quan dulcemente conuerlaste con los hombres, quan liberalmente tan largas y copiosas mercedes les heziste, quan fuertemente tantas maneras de trabajos por ellos sufriste, duras palabras, y mas duros açotes, y muy mas duro tormento de muerte. O endurcidos hijos de Adan, cuyos coraçones no enternece tanta benignidad, tanta llama, y tan grande fuego de amor, tan vehemente amator: que por tanviles alhajas dio mercaderias tan preciosas. O buen Iesu, que a ti con la muerte? que a ti con los açotes? Nosotros deuemos, y tu pagas: nosotros peccamos, y tu padeces. Obra sin exemplo, gracia sin merecimiento, charidad sin modo. Por tanto hombre desconocido, si amas ati, auiendo te tu destruydo, porque no amaras a aquel que te restituyo. Y si aquel Señor tanto amo a nosotros que fomos nada (y porque fomos malos, aun menos que nada) porque no amaremos a aquel que es summamente bueno, pues lo que el pretendio con este tan grande beneficio, fue, inflamarnos en su amor, y ayuntarnos perpetuamente consigo, y finalmente hazernos participantes de su misma bienauenturança y gloria?

Todo lo dicho hasta aqui siue para abraçar nuestros coraçones en amor de vn señor que tanto bien nos hizo, y tan-

to nos amo: y para esforçarnos a padecer qualquier trabajo por amor de quien tanto por nuestra causa padecio: pues (como dize Sant Gregorio) el amor de Dios nunca esta ocioso, antes obra grandes cosas, si es amor: y si las dexa de obrar, no lo es. Mas que dire aqui de la malicia y peruerfidad humana? la qual to ma motiuo para holgar y descansar, de donde lo auia de tomar para mas trabajar? Mas porque esta peruerfidad es vno de los mayores males que ay agora en el mundo, contra el disputaremos de proposito en el capitulo que se sigue.

Nono fructo del arbol de la Cruz, que es la esperança. Cap. XV.

Demas de la charidad tenemos también necesidad de la esperança su hermana: porque como por el peccado quedamos tan desnudos y pobres, no nos quedaua otro remedio, sino leuatar los ojos a Dios, y es esperar remedio del para todos estos males: muchos de lo quales no se pueden curar sino por el. De manera que en este valle de lagrymas, donde andamos peregrinando, y en este golfo tempestuoso donde a cada hora se leuantan nueuas tormentas, esta es el anchorra (como la llama el Apostol) con que nos auemos de allegurar. Así lo testifican todas las sanctas Escripturas: conforme a lo qual dize el señor por Esayas, hablando con su pueblo, que en la virtud de la esperança estara su fortaleza. Y Dauid dize, En paz juntamente dormire y descansaré: porque vos señor pufistis mi remedio en la esperança de vuestra misericordia. Mas de estas autoridades hallaremos muchas en los Psalms: porque a penas ay alguno, que no haga mencion desta virtud.

Mas aqui es de notar, q̄ ay quatro principales materias desta esperança. La primera es de la bienauenturança aduenidera. La segunda del perdon de los peccados,

Parte tercera. D d d 4 que

Heb. 6.

Esay. 30.

Psal. 4.

que son los impedimentos del fruto desta esperança. La tercera de ser oydas nuestras peticiones. La quarta de ser socorridos y amparados de Dios en nuestras estoraxiones y trabajos. A todas estas cosas y otras semejantes se estende esta virtud, y para todas tenemos grandes estribos y motiuos en el arbol de la sancta cruz.

Mas entre estas esperanças la principal es la primera, que es la esperança de la vida eterna, y de la vision beatifica de Dios: a la qual se ordenan todas estas esperanças: y esta nos es grandemente necessaria: porque quitada la esperança del galardón, quien tendra manos para bien obrar? Este galardón esencialmente consiste en la vision de la essencia diuina: para lo qual es necesario que el mismo Dios leuante y esfuerce el entendimiento humano con la lumbre que llaman de gloria: y q̄ la misma essencia diuina sin ningun otro medio se junte con nuestro entendimiento: con la qual deificado y hecho como Dios, sea poderoso para ver a Dios de la manera q̄ el es en su misma gloria y hermosura, como le veé los Angeles. Esta vnion es vna de las cosas mas admirables, y mas ineffables que ay, y mas increíble al parecer humano por la infinita distancia que ay entre estas dos naturalezas, diuina y humana, para juntarse la vna con la otra: y tambien por la condicion y baxeza de nuestro entendimiento, que ni puede penetrar la essencia de las cosas espirituales, ni entender sin las figuras y ymagines de las cosas corporales. Pues porq̄ (como dize S. Thom.) con dificultad se podia acabar con el hombre que creyese y esperasse vna vnion tan alta y tan admirable, hizo Dios otra mas admirable, que fue la del verbo diuino con la naturaleza humana: para que no desconfie el hombre que podrá hazerse vna cosa con Dios por gracia, pues vea a Dios hecho hombre por naturaleza. Porque (como dize S. Chry.) mucho mayor cosa es

hazerse Dios hombre por naturaleza, q̄ hazerse el hombre Dios por gracia. Y pues vemos hecho lo vno, es razón q̄ creamos y esperemos lo otro, mayormente siendo lo vno causa de lo otro: porq̄ por el mysterio desta vnion de Dios con el hombre, se da al hombre la vnion de su entendimiento con Dios.

Ni es menor la dificultad de la esperança en las otras materias que diximos. Porque así como el hombre ha de hazer fuerza a su entendimiento para creer lo que no ve: así la ha de hazer a la voluntad, para que espere lo que no posee, mayormente quando nos faltan y desaparecen todos los presidios y focoros humanos, y por ninguna parte se descubre algun rayo de luz, ni de remedio. Porque en este tiempo es dificultoso hazer lo que hizo Abrahán, que es tener Rom. 4. esperança contra esperança, esto es, no descubriéndose algun remedio por la razón y prudencia humana, esperar lo de sola la misericordia diuina. Pues para esto que ayudas se nos pudieran dar mas poderosas, que las que tenemos en el mysterio de la cruz. Ca todos los motiuos de que arriba hezimos mencion, que nos incitan a amar a Dios, ellos mismos nos mueuen a esperar en el. Porque en quien esperar y mas confiadamente, que en vn Dios tan bueno? en vn bienhechor tan largo? en vn amor tan grande? y en vn padre tan rico, tan piadoso, y tan poderoso? Porque si en aadie puede tener vn hijo mayor esperança que en su padre, como no esperar yo en quien es tanto mas padre, y tanto mas me ama, y tanto es mas bueno, y tanto mayores beneficios me tiene hechos? Este es el argumento, que nos hizo el mismo hijo de Dios en su Euangelio, quando dixo, Si vos Luc. 11. otros siendo malos sabeyis dar buenas dadiuas a vuestros hijos, quanto mas vuestro padre, que esta en los cielos, dara su spiritu bueno, a quien se lo pidiere? Pues que no se podrá esperar de vn

de vn padre tan piadoso, que nos dio a su proprio hijo? que es otro argumêto que haze S. Pablo quãdo dize, A su proprio hijo no perdono Dios, sino entregolo a la muerte por todos nosotros. Pues como no nos aura dado con el todas las cosas? Como si dixera, Quien dio lo mas y tanto mas, como no dara, lo menos, y tanto menos? Porque todo lo de mas q se puede dar por mucho que sea, es poco en comparacion desta dadiua en que se da el hijo de Dios. Finalmente si este señor nos hizo tan grandes mercedes con tanta costa suya, como aprêtara agora la mano y la encogera despues de hecha la costa? Este es el principal estribo de nuestra esperãça, y el principal caudal de nra hacienda. Pues quien se vera tan derribado y tan desmayado en medio de sus tribulaciones y peticiones, que no se alegre y esfuerce con estas tan grandes prèdas y rehenes de la misericordia y prouidècia paternal de Dios? Quien con esto no se esfuerça, que cosa aura, que lo pueda esforçar?

§. I.

¶ Mas en este lugar se nos ofrece vna materia muy lastimera, que es el abuso y peruersidad del coraçon humano, de que en el fin del capitulo passado hezimos mencion, el qual conñado en la grandeza deste beneficio, toma ocasion para perseverar seguramente en su pecado. Porque si preguntaredes a quãtos desfluellacaras ay en el mundo, porque caufa perseveran toda la vida en sus maldades, y como piensan biuiendo mal salirse, luego os acuden con la fe de Christo, y con la esperança en su sagrada pafion. Demanera que sièdo ella el mayor estimulo y motiuo que tiene la virtud y el temor de Dios, ellos trastornan y peruierten de tal manera el consejo y beneficio de Dios, que hazen de la medicina ponçoña, y motiuos para peccar, de lo q auia de ser para le seruir y amar.

Este ha sido y lo es agora vno de los grandes embustes de nuestro aduerfario el qual pretende competir en la maldad con la grandeza de la diuina bondad. Porque assi como esta tiene por officio facar de los males bienes: assi por el contrario la malicia del enemigo tiene por estillo facar de los bienes males. Desta manera haze que de las sanctas escrituras (que nos fueron dadas para luz y gouierno de nuestra vida) ay an sacado los hereges tinieblas de errores y peruersiõ de nuestra vida, falsificando y destrocando las palabras diuinas, para fundar en ellas sus engaños: y con la misma astucia ha hecho q del diuinissimo mysterio de la cruz (que tantos motiuos nos ha dado para la virtud) saquen los malos razones y argumetos para perseverar en sus vicios. Porque como todos los hõbres por malos que sean por vna parte desicè saluarfe, y por otra rehusan el camino de la virtud (por ser contrario a sus apetitos) han buicado este medio para con solarfe y asegurafe en sus maldades, dziendo, que ya Christo, pago por ellos: como si para esto viniera el hijo de Dios al mundo y padeciera, para hazer a los hombres viciosos, y haraganos y enemigos de todo virtuoso trabajo.

Pues contra este engaño militan todas las sanctas escrituras, que tantas vezes incitã al trabajo de las buenas obras, y juntan el temor de Dios con la esperãça: para que lo vno sea como correctiuo de lo otro. Assi dize Daurid, Sacrificad sacrificio de justicia, y esperad en el Señor. ^{psal. 4.} Y dize muy bien, sacrificad, para significar la sangre, y el trabajo que ha de auer en esta manera de sacrificar. Y en otro lugar, Agradan, dize, al señor los que le temen, y juntamente con el temor esperan en su misericordia. Y el señor en el Euangelio mandonos despedir de nuestro coraçon toda congoxa y desconfiãça del remedio temporal: y concluye esta materia dziendo, Buscad primero ^{Mat. 6.} el reyno de Dios y su iusticia, y todo lo Partetercera. Ddd 5 demas

Mat. 7.

demas os sera dado. De manera que para que la cofianza este segura ha de estar acompañada con la justicia. Y en otro lugar, tratando de los que en el dia del juyzio han de alegar los milagros que hazia por virtud de la fe que tenian, dize que entonces le respondera, No os conozco ni se quien soys: apartaos de mi todos los que obrays maldad. Pues en la senténcia de la condenacion de los malos, y de la saluacion de los buenos, que otra cosa se ha de referir este dia, sino las obras de misericordia hechas o dexadas de hazer? Y quando el mismo señor dezia, Quien quisiere venir en pos de mi, niegue ali mismo, y tome su cruz, y sigame, exhortauanos por ventura a holgar, o a trabajar? Y porque no pensate nadie que dezia esto a solos los discipulos, escriue Sant Marcos, que quando quiso dezir esto llama al pueblo que a la fazon presente estaua, y dixolo a todos.

Mar. 8.

Pues en el testamento viejo ni haze caso de los sacrificios de los malos, ni de sus oraciones, ni de sus cantares, ni de las fiestas que hazian en los sabados, y en los primeros dias de los meses, y otros officios semejantes. Pues que pide que le agrada? Responde por Esayas, Lauaos, y alimpiad vuestras conciencias, y quitad la maldad de vuestros pensamientos de mis ojos: cessad de hazer mal, y apréded a hazer bien. Hazed justicia, fcorred al oprimido, juzgad la causa del huersano, defended la biuda: y esto hecho, arguidme, esto es ponedme pleyto y emplazadme, si no perdonare vuestros peccados. Y el Propheta Micheas enseñando a los hombres como auia de agradar a su Criador, despues de auer recontado muchas maneras de sacrificios, viene a resumirse diciendo, Enseñatehe hombre en que consiste el bien, y que es lo que Dios te pide. Lo que te pide es hazer juyzio, y amar la misericordia, y andar solcito con tu Dios. Y por aquella primera palabra (hazer juyzio) quiere dezir, que no viuamos segun los appetos de nuestra carne,

Mich. 6.

sino segun el juyzio de la razon y de la ley diuina. Pues estando todas las escrituras dando voces y declarando, que el remedio de nuestra salud esta en las buenas obras, y nuestra perdicion en las malas, como fue poderoso el demonio para cegar tanto los entendimientos de los hombres, que con sola cofianza en la pasion de Christo, sin echar mano al arado, sino aates estando mano sobre mano, y perseverando en sus vicios, auia de ser saluos? Quien pudo de tal manera trastornar los entendimientos humanos, que pudiese caber en ellos vn engaño tan contrario a todas las escrituras, a la bondad de Dios, a la lumbré de la razon, a comun entendimiento de las gentes, a todos los exemplos de los Sanctos, y finalmente a todas las leyes diuinas y humanas, que nos estan exhortando al amor de las virtudes, y aborrecimiento de los vicios?

§. II.

¶ Pues por esta causa Sant Bernardo entendiendo por los dos pies de Christo la misericordia y la justicia (como en otro lugar alegamos) nos aconseja, q no adoremos y besemos el vno sin el otro, esto es, que no abracemos solamente el pie del juyzio, porque no desconfiemos, ni tan poco el pie solo de la misericordia, porque no presumamos. Estas virtudes quiere que anden siempre hermanadas y juntas, porque dellas pende todo el gouerno de la vida Christiana. Porque el temor del castigo, y la esperança del galardón, son como las dos pesas del relox que lo traen concertado, o como dos espuelas para andar por el camino que va a parar a la vida.

Y assi como el mysterio de la cruz tiene muy grandes motiuos para esperar: assi tambien los tiene para temer. Porque si el rigor de la justicia diuina es tanto para temer, que mayor justicia que la que Dios hizo contra el peccado en las

las espaldas de su hijo. Que mayor justicia que estando el hijo en el huerto con tan grande agonía antes dela hora de su pasión, sudando gotas de sangre, presentado al Padre eterno aquella natural inclinacion de su carne bendita, que naturalmente rehusaua la muerte, pidiendo que passasse de el aquel caliz de amargura, que con todo esto conseruassé tan enteramente el rigor de su justicia, que no quisiesse perdonar al hombre, sin recibir tan grande satisfacion como fue la muerte del hijo?

Demas de esto si por el mysterio de la cruz se vee claro quanta sea la malicia del peccado, y quan grande el odio que Dios le tiene (como esta ya declarado) quien aura tan insensible, que no tiemble de solo el nombre del peccado? Por que si tan asperamente castigo el padre eterno a su vnigenito hijo (q̄ nūca supo que cosa era peccado: porque se auia ofrecido por fiador de los peccados ajenos) como tratara al sieruo malo hallandole cargado de peccados propios. Por que por esta causa dixo el señor a las mugeres que lo yuan llorando, Hijas de Hierusalén, no querays llorar sobre mi, sino llorad sobre vosotros, y sobre vuestros hijos: porque dias vedrán en que digays, Bienaventuradas las esteriles y los vientres que no engendraron, y los pechos que no criaron. Y entonces comenzará a dezir a los montes, Caed sobre nosotros, y a los collados, cubridnos. Porque si esto se haze en el madero verde, en el seco que se hara? Iten si en Dios todas las virtudes son yguales (pues todas en el son vna misma essencia) siguese que tan gráde sera su justicia como su misericordia. Pues si su misericordia fue tan grande y tan admirable como el mysterio de la sancta cruz nos declara, que tal sera la justicia, pues es tan grande como ella? Porque sin duda assi como por la cantidad de vn brazo sacamos la del otro (pues ambos son yguales) assi por la grádeza de la misericordia podemos sacar

la de la justicia, pues ambas son de vna medida: sino que el dia de la vna es ya pasado en la primera venida, y el de la otra no es aun llegado: que sera el dia de la vengança. Pues si en el dia que este señor quiso declarar la grandeza de su misericordia, hizo cosas tan cipantables, q̄ bastan para assombrar todos los entendimientos criados: quando se llegue el dia de la segunda venida (donde ha de declarar la grandeza de su justicia a los que desecharon su misericordia) que cosas hara? aunque esto no quita ser mas inclinado a perdonar que a castigar. Antes lo que hara entonces mas rigurosa la justicia, sera la grandeza dessa misericordia. Porque auiendo hecho el vn tan incomprehensible beneficio a los hombres, auiendo los prouocado a su amor con tan grande muestra de amor, auiendo vsado con ellos de tan grande benignidad y misericordia, auiendoles dado vn tan grande remedio y aparejo para se salvar, auiendoles proueydo de tanta luz, y de tantos exemplos, de tantos sacramentos, de tanta gracia, y de tanta doctrina: y que con todo esto ayã sido ingratos a tan grandes beneficios, y despreciadores de tales exemplos y remedios, esto ha de hazer su causa mas graue y mas inexcusable, segun aquello q̄ dixo el señor, Si yo no viniera en persona, y no les predicara, no tuieran peccado: mas agora ya ninguna excusa tienen del. Pues esto es lo que el Apostol quiere que diligentemente consideremos, quando despues de auer declarado nos la grádeza de la gracia que nos vino por Christo, nos amonesta que trabagemos por no caer della: porque si Dios ordeno q̄ la ley antigua fuesse enteramente guardada, y que los quebrantadores della fuessem justamente castigados: quanto mas lo seremos nosotros, si menospreciaremos esta tan gran salud? Esta misma sentencia repite mas abaxo por otras palabras diziendo, Si el quebrantamiento de la ley de Moysen prouado por dos

Ioan. 15.

Heb. 10.

o tres testigos, es castigado con pena de muerte: quanto mayor castigo merecra el que despreciare al hijo de Dios, y profanare la sangre de su testamento, y hiziere injuria al espiritu de la gracia? La razon desto es, porque (como dize nuestro Salvador) a quien mucho dieron, de mucho le han de pedir cuenta. Pues, siendo esto así, que cuenta daran los malos christianos de vn tan grande recibo, como fue la muerte y la sangre del hijo de Dios?

Todo esto se ha dicho tan por estés, para deshazer el engaño, y la vana confianza que los malos tienen en la fe y passion de Christo, perseverando con esto en sus peccados: siendo esta sagrada passion el mayor motiuo que ay para aborrecerlos y temerlos.

Decimo fructo del árbol de la cruz que es la virtud de la humildad.

Cap. XVI.

TEniamos tambien necesidad de otra virtud, que aunque no es del numero de las theologales, es altissima y muy necessaria: que es la humildad, fundamento y guarda fiel de todas las otras virtudes. Porque así como la caída del hombre, fue por soberuia: así el reparo y medicina ha de ser por humildad. La qual virtud con ser necessarissima, es muy dificultosa de alcançar, no solo por la corrupcion de nuestra naturaleza, (que cayédo por soberuia, le quedaron siempre reliquias de aquella antigua dolencia) sino tambien por vna vehemētissima passion q̄ ay en nosotros, que es el amor de la propria excelencia: el qual derechamente contradize a la humildad: y quanto esta passion es mas poderosa, tanto es mas dificultosa de alcançar la humildad. De aqui nace auer tan pocos q̄ sean de verdad humildes: y de aqui tambien nace la mayor parte de las disensiones y deiaffossiegos del mundo, por no querer los hombres quedarle

atras, y ver passar otros deláte. Por cuya causa el hijo de Dios viniendo a este mundo enristro tanto la lança contra la soberuia, y encomendo tanto la humildad, que parece que todo el mysterio de su encarnacion y passion ordeno para este fin, como si para solo esto viniera. Y así dize S. Gregorio, Para esto el vnigenito hijo de Dios se vistio del habito de nuestra mortalidad: para esto el que era invisible no solamente se hizo visible, sino tambien passible: y para esto sufrió la confusion de las deshonras, y el vituperio delas injurias, y el oprobrio delos acozes: para q̄ Dios humillado enseñasse al hombre no ser soberuio. Y así canta la yglesia en la oracion de ramos, que embio Dios su hijo al mundo a vestirse de carne humana, y morir en cruz, para dar al genero humano exemplo de humildad, señalando esta sola causa, y callando las otras: para dar a entender: de tal manera vino a curar esta llaga, como si para sola ella viniera: porque del instante de su concepcion, hasta que espiró en la cruz, todo fue dar nos exemplos de profundissima humildad. Humildad fue baxar del cielo a la tierra, y estar nueue meses encerrado en las entrañas de vna muger. Humildad fue escoger para la ignominia de la muerte la ciudad de Hierusalem, y para la gloria de su nacimiento la aldea de Bethleem. Humildad fue escoger la madre humilde, y el establo humilde, y el pesebre humilde, y los pastores q̄ le vinieron a adorar humildes, y despues los Apostoles que lo auian de acompañar peccadores y humildes. Humildad fue ser circuncidado como peccador, huyr a Egipto como flaco, y ser despues baptizado entre peccadores y publicanos como vno dellos. De manera, que toda su vida fue humilde, y la muerte mucho mas. Porque quien discurriere por todos los passos de la historia lamentable de su sagrada passion, que vera en ella, sino carnos, y

vituperios nūca vistos, bofetadas, pescogones, como a esclauo: escupirle su cara, como a blasphemo: vestirle de blāco, como a loco, y de purpura como a Rey fingido, y sobre todo los açotes, que es castigo de ladrones y malhechores, y el tormento de la cruz en compaña de ladrones, que en aquel tiempo era el mas vergonçoso y ignominiolo linage de muer te que auia en el mundo, como lo es agora la horca. Sobre todo esto que dire de la competencia con Barrabas, donde aquel espejo de innocencia fue juzgado por peor que el, y mas indigno de la vida? Yaqui vemos cumplido el desseo que los padres antiguos tenian desta tan profunda humildad, para cura y paga de aquella antigua soberuia, destruydora del mundo: el qual desseo represento el Propheta Esayas, quando dixo, Vimos le sin la figura que antes tenia, y desseamos ver le despreciado, y el mas abatido de los hombres. Pues esta prophacia se cumplio, quando este señor fue tan despreciado, que fue tenido en menos que Barabas: que era vno de los peores hōbres que en aquel tiempo auia: pues era ladrō, reboltoso, y derramador de sangre. Pues o Rey de gloria, quanto desseastes señor abatir nuestra soberuia, y hazernos amadores de la humildad, quando tales motiuos y exemplos nos dexastes de esta tā excelente virtud? Pues o hombre vano y altiuo, si te sientes tentado de vana gloria, ambicion, o soberuia, leuāta los ojos a este señor, y mira de la manera q̄ esta en aquella cruz, no adornado de hermosos vestidos, mas de sauado, y toda su carne harpada con heridas: no resplandeciēdo sus manos con anillos y piedras preciosas, mas traspasadas con agudos clavos: no rodeada su cabeça con guirnalda de riores, mas agugereada y coronada de durisimas espinas: no cercado el cuello con collar de oro, ni as con verdugos y rascaños de la sūdosa foga con que fue atado. Sus delicados miembros no estan vngidos con suaues vnguentos, mas con

hediondas saliuas, y llenos de cardenales, y hinchazones. Mira tambien su rostro escurecido, sus ojos llorosos, su frente ensangrentada, sus mexillas consumidas, su cabeça inclinada, sus braços estēdidos, su pecho abierto, sus pies rasgados. Mira q̄ por todas partes te predica humildad o mortal soberuio. Si cō este espectralculo no quedas humilde, eres por cierto mas duro que las piedras, pues hasta las piedras esse dia se despedaçaron. Y si con esta vista no resuscitas, mas muerto eres que los muertos: los quales en aquel tiempo salieron de sus sepulchros. Y si con este exemplo no tiembla tu coraçon, mas immouible eres que la tierra: la qual entōces tremio: y mas insensible que el pueblo que al derredor estaua: el qual viēdo las señales que en su muerte se hazian, con dolor y espanto hirio sus pechos. O hombre, si el hijo de Dios así se humilla, tu porque quieres ser altiuo? Abate miserable tu orgullo, y escoge por su exemplo el postrer lugar: y aun ten por cierto que no podras tanto abaxarte, quanto requiere tu vileza. Confunde te vilisima criatura en no querer remedar a Christo por ti crucificado.

A la ymitacion desta virtud nos combida el Apostol, quando dize, *Y Hermanos esto sentid en vuestros cora* *Phil. 2.*
 çones, que veys en Christo: el qual siendo verdadero Dios, abatio a si mismo, to mando forma de sieruo, y haziendose semejante a los hombres, se humillo, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Y si te parece poco que siendo el Dios y yqual al padre, siruiesse por tu causa como sieruo a su padre, mira quāto passo mas adelante, pues tambien siruio a su proprio sieruo. Fue el hōbre criado para seruir a su criador, y q̄ cosa mas justa que seruir a aquel que te crió, sin el qual fueras nada? Y que cosa mas gloriosa, que seruir a aquel a qui seruir es reynar? Mas dixo el hombre soberuio, No quiero seruir al criador. Pues yo (dize el criador) quiero seruir a ti, tu te asienta a la

a la mesa, yo ministrare a ella y te lauare los pies. Tu descansa, yo tomare sobre mi todas tus cargas y deudas. Via de mi en todas tus necesidades de la manera que quisieres, o como de seruo tuyo, o peguar tuyo. Si estas fatigado o cargado, yo lleuare sobre mi tu carga, para q̄ yo primero cumpla la ley mia. O dureza de coraçon que no se ablanda con tal exemplo? O aborrecible soberuia del hombre, que se desprecia de seruir a su señor.

Mat. 23.

Pues siendo esto así, con muy justa razon, puede este señor dezir a todos los hombres como perfecto maestro, Apréded de mi, que soy manso y humilde de coraçon. Todo esto hizo este señor, para curar la ponçonia de nuestra soberuia: y tal es ella que con esta tan fina triaca de tan saludables materiales compuesta a penas ha podido en muchos ser curada. Pues que mayor dureza de coraçon que esta. Ruegos hermanos (dize S. Bernardo) no consentays que se os ayadado de balde vn tan precioso dechado, sino conformaos con el, y reformaos en vuestro espíritu, trabajad por alcanzar la humildad, que es guarda y fundamento de todas las virtudes. Porque que cosa mas aborrecible, que viédo hecho pequenue lo a Dios, el criado, quiera el vil hombre engrandecerse sobre la tierra? El se abatio y hízose, quasi nada, siendo el que hizo todo de nada: y tu piéssas que eres algo, siendo nada? Intolerable soberuia es auendose así abatiendo la diuina magestad quererse el gusano podrido engrandecer y hinchar.

Mas aqui es mucho de notar, que esta virtud de la humildad tiene grande necesidad de andar acompañada cō la fortaleza. Porque la humildad sin ella seria remissa y imperfecta: por quanto desconfiando el hombre de sus propias fuerças y librandolo todo en Dios, no osaria emprender cosas grandes. Pues por esto es necessario que este acompañada con la fortaleza: porque con la vna humillã,

dose el hombre merezca la diuina gracia y con la otra esforçandose en Dios, pongalas manos en la obra: para que ni la fortaleza sea presumptuosa, si careciere de humildad: ni la humildad remissa, si careciere de fortaleza.

*Vndecimo fruto del arbol de la cruz
que es la virtud de la obediencia.*

Cap. XVII.

Despues de la virtud de la humildad conuenientemente se sigue el de la obediencia hija legitima y compañera fiel de esta misma humildad. Ca no ay hombre verdaderamente humilde, que no se subjecte y obedezca (como dize S. Pedro) a toda humana criatura por amor de Dios. Y por esta causa el Apostol en la auctoridad arriba alegada junto estas dos virtudes en vno, quando dixo que el hijo de Dios se auia humillado y hecho obediente hasta la muerte y muerte de cruz. Pues desta virtud teniamos grande necesidad, y ningun exemplo ni ayuda se nos pudiera dar mas eficaz para ella que el mysterio dela cruz. Para cuyo entendimiento es de saber q̄ ninguna lengua criada basta para explicar la obligacion que el hombre tiene a la obediencia, amor, y seruicio de su criador. Porque demas de otras muchas razones, ay para esto siete titulos muy principales, que breuemente aqui contaremos. El primero, es ser el monarcha y vniversal Señor y Emperador del mundo. Emperador digo, no por succession, ni por eleccion, ni por herencia, ni por fuerza, sino por naturaleza. Esto es, que así como el Angel naturalmente es superior y mayor que el hombre, y el hombre que vn bruto: así Dios por su propia naturaleza es infinitamente mayor que todo lo criado, y Rey y Señor de todo, y así como a Rey se le deve summa obediencia y reuerencia.

*1. Pet. 2.
y bi supra.*

El segundo titulo es, ser el principio
y fin

y fin de todas las cosas, porque del proce-
dieron como de primer principio, y to-
das se ordenan a su gloria, como a ulti-
mo fin. Y el hombre particularmente
como tiene todo su fin del, así la perfe-
ccion y cumplimiento deste ser ha de
manar del: porque en solo el tendra per-
fecto descanso como en su proprio cen-
tro. El tercero titulo es ser el vniuersal
dador de todos los bienes, así de natu-
raleza, como de gracia, como de los
que comunmente llaman de fortuna: de
tal manera, que ninguna criatura ay en
el mundo, que tenga algo, que no sea da-
do por el: como dixo el Apóstol, Que tie-
nes, que no ayas recibidos. El quarto titu-
lo es ser el vn pielago y abismo de todas
las grádezas y perfecciones, esto es de ho-
dad, de sabiduria, de omnipotencia, de
hermosura, de gloria, de benignidad, de
misericordia, y de otras infinitas perfe-
ciones. Por las quales solas (au. nq. nada
deí. uieramos recibido, ni esperaramos
recibir) merecia ser amado y seruido co-
infinito amor y reuerencia, si esto nos
fuera posible. El quinto titulo es, ser
nuestro Redemptor. El sexto, ser nues-
tro sanctificador. Y el septimo, ser nues-
tro glorificador, los quales tres titulos
se siguen vnos de otros. Porque el es el q̄
nos remedio con su sangre, y nos sancti-
fica con su gracia, y nos ha de glorificar,
despues desta vida en su gloria. Estos tres
postreros beneficios, aunque parecē sin-
ples en las palabras, son muy cópuestos
en las obras. Porque el primero (que fue
redemirnos) incluye todos los trabajos
que el hijo de Dios por esta causa pade-
cio. Y el segundo (que es sanctificarnos
y conseruarnos en esta sanctidad) com-
prende infinitas inspiraciones diuinas
y preferuaciones de males que para esto
se requieren. Y para el tercero (que es
glorificarnos) se requirerē innumerables
misericordias y gracias que han de prece-
der este tan grande bien hasta llegarlo
al cabo. De manera que estos tres nos
tan caudalosos embeuen en sí otros mu-

chos arroyos que entran en ellos.

Pues por cada vno destes siete titulos
esta el hombre tan sujeto a Dios, que
si tuuiera mas vidas que estrellas ay en
el cielo; estaua obligado a ofrecerlas
en sacrificio por honra deste señor. Y si
tanto deue por cada vno destes titulos,
que deuera por todos ellos juntos? Mas
ya que no tiene mas que vna sola vida,
essa con todo lo anexo a ella (que es des-
canso, hazienda, honra, con todo lo de-
mas) esta obligado a emplearlo en su ser-
uicio. Hasta aqui ha de llegar la verdade-
ra y perfecta obediencia: y la que hasta
aqui no llega, no es perfecta; ni digna de
lo que merece este señor. Pues esto era lo
q̄ principalmete cóuenia al hōbre saber:
lo qual por ninguna otra via se podía
mejor entender, q̄ por el mysterio de la
cruz. Porq̄ obedeciendō el hijo de Dios
a su eterno padre, en padecer aquilla ma-
nera de muerte tā ignominiosa, claramē-
te nos enseñó hasta dōde auia de llegar
la perfecta obediēcia. De suerte q̄ aquella
cruz es vn pulpito alto, o vna cathedra
del cielo, dōde el hijo de Dios predica al
mūdo la obediēcia q̄ los hōbres deuen a
su criador. Donde nos enseña, q̄ no solos
con perfumes olorosos de encienso, y
con reuerencias y cerimonias exterie-
res (que es cosa facil de hazer y cuesta po-
co) sino con la vida, y con todo lo anexo
a ella se le ha de seruir.

Pues esta virtud y obediēcia, total-
damente resplandece en el mysterio de la
cruz. Y esta es vna de las quatro virtu-
des, con las quales, como có quatro pie-
dras preciosas dize S. Bernar. que quiso
este señor adornar y hermosear los qua-
tro cabos de la cruz. Entre las quales la
charidad esta en lo alto, y la humil-
dad como rayz y fundamento de las
otras virtudes esta en lo baxo, y la pa-
ciencia a la mano yzquierda, y la obe-
diencia a la mano derecha. ¶ Donde
se ha de considerar, que como aya mu-
chos grados en esta virtud, aquel es mas
perfecto, que llega a obedecer en cosas
arduas

arduas y dificultosas, y repugnantes a nuestra carne. Ca vna de las cosas que mas acrecienta el merito y valor de vna obra, es la dificultad que nace, no de nuestro mal habito, sino de la condició de esta misma obra. Pues quan dificultosas y trabajosas ayán sido las cosas que este señor padecio, declaramos ya en el capitulo donde se trato de los motiuos que tenemos para amar a este señor, por razon del amor que nos tuuo, y por la grandeza del beneficio que con tantos trabajos y tanta costa suya nos hizo.

Pues aqui tiené los fieles vn perfectissimo exemplo de obediencia, para que se esfuerzen los que naturalmente son sieruos a obedecer a su Dios en cosas menores por su salud propia, pues el señor de todo lo criado padecio cosas tanto mayores por la agena. Y sepa el verdadero obediente, que quando niega su propia voluntad por la diuina, ofrece vn altissimo sacrificio a su criador. Porque como entre todas las potencias de nuestra anima la voluntad sea la mas intima, y la que es como Reyna y señora de todas, quien esta niega por amor de Dios ofrece lo mejor y mas alto que ay en todo el reyno de su mismo. En lo qual parece imitar aquella tan celebrada obediencia y sacrificio de Abraham, por lo qual estuuó aparejado para ofrecer en sacrificio vn hijo tan amado, como era Isaac, pues vemos que lo que mas aman los hombres y mas desiean cúplir es su propia voluntad. Y así suelen decir, que voluntad es vida: la qual el hombre sacrifica, quando por amor de Dios la niega.

Donde me parece sera razon aduertir lo que muchas vezes en otros escríptos tengo auisado, que los que desiean agradar a nuestro señor miren no antepongan las cosas de su deuocion a las de obediencia y obligacion. Porque entre los subtilissimos engaños de nuestro aduersario; este es vno muy gráde y muy comun, con que principalmente en laza

las personas espirituales se color de virtud, para que menos se recaten. Y con esto les haze dexar las cosas que son de precepto por las que son de consejo, que ellos a vezes estan mas aficionádos, por ser mas conformes a su gusto. Porque general cosa es aficionarle mas los hombres a las cosas que son de su voluntad propia que a las de la agena. Y como cito conoce el demonio, armales có este ceuo de virtud, para que dexen las cosas de su obligacion, por las de su deuocion. Y para que erriendan los hombres lo que en esto va, deue bastar el exemplo del desuenturado Rey Saul, el qual por preseruir el sacrificio a la obediencia de Dios, vino de lance en lance a caer en el profundo de todos los males, y a perder rey no, vida, honra, y alma, y tras esto destruyr toda su posteridad. Porque desta manera castiga la diuina justicia el peccado de la desobediencia.

*Duodécimo fructo del arbol de la cruz
que es la virtud de la paciencia.*

Cap. XVIII.

Quanto nos sea necesaria la virtud de la paciencia, declarólo las innumerables ocasiones de impaciencias que a cada momento se ofrecié en esta vida: la qual toda llama el S. Iob batalla o teta. Por que (como se escríue en el libro de la fabiduria) todas las criaturas son lazos para los pies de los hombres ignorantes, y todas ellas parece que han conjurado contra nosotros. A lo menos los hombres, y los demonios, y nuestra carne con toda la quadrilla de sus appetitos y pasiones, siempre nos dan motiuos de trabajos y perturbaciones: el remedio de las cuales en gran parte es la paciencia. Por lo qual dixo vn sabio, que el ojo de la vida, era la prudencia; y el baculo, la paciencia. Esta paciencia a vezes es sufrimiento de injurias, y a vezes de trabajos, o de enfermedades, o de diuersas ne-

Gen. 22.

105.7.

57.14.

celsidades,

cesidades: y así para la vna, como para la otra tenemos tan grandes exemplos, y esfuerços en el arbol de la S. cruz, que quien pusiere los ojos en ella, vera que todas sus ramas dan fruto de paciencia: y figurarle ha que para ninguna otra cosa sirve mas principalmente este arbol sagrado, que para esta virtud. La qual señaladamente alaba Esayas en nuestro Saluador por estas palabras: Así como la oueja que lleuan al matadero sera lleuado a la muerte, y como el cordero delante del que le tresquila en mudecera, y no abra su boca. En las quales palabras el Propheta con estas dos comparaciones de oueja y de cordero nos representa la grande mansedumbre, paciencia, y silencio deste señor en medio de todas las tempestades y trabajos de su pafsion. Porque cierto es cosa admirable ver, quã Señor estuu el de si mismo en su accusacion y condenacion: y quan conforme y subjecta estuu su anima sanctissima con la soberana diuinidad que en el estaua. En lo qual se vee que no fue el por fuerza lleuado a la muerte, sino que voluntariamente se ofrecio a ella. Y lleuandolo preso y maniatado, y siendo acusado con calumnias mentrosifsimas ante juezes injustifsimos y enemigos suos, entre tantos clamores de los q le acusauan, y pedian la muerte: y siendo arrebatado y lleuado voluntariamente, y herido, y escarnecido, con quanta moderacion y grauedad se vuo en todas estas tormentas? No se quexo, ni dio voces, ni derramo lagrimas de flaqueza, ni desfayo con los trabajos, ni supplico a los juezes, ni pidio relaxacion de sus penas. Ni tampoco se ayro, ni indigno contra tantas injurias, y sinjusticias, ni echo maldiciones a sus acusadores y juezes, y ministros de aquella crueldad: y finalmente ninguna palabra salio de aquella sagrada boca aspera, ni injuriosa. Ni tampoco para ostentacion de quien el era, hablo alguna palabra grande, ni hizo algun milagro, especialmente en casa

de Herodes que mucho lo deseaua. No hizo largos razonamientos en la defensa de su innocencia. No abatio su dignidad, ni quito a los juezes la suya, conseruando siempre vna grandissima templança en caõ de tanta difficultad y angustia. Quando vio que nada auia de aprouechar, callo: y quando fue menester responder, siendo preguntado, hablo pocas palabras, y con grã modestia: porque su silencio no fue fe atribuydo a cõtumacia. Y porque no pudiesen pretender ignorancia del mal que hazian, declaro quien era, sin injuria de nadie. Y quando fue lleuado al tormento de la cruz, no fue por el camino hablando muchas palabras, ni tampoco hablo dende la cruz al pueblo que presente estaua, declarando su innocencia, y culpando a los testigos, y acusadores, y juezes. Esta fue la sabiduria, la templança, la cõstancia, y la moderacion, que tuuo en aquel tan grãde ruydo, y en aquella cõfesion y perturbacion de todas las cosas. En lo qual se vee, que toda aquella tan grande obra fue regida por consejo diuino: y que este señor tenia mandamiento de su eterno padre: al qual obedecia con tan grande humildad, sin alguna manera de contradiccion, ni repugnancia.

Mas no se puede callar aqui otra maravillosa circunstancia desta paciencia, que fue el extremado silencio, que el Saluador guardo entre tantas accusaciones y falsos testimonios en causa tan graue: del qual dize el Euangelista que estaua el Presidente en gran manera maravillado: tanto que dixo al Saluador, No vees quãtos testimonios dizen contra ti? A lo qual el señor no respondió palabra. Y otra vez preguntando e el Presidente de donde era, tampoco respondió. Por lo qual el juez espantado de tan grã silencio, le dixo, A mi no me hablas? No sabes que tengo poder para crucificarte, y para soltarte? Quiero pues yo agora philosophar sobre este silencio del sal-

uador. Para lo qual imaginemos agora que este señor no era el que era: sino vn hombre innocéte y sin culpa. Pues este tal viendose falsamente acusado que hiziera? que dixera? no respondiera por sí? no negara los falsos testimonios? no affirma con mil juramétos que era innocéte? no tachara los testigos, pues era notoria al mismo juez la inuidia y odio de sus accusadores? no pidiera mas plazo para su defensa, pues nunca se vio en espacio de medio dia fer vn hombre acusado y sentenciado? no apelara para el Cesar como hizo S. Pablo? no pidiera justicia al cielo y ala tierra contra tan grande sinjusticia? Todo estoy mucho mas hiziera y haze qualquier hombre falsamente acusado. Y sintiendo esto el juez (que tan facil era de entender) como hombre de razon tuuo gran motiuo para marauillarse de tan extraño silencio. Porque podia el dezir entre sí, Que nouedad es esta? Que silencio es este? Quando dende que el mundo es mundo se vio que vn hombre acusado falsamente en crimen de muerte, y mas tal muerte, cerrasse la boca, y ninguna palabra hablasse en su defensa? Pues que hombre prudente vuiera, que considerando esto, no barruntara que auia alli alguna cosa mas que humana?

Y si este silencio fue tan admirable, no menos lo fue el que guardo en casa de Herodes: donde muchas vezes preguntado, ninguna palabra respondió. Porque quien voluntariamente se ofrecia a padecer, no auia para que hablar cosa que impidiesse su passion. Pues tornando a filosofar aqui como en el silencio passado, si este señor no fuera el que era, sino (como diximos) vn hombre sin culpa que auia de hazer siendo presentado y acusado ante su Rey natural, sino dezir, Señor yo soy vuestro vasallo, y vos mi Rey, y como tal es razon que me tomeys debaxo de vuestro amparo, y me defendays destes enemigos: y de sus, falsas

accusaciones? Los quales con odio rauioso y embidia que tienen contra mí por reprehender y castigar vicios y maldades, deslean beuermela sangre. Ya hizieron todo quanto pudieron, porque Pilato me condenasse, y viendo el mi innocencia, no quiso hazer cosa contra justicia: y lauo sus manos deste negocio. Y por esto me remite a vos, como a natural de vuestro reyno: pido os que me hagays justicia, y no consintays que preualezca la malicia contra la innocencia. Quien puede negar, que qualquier otro hombre innocente alegara esto, y mucho mas para defensa de muerte tan infame? Pues nada desto hizo ni dixo el saluador, siendo presentado y acusado en estos dos tribunales: mas antes guardo vna tan grande medida y grauedad, y vn tan extraño silencio, qual jamas se vio dende que Dios crió el mundo. Por lo qual necessariamente auemos de confesar, que alguna cosa auia en aquella persona mas que humana, pues en ella se hallaua lo que nunca se vio en criatura humana (pues esta claro que diferentes efectos han de proceder de diferentes causas) y por consiguienste auemos de confesar, que esta paciencia no era humana, sino diuina. Porque verdaderamente como solemos dezir, que si Dios auia de nacer, auia de nacer de virgen: assi podemos tambien dezir, que si Dios auia de padecer, desta manera auia de padecer, y si se auia de presentar en juyzio, desta manera se auia de auer en el.

Pues esta tan perfecta mansedumbre y paciencia quiere el Apóstol Sant Pedro, que tengamos ante los ojos: para que con la consideracion de cosas tan grandes, téngamos paciencia en las pequeñas. Y assi dize el Christo padecido por nosotros, dexando nos exemplo, para que sigamos sus pisadas: el qual oyendo maldiciones, no maldezia, y padeciendo agrauios, no amenazaua: mas antes se entregaua al que lo juzgaua injustamente. pa

te, pagando por nuestros peccados en el madero: para que muriendo a estos, viuiésemos en sanctidad y justicia.

§. I.

¶ Con este mismo exemplo nos esfuerça y consueta el Apostol Sant Pablo diziendo, Poned los ojos en aquel señor que tan grandes combates y contradicciones padecio de los hōbres maluidos: para que no os cōgoxeys y desfallezays en vuestros coraçones: pues aū no aueys llegado a derranar sangre por resistir a los peccados. Y segun este consejo del Apostol, el que no quiere desfallecer en la carrera de la virtud, que otro dechado ha de poner delante de si, a que otro báculo se ha de arrimar para no caer, sino al arbol de la S. cruz? Porque aqui hallara a quien imite, y a quien le esfuerce, y con quien en todos sus trabajos y afflicciones se consuele. Dizen los que escriuē de la naturaleza de los animales, q̄ llegando el vnicornio a algunas aguas empoçoñadas, tocandolas con el cuerno que tiene en la nariz, les quita toda la ponçoña: y asì llegan los otros animales seguramente a beuer dellas. Pues lo que obra el cuerno de este animal, obra en su manera el arbol de la Sancta cruz: el qual haze que las aguas de las tribulaciones y angustias, que sin ella no se podian tragar, con ella las puedan los fieruos de Dios dulce y suauemente beuer.

Pues los enfermos . . . os atribulados, los pobres, los affligidos que otro consuelo mas eficaz tienen para sus angustias, que este arbol sagrado? Porque en este señor esta aparejada vna medicina saludable para todas nuestras angustias, y vna efficacissima consolacion para todas las tribulaciones desta vida. Ca este piadoso señor experimento en si frio, calor, cansancio, hambre, sed, pobreza, necesidad, persecuciones, deshonras, menoscabos, injurias, aflechanças, trayciō de su familiar discipulo, desamparo de

los suyos, prisiones, calumnias, açotes, escarnios, bofetadas, desnudez, tormentos, cruz, muerte, y agena sepultura. Mas todo esto con quanta paciencia, con quanta igualdad de animo, con quanta modestia y silencio? Pues quan grande consolacion es la cōsideracion de esto para los affligidos, quan grande freno para los ricos y poderosos, y quan grande doctrina y sabiduria para vnos y otros?

Fruto 13. del arbol de la cruz, que son exemplos y motiuos grandes para todas las virtudes. Cap. XLX.

NO solo para estas virtudes (susodichas (que son tan principales) sino tambien para todas las otras tenemos grandes exemplos y motiuos, asì en la vida, como en la muerte de nuestro saluador: las quales nos incitan a imitarle, y hazernos semejantes a el. Para lo qual es de saber, que la summa de toda la perfeccion del hombre consiste en esta imitacion y semejança con Dios (que es la primera regla y medida de toda perfeccion) y asì quanto vna criatura fuere mas semejante a el, tanto sera mas perfecta, y mas amada de el: pues la semejança es causa de amor. A esta imitacion y semejança nos llama el, quando tantas vezes en las escripturas sagradas repite estas palabras, Sed sanctos, asì como yo lo soy. Y el Saluador en el Evangelio dize, Sed perfectos, asì como vuestro padre celestial lo es. Y en otro lugar, Sed, dize el, misericordiosos, asì como vuestro padre celestial lo es. Esto mismo nos enseñan tambien (entre otros Philosophos) Platon y Plutarcho, exhortandonos a esta imitacion y semejança de Dios.

Mas a estos podriamos preguntar, En que han los hombres de imitar a Dios? Pueden ellos criar otro nueuo mundo, y gouernarlo? Responderan que no: mas que imitemos su virtud y sanctidad.

Parte tercera. Eee 2 Efla

Leuit. 19.

er 20.

Matt. 5.

uador. Para lo qual imaginemos agora que este señor no era el que era: sino vn hombre innocéte y sin culpa. Pues este tal viendose falsamente acusado que hiziera? que dixera? no respondiera por sí? no negara los falsos testimonios? no afirmara con mil juraméto's que era innocéte? no tachara los testigos, pues era notoria al mismo juez la inuidia y odio de sus acusadores? no pidiera mas plazo para su defenfa, pues nunca se vio en espacio de medio dia ser vn hombre acusado y sentenciado? no apelara para el Cielo como hizo S. Pablo? no pidiera justicia al cielo y ala tierra contra tan grande injusticia? Todo esto y mucho mas hiziera y haze qualquier hombre falsamente acusado. Y sintiendo esto el juez (que tan facil era de entender) como hombre de razon tuuo gran motivo para marauillarse de tan extraño silencio. Porque podia el decir entre sí, Que nouedad es esta? Que silencio es este? Quando dende que el mundo es mundo se vio que vn hombre acusado falsamente en crimen de muerte, y mas tal muerte, cerrasse la boca, y ninguna palabra hablasse en su defenfa? Pues que hombre prudente uiera, que considerando esto, no barruntara que auia alli alguna cosa mas que humana?

Y si este silencio fue tan admirable, no menos lo fue el que guardo en casa de Herodes: donde muchas vezes preguntado, ninguna palabra respondió. Porque quien voluntariamente se ofrecia a padecer, no auia para que hablar cosa que impidiese su pascion. Pues tornando a philosophar aqui como en el silencio pasado, si este señor no fuera el que era, sino (como diximos) vn hombre sin culpa que auia de hazer siendo presentado y acusado ante su Rey natural, sino dezir, Señor yo soy vuestro vasallo, y vos mi Rey, y como tal es razon que me tomeys debajo de vuestro amparo, y me defendays destes enemigos: y de sus falsas

acusaciones? Los quales con odio rayuoso y embidia que tienen contra mí por reprehender y castigar sus vicios y maldades, desleian beuerme la sangre. Ya hizieron todo quanto pudieron, porque Pilato me condenasse, y viendo el mi innocencia, no quiso hazer cosa contra justicia: y lauo sus manos deste negocio. Y por esto me remite a vos, como a natural de vuestro reyno: pido os que me hagays justicia, y no consintays que preualzca la malicia contra la innocencia. Quien puede negar, que qualquier otro hombre innocente alegara esto, y mucho mas para defenfa de muerte tan infame? Pues nada desto hizo ni dixo el saluador, siendo presentado y acusado en estos dos tribunales: mas antes guardo vna tan grande mesura y grauedad, y vn tan extraño silencio, qual jamas se vio dende que Dios crió el mundo. Por lo qual necessariamente auemos de confesar, que alguna cosa auia en aquella persona mas que humana, pues en ella se hallaua lo que nunca se vio en criatura humana (pues esta claro que diferentes efectos han de proceder de diferentes causas) y por consiguiéte auemos de confesar, que esta paciencia no era humana, sino diuina. Porque verdaderamente como solemos dezir, que si Dios auia de nacer, auia de nacer de virgen: assi podemos tambien dezir, que si Dios auia de padecer, desta manera auia de padecer, y si se auia de presentar en juzgío, desta manera se auia de auer en el.

Pues esta tan perfecta mansedumbre y paciencia quiere el Apóstol Sant Pedro, que tengamos ante los ojos: para que con la consideracion de cosas tan grandes, téngamos paciencia en las pequeñas. Y assi dize el, Christo padeció por nosotros, dexando nos exemplo, para que sigamos sus pisadas: el qual oyendo maldiciones, no maldezia, y padeciendo agrauios, no amenazaua: mas antes se entregaua al que lo juzgaua injustamente. pa

re, pagando por nuestros peccados en el madero: para que muriendo a estos, viviu. Temos en sanctidad y iusticia.

S. I.

¶ Con este mismo exemplo nos esfuerça y consueta el Apostol Sant Pablo diziendo, Poned los ojos en aquel señor que tan grandes combates y contradicciones padeció de los hōbres maluados: para que no os cōgoxey y desfallezcays en vuestros coraçones: pues añ no aueys llegado a derramar sangre por resistir a los peccados. Y segun este consejo del Apostol, el que no quiere desfallecer en la carrera de la virtud, que otro dechado ha de poner delante de sí, a que otro báculo se ha de arrimar para no caer, sino al arbol de la S. cruz? Porque aqui hallara a quien imite, y a quien le esfuerce, y con quien en todos sus trabajos y afflicciones se consuete. Dizen los que escriuē de la naturaleza de los animales, q̄ llegãdo el vnicornio a algunas aguas empoçoñadas, tocandolas con el cuerno que tiene en la nariz, les quita toda la poçoña: y así llegan los otros animales segun ramente a beuer dellas. Pues lo que obra el cuerno deste animal, obra en su manera el arbol de la Sancta cruz: el qual haze que las aguas de las tribulaciones y angustias, que sin ella no se podian tragar, con ella las puedan los sieruos de Dios dulce y suauemente beuer.

Pues los enfermos, los atribulados, los pobres, los affligidos que otro consuelo mas eficaz tienen para sus angustias, que este arbol sagrado? Porque en este señor esta aparejada vna medicina saludable para todas nuestras angustias, y vna eficacissima consolacion para todas las tribulaciones desta vida. Ca este piadoso señor experimento en si frio, calor, canfancio, hambre, sed, pobreza, necesidad, persecuciones, deshonras, menoscabos, injurias, assechanças, trayciō de su familiar discipulo, desamparo de

los iuyos, prisiones, calumnias, açotes, escarnios, bofetadas, desnudez, tormentos, cruz, muerte, y agena sepultura. Mas todo esto con quanta paciencia, con quanta igualdad de animo, con quanta modestia y silencio? Pues quan grande consolacion es la cōsideracion de esto para los affligidos, quan grande freno para los ricos y poderosos, y quan grande doctrina y sabiduria para vnos y otros?

Fruto 13. del arbol de la cruz, que son exemplos y motiuos grandes para todas las virtudes. Cap. XIX.

NO solo para estas virtudes susodichas (que son tan principales) sino tambien para todas las otras tenemos grandes exemplos y motiuos, así en la vida, como en la muerte de nuestro lauador: las quales nos incitan a imitarle, y hazernos semejantes a el. Para lo qual es de saber, que la summa de toda la perfeccion del hombre consiste en esta imitacion y semejança con Dios (que es la primera regla y medida de toda perfeccion) y así quanto vna criatura fuere mas semejante a el, tanto sera mas perfecta, y mas amada de el: pues la semejança es causa de amor. A esta imitacion y semejança nos llama el, quando

Leuit. 19.
20.

Matt. 5.

tantas vezes en las escripturas sagradas repite estas palabras, Sed sanctos, así como yo lo soy. Y el Saluador en el Evangelio dize, Sed perfectos, así como vuestro padre celestial lo es. Y en otro lugar, Sed, dize el, misericordiosos, así como vuestro padre celestial lo es. Esto mismo nos enseñan tambien (entre otros Philoſophos) Platon y Plutarcho, exhortandonos a esta imitacion y semejança de Dios.

Mas a estos podriamos preguntar, En que han los hombres de imitar a Dios? Pueden ellos criar otro nuevo mundo, y gouernarlo? Responderan que no: mas que imitemos su virtud y sanctidad.

Parte tercera. E e e 2 E f f a

Esta virtud (dica el hōbre rudo) querria yo ver mas palpablemente, para poderla imitar: porque en Dios es ella inuisible, así como el tambien lo es. Pues porque no tuuiesen los hombres eticula para esto, vistiose este señor de carne humana, y el inuisible se hizo visible: para que así pudiessimos ver y imitar las virtudes admirables, que en esta carne mortal nos descubrio.

Vino pues este celestial maestro al mundo, y trato y conuerso con los hombres con tanta mansedumbre, cō tanta benignidad, con tanta humildad, y con tanta sanctidad anduuo por la tierra de ciudad en ciudad, y de lugar en lugar, haciendo tantos beneficios a los hombres, predicandoles tan maravillosa doctrina, dandoles tantos exemplos de virtud, haciendo tantos milagros, ordenandoles tantos sacramentos, obrando tātos mysterios, suffriendo los malos con tanta paciencia, reprehendiendō los vicios con tanta feueridad, tratando a los buenos con tanta suavidad, y haciendo a los hōbres tantas obras de charidad, quanto nunca se hizieron en el mundo, ni hará jamas. Y no contento con esto, para mayor muestra de su bōdad y misericordia, al cabo de la vida, despues de lauados los pies de sus discipulos, y ordenadole aquel tan admirable sacramento de su sacratissimo cuerpo y sangre, para sustētaçion y reparo de nuestra vida, llego por nuestro remedio a ponerse en vna cruz: en la qual como vn mansissimo cordero se offrecio por nosotros en sacrificio, no solo para rescate de nuestro cautiuero, sino tambien para confusio de nuestra soberuia, para exemplo de humildad, para prendas de su amor, para estribo de nuestra confiança, para consuelo de nuestras angustias, para estianulo de todos los honestos trabajos, y para despertador de nuestra deuocion.

Pues para esta imitacion y semejança que medio más cōueniente, que hazerle

Dios hombre, y conuersar tan sanctamente con los hombres? Y porque el hombre no podia levantarse a imitar las obras de aquella soberana magestad, conuenia que se inclinasse la magestad a hazer tales obras en su humanidad, que el hōbre ni las estrañasse por ser diuinas, ni las tuuiesse por imposibles, pues eran humanas. Pues esto hizo el hijo de Dios cō la humanidad q̄ recibio: en la qual nos dexo los exemplos de todas estas virtudes que recontamos: para que ya q̄ no le podiamos imitar en las obras de su sabiduria y omnipotencia, le imitassimos en las de su bondad y justicia. Y los exēplos deste señor son los mas eficaces para el hōbre q̄ se podian hallar: porque los exēplos de humildad tanto son de mayor eficacia, quanto son de persona mas alta: y no podia auer persona mas alta, que el hijo de Dios. Cuyos exemplos demas de ser exemplos, y tales exemplos, tambien son beneficios, y mysterios, y remedios, y sacramentos, y sacrificios y medicinas de nuestra enfermedad, y despertadores de nuestra deuocion, y estimulos de nuestro amor, y materia de altissima contentacion.

Pues q̄ resta aqui, sino exclamar con el B. S. Bernardo, diziendo, Que hare señor, o q̄ dire: pues tuuistes por bien hazer vn espejo, en que yo me mirasse de vuestra carne? Y dize muy bien espejo: porque este se haze de vidrio y de plomo: no del vno solo: porque el vidrio es muy claro, y el plomo muy ecurio: así ni el vno ni el otro era suficiente para hazerle espejo: mas juntandose lo vno cō lo otro viene a hazerle vn espejo perfecto. Este parece auer sido el consejo diuino, quando determino juntar el reiplador de su diuinidad con la securidad de nuestra humanidad: para que los que no podiamos tener por espejo y exemplo de nuestra vida las virtudes de la diuinidad por ser tan altas, tuuiessemos las de la sagrada humanidad, por ser mas conformes a nuestra naturaleza.

7 Fue este remedio proporcionado para la cura de nuestra cayda, que fue deffear el hombre (como tambien deffeo el Angel) la semejança de Dios: la qual prometio la serpiente a la muger, quando le dixo, que comiendo de aquel arbol, serian ella y su marido como Dios. Dixo pues Dios (como escriue Sant Bernardo) Esta gente se pierde por ymitarme, y ser semejante a mi: pues quiero hazerme tal, que ymitandome ellos, no sea para perderse, sino para saluarle. Deseauas pues hombre ser semejante a Dios (porque esta es la mayor gloria que puede auer despues de Dios) cata aqui a Dios en tal figura q̄ lo puedas ymitar sin peligro, y alcançar esta semejança que deffea.

§. II.

¶ Este es pues vno de los principales frutos del arbol de la cruz, como lo declara S. Leo Papa por estas palabras, Dos maneras de remedio se nos proponen en la passion del Saluador: en la qual tenemos por vna parte sacrificio, y por otra exemplo: porque por lo vno se nos da la gracia diuina, y por lo otro se esfuerça la naturaleza humana. Porque assi como Dios es el autor de nuestra justificación: assi el hombre es deudor de su deuotion. Y añade el mismo Sancto, Por esta ineffable obra de nuestra reparacion no nos queda lugar, ni para soberuia, ni para negligencia: porque nada tenemos de nuestra parte, sino lo que auemos recebido: y juntamente somos amonestados que no seamos negligentes en vsar de los dones de gracia, que auemos recebido. Porque justamente nos obliga a la guarda de sus mandamientos, quien nos preuiene y ayuda con sus focorros: y benignamente nos combida a su obediencia, quien nos lleva a su gloria. En las quales palabras dize este Sancto, que nos combida el señor benignamente al trabajo de la obediencia: porque entreueniendo aqui tales exemplos, senos hara dulce

padecer por nuestra salud propria: lo que el señor de la magestad padecio por la agena. Mayormente que no ay obra buena que quiera exercitar vn hombre virtuoso, para la qual no le sea grande esfuerço, leuantar los ojos a Christo crucificado. Descendamos en particular a declarar esto. Quiere vn deuoto penitente tomar vna disciplina para satisfazer por sus culpas. Refusa la carne el golpe de açote. Que haze este? Leuanta los ojos a aquel Señor q̄ esta en la cruz, rasgadas y despedaçadas las espaldas con açotes por los hurtos y pecados agenos, y auerguençase de no rasgar el las fuyas por los hurtos propios. Quiere este mismo vna quaresma, o vna semana sancta, o cada viernes del año dormir sobre vna tabla, en memoria de lo que este dia el señor del mundo padecio por el. Refusa esto la carne, amiga de blanduras y regalos. Pone entonces el hombre los ojos en aquella dura cama que este señor tuuo en la cruz, tan estrecha, que fue menester tener vn pie sobre otro. Donde no vuo otra almohada, sino vna corona de espinas que le ceñia la cabeça, ni otra cama, sino aquel duro madero. Quiere otro en penitencia de sus peccados ayunar vn dia a pan y agua por la misma causa. Para esforçarse a esto, pone los ojos en la mesa que aquel señor tuuo en la cruz, de que el haze mencion en el Psalmo que dize, Dieron me *Psal. 68.* hiel por manjar, y vinagre para beuer en mi sed. Quiere este mismo traer vn cilicio para mortificar la carne, como lo traya la Sancta viuda Iudith, o vna cadena de hierro ceñida, como la traya sancta Catalina de Sena, y otros muchos sanctos. Pone para esto los ojos en las prisiones, con que el Rey de la gloria fue atado a la columna, y lleuado preso como ladron por las calles publicas de vn Pontifice a otro Pontifice, y de vn tribunal a otro tribunal. *Iudith. 9.*

Estas consideraciones sirven para las obras penitenciales: con las quales que-
Parte tercera. E e e 3 remos

remos satisfazer a la diuina justicia por nuestras culpas, y enflaquecer las malas inclinaciones de nuestra carne, debilitado, y enflaqueciendo la misma carne, que es la rayz dellas.

Mas passemos agora a otro linage de virtudes, que tan poco carecen de dificultad. Ofrecesele a vno occasiõ de quitar el pan de la boca, para focorrer a la necesidad agena. Para esto ponelos ojos en la liberalidad immensa de aquel señor que dio a si mismo por nosotros: el qual (como dize Sant Bernardo) nos dio su carne para comer, y su sangre para beber, y su vida en precio de nuestro rescate, y el agua de su costado para lauatorio de nuestros peccados. Leuantanos vn falso testimonio, con que escurecé vuestra fama, y os ponen titulo de malhechor: q̄ consuelo puede auer mayor para esto, q̄ acordaros de los falsos testimonios y titulos affentosos, con que infamarõ a este señor, llamandole tragador y beuedor de vino, amigo de peccadores y publicanos, Samaritano, endemoniado, loco, nigromantico, engañador, malhechor, y reboluedor de pueblos? Pues que coraçõ aura tan delicado, y tan impaciente por sus infamias, viendo quãto fueron mayores las que el espejo de la innocencia padecio? Recibio vna bofetada vn hombre de otro. Pues que mayor consuelo para esto, q̄ considerer quantas bofetadas y pelcoçones recibio el dia y la noche de su passion el hijo de Dios en aquẽ otro q̄ desleian mirar los Angeles? Hazere le de mala vn hombre dar a torcer su braço, y humillarle a otro hombre, que medicina se le puede ofrecer para curar esta hinchazon de soberuia, que despues de auer contemplado al señor de los Angeles nascido en vn establo, acostado en vn pesebre, y prostrado ante los pies de los pescadores, lauandolos con tanta humildad, y leuantando los ojos a lo alto, ver al señor de los Angeles puesto entre los ladrones? Es otro tãtado de passion y odio contra sus enemi

gos: pues para refrenar esta passion, que otro remedio mas efficaz, que leuantar los ojos a aquel señor, que puesto en la cruz, açotado, coronado con espinas, encarnecido, menospreciado (como olvidado de todos estos dolores) la primera palabra que hablo antes que consolasse a su affigidissima madre, y que encomendasse su espiritu al Padre, fue pedirle perdõ por aquellos que le crucificaua: excusando su peccado, diciendo, que no entendiã el mal que hazian? Luc. 23,

Pues quẽ todas estas cosas diligentemente cõsiderare, vera quan grã fauor y focorro tenemos con la cruz del señor para todo lo bueno. Porque no solamente nos esfuerçan los exemplos q̄ vemos en ella a padecer (y mas tales exemplos como arriba declaramos) sino tambien el espiritu de gracia, que se da a los q̄ con ojos humildes y deuotos miran a este señor en la cruz, y se acogen a sus sacratissimi mas llagas.

Fruto 14. del arbol de la cruz, que es la profesion de la aspereza y pobreza de la vida euangelica. Cap. XX.

LA doctrina deste capitulo no es para todos, sino para solos aquellos q̄ anhelan a la aspereza, pobreza, y perfectiõ de la vida euangelica. Para lo qual aproueche en tanto grado el mysterio de la cruz, que parece auer sido inuituydo para solo esto. Porque para ayudar a vn genero de vida que todo es cruz, no podia auer otro medio mas efficaz, y mas proporcionado que el mysterio de la cruz. Mas este arbol sagrado tiene ramas altas y baxas: porque en el hallaran todos los grandes y pequeños, y todos los fuertes y flacos lo que a cada qual de todos los estados pertenece: puesto caso que mucho mas sirue para los perfectos, como arbol de summa perfectiõ: y tal es la que en este fruto queremos declarar.

Para

Para lo qual sera necessario explicar, en que consiste la perfeccion de la vida Christiana. Para entendimiento desto, conuiene declarar la diferencia de las dos principales partes, de que el hombre esta compuesto, que son cuerpo y anima: entre las quales ay tan grande distancia, que la vna es de la condicion de las bestias: y assi come, y bebe, y duerme, adolece, y muere como ellas: mas la otra que es el espiritu, es de la condicion de los Angeles: y assi segun su propria naturaleza, ninguna cosa corporal apetece, ni le arma, sino solamente las cosas espirituales: como son las virtudes, y la sabiduria, y el conocimiento y amor de su criador: porq̃ estas son cõformes a su naturaleza, como al cuerpo las fuyas: porque cada cosa huelga cõ su semejante, y cõ lo que es conforme a su naturaleza. Pues como en el hombre aya estas dos partes tã desiguales, esta en su mano escoger con qual dellas se quisiere conformar: porq̃ en si tiene principios para la vna y para la otra. Y si escogiere viuir vida corporal, hazer se ha semejante a las bestias: las quales en ninguna cosa entiendẽ, sino en buscar lo q̃ conuiene para sus cuerpos, ora sea para su mantenimiento, ora para sus gustos y deleytes. Mas si escogiere viuir conforme a la condicion de su espiritu, hazer se ha semejante a los Angeles, q̃ todo su estudio emplean en la cõtemplacion, amor, y seruicio de su criador. De aqui es lo que Sant Augustin dixo sobre Sant Iuan, Que la vida del hombre estaua en medio de las bestias, y de los Angeles. Por lo qual si viuieren segun los appetitos de su carne, sera semejante a las bestias: y si conforme a las leyes del espiritu, tendra cõpañia con los Angeles. Pues viniendo a nuestro proposito dezimos, que la perfeccion de la vida Christiana consiste, en que despreciados todos los gustos y halagos de la carne, y todos sus appetitos y deseos desordenados, sigã las leyes y cõdicion del espiritu, abraçado y procurado aq̃llas cosas espirituales q̃ di-

ximos: imitado la pureza de los Angeles, y exercitando en la tierra, lo q̃ ellos hazen en el cielo: q̃es amar, y alabar a su criador, y pẽsar en sus grãdezas y marauillas. Esta es la manera de vida que viuieron todos los sanẽtos, y particularmente aquellos q̃ se apartarõ a los desiertos, dõde renunciadas todas las cosas del mudo, y cõtentandose cõ rayzes de yeruas, o algũ otro pobre mājor, y quitados de la compaõia de los hõbres, gastauan los dias y las noches, tratando y conuersando con Dios.

Mas aqui es de notar que la carne enemiga del espiritu resiste poderosissimamente a esta manera de vida, que la priua de los gustos y contentamientos, de que ella tiene vna sed y hambre mas que canina. Para lo qual le ayudã tambien todos los sentidos corporales, que naturalmente apeteçen todas las cosas, que los deleytan: porque el gusto quiere cosas sabrosas, el tacto cosas blandas, los ojos desseãn ver cosas agradables, las narizes oler cosas suaues. Ayudale tambien la presençia de las cosas que apeteçen: que suele mouer mucho los coraçones, y juntamente con esto el beneficio y vsofruto que reciben de ellas: y sobre todo esto nuestro comun aduersario, que atiza y sopla las brasas de nuestros appetitos, y los enciende: con lo qual haze entender a los hombres, que lo superfluo y demasiado es necessario. Pues con estas armas y faouores pelea tan fuertemente la carne contra el espiritu, que quasi a todo el mundo le sea trasfi. Mas por el contrario el espiritu de los que anhelan a la perfeccion de la vida Christiana, ayudado con los faouores, y soccorros de la gracia, y con la presençia del Spiritu sanẽto, que en ellos mora, pelean con mejores armas contra la tyrania y malas inclinaciones de la carne, subiectandola y haziendola feruir y obedecer a las leyes del espiritu, quãdo ella repugna y contradize a lo que el manda. Pero no se contenta cõ solo esto, mas aun fuera desta ocasion y necesi-

dad le dan trabajosa vida, y le hazen muchos malos tratamientos, para auallallar la, y subjectarla, y habituarla a obedecer. y para estar ellos mas señores della al tiempo del menester. Porque afsi como los que se crian para la guerra, se fuelen exercitar en las armas, aprendiendo a jugar dellas, y escaramuçando, justando, torneando, y aprédiendo en tiempo de paz, y sin ver al enemigo, lo que han de hazer en el tiempo de la guerra: afsi estos esforçados caualleros por estar mas diestros en resistir a la carne, quando contradize al espíritu, pasan mas adelante, y fuera desta ocasion la traen fopeada, y mal tratada, para criar con este exercicio aquel sancto odio que el señor nos encomienda contra ella: y para no hallarse nueuos y desacostumbrados, quando es necesario resistirle. Y afsi escribe Theodoro en la historia religiosa de algunos particulares sanctos, afsi hombres como mugeres, que trayan en sus cuerpos grandes pesos de hierro, y otras semejantes cargas. Otros ay que traen continuamente cilicios de muchas maneras, otros que toman dñciplinas todos los dias. De modo que no solo quando la necesidad de la tentacion lo pide, sino fuera de ella tratan sus cuerpos con este rigor: y afsi no se les haze de mal resistirle, quando la ley de Dios, y la razon lo pide. Pues con la continuacion de este exercicio, y mas con los fauores de la gracia, viene la carne poco a poco a hazerse a las armas, que es a espiritualizarse, y acomodarle a la voluntad del espíritu, y obedecerle sin tanto trabajo y molestia. A esta manera de perfeccion nos exhorta el Saluador, quando dize, El que quisiere venir empos de mi, niegue a si mismo, y tome su cruz, y sigame. Esta sentençia aunque el señor la propuso a todos, afsi perfectos como imperfectos (segun refiere Sant Marcos) pero diferentemente conuienen a vnos y a otros, segun la diferencia de sus estados. La qual sentençia

Mar. 8.

es tan compendiosa que vn religioso varon, el qual entendia siempre en la guarda de ella, solia dezir que auia de hazer vn libro, y que en todas las hojas del no auia de escribir mas, que lo la esta sentençia: entendiendo que esta lo comprehendia todo. El negar a si mismo dize mucho: porque significa la contradiccion, y repugnancia perpetua, que auemos de tener con nuestra carne. Porque esta negacion no ha de ser contra los intentos y desios del espíritu: porque el segun la naturaleza no apetece cosas carnales, sino espirituales, que son conformes a su naturaleza. Por lo qual esta negacion de si mismo se entien de de la vna parte de nosotros, que es nuestra carne.

Y esta negacion ha de ser tan general. (si tratamos de la perfeccion de la vida Euangelica) que lacado aquello que pñtualmente es necesario para la vida (sin lo qual ella no podria permanecer) renunciemos todo lo demas. Y afsi negar a si mismo es negar a su carne, sus guitos y plazer, y contentamientos, y proprias voluntades, y priuarla de todos los deleytes desordenados de los sentidos. Todo esto ha de negar a su cuerpo: a todo esto le ha de dezir de no: y esto entiendo que es negar a si mismo. Y el llevar la cruz cada dia, es tomar con paciencia todos los trabajos de enfermedades, de pobreza, de persecuciones, o tentaciones que por permision diuina nos vinieren, resignando nos en las manos de Dios con segura confianza, que todo esto permite el, y ordena para nuestro bien, aunque de presente no lo veamos. El seguir a Christo tambien es cruz, porque esto es ymitarle, y seguirle por el camino que el fue, que es camino de trabajos, de obediencia, y de paciencia.

Pues siendo esta la perfeccion de la vida Euangelica, que cosa nos podia mas esforçar y animar a ella, que el arbol de la sancta cruz? Que cosa mas eficaz para cau-

causar vna cruz, que otra cruz: pues es sentètia de Philosophos, que vn semejan te engendra otro semejante? Quien sera, o tan descomedido, o tan ciego, o tan ingrato, que viendo al señor de todo lo criado, aquel que es resplandor, y ymage del padre, aquel que con su omnipotencia crió todas las cosas y las ordeno con su sabiduria, y las gouierna con su prouidencia: cuyas riquezas, cuya bienauenturança es tan grande, que ni có todo este mundo criado, ni con otros mil mundos que criasse, puede crecer, que con todas estas grandezas por su sola bondad y misericordia, y por hazernos amadores de la virtud, y de todos los honestos trabajos padeciesse el tantos tormentos en su muerte, y tantas maneras de fatigas en su vida, hambre, sed, frio, calor, vigiliã, cançãncios de caminos, y tan gran pobreza, que se mantenia, có las limoñas que le hazian aquellas sanctas mugeres, que le seguian. Pues como sera tan descomedido el sieruo que quiera ser mas rico y mas bien tratado que su señor? Como no padecera por sus proprias culpas, lo que el señor padecio por las agenas? Como puede regalar la carne mal inclinada, viendo como este señor trato la suya, que era innocentsima? Como pretendiera entrar descansado en la gloria agena, viendo con quantos trabajos entro este señor en la suya propia? Pues segun esto, quien no vea quãtos motiuos y esfuerços para el trabajo, y quantas maneras de cõsolaciones tengan en este arbol de la cruz todos los seguidores de la aspereza y pobreza Euãgelica, para todos trabajos que en ella se le offrecieren?

Fructo XV del arbol de la cruz que es ser ella materia de altissima meditacion y contemplaciõ. Cap. XXI.

Entre las alabanças del varon justo se escriue en el primero de los Psalmos, que meditara en la ley del señor dia

y noche. Y tras esto aũde luego el fructo admirable deste exercicio diziendo, Que el q̃ así lo hiziere sera como arbol plátado par de las corriètes de las aguas, que dara su fructo en su tiempo, y nunca perdera las hojas, y que en todas las cosas que pusiere las manos sera prosperado. No se podian poner en tan pocas palabras mas magnificas promessas. Onde por el hombre de la ley de Dios no solo entédemos la ley escrita, sino mucho mas la ley de gracia: y el fundamento de ella, que es el mysterio de la cruz.

Mas primero que hable de este genero de meditacion, breuemente dire que cosa ella sea. Meditacion es consideracion con el entendimiento las cosas que pueden mouer a amor y temor de Dios, y aborrecimiento del peccado: applicando la voluntad a sentir y gustar las cosas que el entendimiento le representa para aficionarse a ellas si son buenas, o deãficionarse, si son malas. Digo esto, porq̃ cõsiderar las cosas diuinas sin esta applicacion de la voluntad, mas es estudiar, o especular, que meditar. Antes en este exercicio la principal parte es de la voluntad, y la menor del entendimiento: el qual sirue de proponer y representar a la voluntad (que es potencia ciega) todo aquello que le pueda mouer a estos affectos y mouimientos que diximos: demo do que el ardor y sentimiento de la voluntad es como fin de este exercicio: y la consideracion, como medio para venir a el. Mas porque desta materia se trata en el libro de la Oracion, al presente no diremos mas.

Dezimos pues agora, que aũque aya muchas cosas que poder meditar (porq̃ para esto sirue toda la sagrada escritura, y toda la fabrica del mundo que es el libro de las criaturas) pero la mas excelente materia, la mas prouechosa, la mas dulce y deuota: y finalmente la mas efficaz para mouernos al amor y temor de Dios y al estudio de todas las virtudes, y aborrecimiento del peccado, es esta. Lo qual Parte tercera. Eee 5 se entẽ.

se entendra claramete por todo lo que hasta aqui auemos escripto, y señaladamente por lo que tratamos en el capitulo xix. donde declaramos, como todas las virtudes resplandecen en el arbol de la cruz en summo grado de perfection: en las quales señaladamete pone los ojos, el que deuotamente la contempla.

En esta consideracion hallauan los santos agudissimos estímulos para todas las virtudes, aqui ardentissimos incentiuos de amor, aqui profundissimo temor de Dios, y aborrecimiento del peccado, aqui encendidissimos deseos de pobreza, de aspereza, de hambre, de sed, de desnudez, y de padecer trabajos, y au de derramar sangre por aquel señor que por amor de ellos derramo la fuya: Esto les haze despreciar todas las pompas, y vanidades, y regalos del mundo, y abraçar la cruz de la penitencia, y aspereza de la vida. Esta muchas vezes los arrebatava, y suspende en vna grande admiracion y espanto de aquella tan inmensa bódad, que el hijo de Dios nos descubrio en el mysterio de la cruz: y juntamente de la alteza del consejo diuino, que tan conueniente medio busco para reparo del mundo caydo. En este abyssimo profundissimo de la diuina bondad muchas vezes se hallan anegados, y se pierden de vista, leuantandose sobre si mismos, conociendo, amando, gustando, y finitiendo cosas sobre toda la virtud y facultad humana.

Aqui halla el piadoso coraçon materia de compunccion, acordandose que sus peccados juntamente con los de todo el mundo fueron los verdugos que tan cruelmente maltrataron y crucificaron este Señor. Y aqui por el contrario halla materia de alegria, viendose tan amado del, y redemido por tan caro precio, y enriquecido con tan grandes merecimientos. Aqui tambien halla motiuos de alabança, dando gracias a este clemetissimo Redemptor por este tan grande beneficio. Aqui materia de grandissima

compasion, viendo lo q̄ aquel delicadissimo y innocentissimo cuerpo padece, y el silencio y mansedumbre con que lo padece. Porq̄ demas de los açotes, espinas, y de todos los otros vituperios de la passió, el linage de muerte (q̄ fue de cruz) es vno de los mas cruels q̄ ay, porque no se acaba en breue como el de vn hombre que muere degollado, q̄ es (como algunos le llamã) vn viento de azero, sino muy prolixo, y las heridas de los clauos son en pies y manos (donde ay mas nervios, que son los instrumetos del sentir) y mas particularmente en los empeynes de los pies: que por ser muy sentibles se llaman almas dellos. Pues hincar vn clauo grueso por el pie a fuerza de martilladas, y despues passar el otro con los mismos golpes, y no cessar desto hasta affixarlo fuertemente en el madero: y estar la madre innocentissima presente, para ver y oyr los golpes destas martilladas: q̄ tan gran dolor seria el dolor del y della: mayormente siendo aquel sagrado cuerpo el mas delicado y sensible de todos los cuerpos? Pues al tiempo del leuãtar la cruz, y dexarla caer de golpe en el hoyo donde auia de ser affixada, y despues cargando el peso del cuerpo para baxo, y desgarrando y ensanchandose con esto mas las llagas de los pies y manos: y esto no por breue espacio de tiempo, sino por tres horas continuas, que ay dende la hora de sexta (quando el señor fue crucificado) hasta la nona (quando espiro) que tan grandes dolores padeceria? No se puede esto con palabras explicar.

Pues en esta piadosa consideracion se hazen muchas vezes los ojos de los deuotos fuentes de lagrymas, causados de grande compassion y amor. Porque aqui es, donde el anima deuota herida con vna dulce faeta de amor, y compassion, dize aquellas amorosas palabras de la esposa de los Cantares, *Sostenedme cõ flores, y cercadme de mãçanas: porq̄ estoy enferma de amor.* Sobre

las quales palabras dize S. Bernardo, El anima amorosa mira al verdadero Rey Salomon con la corona que lo coronó su madre, ve al nigenito hijo del padre llevar la cruz sobre sus hombros, ve herido y escupido al señor de la magestad, ve al autor de la vida y de la gloria traspasado con cláuos, y herido con lança, y vituperado con tantos opprobrios: y finalmente veelo entregar aquella tan amada vida por sus amigos: ve todas estas cosas: y siendo aqui su anima traspasada con herida de amor, dize con la Esposa estas palabras, Sufentadme con flores, y cercadme de mançanas, porque estoy enferma de amor. Hasta aqui son palabras de S. Bernardo. Estas flores y esta fruta se coge del arbol de la cruz: q son las virtudes que por ella nos son dadas: con las quales el anima religiosa tra baja por transformase en las virtudes y pafsiones deste señor.

Pues la suavidad y consolacion que las personas espirituales en esta sancta meditacion experimentan que la podra explicar? S. Buena Ventura en el principio de su Estimulo de amor, hablando de si mismo, dize assi, Entrando vna vez por estas llagas los ojos abiertos, la sangre que dellas corria cegome la vista, y despues que no pude ver otra cosa sino sangre, atentando llegue a las entrañas deste señor: en ellas moro y de sus dulces manjares me sustentó, y no querria salir desta tan deleytable morada y perder la consolacion que aqui recibo. Mas tégó confianza que pues sus llagas estan siempre abiertas, por ellas tornare a entrar quando dellas saliere. El mismo sancto dize alli que desseaua ser el hierro de la lança có que el señor fue herido por morir siempre en su sagrado pecho: y que desseaua ser la cruz, para que en el fuesse crucificado su señor, y tambien sepulchro, para ser sepultado con el. Y al cabo dize que es tan grande la suavidad q las animas reciben en la consideracion de este mysterio, que no solo el espiritu,

mas aun la misma carne amiga de cosas carnales, y enemiga de las espirituales, viene a recibir parte de esta consolacion por la redundancia que ay del espiritu en ella. Lo qual dize ser en tanto grado verdad, que offreciendose a vezes caso de obediencia, o de alguna obra de charidad forçosa (donde la razon juzga que se deue por entonces dexar el exercicio de la deuocion por el de la obligacion) le pesara a la carne de apartarla del por la grande consolacion que en el recibe. Lo qual nos obliga a dar grandes gracias al que con la hiel y amargura de sus tormentos tal combite nos aparejo. Y quíe quisiere ver quan gran thesoro sea para las animas este sancto exercicio, lea vna oracion de este mismo sancto Doctor, que hallara en las Adiciones de nuestro Memorial de vida Christiana en el vita Christi, que esta al principio de la sagrada pafsion: y ay vera lo que tengo dicho.

De aqui nace q todos los maestros de la vida espiritual, assi en las religiones, como fuera de ellas el primer exercicio que ensena a los que comieçan a mudar la vida (despues de sus Confesiones generales y exercicios de compuncion y penitencia) es emponerlos en el estudio de esta sancta meditacion (conforme a lo que S. Bernardo escriue a los Religiosos del monte de Dios) porque aqui hallaran copiosa materia de lagrimas y compuncion por sus peccados, considerando que ellos fueron los verdugos q tan cruelmente maltrataron a su señor.

Por esta via pues comieçan los principiantes. Mas los que estan ya en esto exercitados tienen aqui otros motiuos mas acomodados a su estado y aprouchamiento, como son hazimieto de gracias por este tan grande beneficio, imitacion de las virtudes de Christo (que en el mysterio de la sagrada pafsion mas que en otra parte resplandecen) acrecétamiento de amor por los grandes motiuos que en ella para esto tienen, y admiracion de aquella inmensa bondad y charidad

charidad de Dios que por este medio quiso remediar al hombre, y tambien de la fabiduria y consejo diuino, que por tan proporcionado y conueniente medio lo remedio: porque para todas estas cosas y otras muchas tenemos argumentos y motiuos grandes en la sagrada passion. Y no es esto de marauillar que pues aquel mana que embio Dios en el desier to tenia todos los sabores que desseaua el que lo comia, que mucho es tener todas estas virtudes y facultades el señor fi gurado por aql mana? En lo qual se ve que chicos y grandes, altos y baxos, perfectos y imperfectos tienen cada qual su manjar proporcionado en este sagrado arbol.

Los Philosophos mas sabios entendieron que la felicidad del hombre consistia en la contemplacion de las perfecciones diuinas: y estas rastreauan por el conocimiento y orden de las criaturas. Mas para alcanzar la perfecta inteligencia de esta orden, era menester estudio de toda la philosophia, y de muchos años: y con todo esto apenas se conocia del Criador mas que su sabiduria, y omnipotencia: pues muchos vuo que negaron la prouidencia, y cuyda do paternal que tiene de las cosas humanas (que es lo que mas nos importaua saber) como arriba declaramos.

Por tanto plugo a la diuina bondad en lugar del libro de las criaturas (donde no pueden leer sino los grandes Philosophos) darnos en la vida y muerte de su hijo vn libro de fabiduria tan copioso, y tan claro que la vegezica, y el rustico labrador sin letras, puedan conocer tanta parte de las perfecciones diuinas, esto es de la bondad, de la charidad, de la misericordia, de la justicia, de la prouidencia y del amor que este señor tiene a los buenos, y aborrecimiento a los malos y a su maldad que es fundamento de toda la philosophia Christiana. Para lo qual ni se requieren letras ni subileza de entendimientos, ni muchos años de estudio:

mas antes las personas mas simples, y q̄ menos discursos tienen de entendimiento son a vezes mas habiles para este sancto exercicio: el qual mas requiere vna piadosa affection y sentimiento de la voluntad que subiles discursos del entendimiento q̄ a vezes secan la voluntad: por que quanto mas la virtud del anima se reparte y desagua por vn camino tanto menos caudal le queda para repartir por otro.

Demos pues otra y otras muchas vezes gracias a aquel soberano señor, que por este medio nos proueyo de la philosophia deste mysterio: en el qual de mas de los otros fructos hasta aqui referidos hallamos con tanta facilidad no solo clarissimos argumentos para conocer aquellas perfecciones diuinas que arriba diximos, sino mucho mas grandes motiuos y despertadores de compunction, de agradecimiento, de amor, de admiración, de deuocion, y compasion. Porque como en la hystoria de la sagrada passion aya tantos passos tan dolorosos, a penas se hallara coraçon tan duro, que no se enterezca y compadezca de lo que ve padecer a aquel innocentissimo cordero por nuestra causa. Porque tales y tantas fueron las maneras de tormentos y injurias que el padecio, que no digo yo siendo el quien era, mas si a vn publico mal hechor las vieramos padecer nos moue ramos a compasion. Y abueltas deste piadoso affecto y sentimiento, suceden otros no menos saludables y prouechosos: de los cuales es este el fundamento y el despertador.

Fructo 16. de el arbol de la cruz que es tener por ella que presentar y alegar en nuestras oraciones y peticiones ante el señor. Cap. XXII.

LA oració (como dize S. Bernardo) es hermana y compañera de la meditacion: porque no es razon hallarse la vna

vna sin la otra. Quanto nos sea necesaria esta virtud, y quan propria sea del Christiano, en otra parte lo escriuimos. Pero quan continua aya de ser enseñalo el Saluador, diziendo, que conuiene siépre orar sin desfallecer. Y enseñalo el Apostol, quando manda orar sin cessar: y enseñalo tambien Daud por su exemplo quâdo dize, Mis ojos traygo siépre puestos en el Señor: porque el librara mis pies de los lazos. Las quales palabras no nos piden continuacion punctual, sino moral: que es acósejarnos que la oracion sea la mas continua que nos fuere posible.

A esta continuacion nos obligã dos cosas principales, que son por vna parte la grandeza de nuestra necesidad y por otra la largueza de la diuina bondad. La necesidad es ser continuamente fatigados con mil maneras de trabajos, y molestados con continuas perturbaciones y tentaciones. Mas la largueza de la bondad de Dios nos combida a orar: porque nunca leuataremos humilméte los ojos a el, que no recibamos algun aliento y refresco de su gracia: pues nadie le pide mercedes, sin alcançar lo corro de su misericordia.

Mas para que nuestras peticiones sean eficazes, han deyr acompañadas con otras virtudes, y señaladamente con fe de alcanzar lo que pedimos. Por lo qual dize el Saluador, Qualquier cosa que pidiereis en la oracion, creed que la recibireys, y darfe os ha. Mas esta tal fe y esperança quien la tendra tan firme, como aqui se nos pide: sintiendose los hombres, mayormente los verdaderos humildes muy vazios de merecimientos, y muy cargados de peccados: los quales son como ponçoña que luego tira al coraçon y le haze desmayar? A esto respóndemos que aqui no tratamos con el hombre que esta embuelto en sus peccados, y quiere perseverar en ellos: sino con el que los tiene aborrecidos y purgados con el sacramento de la penitencia. Pues

este tal en lugar de los meritos que le faltan, acósejase a los de nuestro Saluador: el qual nos hizo en su testamento, confirmado con su muerte y con su sangre, herederos de todos sus merecimientos y trabajos quanto es de su parte: pues asi comó vino del cielo a la tierra por nosotros, asi todo quâto en este mundo padecio dende el pefebre hasta la cruz, fue para nosotros: porque dende el instante de su concepcion estuu tan rico de bienes, de gracia y gloria, como lo esta agora en el cielo. Por lo qual como para si no tenia necesidad de merecimientos, ni era razon que trabajasse y mereciesse de balde, applico todas estas riquezas de sus merecimientos al remedio del genero humano. Aqui se funda la fe y cófiança que se requiere para la oracion: siendo ciertos que todo esto es hazienda nuestra que podemos offerrecer y presentar a nuestro Criador, pidiendo mercedes al padre eterno por su hijo que es nuestro padre, nuestro abogado, nuestro sacerdote, y nuestro Rey.

Por lo qual asi como el hijo de vn padre q̄ hizo grandes seruicios a vn Rey, sin auer recebido mercedes por ellos, pide satisfacion como heredero de todo lo que a su padre se deue: asi el hombre puede pedir mercedes al eterno padre por los meritos y seruicios de Christo: pues el es nuestro padre como lo llama Esayas, y nuestro segundo Adan reengendrador de nuestro espiritu, como lo llama S. Pablo. Y asi como aquel hijo en la peticion que hiziese, referiria todas las jornadas y seruicios de su padre, para obligar mas al Rey: asi deue el que ora referir todos los caminos del hijo de Dios, todos sus cáfancios, trabajos, viglias, oraciones, persecuciones, hambre, sed, frio, calor, pobreza, calumnias, acusaciones, y finalmente todos los tormentos y injurias de su sacratissima passion, procediendo dende aquel doloroso sudor de sangre, por todos los otros passos dolorosos de su passion, hasta que espiro en la

Luc. 18.

1. Tbef. 5.

1. Jd. 24.

Marc. 11.

Esa. 63.

1. Cor. 15.

en la

en la cruz. Pues con este tan piadoso discurso no podra el hombre desmayar, viendo quan rica offrenda tiene que ofrecer en su fauor, y quan justos titulos para pedir perdon y misericordia. Y por esta via hara (como dizen) de vn camino dos mandados: juntando el exercicio de la meditacion con el de la oracion: discurriendo deuotamente por todos los pasos de la sagrada passion, pidiendo por ellos misericordia al comun Señor.

Exod. 23.
C. 34.

Por esta via tambien cumpliremos otra cosa que Dios en la ley mandaua, conuene saber, que nunca pareciesse- mos vazios delante de el. Porque presentadole todos los meritos y trabajos de su amantissimo hijo y padre nuestro: de los quales el nos hizo herederos (como ya diximos) no se podra dezir que pa- recemos delante de el vazios. Donde conuene auisar, que juntamente con los trabajos de este Señor juntemos todo lo q̄ en este mundo viuieremos hecho o padecido por el: porque en compañía de aquellos tan grandes merecimientos, y por virtud dellos tendran precio y valia los nuestros.

En lo qual se vee, quanto mayores ayudas tienen agora nuestras oraciones, que las de los padres de la ley: porq̄ ellos por aplacar y pedir mercedes a Dios, ofrecia sangre de animales: mas nosotros ofrecemos la sangre del hijo de Dios: de modo q̄ ellos tenian la sombra y la figura, mas nosotros la misma verdad. Pues quando va de sangre a sangre, y de sacrificio a sacrificio, táova de nuestra offreda. *Uitua.* Ité ellos en sus peticiones y necesidades alegauan los meritos de aquellos tres sanctos Patriarchas, Abraham, Isaac, y Iacob (porque estos alego Moysen para aplacar a Dios por el peccado del bezerro) mas nosotros tenemos que presentar los meritos del vnigenito hijo de Dios, que son de infinito precio y valor. Pues quanto es mejor nuestra condicion y fuerte, q̄ la de aquellos? Porq̄ aquellos era solamente hōbres, este era hōbre y

Vitua. 32.

Dios. Aquellos aunq̄ sanctos, toda via era peccadores: mas este fue innocēte y sin peccado: aquellos si merecian cō sus seruicios, merecía para si, y no para otros: mas este señor, que de nada tiene necesidad, de todo quáto hizo, padecio y merecio, hizo gracia a su esposa la iglesia.

Pues con tales prendas, con tal padri- no, y tal fiador vamos muy confiados a presentarnos ante el throno de la diuina misericordia. Dixo el Patriarcha Ioseph *Gen. 43.* a sus hermanos, No vereys mi cara, sino traxeredes a vuestro hermano Benjamin en vuestra compañía. Traxeronle consigo, y así fueron recibidos de el cō grande honra y fiesta por amor de el hermano, que el mucho amaua. Hagamos pues cuenta que el padre eterno nos dize, que no parezcamos ante el sin su amantissimo hijo y hermano nuestro: y estemos confiados, que lleuandolo con nosotros, seremos muy bien recibidos de el. Y tengamos este auiso, que nunca jamas abramos la boca para pedirle mercedes, que no selo presentemos, y las pidamos por el, como vemos que lo haze la iglesia al fin de cada oracion. Porque esto es pedir en nombre de Christo, así como el mismo nos lo manda. Y pues (como arriba diximos) nuestra oracion deue ser perpetua, figuese que nunca se nos ha de caer del coraçon y de la boca. Y no pien se nadie que se importunara o enfadara el padre pidiendole tantas vezes mercedes por su hijo: antes si en el pudiera caber alegria nueva, la recibiera todas las vezes que le pidieramos mercedes por el. Mas aunque no es alegria nueva, no dexa de caber en el: pero es, y fue siempre, y sera eterna.

Fructo 17. de el arbol de la cruz, que es fauor y socorro en las tentaciones.
Cap. XXIII.

NO pueden faltar tentaciones en esta vida: pues toda ella se llama ten-

ma tentacion. Por lo qual assi como se escriue, que los hijos de Israel yuan armados, quando subian a conquistar la tierra de promission, assi lo deué tambien yr los que dessean ganar por armas la verdadera tierra de promission, que es la bienauenturança de la gloria. Mas las armas de esta milicia no son corporales sino espirituales: porque para esta pelea mas nos firuen los ojos que las manos, y no es de marauillar que pues ay serpiétes que mirando matan, nosotros tambien mirando matemos las infernales serpiétes: mas no en ellas, sino a aquella imagen de serpiente que Moyén por mandamiento de Dios puso en el desierto en vn lugar alto: para que quando los hijos de Israel fuessen mordidos de las serpiétes, que en aquel lugar los herian y matauan, leuantassen los ojos a mirar la imagen de aquella serpiente pintada, y luego sanarian. Pues quando fuéremos acometidos de aquella antigua serpiéte pógamos los ojos en esta serpiéte pintada que es Christo crucificado, pues parece en lo de fuera malhechor, estando tallexos de serlo: porque esta vista nos defendera.

La platica de esto es, que quando el hombre se sintiere tocado de algun mal pensamiento, luego con la mayor prietia que pudiere leuante los ojos a considerar aquella tan lastimera figura que el Saluador tenia en la cruz: haziendo cuenta que lo tiene delante de si presente, y mirando aquel innocentissimo cuerpo de la manera que alli esta todo enfangrentado, descoyuntado, desfigurado, el rostro escupido y afeado: la cabeza atruñada con espinas, las espaldas rasgadas con açotes, y los ojos escurecidos con la presencia de la muerte: y despues que lo viuere mirado en esta figura acuerdesse que todo esto padece aquel señor para satisfacer por los peccados, y para desterrarlos del mundo: y considerando esto digale, Señor mio, que padeciefedes vos tan estraños tormentos para

pagar por mis peccados, y mostrarme la graueza de ellos, y que con todo esto tenga yo atreuimiento para peccar, y para hazer cosa, cuyo remedio tan caro os costo? Nunca plega a vuestra infinita misericordia tal permitays señor: sino antes se abra la tierra, y me trague, que yo tal ose cometer. Ayudadme señor mio, y redemptor mio, y no permitays que essa sangre preciosa aya sido derramada en balde por mi, y que venga a perderse lo que vos por tan caro precio comprastes.

Este es pues mas comun y mas eficaz remedio que tienen los sieruos de Dios en sus tentaciones, el qual nos declaro el Psalmista, quando dixo, *Psal. 103.* que la piedra era refugio de los erizos: mas otra transiacion en lugar de erizos, pone liebres, las quales hazen sus madrigueras en las concuidades de los penascos, adonde se acogen con toda la ligereza posible, quando son acosadas de los galgos. Por la qual astucia cuenta Salomon este animal entre quatro animales, que dize el ser mas sabios, que todos los sabios. *Prou. 30.* Y assi despues de la hormiga, que es vno de los quatro (porque sabe muy bien proueerse de vn tiempo para otro) pone luego la liebre flaca: la qual haze su madriguera en los agujeros de la piedra. Pues que piedra es esta, sino Christo nuestro saluador en la cruz, mas fuerte que todas las piedras para sufrir los tormentos della? Y que agujeros son estos, sino los de su sacratissimas llagas: adonde corren y se guarecen las liebres, que son las animas temerosas de Dios, quando se veen acosadas de aquellos perros infernales que las quieren tragar?

Este es remedio general para todos los acometimientos de nuestro aduersario. Y no menos se hallan remedios particulares en este arbol sagrado para todas las otras tentaciones de vicios particulares. Porque si fuéres tentado de ambicion

Pfal. 21.

bicion y soberuia leuanta los ojos y mira al criador de los cielos, al señor de los Angeles, ai que es gloria de los bienauenturados, crucificado entre ladrones, diciendo con el Propheta, Yo soy gufano y no hombre, oprobrio de los hombres y desecho del mundo. Si te acomete la efcafeza del auaricia y te aprieta las manos para dexar de focorrer a los pobres, mira la largueza de aquel señor que esta derramando quanta sangre tiene para remedio de todas nueftras necesidades. Si la torpe luxuria quisiere enlazar tu coraçon con la representaçion de sus falsos y halagueños deleytes, contempla los inmenfos dolores que aquel inocentissimo cordero padece en todos sus miembros, por pagar por los deleytes de los suyos. Si quisiere despedaçar tu coraçon con la carcoma y pollilla de la embidia, mira la grandeza de la charidad de aquel señor que ofrece aquella vida que vale mas que todas las vidas criadas por amigos y enemigos. Si el regalo de la gula te combidare con el gufio del comer y beuer, mira el letuario con que siruo el mundo al señor de el en tan grande necesidad, qual nunca jamas fue dado a hombre por malo que fuese, que fue hiel y vinagre: la hiel antes de la cruz, y el vinagre en ella. Si la pafsion de la furiofa y mala consejada yra te incitare a deseos de vengança, considera con quanto silencio, con quanta mansedumbre, cõ quanto admirable paciencia aquel inocentissimo cordero sufrio tantas maneras de injurias, sin abrir su boca, sino para rogar a su padre por aquellos que tan cruelmente lo tratauan. Si la accidia (q es tristeza y hastio de las virtudes, y espirituales exercicios) te entorpeciere para las cosas de tu salud, mira con quanta propiitud y deuocion se ofrecio este señor a sus enemigos, saliendo los el mismo a recebir, para tratar de la tu ya. Vees luego quan eficazes remedios tenemos en el arbol de la cruz contra todas las tentaciones del enemigo?

*Fruçto XVIII del arbol de la cruz,
que fueron las victorias y triumphos
de los Santos Martyres.*

(Cap. XXIII.

VNa de las mayores glorias y testimonios que tiene la religion Christiana, es auer sido fundada y testificada con la sangre de tantos Martyres: y no ay que dubdar sino que todos ellos cobraron grande esfuerço con el exemplo y virtud de la sancta cruz. Porque dado caso que todos quantos Sanctos ha auido en el mundo (como ya diximos) sea fructos deste arbol (porque por esto se escriue que el cordero celestial fue sacrificado desde el principio del mudo: por que desde entonces començo a obrar el merito de el en todos los iustos) mas particularmente los Sanctos Martyres, fueron la fructa mas propria y mas lazo nada de este arbol: porque no solo abrazaron la cruz de Christo con la mortificacion de su carne, sino tambien con la muerte del cuerpo, y con la sangre que derramaron por la gloria del señor, que por ellos derramola suya. Ca es cierto, que el mayor esfuerço que los Martyres tuieron en sus batallas, fue poner los ojos en aquel altissimo hijo de Dios puesto en la cruz, padeciendo en su delicadissimo cuerpo y anima los mayores dolores que jamas sepadecieron, no por si, sino por ellos. Porque con esta consideracion, con este exemplo y cõ la fe viua deste myfterio, muy alegre y esforçadamente se ofrecian a todos los tormentos que la crueldad ingeniosa de los tiranos, y el furor y rauia de los demonios podian inuentar: y con este focorro salian de todo esto vencedores. Y por esta causa quiso este fuerçissimo alferenz que interuiniessen en su sagrada pafsion tantas maneras de escarnios, de vituperios, de açotes, espinas, bofetadas, desnudez, y desamparo de sus discipulos, y discursos de vnos juezes a otros, y de tribuna-

les

les a tribunales: porque para todas las diferencias de tormentos que los martyres padecian, hallassen en el exemplos de paciencia para los suyos. Porque es cierto, que assi como la mayor gloria que tiene la iglesia, son las victorias de los martyres, que con su sangre la defendieron y fundaron: assi vno de los principales respectos, que el autor de nuestra salud tuuo en su passion, fue dexar a los martyres exemplos de padecer, y merecerles fortaleza para padecer.

Sabia el tambien, que la mayor gloria que los hombres podian dar a Dios, era serle tan leales y fieles, que antes quisiesen ser despedaçados, arrastrados, y atormentados con todos los tormentos que en vn cuerpo humano se pueden executar, que perder vn punto de la obediencia y lealtad que le deuian. Porque en todo el caudal de la naturaleza humana (aunque sea ayudada y fortalecida con todos los socorros de la gracia) no se halla otro mayor sacrificio que la criatura pueda ofrecer a su criador, que este. Por lo qual no sin grande causa se ofrecio el Salvador a tales tormentos por aliuar con ellos los destos fuertes guerreros. La figura desto precedio en aquel madero, que conuertio las aguas amargas en dulces. Porque passado el mar bermejo, anduvo tres dias el pueblo de Israel sin hallar agua, sino fue vna tan amarga, que no se podia beuer. Y fatigados con la sed, dieron voces a Moysen diciendo, Que beueremos? Entonces hizo Moysen oracion a Dios: el qual le mostro vn cierto madero, y mandole que lo echasse en las aguas: las quales a la hora de amargas se hizieron dulces, de que beuio todo el pueblo. Quien no vee aqui representada, la virtud del madero de la sancta Cruz? Que proporcion tiene vn madero seco para hazer esta mudança, pues bastaua sola la palabra diuina? Pues como todas las obras de Dios procedan de la fuente de su infinita fabiduria (la qual no haze cosa sin summo consejo) que otra cosa

nos pudo aqui mas conuenientemente figurar, que la virtud del madero de la cruz: el qual hizo que las aguas amarguissimas de las tribulaciones de los martyres, y de todos los otros sanctos, que con fuerças humanas no se podian tragar, se beuiesen con grande suauidad: y lo que naturalmente era aborrecible, el poder de la diuina gracia lo hiziesse amable. No vemos esto a la clara representado, no solo en muchos varones, sino tambien en muchas tiernas donzellas, que voluntariamente, y con grande alegria se ofrecian a beuer las amargas aguas de sus martyrios, pareciendoles muy suaues por la causa que las beuian?

§. I.

Mas para que mas claramente se vea, quanta gloria resulto de aqui a Dios, quiero declarar aqui las principales maneras, en que los hombres lo pueden glorificar. La primera y mas comun es la que se haze con voces de alabança, quando con Psalmos y Hymnos alabamos y glorificamos a nuestro criador, como el S. Rey Dauid lo ordeno en su tiempo, y de ay adelante se continuo. La qual manera de hora pide nuestro señor en el Psal. 49. donde desechando los sacrificios antiguos de animales, pide este sacrificio de alabança, diciendo, Ofrece a Dios sacrificio de alabança, y cumple lo que al altissimo tienes prometido: y llama me en el dia de la tribulacion, y librate he, y honrarme has. Y al fin del mismo Psalmo declara el fructo deste sacrificio diciendo, El sacrificio de alabança me honrara: y ay esta el camino, por el qual enseñare yo al hombre la salud de Dios, que es la saluacion de su anima.

Esta es la primera manera de honrar a Dios con palabras sanctas salidas del coraçon. Ay otra manera mas excelente que no es con palabras, sino con obras de virtud y religion. Con las quales hora uo tambien el mismo Dauid a Dios, quando

Psal. 118. dezia, Confessarme he señor ati, y alabar
tehe con la direcion de mi coragon, que
es con la rectitud y pureza de mi anima;
en que consiste la buena vida: con la qual
mas altamente es Dios honrado y glori-
ficado. Y desta manera mando el señor
a sus dicipulos que glorificassen al eter-
no padre, diziendo, Resplandezca la luz
de vuestra vida delante de los hombres
para que vistas vuestras buenas obras,
glorifiquen a vuestro padre que esta en
los cielos.

Mat. 5.

I. Pet. 2.

Lo mismo aconseja S. Pedro, Apóstol a los fieles de su tiempo, enco-
mendandoles mucho esta vida religiosa,
para que los que murmurauan dellos co-
mo de malhechores, considerando sus
buenas obras glorificassen a Dios. Esta es
la segunda manera de honrar a Dios con
la buena vida: porque como esta sea obra
de Dios, así como el que alaba la imagen
del pintor, alaba al maestro que la hizo,
así el que trabaza por rectificar su vida,
alaba y glorifica al autor principal della,
que es Dios. Conforme a lo qual el Pro-
pheta: Esayas con mucha razon llama

Esay. 61.

a los buenos, plantas que Dios planto,
para ser por ellas glorificado.

III. La tercera manera mas alta de glorifi-
car a Dios, es esta misma, quando leuan-
tandole contradicciones y persecuciones

2. Cor. 12.

contra ella, toda via perseuera el hom-
bre fixo y constante en su buen propo-
sito sin boluer pie atras. Porq̄ este es como
espada fina, que aunque el que la dobla
junta la punta con la mançana, buelue
a dar tan derecha como antes: es tam-
bién como vino finissimo, que echado
en el fuego, ninguna mudança haze de
lo que antes era. Desta manera perseue-
raua el S. Tobias en las obras de miseri-
cordia que hazia, puesto caso, que mu-
chos le querian apartar dellas, ponien-
dole delante los peligros que de aqui se
auian de recrecer.

Tob. 2.

III.

Mas porque entre todos los peli-
gros de la vida, y entre todas las cosas te-
ribles la postrera es la muerte (como Ari-
stotiles dixo) de aqui procede otra mas

alta manera de glorificar a Dios, que
es la de aquellos q̄ son tan fieles y leales
a su señor, y perseueran tā constantes en
su seruicio, que escogen antes la muerte,
q̄ hazer cosa q̄ sea cōtra la lealtad y o me-
nage q̄ le tienē prometido. En el qual cō-
tō entran los Sanctos Martyres q̄ cōfin-
tieron en perder sus vidas por no perder
la fe q̄ deuan a su legitimo Rey y señor.
Y q̄ esta sea vna muy alta manera de glo-
rificar a Dios, declaro el amado Euangeli-
sta, quando diziendo el Señor a S. Pedro,
que despues de viejo, otro de ciniñia y lle-
uaria donde el no quisielle (significando
por estas palabras que auia de morir: cru-
cificado) añadio luego el Euangelista, *Ioan. 11.*
Esto dixo el señor, para significar con q̄
linage de muerte aquel Apóstol auia de
glorificar a Dios. En las quales palabras
el Euangelista no sin grande considera-
cion el morir en cruz llamo glorificar a
Dios. Porque con que mas puede la na-
turalza humana glorificar a este señor,
que con mostrar por la obra, que le pre-
cia, y reuerencia, y ama sobre todas las co-
sas, pues huelga de perder la vida y todos
los otros bienes temporales que se poseen
con ella, por no quebratar la fe y lealtad
que le deuen? Pues que queda al seruo
fiel que hazer por la gloria de su señor,
despues que aqui ha llegado? Porque (co-
mo dize el Saluador) nadie tiene mayor *Ioan. 15.*
charidad, que el que pone la vida por
sus amigos: Alomenos no ay mayor se-
ñal de charidad que esta. Por lo qual
con mucha razon el Euangelista el
morir por Dios llamo glorificar a Dios.

No parece que sobre esta auia otra
mas alta manera de glorificar a Dios. Pe-
ro como aya muchas maneras de muer-
tes, aquella le glorifica mas, en la qual
se padecen mas crudelissimos linages de
tormentos. Porque esto no es morir vna
sola muerte (como muere en vn instan-
te vn hombre degollado) sino muchas
muertes, y en mucho espacio de tiempo.
Calos Tiranos no pretēdian matar, sino
q̄ brantar a fuerza de tormentos la fe de los

Sanctos

sanctos martyres: para que así quedasen los martyres viuos y vencidos, y los tyrannos vencedores. Mas que lengua podra explicar las inuenciones de crueldades y tormentos nunca vistos, q̄ que estos ministros de satanas pretendian desquiciar de su fe a estos gloriosos cauallos? De los quales escriue el B. martyr Cypriano contra vn infamador de nuestra religion, diziendo así: A los innocentes, amigos, y sieros de Dios echas de sus moradas, despojas de sus patrimonios, fatigas y aprietas con cadenas, encierras en carceles, atormentas con fuego, con hierro, y con bestias fieras, despedagas sus cuerpos con largos tormentos, multiplicas las llagas de sus entrañas, y no se contenta tu crueldad y fiereza con los tormentos acostubrados, sino busca la ingeniosa crueldad nuevas maneras de penas. Conforme a esto entre otras inuenciones de crueldades escriue Eusebio, que en la persecucion de Diocleciano a muchos hincauan cañas agudas entre las viñas de los dedos: a otros echauan plomo derretido por las espaldas: y a las mugeres metia. a. afladores de palo tostando por sus miembros naturales: con que atrauessauan sus secretas entrañas. Pero que hare, que me faltan palabras para contar tan abominables maldades? Mas no faltaua paciēcia a los fortissimos y religiosissimos martyres para sufrir las inuenciones de castigos, que los prudentissimos y esclarecidos juezes hallauan para poner en admiracion de su astuta sabiduria a los presentes, y espanto a las gentes venideras. Mas porque desta materia tratamos en otro lugar, al presente no hare mas que referir vn pedaço de vna diuina carta, que el sanctissimo Obispo de la ciudad de Thumis llamado Phileas, estando en la carcel cargado de hierro escriuio a los fieles de su iglesia para animar los al martyrio con el exemplo de los sanctos martyres, que con el padecian.

Mas primero que refiera las palabras

de su carta, dire algo de sus virtudes y nobleza. Pues este religioso pastor (como cuenta Eusebio) segun la virtud del anima del cielo traya su clara generosidad; y quanto a la nobleza del mundo decendia de los antiguos Romanos, y en su republica auia gozado de las principales, y mas honradas dignidades: lo qual acompañaua con grande sabiduria en todas las artes y sciencias, y sobre todo auia beuido la principal philosophia de la religion Christiana: de tal manera, que hazia en ella ventaja a todos los que auian precedido: Y como quier que en la misma ciudad tenia muchos deudos y amigos nobles, fue presentado muchas vezes al juez ante de su condenacion, procurando y aconsejandole que oyese los importunos ruegos de sus parientes, y tuuiesse respecto a la biudez de su muger, y orfandad de sus hijos: y no perseverasse en la presumpcion comenzada. Pero el sin mouerse desechaua sus amonestaciones, como vna gran de roca despide las ondas de vn pequeño arroyo, diziendo, que su atencion tenia en el cielo, y a Dios representaua delante de sus ojos, y por tanto que no conecia otros deudos, sino a los Sanctos Apostoles y martyres sus antecessores. Estaua a la sazón presente vn varon llamado Philoronomo, Capitan del exercito de los Romanos, el qual como viesse a Phileas combatido por la astucia del juez, y por las lagrymas de sus deudos, que ni le dauan, ni recibia de ellos algun daño, a grandes voces dixo, Para q̄ tentays en balde la constancia deste varon? Como pēfays hazer del leal, a quien a Dios tienc hecho omēnage? como le podreys hazer negar a Dios por consentir a los hombres? No mirays que ni sus orejas oyen vuestras palabras, ni sus ojos veen vñas lagrymas? Como puede ser enternecido con lagrymas carnales, aq̄l, cuyos ojos estan fixos en el cielo? Oyendo el pueblo in fieltales palabras, demandaron al juez, que

Parte tercera. Fff 2 Philo-

Philoronomo fuesse condenado juntamente con Phileas. De lo qual holgando el juez, ambos condeno que fuesen degollados.

S. II.

¶ Pues este tan señalado varon en la carta que escriuió a su amada esposa la iglesia de Tumis, despues del principio della, dize así, De tan maravillosas labores nos fueron dechados los sanctos martyres, que juntamente padecieron con nosotros. Los quales (segun que por las sagradas escripturas auian sido enseñados) ponian sus coraçones y sus ojos en Dios: y por defension de su fe, despreciaban sus vidas. Porque continuamente considerauan que nuestro señor Iesu Christo hecho por nosotros hombre, nos enseñó por su exemplo, que sin defmayar peleamos hasta la muerte contra el peccado: pues el compitiendole naturalmente la igualdad de la magestad de su Padre, se humillo por nosotros, tomando forma de sieruo: y en figura humana le fue obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Cuyo exemplo siguiendo los dichosos martyres, recibieron tantas penas y fatigas por no amanzillar la bermosura de su fe: y osadamente se oponian a los tyrannos: porque la perfecta charidad, que ardia en su pecho, despedia fuera el temor. Cuya fortaleza y sufrimiento, cuyo esfuerço y constancia si quisiessse historiar, a mi faltarian fuerças, y pareceria cosa increíble, a quien no vuisse visto sus gloriosos triumphos. En publico estauan puestos para cada vno que quisiessse atormentarlos: y si alguno por su passatempo inuentaua nuevos linages de penas le era licito, y honroso esperimentarlos en ellos. Vnos açotauan con mimbres, otros con latigos teniendolos a vnos colgados de fogas, a otros atados las manos, y enapados: donde juntamente descóyuntaban sus huesos, y arañauan sus miembros. Raer sus carnes con rallo tormento era viejo y liuiano: y si

por ventura a algunos se daua, no llagauan como suelen a los ladrones y matadores de hombres solamente los lados: mas el viétre, y los muslos, y las canillas de las piernas, y hasta las viñas de los pies: a la cara y cabeça les quedaua sana: y sobre toda crueldad añadian: que despues que los cuerpos humanos eran desollados con tanta inhumanidad, los dexauan en la plaça desnudos, no solamente de vestidos, mas de su proprio cuero: horrible vista de quien los miraua. Algunos quedauan amarrados a colúnas los braços torcidos, otros colgados de alto, y así estauan delante del mismo juez todo el dia, no solamente el tiempo, en que eran examinados: mas mientras que entendian los juezes en otros negocios: por ver si con el dolor prolixo caerian de la firmeza de su proposito. Y quando ya se hartauan de ver sus cuerpos llagados lleuauan los por los pies arrastrando a la çarcel, y puestos los pies en el cepo, todo el cuerpo tendian sobre cascos de barro. Desta manera muchos perfeuçorando constante y fuertemente hasta la muerte hazian verguença a los curiosos inuentores de tormentos. Algunos de ellos en conualeciendo de las heridas de su voluntad se offrecian otra vez: y con sus carnes combidauan a los ministros de sus tormentos. Pero ellos afrontados y espantados de ver su fortaleza, dauan fin a la lucha, cortandoles las cabeçaç. Estas son las palabras del sagrado Pontifice, y vno de los martyres: cuya chronica escriuió: porque con ellos fue degollado.

Pues quien no se espantara por vna parte de la fortaleza de los sanctos martyres, y por otra de las inuiciones de tormentos, q los hõbres inspirados por los demonios inuentauan cótra los sanctos: porq a no estar el demonio apoderado de sus animas, no era posible haber en coraçon humano tal fiera y crueldad. Mas es tan poderosa la diuina gracia, que aun sobre esta tan estraña fortaleza

tales de los sanctos tuuo mas que añadir: no tanto en la substancia de la passion, quanto en algunas circunstancias della. Porque muchos martyres vuo de tan maravillosa fortaleza, que ellos mismos sin ser accusados, se ofrecian voluntariamente a los tormentos: para esforçar con su exemplo a otros que padecia. Otros auia que perseuerauan en ellos con vtro rostro esforçado, y alegre, sin mostrar punto de flaqueza en medio de tan cruelisimos tormentos. Otros (de que aun tengo mayor admiracion) habluauan con tanta libertad y ofadia a los tyrannos, reprehendiendo su crueldad, que con esto los embrauecian, y prouocauan a inuentar y multiplicar nuevos linages de tormentos: asi por vengar sus injurias, como por no quedar vencidos dellos. Con esta libertad (entre otros innumerables) hablo sant Lorenço al Emperador Decio, tratandole como a tyranno: y sant Vicente martyr a Daciano, desafiandole, y diziendole, que començasse a rebentar con todo el furor del enemigo, que en su pecho moraua, y que en esta batalla veria por experiencia, que mas auia de poder el siendo atormentado, que el tyranno, siendo atormentador. Y no salio en vano aquella gloriosa promessa: pues saltando ya las fuerças a los atormentadores, finalmente dixo el tyranno, Vencidos somos. Pues veamos agora hasta donde puede llegar mas la naturaleza humana, ayudada con abundante gracia en seruicio de su criador? Con que puede vna criatura de carne, y de sangre mostrar mas la fe, la lealtad, la reuerencia, la obediencia, y el amor que deue a su Dios, que con esta tan espantosa fortaleza? Que otro sacrificio mas agradable? que otra offrenda mas accepta se le puede ofrecer? con que obra puede el ser mas glorificado, que con tener seruos tan leales, que toda la potencia del mundo armada con tanta fiereza de tormentos no pudiesse hazer vna pequeña mella en su fe? Que es esto, sino

imitar la fortaleza del fino diamante? el qual siendo martillado, antes se entra el por el martillo, que el martillo por el: pues muchos de los santos martyres no solo sufrian los golpes de los tormentos con paciencia: mas muchos los procurauan, y abraçauan con alegria. Pues, que cosa ay en el mundo, con que los hombres puedã mas glorificar a su criador? Callen los cielos, y la tierra, calle el resplandor del sol, y de la luna, y de las estrellas: y aun digo mas, Calle la gloria, que dan a Dios los Angeles, y los Cherubines, y Seraphines en comparacion de esta. Porque que hizieron todos ellos mas que conuertirse a Dios, y reconocerle por su criador, y dador de todos sus bienes, sin tener carne rebelde que a esto contradixesse? Y con solo esto alcançaron perpetua corona de gloria. Y aunque en ellos resplandezca mas la bondad, la hermosura, y omnipotencia del criador, que tales criaturas pudo formar, mas esto fue pura gracia y dadua de Dios, sin trabajo y costa dellos: como quiera que en los martyres juntamente con la gracia interuino tan espantosa fortaleza y paciencia.

S. III.

¶ Pues enamorado el S. martyr Cypriano de la hermosura de las tales virtudes, con mucha razon exclama en vna carta que escriue a vnos santos martyres, diziendo asi: Con que palabras os alabare forisimos caualleros de Christo? Con que pregones y voces engrandecere la fortaleza de vuestro animo? Hasta el fin de la gloria sufristes durisimas questions, y no fuistes vencidos de los tormentos, sino vencedores dellos. Vio la muchedumbre de los que presentes estauã esta celestial batalla: vio a los seruos de Christo estar en ella con voz libre, con anima sincera, con virtud diuina, desnudos de las armas seglares, mas armados con las de la fe. Estuueron los atormentados

Parte tercera. Fff; rados

rados mas fuertes que fus atormentadores, y los miembros despedaçados vencieron a los garfos de hierro que ronpien sus carnes. Corria dellos la sangre preciosa, q̄ apagaua no menos las llamas de la persecucion, que las del infierno. O quan hermoso espectáculo fue este para Dios, quan grande, quan alto, quan precioso, y agradable. Quan alegre se hallo Christo alli presente, quan de voluntad peleo con ellos, y vencio, quan poderosamente esforço y animo a los fuertes guerreros, y confesores de su nombre. Porque el que vna vez vencio la muerte por nosotros, siempre véce en nosotros. Esta es la batalla de nuestra fe, en la qual peleamos, y vencemos, y somos coronados, denunciada por los Prophetas, y exercitada en los santos Apostoles y Martyres. Hasta aqui son palabras de Cypriano.

Y el mismo Sato en otra Epistola escrita a otros Santos q̄ estauan presos para ser martirizados, dize assi, Saludo os hermanos muy amados, de cuya presencia quisiera yo gozar, si la distancia del lugar no lo impidiera. Porque que cosa me pudiera succeder mas alegre, y mas deseada que hallarme con vosotros, y abraçar ellas manos puras y innocentes, que guardando la fe deuida al señor, desecharon el sacrilego seruicio de los idolos. Que cosa mas alegre, ni mas alta que besar essas bocas, que con vras gloriosas confesará al señor. Que cosa mas dulce que verme presente a vuestros ojos, los cuales despreciado el siglo fueron mercedores de ver a Dios. O bienauenturada la carcel q̄ fue honrada con vuestra presencia. O bienauenturada la carcel que embia los hombres de Dios a Dios. O tinieblas mas resplandecientes que el sol, donde estan agora los temples viuos de Dios, y los miembros santificados con la confesion diuina. Saludo tambien a las bienauenturadas mugeres, que estan en vuestra compañía esclarecidas con la glo-

ria de su confesion, las quales guardando la fe a su señor, siendo mas fuertes de lo que puede la condicion mugeril, no solo estan vezinas a la corona: mas dan exemplo de fortaleza a todas las otras. Y porque nada faltasse a la gloria dessa compañía, para que todos los estados, y edades honrasen a su criador, ayunto la diuina misericordia moçachos de poca edad a la gloria de vuestra confesion, y representados lo que hizieron aquellos tres illustres moços, Ananias, Azarias, y Mizacl: a los quales Dan. 3. en el horno de Babyonia tuuo reuerencia el fuego, y dieron refrigerio las llamas. Hasta aqui son palabras de Cypriano. Pues quien puede leer esto sin lagrimas? que deuocion ay tan muerta que no resuscite, y despierte, y se maraville, considerando esta tan grande fe y lealtad, y reuerencia delas criaturas para con su criador? Esta es pues la verdadera gloria, y honra que se le puede en este mundo dar, quando estos valerosos guerreros tan alegre y esforçadamente se dexaron despedaçar, por no dar la honra a el deuida a su enemigo el demonio.

Mas quien podra contar la muchedumbre de personas de todos los estados, y edades, y condiciones que por esta causa padecieron? Porque como los Emperadores Romanos eran los autores de esta maldad, y ellos tenian la monarchia del mundo, en todas las ciudades, y prouincias del se publicauan sus crueles edictos, y assi en todas ellas ardía el furor de los infieles, y se derramaua la sangre de los Sanctos. Porque que menos se esperaua del demonio, viendo la guerra que le hazia el Euangelio de Christo, destruyendo sus templos, y altares? Vn solo templo de Apolo que el B. Sant Benito consagro a Christo, conuertiendo la gente comaricana a la fe, caufo tan grande rauia en el demonio que alli era adorado, que le hizo dar voces al glorioso Sancto, diziendo, Benedicto? Benedicto.

nedicto? Y como el sancto no le respon-
dielle, replicaua diziédo, No benedicto,
sino maledicto, porque me persegues?
Asi q̄ este maligno y furioso dragó reue-
stido en los coraçones de los hombres
leuantaua esta tan grande tempestat, la
qual Dios conuertia en mayor confu-
sion de su enemigo, y mayor corona de
los martyres, y mayor gloria de su san-
cto nombre. Lo qual todo se deue a
aquel señor que padecio en la cruz, cuya
virtud y exemplo fue el mayor esfuer-
ço y consuelo que los santos martyres
tuuieron en sus tormentos, como pare-
ce por esta carta del santissimo Obispo
Phileas que agora acabamos de referir,
donde dize que el exemplo de su señor
por ellos crucificado los animaua a suf-
rir constantemente la cruz de sus mar-
tyrios.

Concluyendo pues esta materia digo
que si el mayor sacrificio, que los hom-
bres podian ofrecer a Dios era este de
sus cuerpos despedaçados por su obe-
diencia, si esta era la mayor fineza y prue-
ua de la virtud y lealtad que a la diuina
magestad se deue, si esta era la obra de
mayor merecimiento de quantas vn hó-
bre puede hazer, si por esta obra era
Dios mas honrado y glorificado, que
por todas quantas de vna pura criatura
se puedé esperar, si este era el encienso
mas suaué, y el holocausto, y offrenda
mas agradable que se le podia ofrecer, y
si los martyres que desta manera honra-
uan a Dios, eran innumerables (como
diximos) que cosa mas digna del hijo de
Dios que auer el sido causa con el exem-
plo y merito de su passion desta tan grã-
de y tan vniuersal gloria del Padre so-
berano? Que cosa mas para desear,
que con vn solo dia de su passion ser
causa de tantas y tan gloriosas passio-
nes: y que vn solo dia de tormento
fuesse causa de tantos gozos eternos: y
que vn solo triumpho de la muerte
fuesse causa de tantos triumphos de hó-
bres y nangeres, y de niños y virgines,

que tan gloriosamente triumpharon del
mundo? Quan bien empleada muerte
causadora de tantas vidas: y quan di-
chosa ignominia causadora de tanta
gloria: y quan precioso grano de tri-
go, que caydo en tierra, y muerto, tan
marauilloso: fructos dio. Y para dezir
lo que siento, yo consiello que esta leal-
tad, y fe, y constancia de los martyres
es de tan grande admiracion, y tan glo-
riosa para Dios, que aunque ningun
otro fructo acarreará la venida y pas-
sion del Saluador, sino este, era muy bien
empleado todo quanto sobre esta deñã-
da hizo, y padecio: de la qual tanta glo-
ria resulta a la magestad de Dios, y tan
grande corona a los mismos martyres.
Verdad es que el Psalmista dize que los *psal. 18.*
cielos predicán la gloria de Dios: mas
ni los cielos, ni la tierra, ni la mar, ni
todo lo que en ellos es, engrandece tan-
to esta gloria, como la fe, y lealtad, y for-
taleza de los martyres: la qual se enten-
dera mas claramente, quando llegare-
mos a tratar de la ternibilidad de los tor-
mentos, con que los santos martyres
fueron atormentados, y de la espã-
tosa fe y constancia que tuuieron en
ellos. Pues si solo este tan marauilloso
fructo baltaua para tener por bien em-
pleada la passion del saluador, quan-
to mas juntandose con ella la destruy-
cion de la idololatria, la vocacion de
las gentes, la sanctificacion de tantos
millones de animas, como por sus me-
recimientos fueron sanctificadas, jã-
nto contodos estos fructos del arbol de
la cruz, que aqui auemos referido.

*Fruto 19. del arbol de la cruz, que es
auerse reduzido por ella el mundo a
la fe y obediencia de su legitimo rey
y señor.* Cap. XXV.

Q Vedanos otro fruto singular del ar-
bol de la cruz (al qual se orde-
Parte tercera. Fff 4 nauan

nauan todos los que hasta aqui auemos referido) que es auerse por ella reducido el mundo a la fe y obediencia de su legitimo y verdadero Rey y señor, contra quien estaua leuantado y rebelado. Para que mejor se entienda esto, conuiene traer a la memoria vna cosa de grande consideracion y deuocion, q̄ yo en otra parte trate, la qual es, que toda esta tan grande y admirable fabrica del mundo, con esta grandeza y muchedumbre de cielos y estrellas (cuya grandeza dexa attonitos a todos los entendimientos) fue criada para solo el seruicio y mantenimiento del hombre. Porque no era razon que fuesse criada para los brutos, pues no tenian conocimiento de su criador, ni tampoco para los Angeles, que son spiritus puros: y assi ni tienen necesidad de lugar corporal, donde esten, ni de manjares corporales cō que se sustenten: y mucho menos para el señor dellos: pues ab eterno estuuo por infinitos siglos sin el seruicio de este mundo, y seria blaphemia dezir que le faltaua entōces alguna gloria de la que tiene agora. Resta pues q̄ para el seruicio y mantenimiento del cuerpo humano fue criada esta gran casa real, y para el se gouier-
na siempre. De modo que el mundo fue criado para el hombre, mas el hombre para Dios, para que por el beneficio y orden de las criaturas (que fueron criadas por su mantenimiento y seruicio) conociesse a su criador, y le siruiesse y amasse como a tal. Donde de camino dire otra cosa (aunque no sirua tanto a este proposito) y es, que pues en tanto estimo Dios el cuerpo del hombre, que para su seruicio hizo este tan grande y tan maravilloso theatro, y por el lo gouierna tantos mil años ha, no es mucho que por el bien de su anima (que sin comparacion es mas noble que el cuerpo) baxasse del cielo a la tierra, y gassasse treynta y tres años en su remedio.

Mas tornando al proposito, siendo

criado este mundo para seruir al hombre, y el hombre para seruir al criador, cumpliendo el hombre con este officio, todo el mundo estaua bien ordenado: porque permanecia en el estado y orden que Dios le puso, quando lo crió. Mas leuantandose el hombre contra Dios, y haziendose vasallo y seruo del demonio su enemigo, todo el mundo quedaua desordenado, pues las criaturas que auian de seruir al amigo y hijo de Dios, seruian a su enemigo: y en tal caso no auia para que auer mundo, pues no seruia para el fin que Dios lo auia criado. Por esta causa dezimos que leuantandose y rebelado el hombre contra Dios, no solo el, mas todo el mundo quedo leuantado y desordenado. Pongamos exemplo. Claro esta que si el gouernador de vna prouincia, puesto por vn Rey se leuanta contra el, y los subditos le firuen y obedecen, como a verdadero señor, y acompañan en sus armadas, con razon dezimos que toda la prouincia esta leuantada, pues obedece y sirue al tyrano que se leuanta. Constanos tambien que el hombre fue constituydo por Dios por señor destas criaturas inferiores, como dize el Psalmista, Todas las cosas señor subjectastes a los pies del hombre, las ouejas, ios bucyes, y ganados del campo: las aues del ayre, y los peces de la mar. Pues siendo este gouernador fiel y leal a Dios, todas las criaturas tambien lo son: porque firuen a quien Dios ordeno que siruiesse: mas por el contrario, si el hombre rebela y es traydor, y desleal contra el comun señor, indignissima cosa es que las criaturas de Dios siruan al traydor y enemigo de Dios: y quanto es de su parte a todas haze traydorras y contrarias a Dios, pues firuen y militan debaxo de la vandra de su capital enemigo. Y de mas desto perseverando el mundo en este estado no configua Dios el fin que pretendia quando lo crió que era su gloria por medio del hombre, y
era

era mal empleada y sin proposito assi la creacion del mundo, como la gouernacion del. Porq̄ para q̄ fin se auian de mouer los cielos con tanta orden y cópas, y fructificar la tierra, y correr las aguas, y obedecer los animales de la tierra, los peces de la mar, y las aues del ayre, y seruir el sol, la luna, las estrellas, y las lluuias y rocío del cielo al hóbre, si todo esto era proueer de virtualla y armas al deshonorador y enemigo de Dios, y aliado có el demonio su enemigo? Pues por esta causa no cóuenia a la gloria de la bódad y sabiduria de Dios ni criar, ni gouernar al mudo perseverado el hóbre en esse estado, pues esso era sustentar su enemigo y hazer guerra a si mismo. De donde se infiere q̄ reducido el hombre a la obediencia y seruicio de su verdadero Rey y señor, todo el mundo (como diximos) queda reformado y puesto en la ordé que el Criador le señaló. Y añado a esto, que aunque en el mundo no vuisse mas que vn hóbre bueno, era muy bien empleado que toda la machina del mundo perseverasse en su curso, porque no faltasse a vn bueno lo necessario para su vida, aunque a cuenta del gozassen los malos deitos beneficios: porque esto y mas se deue a la gloria y dignidad del bueno, pues vemos quantos bienes hizo Dios a los hijos de Loth y Esau, aunque erán idolatras, por amor de sus predecesores. Y navegando el Apostol en vn nauio de Gentiles, y leuantandose vna braua tormenta (donde todos se tenían ya por perdidos) mandole Dios dezir por vn Angel, que todos llegarian a saluamiento por amor del. De manera que porque no perciesse vn bueno quiso el señor que gozassen los malos del beneficio que a el se hazia. Pues refumiendo agora lo dicho, como por medio dela redempció de Christo aya auido no vn solo bueno sino muchos millares de buenos en el mundo (como en el Tratado pasado declaramos) con razon dezimos que su venida fue reparacion del mundo, aunque no todo el sirua

fielmente a su Criador, porque bastán los buenos que ha auido y ay en el, para q̄ se diga q̄ el mudo fue reformado por el, pues reducido el hóbre a seruicio de su señor, todo el mudo fue reducido en el.

Por lo dicho parece claro no auer sido cosa indigna de aquella immésa bondad, hazer lo que hizo por el reparo de este tan grande y tan hermoso mundo que crio, que es por la salud de todos los siglos presentes, passados y venideros: porque a todos cupo parte deste remedio. Lo qual parecera aun mas claro si consideraremos la dignidad del hombre: el qual aunque segun la condicion del cuerpo sea criatura tã baxa, segun la dignidad del fin para que fue su anima criada, no es menor que los Angeles, como adelante veremos.

Fructo XX. del arbol de la cruz que es la bienauenturança de la gloria.
 Cap. XXVI.

Q Vedanos agora por declarar el postrer fructo del arbol de la cruz, que es la bienauenturança de la gloria: a la qual (como a vltimo fin) se ordenán todos los fructos de las virtudes que hasta aqui auemos referido. Porque todos ellos son como escalones por los quales subimos a aq̄lla celestial ciudad de Ierusalé. Conforme a lo qual dize el Psalmista, hablado de los iustos, que iran caminando de virtud en virtud hasta al Dios de los Dioses en Sion.

Este tan gran bien es fructo del arbol de la cruz: pues nos consta que assi este grande bien como todos los de mas que se ordenan a el, nos fueron concedidos por los meritos de Christo nuestro saluador, mediante el sacrificio de su passion. Lo qual testifica el Apostol en la Epistola eicripta a los de Eph. por estas memorables palabras, Bendito sea Dios; y el padre de nuestro señor Iesu Christo: el qual nos bendixo por Christo en toda Parte tercera. Fff 5 gene-

Eph. I.

genero de bendiciones espirituales para que gozassemos en el cielo có el: así como por el nos ofrecio antes de la creacion del mundo, para que fuésemos sanctos y libres de toda macula de peccado en su acatamiento mediante la charidad. El qual así mismo determino de adoptarnos por hijos suyos por los meritos de su hijo, segun el proposito y beneplacito de su voluntad, para gloria y alabanza de su gracia: por la qual nos hizo gratos así por medio de su amado hijo: por el qual alcanzamos la redempcion y perdón de nuestros peccados. En las quales palabras se ve como todos los bienes nos vinieron por este medianero, que el padre eterno tuuo por bien de darnos. Demodo que por el alcanzamos la redempcion, por ella la reconciliacion con el padre, por el la satisfacion de nuestras deudas, por el el perdó de nuestras culpas. El nos abrio las puertas del cielo, el quito la espada que defendia la entrada del parayso, el rompio el proçello de nuestros peccados. Por el fuymos elegidos antes que criados, para ser puros y limpios en el acatamiento diuino: por el adoptados por hijos y legitimos herederos de su Reyno: y por el fuymos predestinados y escogidos para ser bienaventurados: y por el finalmente se executa esta predestinacion y determinacion de Dios: entregádonos la possessiõ del reyno del cielo. Y esto es lo, que el Saluador declaró a Nicodemus quando le dixo, *Asi como Moyses leuanto en alto la serpiente, así conuiene que sea leuanto el hijo del hombre: para que todo aq̄l que en el creyere, y creyédole le amare, no perezca, sino alcance la vida eterna.* Y por el ser leuanto en alto, entiendo aqui ser puesto en vna cruz, y sacrificado en ella: porque por el merito deste summo sacrificio se abrieron (como diximos) las puertas del cielo, y se nos da la vida eterna. Por lo qual no quiso la diuina justitia, q̄ se abriesen estas puertas en los tiempos passados aun a los fie-

les escogidos y amigos suyos: así por no estar ofrecido este tan grande sacrificio y satisfacion de la deuda común del genero humano, como tambien por dar el padre eterno a entender que por el merito de su hijo se nos concedio este tan grande bien. Porque justo era que el que gana la gloria para todos gozasse primero de las primicias della q̄ todos. Por lo qual llama S. Iuan a este señor primo genito de los muertos, por auer sido el primero que entre todos los mortales gozo del fructo de resurreccion. Despues de la qual resucitaron muchos de aquellos Sanctos Padres que esperauan por este dia. Y así dize el mismo señor en el Psalmo hablado con su padre, *Ami está esperádo los justos, para q̄ medes el merecido galardón.* De donde se figura, que donde estuuiere la cabeça estará los mié bros: y donde estuuiere el cuerpo, ay se juntaran las aguilas: y así se cumpla aquella peticion del Saluador, el qual hablando con su eterno padre dize por S. Iuan, *Quiero padre, que esten conmigo donde yo estuuiere los que tu me diste, para que vean la claridad, que es la gloria, que me diste.* Pues que tan grande sea este fructo del arbol de la cruz, por el qual se nos da la bienauenturança de la gloria perdurable, quien lo podrá explicar? pues dize el Apostol, que ni ojos vieron, ni oydos oyeron, ni coraçon humano pudo comprehender la grandeza de los bienes q̄ tiene Dios aparejados para los q̄ le aman. Solamente se puede dezir, q̄ este es vn biẽ vniuersal, q̄ comprehende todos los bienes q̄ el coraçõ humano puede desear, y por esta causa no gastaremos agora palabras en aclarar la grãeza del: mayorméte auiendo hecho esto en otra parte. Solaméte dire, q̄ la grãeza del beneficio de nra redempciõ no se puede entender en esta vida, hasta q̄ lleguemos a la otra: en la qual gozando por infinitos siglos de imméfos bienes, veremos claraméte lo q̄ deuemos a este señor q̄ có tantos dolores suyos nos cópro y merecio

Ios. 3.

Apost.

Ios. 17.

1. cor. 2.

recio este descanso. Para el qual cono-
ciniento nos ayudara la vista de aque-
llas preciosísimas señales que que-
daron en los pies y manos y costado
del Salvador: para que entendamos que
aquellas preciosísimas llagas fueron las
puertas reales por donde entramos en el
Reyno de los cielos.

Mas entretanto que este dicho dia
se dilata, no auemos de cessar de dar gra-
cias al Redemptor por este summo bene-
ficio. Para lo qual deuemos considerar
tres cosas, cõuiene a saber, lo que nos dio,
y el medio por donde lo dio, y la causa
porque lo dio. Lo que nos dio fue este
summo bien que auemos dicho: el qual
comprehen de vniuersalmente todos los
bienes. El medio por donde nos lo dio
fue mereciendolo y cóprandolo por el
precio inestimable de su sangre, y de otros
inmenos trabajos q̄ en este mundo pa-
decio. Mas la causa de lo vno y de lo otro
fueron las entrañas de su misericor-
dia: por las quales tuuo por bien visitar-
nos viniendo de lo alto: pues (como di-
xo S. Augustin) no lo traxeron del cielo
a la tierra nuestros merecimientos, sino
nuestros peccados. Lo qual nos represen-
ta aquella misteriosa piedra de Daniel, q̄
fue cortada del mote sin manos: porque
no vino del cielo a la tierra por nuestros
merecimientos.

§. I.

¶ Estos son Christiano lector los fru-
ctos del arbol de la cruz, y de aquella her-
mosa palma a donde la Sancta Esposa (q̄
al principio propusimos) desseaua subir
para coger della estos frutos de vida.
Mas allde estos ay otros innumerables
que no se pueden comprehender con pa-
labras: porque todos los bienes espiri-
tuales, todos los remedios, y socorros, y
medicinas que las animas reciben, deste
glorioso arbol manan. Por lo qual con-
mucha razon exclama S. Chrylostomo
en vn sermon que haze de la cruz, dizié-
do assi, La cruz es esperança de los Chri-

stianos, resurrección de los muertos, guia
de los ciegos, baculo de los coxos, con-
solación de los pobres, freno de los ricos,
destruccion de los soberbios, tormen-
to de los malos, triumpho contra los de-
monios, ay de los moços, gouernadora
de los que nauegan, puerto de los que
peligrã, y muro de los cercados. La cruz
es padre de los huérfanos, defension de
las biudas, consiliario de los justos, descã-
fo de los atribulados, guarda de los pe-
ñuelos, lumbr de los que moran en ti-
nieblas, magnificiencia de los Reyes, escu-
do de los pobres, sabiduria de los simples,
libertad de los sieruos, y philosophia de
los Emperadores. La cruz es pregon de
los Prophetas, predicacion de los Apo-
stoles, gloria de los Martyres, abstinen-
cia de los Monges, castidad de las Virgi-
nes, y alegria de los sacerdotes. La cruz
es fundamento de la yglesia, destruccion
de los idolos, escandalo de los Iudios,
perdicion de los malos, fortaleza de los
fracos, medicina de los enfermos, pan-
to de los hambrientos, fuente de los sedic-
tos, y abrigo de los desnudos. Estos titu-
los tan gloriosos atribuye este Sancto al
arbol de la cruz, para representarnos por
ellos la eficacia de su virtud. Por lo qual
con mucha razon lo compara la esposa
con el arbol llamado Nardo, que da de si
balsamo. Porq̄ dõde nosotros leemos,
Razimo de Chiple es mi amado para mi,
en las viñas de Engadi, en lugar de razi-
mo, lee S. Ambrosio Nardo: que es vn
arbol pequeño: el qual nace en estas viñas,
y (como dize el mismo Sãcto sobre este
passo) es desta qualidad, que siendo pun-
çado produce de si gotas de vn baltamo
muy oloroso. Lo qual conueniētissima-
mente atribuye este sancto a Christo
puesto en la cruz: el qual estando alli he-
rido cõ clauos, açotes, y espinas, nos dio
el balsamo suauissimo y olorosissimo
de la gracia y de la redempcion, y perdon
de los peccados, y de todos los otros fru-
ctos de vida que aqui auemos referido.
Por lo qual el mismo sancto sobre el

Psalmo

Cant. 1.

en el beneficio de la redempcion, no solo dio sus cosas, mas tambien se dio a si: Gran cosa fue auer querido este señor, q̄ yo fuese obra suya: pero mayor fue, que el señor de la magestad se hiziesse precioso: pues tan copiosamente redimio al hombre, que el mismo Dios se dio por el. Mucho fue lo que la malicia del demonio nos quito: pero mucho mas fue lo q̄ la gracia de Christo nos restituyo. Finalmente grãde fue la largueza del Criador quando al hombre recién criado del cielo de la tierra puso en lo ueleyres del parayso: pero mayor gracia fue, sacarlo del profundo del inferno, y traspassarlo al Reyno del cielo. Lo suso dicho es de Eusebio.

Mas porque el conocimiento deste summo beneficio es vn grande incẽtuo y estimulo del amor de Christo (en el qual consiste todo nuestro bien) pareciome que despues de auer tratado de los fructos del arbol de la cruz, seria cosa conueniente traer aqui algunas de las principales figuras, con que el Espiritu Sancto dende el principio del mundo en todos los siglos passados, y en todos los Patriarchas y sacrificios, quiso por vna manera maravillosa figurarnos y debuxarnos el mysterio de Christo. Porque estas figuras sirven grandemente para declararnos la grandeza deste beneficio, y assi mismo, la grandeza de la charidad con que este señor nos amo. Algunas de las quales de tal manera son figuras, y tan al proprio representã este mysterio, que mas parecen prophcias, que figuras, o historias de cosas passadas, como en el processo se vera.

Delas figuras que en los tiempos antiguos representarõ la venida y el mysterio de Christo. Cap. XXVII.

NO se contento el Espiritu Sancto con tantas prophcias y señales que precedieron el mysterio de Christo,

mas quiso tambien representarlo dende el principio del mundo en todos los Patriarchas, y sacrificios, y en todas las cosas del testamento viejo: las quales (como el Apostol dize) eran figura de los mysterios del nueuo. Es esta materia muy copiosa por ser muchas las figuras, y tener cada vna mucho que ponderar, y sentir en ella, tanto que algunas personas deuotas meditan la vida y passion de nuestro Saluador, procediendo por estas figuras, sacando miel de suauissima deuocion encerrada en los panales destas figuras. ¶ Este exercicio (segun escriue Philon nobilissimo Philosopho Platonic^{Philon.}) tenian los seles, que morauan en Alexandria (los quales viuiã vida sanctissima) de los quales escriue, que entendian las sanctas escrituras, no solo segun lo que suena la letra, sino tambien considerando el sentido espiritual della. Porque juzgauã de la ley como de qualquier animal que tiene cuerpo y anima. Y assi dezian que la letra de la sancta escritura era como el cuerpo que a la vista se representa, mas que este cuerpo tenia su anima que es el sentido espiritual el qual hallauan, penetrando sutilmente, como por vna vidriera los maravillosos secretos de la sancta escritura. Para lo qual es de saber que sola la sancta escritura tiene esta preeminencia entre todas las otras: porque en las otras las palabras declarã la intencion y sentido del que las pronuncio o escriuio: mas en las sanctas escrituras no solo las palabras, mas tambien las mismas cosas explicadas por las palabras, tienen su significacion diferente de lo que las palabras suenan. Porque Dios (en cuyas manos esta el processo y curso de todas las cosas) ordena y traça de tal manera, que tengan su propria significacion como se vera por las figuras siguientes. Y esto que assi se representa, es lo que llamamos sentido espiritual.

Tambien se ha de aduertir que en estas figuras de Christo que pertenecen al sen-

al sentido espiritual que llaman Alegorico communmente se representa el beneficio y remedio que nos vino por el, mas en otras, de mas desto, se nos declaralo que de nuestra parte deuemos hazer, para que se nos aplique la virtud de este remedio. Y cómo que el discreto Lector ponga los ojos en ambas cosas; porque si se empleare todo en sola la consideracion del remedio, hazer se ha floxo y descuydado. Librando toda su salud en las espaldas y trabajos de Christo, y olvidandose de la parte que a el cabe de su trabajo, que es el engaño de los hombres perdidos y desfalmados. ¶ Y dado caso que estas figuras no sean prueuas y argumentos eficazes y suficientes para prouar el mysterio de Christo mas toda via si ren grandeméte para darnos mas claro conocimiento del beneficio inestimable de nuestra redempcion: el qual conocimiento quanto es mayor, tanto nos da mayores motiuos para todas las virtudes: y especialmente para dos muy principales, que son esperanza y amor. Porque quien tengo yo de amar, en quien tengo mas de confiar, que en vn señor, que tanto bien me hizo? tanto me amo: y tales entrañas de bondad y misericordia me descubrio, como fue morir por mi? Pues para este fin quiso el Espiritu Sancto que se representasse este summo beneficio en todas estas figuras, y para esto mismo las referiremos aqui.

Presupuesto este pequeño preambulo, trataremos aqui, no de todas las figuras de Christo (porque esto seria cosa infinita, pues todo el testamento viejo es figura del nuevo) sino de algunas mas principales: y esto con toda breuedad. Porque escribir quanto ay que sentir en cada figura, sería cosa muy prolixa. Por tanto no hare aqui mas que apuntar breuemente las cosas, dexando la dilatación y sentimiento dellas al discreto y piadoso Lector. Y aunque algunas destas figuras esten declaradas en nuestros sermones, con todo esso fue necessario repetir

aqui algunas dellas; porque no quedasse este argumento imperfecto y manco, si en el saltassen las figuras que junto con las Prophcias si ren a este mysterio. Algunas de las cuales de tal manera lo representan, que mas parecen prophcias claras que figuras.

Figura de la formacion de Eua.

§. I.

¶ Entre las cuales la primera y mas antigua es la formacion de la primera muger: en la qual aquel soberano señor (a quien todas las cosas estan presentes) antes aun del peccado represento el remedio que le auia de venir por Christo. Porque como refiere la escritura, queriendo formar esta muger, echo vn sueño en Adan, y sacole vna costilla, en lugar de la qual le puso carne, y de aquella costilla formo la muger, y traxola a Adan: a la qual el dixo, Este es hueso de mis huesos, y carne de mi carne. Por esta xara el hombre padre y madre, y hara vida con su muger, y seran dos en vna carne. Pues que hombre aura tan rudo, que no pié se auer mysterio en esta formacion de la muger? Porque si Dios crio al hombre de la tierra, porque no crio la muger del mismo elemento? Y ya que esto no queria, a que proposito la formaua de la costilla del hombre? Y ya que le quitaua la costilla, por que no le puso otra en lugar della, sino hinchó aquel vazío de carne? Pues como Dios sea fabiduria infinita clara cosa es, que nada desto hizo sin proposito y sin mysterio. Aqui pues primeramente nos represento la formacion de la iglesia, facada del lado de Christo, porque estando el durmiendo en la cama de la cruz el sueño de la muerte, le abrieron el costado con vna lanza, del qual mano agua y sangre, la sangre para rescate de nuestro cautiverio, y el agua para purificacion de nuestras animas, la qual se obra mediante la virtud de los sacramentes, que de aqui manaron.

manaron: los quales dan a la iglesia el ser espiritual, que tienen, mediante el qual se haze ella esposa amantissima de Christo: y la causa deste amor es ver a si mismo en ella, que es ver su mismo espíritu, y su gracia, y ver que mano de su proprio coitado: porque así como aquel primer hombre amo su muger con grande amor, porque entendio por reuelacion de Dios que auia salido de su substancia: así Christo amo la iglesia con incomparable amor, por ver que tambien ella procedio del: porque no la ama, como cosa estraña y agena de si, sino como a cosa que le salio de sus entrañas. Por lo qual entenderemos la grandeza del amor, que Christo tiene a la iglesia, y a todas las animas que estan en gracia. Y por esto el Apóstol declarando esta figura, dixo, Este sacramento es grande, entendido de Christo, y de la iglesia esposa suya.

¶ Y no es menos de considerar, que en esta formacion pusieron en la muger hueso fuerte, y en el hombre la carne flaca, para significar que la fortaleza que tiene la iglesia le vino de Christo, y la flaqueza que vemos en Christo, le vino de la iglesia, esto es de nuestra flaca humanidad. Y por esto los martyres iuan esforçados a la passion, por lo que tenian de Christo, y Christo temio antes de la suya para mostrar la flaqueza que de nuestra parte tenia.

De la muerte de Abel. §. II.

¶ Tras desta figura se sigue luego otra en la muerte del innocente Abel, al qual mato su hermano Cam, y la causa de lo matar fue (como dize Sant Iuan) porq sus obras eran malas, y las del hermano, buenas: de modo que envidia fue la causa deste tan cruel maleficio. Pues desta manera el pueblo de los Judios (hermano de Christo, segun la carne) le procuro la muerte: porque la doctrina y santidad de su vida condenaua la mala vi-

da de sus enemigos. Mas como la sangre del innocente Abel daua voces, a Dios pidiendo justicia: así la sangre de Christo, aunque pide misericordia para los verdaderos penitentes y humildes, tambien pide justicia para los incredulos y rebeldes. Mas veamos qual fue la justicia y sentencia de Dios. La sentencia fue decir a Cain, Andaras derramado, y como fugitiuo sobre la tierra, que abrio su boca, y recibio la sangre de su hermano derramada por ti. Esta sentencia de Dios vemos executada el dia de oy, en aquella parte de Judios que permanecen en su incredulidad: Los quales andan derramados por todas las naciones del mundo, ya en tierras de Turcos, ya de Moros, ya de Gentiles, ya de Christianos, sin tener Rey, ni sacerdote, ni templo, ni Republica, ni tierra que sea suya. En lo qual se ve el claro cumplimiento de aquella maldicion que ellos mismos echaron sobre si al tiempo de la passion del Salvador, diciendo: La sangre suya sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos. La qual maldicion es vn linage de miagro y propheta que ha corrido y corre por todas las edades y siglos. Porque las otras Prophetas se cūplieron vna vez en su tiempo: mas esta se cumple siempre.

Figura de Noe. §. III.

¶ Otra figura fue Noe, el qual despues del diluuió plató vna viña, y beuiendo del vino della, se embriago, y cayo en tierra de tal manera, q quedo descubiertos. Lo qual como velle el menor de sus tres hijos, fuelo a dezir a sus hermanos: no sin risa y donayre de ver así caydo al viejo. Entóces los dos hijos mayores tomaron vna capa sobre sus ombros, y andádo hazia tras bueltas las espaldas al padre, dexaró caer la capa sobre el padre desnudo, y así cubrieron honestamente su desnudez. Pues como despertasse Noe de aquel sueño, y supiesse lo que los tres hijos auian hecho, maldixo al hijo menor que lo auia escarnecido, y bendixo a los dos

dos que lo auian cubierto y honrado. Este Sancto Patriarcha (que conseruo el mundo con el arca de madera que fabrico) nos representa al hijo de Dios, que con el madero de la Sancta Cruz saluo y redimio el mundo. Deste Noe, quando nacio dixeron sus padres, este nos consolará en los trabajos de la tierra, que fue, maldita por el señor: lo qual mucho mas pertenece a Christo nuestro Saluador: que es vnico remedio y consuelo en los trabajos y miserias deste destierro a que fuimos condenados. Pues este espiritual Noe planto vna viña. Esta viña (como dize Esayas) fue la casa de Israel: la qual auiendo de dar vuas, dio agrazijos, que es fructa amargosa y defabrida, y así esta viña embriago al señor que la planto con el vino de la passion. El qual durmiendo en la cruz el sueño de la muerte, quedo desnudo: porque entonces con su muerte se descubrio la baxeza de la naturaleza humana, que por nosotros auia tomado. En este tiempo el desventurado Chan hijo menor (que representa al pueblo de los Judios) escarnecio de su padre: como lo hizieró los Phariseos, y Pontifices, los quales al tiempo que el Saluador estaua desnudo en la cruz, meneando las cabeças dezian, A otros hizo saluos, y a si no puede saluar. Si es Rey de Israel, decienda de la cruz, y creemos en él. Mas los otros dos hijos de este Patriarcha, que son los dos pueblos de los Indios y Gentiles que recibieron la fe, y conocieron este señor, cubrieron aquella desnudez de su padre: creyendo y confesando que aquella passion no era defecto, sino sacramento y remedio de el genero humano. Mal dixo Noe al hijo menor (que representa la persona de los Judios) condenandolo a perpetua feruidumbreo qual vemos cumplido hasta oy en esta parte del pueblo que todavia permanece en su incredulidad: la qual anda descarriada por el mundo, viuido en gran miseria y feruidumbre. Mas por el cótrario bendixo a los otros

dos hijos que lo honraron: los quales representan el pueblo fiel de ambas naciones que son Judios y Gentiles: y la bendicion que les da es, hazer los en esta vida participantes de prouidécia y gracia, y en la otra de perpetua felicidad y gloria.

Del sacrificio de Abraham.

g. IIII.

¶ Otra figura maravillosa fue el sacrificio de Abraham: el qual por mandamiento de Dios yua a vn monte a sacrificar su hijo. Mas al tiempo del sacrificio maldole Dios que tuuiesse la espada queda: porque ya con esto auia declarado la firmeza de su virtud y obediencia. Pues por este nobilissimo sacrificio prometio Dios al Sancto Patriarcha debaxo de vn solene juramento tantos hijos, como las estrellas del cielo, y como las arenas de la mar, porque así fuele Dios pagar los seruicios que se le hazen. Que retrato este tan hermoso, en que aquel pintor del cielo retrato el mysterio de nuestra redempcion. Porque aqui primeramente se nos representa, que así como por el merito de aquel sacrificio táñtando prometio Dios al Patriarcha Abraham, tan gran numero de hijos, así por aquel diuinissimo sacrificio de Christo ofrecido en el altar de la cruz por obediencia del padre eterno, le fueron prometidos innumerables hijos, no segun la carne sino segun el espíritu, los quales participando la virtud de su espíritu, imitarian la pureza de su vida. Y esto es lo que significo el Propheta Esayas, quando dize: *Esa. 53.* x, que si este señor ofreciessse su vida por el remedio de los peccados, veria hijos de luenga edad (esto es espirituales hijos en todas las edades del mundo) y la voluntad del señor seria encaminada por su mano. Este es el dia de Christo, que (como el dize en el euangelio) vio a Abraham, y se alegro en verlo, porque conocio el fructo inestimable que del se auia de seguir. ¶ Ni es menos dulce cosa

ce cosa cōsiderar aqui de la manera que iuan al mōte padre y hijo. Porq̄ el padre lleuaua el fuego y el cuchillo para sacrificar al hijo, y el hijo la leña, en q̄ auia de ser sacrificado. Pues que es esto, sino representarse nos aqui la imagé y las causas de la pasiō del Saluador? Cuchillo y fuego, que son sino justicia y amor? Estas dos virtudes, contendian en el pecho del Padre eterno, cada qual en su manera. Porque la justicia dezia que castigasse al peccador, y el amor, que lo perdonasse. Pues estas dos virtudes reduxo a concordia el hijo de Dios, ofreciendo su muerte no deuida, por la que todo el genero humano deuia: y desta manera el peccado quedo castigado, y el peccador perdonado. Donde es cosa muy denota ver aquel humilde mancebo caminar por aquella ladera del monte, lleuando sobre sus ombros la leña, en q̄ auia de ser sacrificado, y contēplar en esta figura con los ojos del anima a nuestro inocentissimo y clementissimo Isaac, caminando al monte Caluario, lleuando sobre sus sacratisimos ombros molidos con tantos açotes, el madero de la cruz, en que auia de ser crucificado: en el qual yua el peso de todos nuestrōs peccados, como dize S. Pedro.

Figura de Iacob. §. V.

¶ Mas assi como este S. Patriarcha Isaac fue Figura de Christo, assi tambien lo fue su hijo Iacob padre de los doze tribus. El qual vestido de ropas muy ricas y olorosas, y cubierto el cuello y las manos con pieles de cabrito, ofreciendo vna sabrosa comida a su padre, y dando le tambien vino con ella, recibio del vna copiosissima bendicion. Porque sintiendo el sancto viejo el olor de sus vestiduras, y recreado cō el olor dellas, comēço a pedir a Dios para el hijo bienes del cielo y de la tierra: las quales peticiones no solo eran peticiones, sino tambien prophecias de lo que estaua por venir. Y fue tan

larga y tan copiosa esta bendiciō, q̄ no lo comprehendio al hijo, sino tambien a todos los q̄ con el estuuiesen aliados. Y assi en cabo dixo, El que te bendixere, sea bendito: el que te maldixere, sea lleno de maldiciones. Esta es la historia de la bēdiciō. Mas a que proposito reuelaua el Espiritu sancto estas mēnuēcias a Moylen, y querria q̄ fuesse parte de la sancta escriptura, sino nos quisiera representar aqui el mysterio de la bendicion de Christo, a quien toda la escriptura se ordena? Pues q̄ comida es esta tan sabrosa, sino aquel banquete real, que el hijo de Dios ofrecio a su eterno Padre en la mesa de la cruz, lleno de todas las virtudes? Y q̄ vino es este tan precioso, sino la charidad de nuestro clementissimo Redemptor, por la qual se ofrecio a satisfazer por todas las deudas del genero humano con el sacrificio de la cruz. Y que nos representa el olor suauissimo de las ricas vestiduras, de que Iacob yua vestido, sino el agradamiento que el Padre eterno recibio con el olor suauissimo de las virtudes de aq̄l hijo, de quiē el dixo, Este es mi hijo muy amado, en quien yo mucho me agrāde. Ni carecen de mysterio las pieles de cabrito, con que Iacob yua distragado. Por q̄ ellas nos representā la imāge de peccador, cō q̄ el hijo de Dios encubrio la persona, q̄ era pareciendo peccador, el q̄ era justo, y puro hōbre, el que era verdadero Dios. Pues por el merito desta tan grādo humildad, como fue tomar aq̄l espejo de innocēcia imagen de peccador, merecio absolucion, y perdō para todos los peccadores, si ellos por su parte se dispusiere para recibirla. Por q̄ este señor no recibio la bendiciō para si solo, sino para todos los q̄ obedeciesen a sus sanctos mandamientos, como dize el Apostol. Lo qual nos declara la summa y remate desta bendicion, q̄ se cōcluye, diciendo, El q̄ te bendixere, sea bendito, y el que te maldixere, sea lleno de maldiciones. Las quales palabras cierto es que no conuienen a Iacob, a quien se dixeron, sino a solo

el hijo de Dios, que del auia de nacer, por que quíe a este señor amare fera de Dios bendito, y quien no le amare fera maldito como el Apostol dize.

*Eusebio Emif.
hom. 8. de
pascha.*

¶ Tambien la lucha deste Patriarcha có el Angel es muy principal y muy mysteriosa figura de la obra de nuestra redépcion. De quien se escriue en el Genesi, que passado el Rio Iordan con toda su familia, le aparecio vn hombre: el qual estuuo luchando con el toda la noche hasta la mañana. Y viendo este hombre que no lo podia vencer, tocole vn nieruo del muslo, o (como otros trafladan) toco en la latitud o anchura del muslo, el qual luego se seco, y dixole, Dexame q̄ ya quiere amanecer. Respondio Iacob, No te dexare, sino me das tu bendicion. Y luego alli lo bendixo, y preguntando le Iacob por su nombre, respondió, Para que preguntas por mi nombre, que es admirable? Y llamo Iacob a aquel lugar Phanuel, diziendo, *Vial señor cara a cara, y fue salua hecha mi anima.* Pues que hombre aura tan rudo, que no vea estar toda esta historia llena de mysterios? en la qual no ay palabra, que no tenga su significacion: la qual Eusebio Emisse. no declara desta manera, *Que mysterio (dize el) es este, que el que es vencido bendiga, y el que pensaua auer vencido, quedasse coxo? Pues por Iacob, entendemos al pueblo de los Iudios, que del decindio: y por el Angel, que aparecio a Iacob, la persona de nuestro redemptor. Vemos pues aqui vencido el Angel, que representaua a Christo, y auer vencido Iacob que representaua al pueblo de los Iudios. Los quales preualecieron contra Christo quando le crucificaron. Mas con todo esto siendo este espiritual Iacob el vencedor, pide al vencido que le bendiga, diziendo, No te dexare sino me das tu bendicion. Pues que mysterio es este que el vencido en esta lucha sea poderoso para dar la bendicion? Claramente se nos muestra aqui la excelencia de*

Christo, el qual siendo crucificado, redimio a los mismos que le crucificauan. Demodo que bendixo siendo vencido, y libro auiedo padecido, y entreuino por nosotros el que parecia reo, y absoluios el que auia sido condenado. Mas que cosa es, que despues de la lucha Iacob recibiendo la bendicion coxe a vn pie, quedandole el otro sano? Esto quiere dezir que de Iacob (que representa el pueblo de los Iudios) vna parte auia de creer y otra no auia de creer. Y lo que dixo el Angel, *Dexame, porque ya sibe la mañana, nos representa q̄ pudo el Saluador ser vencido de la muerte, mas no detenido de ella. Y por esso despues de passada la noche trabajosa de la pafsion, promete que luego se figurá la mañana clara de su gloriosa resurreccion.*

Figura de Ioseph hijo de Iacob.
§. VI.

¶ Este Sancto Patriarcha tuuo doze hijos, y entre ellos vno muy querido, que fue Ioseph, en el qual muy al proprio nos represento el espiritu sancto el mysterio de Christo. Porque los hermanos de Ioseph por la embidia y odio que contra el tenian, por verle mas amado de su padre, yendolos el moço a visitar al campo, determinaron de matarlo. Y para esto primeramente lo desnudaron de vna vestidura que el padre le auia hecho de diuersos colores: y finalmente lo vendieron a los Ismaelitas q̄ a la sazón passauan por alli, por veynte dineros que por el les dieron. Y teniendo esta ropa en la sangre de vn cabrito, la embiaron a su padre, para que viesse si aquella ropa era de su hijo. Todo esto con lo demas que se figuro quadra marauillosamente con el mysterio de Christo nuestro saluador. Porque a Ioseph primeramente vendió sus hermanos por veynte dineros, y Christo

tuc

fue vendido de vno de sus discipulos por treinta dineros. Los hermanos de Ioseph le desnudaron de aquella ropa de muchos colores que su padre le auia hecho: y los Iudios (que eran hermanos de Christo segun la carne) le desnudaron de aquella hermosissima vestidura de su humanidad que el padre eterno auia adornado con la hermosura y colores de todas las virtudes. Aquellos tuvieron esta vistidura de Ioseph en la sangre de vn cabrito q mataron: y estos tuvieron la ropa de la humanidad de Christo con la sangre q el derramo por los peccados del mundo figurados en el cabrito. Estando Ioseph en la carcel y dos hombres presos con el, a vno juzgo a vida, y a otro a muerte: y Christo hizo lo mismo cō los dos ladrones que con el estauan crucificados. Aquellos metierō a Ioseph en vn pozo, y estos pusierō a Christo en el sepulchro despues de crucificado. Ioseph fue biuo deste pozo, y Christo resuscito biuo y glorioso del mismo sepulchro. A Ioseph compraron los Ismaelitas, y lo lleuaron a Egipto: y los Apostoles (que por Christo dexaron todas las cosas) le predicaron por todo el mundo. Fue enfalçado Ioseph en Egipto, y Christo fue creydo y adorado en el mundo. Ioseph hizo que vuisse gran abundancia de trigo en Egipto: y Christo hincho el mundo de su doctrina: que es verdadero pan y mantenimiento de las animas. Venian los pueblos de todas partes a comprar pan a Egipto para sustentar sus vidas, y assi vinieron diuersos pueblos y naciones del mundo a la iglesia de Christo a recibir su religion y doctrina. Finalmente los hermanos de Ioseph que primero lo auian maltratado y vendido, vinierō en cabo a adorarlo, y reuerenciarlo: y assi han venido muy gran parte del pueblo de los Iudios a confessar y adorar a Christo despues de la conuersion del mundo. Finalmente los hermanos de Ioseph determinaron de venderlo para estar seguros de su señorio: y esto mismo

ordeno la sabiduria diuina para hazerlo señor dellos. Y assi tambien los principes de los sacerdotes tomaron por medio condenar a Christo para assegurar su Reyno, mas esto mismo tomo Dios por medio para destruirlo, porque por esse peccado fue de ay a pocos dias por los Romanos destruydo. No faltaua mas parā el cumplimiento y perfeccion desta figura sino la conueniencia del nombre de Ioseph con el de Christo: y tampoco essa falta: porque el Rey Pharaon, visto que por su prouidencia se remedio el mundo para que no pereciessen las gentes de hambre, puso por nombre, en su lengua, Saluador del mundo. Lo qual ya se vee quan al proprio pertenece a Christo nuestro vnico Saluador y reparador, el qual mantiene y sustenta las animas de los justos en la vida espiritual con el pan de su doctrina, y muy mas particularmente con aquel suauissimo pan que decendio del cielo, el qual se nos administra en el sacramento del altar.

Figura de Ionas. §. VII.

¶ Ionas tambien entre los Prophetas por vna nueva manera figuro la muerte y la resurreccion del Saluador como el mismo lo dixo por estas palabras. Assi como estuuō Ionas en el vientre de la vallenga tres dias y tres noches: assi estara el hijo del hombre en el coraçon de la tierra tres dias y tres noches. Pues declarando las particularidades desta figura, cōsideremos que Ionas fue por Dios embiado a la grā ciudad de Niniue a predicar que dentro de quarenta dias auia de ser destruyda: y Christo fue por el Padre eterno embiado a la gran ciudad de este mundo a predicar dia de salud, y tambien de juzzio: porq lo vno y lo otro (como dize el Apostol) predica el euāgelio. Ionas pidio a los nauegantes, q lo echassen en la mar, para q muriendo el, se saluassen ellos: y Christo voluntariamente se ofrecio a la muerte, para

Parte tercera. Ggg 2 raque

ra que por el merito della escapásemos todos de la muerte, y gozásemos de la vida eterna. Dixo Ionas estando en el vientre de la ballena, Arrojaſte me Señor en el profundo de la mar, las aguas me cercaron por todas partes, y todos tus golfos y ondas tuyas paſſaron por mí, y yo dixere, Defechado eſtoy de tu preſencia: y ſobre Chífo cargó tá de lleno en lleno todas las ondas, y tormentas de la indignacion, q̄ Dios tenia concebida por los peccados del mundo, que vino a dezir en la cruz aquellas palabras ſemejantes a las de Ionas, Dios mio, Dios mio, porque me deſamparaſte? Echado Ionas en la mar ſubitamente, ceſſo toda la fuerza de aquella braua tormenta: y ofrecido Chriſto a la muerte por los peccados del mundo, ceſſo todo el furor, que la diuina juſticia tenia concebido contra ellos. Porque eſta ſola muerte (por razón de la dignidad de la diuina perſona, que la padecia) fue mas eficaz para ſatisfazer a eſta deuda, que todas las muertes del mundo. Ionas dezia en ſu oracion: Quitame Señor la vida, porque mejor es para mí morir, que viuir. Y eſto miſmo puede dezir el Saluador: porque viuendo no ſalúo ni vna ſola gente, mas muriendo redimio el genero humano. El pecece recibio a Ionas, y no le comio: y teniendo el vientre lleno de manjar, padece hambre, y eſpantale de ver como no puede tocar en la preſa que tiene. Pues quien es eſte, que en las gargantas de la beaſta hambrienta puede ſer recebido, y no comido? Quien es eſte, que entre tan grandes peligros eſta ſeguro, y dentro del abyſmo de las aguas goza de ayres de vida: y haze que la cruel muerte (beſtia que nunca ſe harta) tiemble de la preſa que tiene? Tiemblo digo: porque aunque lo auia viſto crucificado, ſabia que no era culpado: porque la pena no haze al hombre culpado, ſino la cauſa. Eſte es pues nuestro clementiſimo Saluador, a quien pudo matar la muerte, mas no le pudo tener en ſu reyno, antes muriendo

el, mato la muerte, que a nadie perdona. Y deſta manera de las miſmas entrañas de la muerte ſalio vencedora la vida.

Tambien es figura de la reſurreccion del ſaluador aquel hierro, que nado en las aguas del Iordan. Porque cortando leña vno de los hijos de los Prophetas ribera deſte rio, deſenhaſtoſe el hierro, con que la cortaua del aſtil, y cayo en el agua. Entonces dio voces eſte mozo al Propheta Eliſeo que preſente eſtaua, alegando, que aquel instrumento, con que hazia leña, era preſtado. Mando luego Eliſeo, que arrojaſſe el aſtil en el agua: y eſto hecho el hierro que eſtaua ſumido en las aguas, vino nadando a lo alto, y enhaſtoſe en el madero, como eſtaua de antes. Pues aqui tambien ſe nos repreſenta el myſterio de la ſanta reſurreccion del ſaluador. Porque deſta manera eſpirando el en la cruz, ſe aparto el anima ſanctiſima de aquel ſagrado cuerpo: y quedando el en el ſepulchro: el anima ajuntada al verbo diuino, como hierro fuerte baxo a quebrantar las puertas y fuerzas del inferno: y ſaco de alli las animas de los ſantos Padres, que lo eſtauan eſperando. Y acabada eſta hazaña tan glorioſa, boluo aquella anima poderoſa, como el hierro del Propheta, a enhaſtarſe y juntarſe con el ſagrado cuerpo, que fue el dia de ſu glorioſa y triumphante reſurreccion.

Figura de Sanſon. §. VIII.

¶ Entre los juezes tambien Sanſon en muchas cosas fue figura de nuestro Redemptor: porque Sanſon primeramente contra la forma de la ley, caſo con vna muger eſtrangerera de linage de los Philiteos: y Chriſto como por eſpoſa la iglesia recogida del linage de los Gentiles. Sanſon mato vn Leon: y Chriſto destruyo el poder del Principe deſte mudo, que en todo el era adorado:

el qual a manera de leon rodea por todas partes, buscando a quien trague. Sanfon hallo en la boca deste leon, que mato vn panal de miel, del qual el comio con mucho gusto: y Christo sacó de la boca del enemigo toda aquella gloriosa cópañia de los santos Padres, que estauan deteni dos en su reyno: cuya liberacion y descáso fue para él mas dulce, que el panal de la miel. Sanfon leuantandose a la media noche tomo las puertas de la ciudad de Gaza; y puso las en la cumbre de vn monte: y Christo leuantandose a la media noche del sepulchro, y quebrantando las puertas del infierno, de ay a los quarenta dias subio en cuerpo y anima gloriosamente a lo mas alto del cielo. Finalmente Sanfon mato mas enemigos muriendo que viuiendo: y Christo nuestro Saluador con su muerte mato nuestra muerte, y destruyo el poder de los principes de este mundo, que son nuestros verdaderos enemigos.

Tambien Gedeon (que fue otro juez) nos figuro la victoria de Christo: porque así como este con muy flaco exercito alcanço victoria del exercito poderosissimo de los Madianitas: así Christo con vnos pobres pecadores cóquistó el mundo. La qual figura (que es muy mysteriosa) declararemos mas copiosamente en su lugar.

Pues ya Dauid (de cuyo linage Christo descendia) en muchas cosas nos lo represento: y especialmente en aquella gloriosa victoria, que alcanço de vn gran gigante armado de todas armas, no lleuando el mas que vn palo en la mano, y cinco piedras, con que lo vencio, y del mismo tomo la espada, con q̄ le corto la cabeça. Pues así Christo có el baculo de la cruz, y cinco llagas que en ella recibio; derribo y prostro por tierra al principe deste mundo, y lo echo fuera del. Y así como Dauid con la misma espada del enemigo corto la cabeça al enemigo: así Christo con la muerte q̄ nos vino por el peccado destruyo al mismo peccado. Y de mas de

esto, así como Dauid despues de muchas persecuciones, que padeció por odio y embidia del Rey Saul finalmente vino a reynar con grande prosperidad: así Christo despues de las grandes persecuciones que en la primitiua iglesia padeció có la muerte de tantos martyres, vino despues a ser adorado, reconocido, y tenido por Dios verdadero de aquellos, por quié antes auia sido perseguido. De modo q̄ los que primero perseguiuan a Christo por amor de sus idolos, despues vinieron a perseguir a sus idolos por amor de Christo. A Dauid se acogieron los hombres q̄ estaua cargados de deudas, y viuiuan con angustia y amargura de coraçõ: y Christo llama a todos los q̄ estan afligidos có la carga de sus deudas y peccados, para dar perdon y refrigerio a sus animas. Dauid tanien en su vihuela aliuiaua el trabajo que padecia Saul, quando lo vexaua el espíritu malo: y Christo estirado en el madero de la cruz, como las cuerdas en la vihuela, es aliuio, consuelo, y remedio de todos los que son tentados del enemigo. Llora Dauid amargamente la muerte de Saul su enemigo: y el Saluador sintio tanto el peccado de los que lo crucificauan, q̄ la primera palabra que hablo en la cruz fue, pedir perdon por ellos.

Figura del cordero pasqual. §. IX.

¶ Como el fundamento de nuestra salud sea el conocimiento y amor de nuestro Saluador, toda la ley y los Prophetas y todas las escripturas sanctas está siempre mirando a él, por esto no se contento el autor dellas (q̄ es el Espíritu sancto) có q̄ muchos de los sanctos Patriarchas lo representassen en sus personas, sino quiso tambien q̄ todos los sacrificios fuesen imagen y figura de aq̄l summo sacrificio que se auia de ofrecer en la cruz. Entre los quales el primero y mas celebrado, y mas lleno de mysterios, es el del cordero pasqual: cuya historia es la siguiéte. Determinando Dios de libertar su pueblo

Parte tercera. Ggg 3 bio

blo del cautiuero de Egipto, despues de auer açotado aquella tierra con muchas plagas, acordo acrecentar la postre-
ra y mayor de todas, matando en vna no-
che todos los primogenitos de los Egi-
pcios, cõ la qual plaga de tal manera fue-
ron amedrentados, que ellos mismos a
gran priessa echarõ de su tierra los hijos
de Israel. Pues antes desta plaga mando
Dios a Moyses denunciassẽ al pueblo q̃
a los diez dias de la luna de aquel mes (q̃
era por Março) cada familia traxesse a su
cala vn cordero, y que aos catorze della
lo sacrificasse con las ceremonias siguien-
tes: de las quales vnas pertenecen al sa-
crificio del cordero, y otras a la manera
en que lo auian de comer. Pues quanto
a las primeras dize, que este cordero
sea macho, no hembra, y que sea de vn
año, y q̃ no tuieffe defecto, ni macula al-
guna: y q̃ quando le sacrificassen, no le
quebrassen hueso alguno, y con la san-
gre del tiñessen los vmbrales de las casas,
donde lo comieffen. Y que esta noche co-
mieffen las carnes del assadas con pan
cenceno, y lechugas amargas. Mandaua
õtro si que no comieffen este cordero co-
zido, ni crudo, sino solamente assado, y
que no dexassen en el cosa por comer, ni
pies, ni cabeça, ni tripas: ni quedasse cosa
alguna del por comer esse dia, y si algo
quedasse, lo quemassen en el fuego.

¶ Quanto a la manera del comer, dize
así: Sentureys las renes, y calçareys los ça-
põs, y tendreys baculos en las manos,
y comerlo heys a priessa, y la sangre deste
cordero tendreys por señal donde estu-
uieredes, y passare yo por vuestras puer-
tas de noche, haziendo maraça en toda
la tierra de Egipto, y viendo esta sangre,
no tocara en vuestras casas.

Estas son las ceremonias que tan par-
ticularmente, y con tanta providencia
ordeno el Spiritu sancto en el sacrificio
deste cordero. Pues que entendimiento
aura tan rudo, que conociendo ser esta
traça y orden de aquella infinita sabiduria
(ya que no entuenda los mysterios que

aqui estan encubiertos) alomenos no los
huela y barrunte que los ay? Porque la
misma qualidad de las cosas que aqui se
mandan (como es que el cordero sea de
vn año, y que no le quiebren hueso, que
no lo coman cozido ni crudo, sino assa-
do: y que no dexen cosa por comer del,
y que no quede nada del para otro dia, y
que si algo quedare, lo quemem con fue-
go, y que vnten los vmbrales de las puer-
tas con la sangre del) todas estas cosas si-
no contienen algun mysterio, que parte
tienen de religion, o de sanctidad, y de
leyes dignas de la magestad y sabiduria
de Dios. Mas la significacion destas cere-
monias antes de la venida del Saluador
estaua cerrada y escura: despues de la
qual esta mas clara que la luz del dia. Por-
que por este medio nos quiso el Espiritu
sancto debuxar, que así como despues
del sacrificio de aquel cordero material
el pueblo de Dios fue librado del cautiu-
ero y seruidumbre durissima de Pha-
raõ: así el genero humano auia de ser li-
brado del poder del demonio, y de la ser-
uidumbre del peccado por virtud de
aquel summo sacrificio del cordero my-
stico que se auia de ofrecer por el en el
altar de la cruz. Desta manera se declara
los mysterios del testamento viejo por
el nucuo. Lo qual nos representan aque-
llos dos Seraphines que estauan a los dos
lados del arca del testamento careando
se vno a otro, para significar la correspon-
dencia y concordia admirable del vn tes-
tamento con el otro.

Pues comenzando la declaracion de
esta figura, en este cordero primera-
mente entendemos aque! señor, a quien
todas las sanctas escripturas por su gran-
de manifestumbre y innocencia llaman
cordero. Y quiere aqui la ley que este
cordero sea macho, y no hembra para
enseñarnos que no vuo en el cosa mue-
lle ni flaca, sino virtud y constancia mas
que varonil. Y mandar que fuesse de vn
año, denota el cumplimiento de todas
las virtudes que en el fueron perfectas, y
acaba-

acabadas. Y mandar que este cordero no tuuiese macula ni defecto alguno, es decirnos, que en el verdadero cordero Christo, no uo macula de peccado, pues el uenia a ser comun remedio de los peccados. Mandar tambien que al tiempo del sacrificio no le quebrassen huesso alguno, es representarnos la fortaleza inexpugnabile, con que este sancto cordero padecio los mayores dolores, que se padeció jamas en cuerpo mortal. Porque la complexion de aquel cuerpo sanctissimo era la mas delicada de todos los cuerpos (como cosa formada por virtud del Espiritu sancto) y la carne era toda uirginal tomada de las entrañas purissimas de nuestra Señora. Y demás desto los dolores que en su anima padecia por los peccados del mundo (por los quales ofrecia aquel summo sacrificio) eran sin comparación mayores. Mas cómo todos estos dolores, assi del cuerpo como del alma, nunca uo en el vna sombra de flaqueza en medio de la corriente de tantos trabajos. Pues esto quiso el Espiritu sancto, que se representalle en el sacrificio de aq̄l cordero, mandado que de tal manera lo mataban que no le quebrassen huesso alguno.

¶ Mas para que sin maldad uirtar los umbrales de las puertas con la sangre del cordero? La razón desto da la ley diciendo, que a la media noche passaria Dios por toda la tierra de Egypto, matando todos los primogenitos de los Egypcios: y quando llegalle a las casas de los Hebreos, viendo aq̄lla sangre, passaria adelante, y no haria algun daño en ellas. Pregunto pues agora que necesidad tenia Dios (a quien todas las cosas son manifestas) de aq̄lla señal, para saber que moraua en la tal casa hombre de su pueblo? Quien no uee aqui representada la virtud y eficacia de la sangre del verdadero cordero Christo? Porque es mucho de notar aq̄lla palabra que dize, Vere la sangre, y no tocara en la casa donde la uiere. Pues que es esto, sino que viendo el Padre eterno la sangre preciosa de su vnigenito hijo aplaca la ira mere-

cida por nuestros peccados? Porque (como dize el Apostol) si la sangre de los toros y de los otros animales, y la ceniza de la vaca bermeja sacrificada purifica los hombres de las inmundicias de la ley, quanto mas poderosa sera la sangre de Christo (que lleno del Espiritu sancto se ofrecio asi mismo puro y limpio al padre) para limpiarlos de todos los peccados? Entiédese esto de los verdaderos penitentes.

Ni menos carece de mysterio mandar que no se comiesse este cordero crudo ni cozido, sino solamente assado. Ociosa cosa fuera mandar que no se comiesse crudo (porque quien come carne cruda?) sino tuuiera esto alguna significación. Por donde dize Sant Gregorio, que las mismas palabras de la ley (pues no han de ser ociosas) nos leuantan de la letra al espiritu de ella. Pues crudo comió este cordero los que no miran mas en Christo crucificado de lo que por de fuera parece, y assi lo despiden de si, y le dá de mano. Y cozido en agua fria lo comió los que por sola curiosidad sin caridad, ni humildad, ni lumbre de fe quierē penetrar por su sola razón este mysterio, como hizierō algunos Philosophos y muchos hereges que quisierō tatear y medir la grandeza del por la medida de la capacidad y virtud humana, y no por la grandeza de la bōdad diuina. Mas assado lo comen los que con fuego de charidad y deuocion, consideran lo que el hijo de Dios abraçado con esse mismo fuego padecio por nuestra salud. Porque sola la charidad es disposicion conueniente para cōtemplar lo que se hizo por sola charidad. De mas desto mandar, que todo el cordero se comiesse sin quedar del alguna cosa, es decirnos que en este cordero mystico, ninguna cosa ay que desechar, ninguna que no sea de provecho, ni estimable para las animas, la vida, la muerte, la doctrina, los exemplos, los beneficios, los milagros, y finalmente su gloriosa resurreccion y ascension: todo esto es para nuestro provecho, todo para nuestra edificación.

Prosigue luego mas en particular, declarando la manera, en que este cordero se ha de comer. Y pues por este cordero entendemos a Christo sacrificado en la cruz, no menos tambien por el entendemos el sanctissimo Sacraméto del altar, donde esta el mismo Christo, y dóde se ofrece el mismo sacrificio. Por lo qual todas las ceremonias, con q̄ Dios mandaua comer este cordero, si uen para declararnos el aparejo, con que nos deuemos disponer para recibir este Sacramento, en quien esta el mismo cordero. Dize pues que lo auemos de comer con pan cenzeño sin mezcla de leuadura, que es con pura consciencia, agena de toda maldad y malicia. Añade a este pan lechugas amargas, para que si algo estuuiere en el anima que no sea puro, lo purifiquemos con amargura y lagrymas de verdadera penitencia. Manda otrofi que lo comamos ceñidas las renes. En lo qual nos encomienda la limpieza de la castidad, que es vno de los principales aparejos para hospedar este señor: el qual como sea fuente de pureza, no puede morar en casa fuzia. Añade luego, que se ha de comer calzados los çapatos, y con baculos en las manos (que es aparejo y habito de caminantes) para significar q̄ los q̄ han de llegar se dignaméte a esta mesa, no se han de tener por moradores y vezinos deste mundo, sino por caminantes, no por ciudadanos, sino por peregrinos, que no tienen aqui ciudad permanente, sino buSCAN la venidera: y no está aqui como en su propria morada, sino de prestado como en venta. Y así no trañan de echar rayzes en esta tierra, de dóde esperar presto partir, sino en la otra, donde esperan para siempre permanecer. Esto hazen los que cumplen aquel consejo del Apostol que dize, Esto es hermanos lo que digo, que los que tiéñen mugeres, las tengan como sino las tuuiesen, y los que lloran, como si no llorassen: y los que se alegran, como si no se alegrassen, y los q̄ compran, como si no

posseyesen, y los q̄ vsan deste mundo, como si no vsassen. Pues vees como se pafsa la figura del mundo. Todo esto quiere dezir q̄ hagamos cuenta q̄ tenemos todas las cosas ceste mundo, como de prestado hasta ciertos dias, y no como cosas de juro y heredad, q̄ permanecé siempre.

Añade mas la ley diziendo, que este cordero se coma a priessa, lo qual (quitada a parte la significació del mysterio) mas era para prohibirse, q̄ para mãdarle, pues comer desta manera es cótra la mesura y grauedad de la templança. Mas tenia attencion el autor de su ley al feruor del espíritu y deuocion, có q̄ se ha de comer este cordero. Por q̄ este diuino mãjar quiere çomerse con hambre, que es, con vn entrañable desseo de viuirse el anima religiosa có su redemptor: el qual a los hambrientos da verdadera hartura, y hinche de bienes, mas a los tibios y factiosos dexa vazios.

Manda tambien que no quede nada del cordero para otro día, y que si algo quedare, se quemé en el fuego. Pues que es esto, sino dar nos a entender, que si en el mysterio del sacrificio y passion de Christo, o del sanctissimo Sacramento uuiere alguna cosa que sobrepue la capacidad de nuestro entendimiento, la abracemos con el amor de la voluntad, y conozcamos, que quáto la cosa es mas incomprehensible, tanto es mas digna de aquel señor, que no se lo en si mismo, sino tambien en sus obras es incomprehensible: el qual nos amo tanto, y defico tanto nuestra salud, que le puso a hazer por ella cosas que exceden toda la facultad de nuestro entendimiento: por las quales deue ser mucho mas amado, q̄ por aquellas q̄ auemos alcançado y comprehendido. A todas estas cosas añado otra digna de mucha cósideracion, y es, que para que nada faltasse a la representació deste mysterio, quiso la diuina sabiduria, que no solo estas ceremonias, sino tambien el tiempo del cumplimiento dellas representasse al verdacero cor-

dero Christo . Porque aquel cordero material trayã los ludios a la ciudad por mandamiento de la ley a los diez dias de la luna, y a los catorze lo sacrificauan , y comian : que era el dia en que ellos salieron del cautiuero de Egypto : en cuya memoria celebrauan esta fiesta . Y en esse mesmo dia que el cordero material entraua en la ciudad, entro el verdadero cordero en Hierusalen (que fue el Domingo de Ramos) y de ay a cinco dias (que fue el viernes de la cruz) fue sacrificado . Desta manera quiso el Espiritu Sancto que en vn mesmo tiempo se careasfen y juntassen en vno la figura y la verdad . Y aqui tuieron fin los mysterios del testamento viejo y començaron los del nueuo : pues no aua para que representarnos con figuras el remedio venidero, pues el era ya venido . Esto baste quanto a la figura del cordero .

Figura del sacrificio de la bezerra bermeja . S. X.

¶ Allende deste sacrificio del cordero, todos los otros sacrificios de la ley, erã figura del summo sacrificio de Christo : y esta era la mayor dignidad q̄ ellos tenían . Mas porque tratar de cada vno en particular seria cosa muy prolixa, solamente tratare da otro sacrificio semejante al pasado, que debaxo de otras palabras y ceremonias, significa en substancia lo mismo que el . Mas parece que no se hartaua el Espiritu Sancto de representar los mysterios por muchas vias : como quien da a comer vn mismo manjar guisado de muchas maneras , para que no cause hartio en los que lo comen . Pues vengamos a la figura . Dixo Dios a Moyfen, Manda a los hijos de Israel que te traygan vn vaca bermeja, la qual sea de edad entera, y que ni tenga macula alguna, ni aya traydo yugo sobre si . Y facar la ha fuera de los reales y sacrificarla ha en presencia de todo el pueblo Eleazaro sacerdote : y mojado el dedo en la san-

gre della, rociarla ha siete vezes hazia las puertas del tabernaculo . Y esto hecho quemarse ha la vaca de tal manera que la carne, y la sangre, y la piel, y el estiercol della arda , y se consume con la llama . Y esto hecho al sacerdote que la sacrificio, lauara su cuerpo, y sus vestiduras, y assi entrara en los reales, y tener se ha por inmundo hasta la tarde del dia . Assi mismo el que quemo la vaca, lauara su cuerpo, y sus vestiduras, y sera tenido por inmundo hasta el mismo tiempo . Despues desto, vn hombre limpio recogerã las cenizas de la vaca assi quemada, y ponerla ha fuera de los reales en vn lugar limpiissimo, donde estaran guardadas para purificacion de los hijos de Israel : para q̄ cayendo en alguna de las inmundicias corporales de la ley, siendo rociados con el agua que tocã en esta ceniza, sean purificados y limpios, porq̄ la vaca fue sacrificada por los peccados . Esta es la ley deste sacrificio ordenada por Dios : en la qual, quanto las cosas son mas baxas, y mas indignas de la magestad del legislador, tanto nos dan mas claro a entender, que todas ellas contienen mysterios dignos del : y assi quitado el velo de la letra, veremos aqui al proprio representado el mysterio de Christo . Porque esta vaca con las condiciones q̄ aqui se le ponen, es figura de la sagrada humanidad . La qual es aqui significada por nombre de hembra , para denotar la flaqueza de carne q̄ este señor por nuestra causa tomo . Manda luego que sea bermeja para declararnos por este color encendido el ardor de la charidad, que le mouio a este señor a vestirle de nuestra humanidad : porque sola esta (y no nuestros merecimientos) baxo para traerlo del cielo a la tierra . Dize mas, que esta vaca ha de ser de edad entera : para significar la excellencia de las virtudes y obras de Christo, las quales todas fueron acabadas y perfectas . Añãe mas, que ni tenga macula, ni aya traydo yugo, para que entendamos la pureza de aquella huma-

Parte tercera . Ggg 5 nidad

nidad santísima, en la qual jamas vno ni sombra de culpa ni subjecion o seruidumbre de peccado. Pues esta vaca se sacrifico no en el templo (como los otros sacrificios) sino fuera de los reales, para que por aqui entendamos, que Christo nuestro Saluador no fue sacrificado dentro de la ciudad de Hierusalen, sino fuera en el campo: porque no venia a padecer por solo aquel pueblo, sino por todo el vnuerſo mundo. Moja el sacerdote el dedo siete vezes en la sangre de la vaca sacrificada, rociando la hazia la parte del tabernaculo de Dios: para significar, que los que desſean alcançar perdon de sus peccados, y junto con esto la gracia y dones del espiritu sancto (lo qual todo se comprehende en este numero de siete, que significa vniuersidad) deue ante todas las cosas presentar al padre eterno la sangre de su vnigenito hijo, derramada y ofrecida por nuestro remedio: porque ella es el principal estribo y fundamento de nuestra esſerança. Y junto con ella ofrecemos nuestros trabajos, lagrimas, y penitencia: para q̄ todo vñido con aquella sangre preciosa, tenga valor y merito por ella. Esto nos representa el sacerdote en la Missa, quando leuata el caliz (donde esta la sangre de Christo) no solo para q̄ sea vista y adorada del pueblo, sino tambien para q̄ sea por el ofrecida ante el acatamiento diuino. ¶ Mandat tambien que se q̄me toda la vaca con pieles, y huesos, y todo quãto ay en ella: para q̄ por aqui conozcamos aquella perfectísima resignacion y ofrecimiento có q̄ el hijo de Dios se ofrecio a su eterno padre, sin referuar cosa para si, q̄ no pudiesse en sus manos, y ofreciese a su seruicio, como el mismo lo declaro, quando en la oracion del huerto hablando có el dixo, No se haga mi voluntad, sino la tuya. Y otra vez, Decendi, dize el, del cielo, no a hazer mi voluntad, sino la de aq̄l q̄ me embio. La ceniza desta vaca así q̄mada, se guarda en lugar limpiſimo, para q̄ el agua q̄ tocara en ella, reciba vir-

tud para purificar las immundicias corporales de aquella ley. En lo qualſe nos declara, que los meritos de la pafsion de Christo estan depositados en la iglesia catholica, para dar virtud al agua del sancto bautismo, y a todos los otros sacramentos: con los quales se alimpien y purifiquen las verdaderas immundicias de los peccados. Mas que quiere dezir, que los que fueron ministros así del sacrificio de la vaca, como de la quema della, con los demas q̄ en esto entendieron, hã de lauar sus cuerpos y vestiduras, y q̄dar suzios hasta la tarde? Porque razon los ministros de la limpieza auian de q̄dar suzios y contaminados hasta la tarde có cosa tan limpia? Esto (dize S. Thomas) *Thom. iii.* que nos representa el peccado de los Pó- tifices y sacerdotes: los quales procuraron la muerte de Christo: con lo qual a si causaron la muerte, y a los fieles dieron la vida: ellos cometieron el peccado, y para nosotros negociaron el remedio: ellos fueron para si ministros de su condenacion, y para nosotros lo fueron de nuestra salud. Mas esto hasta quando? Dize, la ley, que hasta la tarde, quando entrada la plenitud de las gentes en la iglesia, entre tambien el pueblo de Israel con ellas, y así sea purificado y saluo.

Figura de la vara de Moysen.

ſ. XI.

¶ Mas no se contento aq̄l pintor soberano con estos debuxos así de Patriarchas, como de sacrificios, sino traço tambien otros muchos en diferentes materias que nos representassen este mysterio de Christo. Entre los quales vno es aquella vara de Moysen tan celebrada en las sanctas escrituras. Porque embiandolo Dios por su embaxador al Rey Pharaon para que diese libertad a su pueblo, y escusandose el diciendo, que no seria creydo, diole ciertas señals para q̄ lo fuesse. Entre las quales la primera fue, mandarle que echasse vna vara

que

que traya en el suelo. La qual como cayo en tierra, se conuertio en vna tan fiera serpiente, que Moysen echo a huyr della. Mas Dios le reuoco, y mando que la tomasse por la cola, la qual así tomada, se torno luego en la figura de vara que antes tenia. Pues por la vara (que es señal de jurisdiccion y de imperio) entendemos el sceptro real dela gloria de Christo, mas por la serpiente, que es animal ponçoso, comunmente se entiede el peccador y el peccado. Cayendo pues esta vara real en tierra, tomo figura de serpiente, porque decendiendo el hijo de Dios al mundo, y vistiendo de la naturaleza humana sujeta a las penalidades que nos vinieron por el peccado, y muriendo en cruz, tomo imagen de serpiente, que es de peccador y de malhechor. Y el huyr Moysen desta serpiente, nos representa la offension y escandalo que los Iudios tomaron del abatimiento de la cruz para no recibir a Christo. Mas bolviendo Moysen a tomar la serpiente por la cola, boluio ella a la primera figura que tenia, para significar, que adelante en el tiempo aduenidero los que se escandalizaron de la cruz de Christo, reconocieran la vara y el sceptro de su dignidad real, y le adorarian como a su legitimo Rey y señor. Donde tambien es de notar, que haziedo Moysen esta señal delante de Pharaón, y haziendo los encantadores otras serpientes semejantes a esta echando sus varas en tierra, la serpiente de Moysen trago todas estas serpientes. Lo qual nos da a entender como Christo tomando imagen de serpiente (esto es de peccador) trago todas las serpientes: porque confu mio y destruyo todos nuestros peccados. Lo qual significo el Apostol, quando dixo que Christo auia destruydo el peccado con el peccado, declarandonos q̄ por auer tomado el en si las penas devidas a nuestros peccados, destruyo los mismos peccados, satisfaziendo y pagando por ellos.

Figura de la serpiente de metal. §. XII.

¶ Despues destas figuras es muy celebrada y conocida la de la serpiente de metal, de que el Saluador haze mencion en el Euangelio: la qual de tal manera representa este mysterio, que mas parece historia o propheta que figura. La historia fue, que embiando Dios en el desierto serpientes ponçosas contra los hijos de Israel, porque murmurauan de sus mayores, y muriendo muchos de ellos, hizo Moysen oracion a Dios por el remedio desta plaga. Pero es mucho para considerar el remedio que le dio. Mandole que fundiesse vna serpiente de metal, y que la pusiesse en vn lugar alto, donde pudiesse ser vista de todos, y denúciasse al pueblo, que quando se sintiesen mordidos de aquellas serpientes, leuantassen los ojos a mirar aquella imagen de serpiente, y con esto luego sanarian. Quan a proprio y quan holgadamente viene esto para representar la virtud dela cruz de Christo. Porque si esto no queria el espiritu sancto significamos, a que proposito vsaua deste remedio tan inopinado? Porque q̄ proposito tiene la serpiente pintada para sanar las heridas de las serpientes verdaderas? Y de mas desto, que proporcion tiene solo mirar para sanar? Quanto mas facil y mas proprio remedio era, matar las serpientes, o mandarles que se fuesen, quien las pudo mandar que viniessen? Mas quiso el en esta manera de remedio ponernos ante los ojos vn perfectissimo retrato de la cruz del Saluador. Porque que otra cosa es Christo crucificado entre malhechores, sino serpiente pintada, o peccador pintado, q̄ parece peccador, y no lo es? Pues esse señor, que siendo juuto, tomo imagen de peccador, y no siendo deudor de muerte, voluntariamente la sufrio, por nuestro remedio, por el merito desta tan grande humildad y charidad nos alcanço perdó y remedio para todos los peccados. ¶ Mas que es lo que de parte del peccador se requiere para gozar deste remedio? El medio es, leuantar los ojos a lo

alto

aito, y mirar este señor puesto en la cruz, donde tiene imagen de serpiente sin ser lo. Mas de que manera lo auemos de mirar: si mismo mysterio lo dize. Con ojos agradecidos a tan grande beneficio, con ojos humildes y deuotos, con ojos de fe, de amor, de compasion, y de compuncion, acordandonos, que nuestros pecados fueron los verdugos que pusieron este señor en la cruz: donde (como el mismo dize) pago lo que no deuia. Esto pues muy al proprio nos representa la figura desta serpiente.

Figura de Eliseo.

§. XIII.

¶ Y no menos perfectamente nos representa el mismo mysterio el Propheta Eliseo quando resuscito el niño muerto. La historia deste milagro es, que matiendo a la huésped de Eliseo vn brio leue lo que tenia, que por oraciones del mismo Propheta auia alcançado, corrio luego a gra priesta al Sacto Propheta, creyendo que quié auia sido, poderoso para dar le aquel bien, seria tambien para restituir selo despues de muerto. Viendo pues el Propheta la muger prostrada a sus pies, y compadriendose de su dolor, dio el baculo que traya a su criado Giezi, mandándole que corriese a gran priesta, y pusiesse aquel baculo sobre la cara del niño muerto. Hecho esto, torno el criado diciendo, que el niño no auia resucitado. Entónces el Propheta fue a la casa donde estaua el muerto, que hizo? Es cierto cosa de admiracion. Cerro la puerta donde estaua el niño, y hizo oracion a Dios primeramente. Y subiendo luego a la cama del muerto, tendiose sobre el, y puso su boca sobre la boca del, y sus ojos sobre los ojos del, y lo mismo hizo sobre los pies y manos. Y como el muerto era pequeño y el Propheta mayor, dize la escritura, que encogió el Propheta su cuerpo, para compasarle, y proporcionarle con el del niño muerto. Y con esto vino a celerarle la carne del niño. Que mas hi-

zo? Decendiendo de la cama, donde auia subido, dio vn pasco por aquella casa de vna parte a otra parte, y boluio a subir sobre la misma cama, y tenderse sobre el muerto, como antes auia hecho. El qual bocejando siete vezes, abrio los ojos, y resucito: Ciertamente si tuuiessemos aquella luz y espíritu que los sanctos tenian, auiamos de leer esta historia, parte con admiracion de ceremonias tan nueyas: y parte con reuerencia de los mysterios, que aqui estan de tal manera encubiertos, que ellos mismos dan testimonio de estar aqui. Porque que proporcion tiené todas estas cosas para dar vida a vn muerto? Pues como sea verdad que a solo Dios pertenezca resucitar los muertos, así como por su omnipotencia se hizo esta obra, así por su sabiduria se traço la manera della. Y como el padre eterno traya siempre ante los ojos la obra de la redempcion del mundo, q̄ auia de ser obrada por su vnigenito hijo, siempre buscava ocasiones con que la representasse. Y esto es lo que aqui se haze. Porq̄ este niño muerto es figura del genero humano sentenciado a muerte, y muerto en todo género de peccados. Para cuyo remedio embio Dios a su criado Moyfen, como a otro Giezi, có la vara de su justicia en la mano, poniendo ante los ojos de los hombres, la feueridad y amenazas de su justicia, para que de tal manera los atemorizasse, que se apartassen de peccar. Lo qual les declaro el mismo Moyten, en el monte Sinay, diciéndoles, que Dios auia baxado allí con tan grande estruendo y espanto, para q̄ este miedo los retraxesse de peccar. Y de mas desto en la mayor parte, de las leyes que les daua, ponía contra los quebrantadores della pena de muerte, para que este miedo hiziesse que las guardassen. Mas nada desto basto para que abriessen los ojos, y conociessen a Dios, y guardassen sus mandamientos. Pues que remedio? Lo que no pudo acabar el seruo có su temor, acabo el señor con la grandeza de su

de su amor: lo que no acabo el rigor de la justicia, acabo la blandura de la misericordia: lo que no hizieron los azotes, hizieron los beneficios: y particularmente aquel soberano beneficio, que fue hazerle Dios hombre, hazerle el grande pequeño, hazerle el que era Dios, semejante en todas las cosas a los hombres, quitado a parte el peccado. Lo qual nos representa auerle encogido el Propheta sobre el niño muerto, y proporcionado se con su cuerpo: con lo qual dize, que la carne del muerto se calento. Pues que es calentarle la carne del muerto, sino q̄ considerando los hombres la incomprehensible bõdad y charidad, que el señor de todo lo criado declare en esta obra, no pudieron dexar de encenderse en amor de quien assi los amo, assi los busco, assi los remedio, y assi de muerte a vida los rescusito. Mas q̄ quiere dezir, dar luego vn passo de vna parte a otra por la casa del muerto, y tornar otra vez a tenderse sobre el como de primero? En dos cosas tomo el Saluador nuestra semejança: la vna en hazerle hombre por amor de los hombres en la obra de la encarnacion, y la otra en tomar imagen de peccador en la obra de la passion: y lo vno y lo otro nos representã estas dos vezes que el Propheta semidio y proporciono cõ el niño muerto. Mas el passo de vna parte a otra entre estas dos cosas, denota aquel pedaço de tiempo que el Saluador deipues de su sancta encarnacion anduuo en este mundo predicando antes de la sagrada passion. El poner otro si el Propheta su boca, ojos y manos sobre las del niño, con que la carne del se calento, nos da a entender, que por la participacion y comunicacion de la gracia y meritos de Christo somos sanctificados y restituydos de muerte a vida. Mas bocejar el niño siete vezes, nos significa la cõfession de los peccados, a la qual pertenece refucitar los hombres de muerte a vida por razon de la virtud que a este sacramento se comunica por el merito de la

passion de Christo. En lo qual todo vemos, quan propria, quan sabrosa, y quã suauemete sin torcer escrituras, se aplica toda esta historia al mysterio de Christo, que (como dize el Apostol) es el fin de la ley y de los Prophetas. En lo qual todo se vee quanto pretendia el padre eterno que traxessemos siempre ante los ojos la presencia deste clementissimo Saluador.

De otras diuersas figuras.

§. XIII.

¶ Mas no contento con esto, quiso tambien que todas las alhajas del santuario, nos representassen este señor, cõuene a saber el arca de la amistad, el mana q̄ estaua dentro della, el propiciatorio que estaua sobre ella, el pan de la mesa que llaman de la proposicion, el altar del encenso, el candelero de oro, y el velo del templo. Porque a quien pertenece mas llamarse arca de la amistad de Dios, que a aquella sagrada humanidad, por cuyos merecimientos fuymos reconciliados con el? Que otro mana vuo mas suauo, ni que mas diferencias de labores tuuiesse que todo el discurso de la vida y muerte del Saluador? Que otro propiciatorio mas verdadero, que aquel señor que por el sacrificio de su passion aplaco y amanso la ira del padre, y se haze cada dia propicio a los peccados de los hõbres? Que candelero mas resplandeciente, que aquel que dio luz al mundo que moraua en tinieblas y sombra de muerte? Que altar mas proprio para ofrecer a Dios el encenso de nuestras oraciones, que la sagrada humanidad deste señor, por la qual pedimos perdon de peccados, y remedio para todas nuestras necesidades? Que pan mas substancial para sustentar las animas en la vida espiritual, que aquel mismo señor que dize, Yo soy pan bivo que descendí del cielo, y quien comiere deste pan, viuira para siempre. Y no menos el velo del templo, con que se cubria el

el sanctuario, nos representa la sagrada humanidad, con que estaua encubierta la gloria desta diuinidad. Por donde quando el saluador espiró en la cruz, se rasgo este velo de alto abaxo, para q̄ lo que acacia en lo figurado, se representasse tambien en la figura. Esto baste de las figuras que representaron a Christo.

El fructo que de la intelligencia de ellas se faca, son açilas de nobilísimas virtudes entre las Theologales, que son esperança y charidad. Porque considerádo en estas figuras los grandes bienes q̄ este señor nos hizo de pura gracia, y con tanta costa suya, siendo no otros tan indignos dellos, luego el piadoso coraçon se mueue a esperar en todas sus necesidades y peticiones remedio, de quien tanto lo amo, y tanta bondad y misericordia le descubrio, y tantos beneficios le hizo. Y no menos se enciende en amor desta misma incomprehensible bondad y charidad, que basta para derretir coraçones de hierro. Por lo qual dixo el mismo señor, que venia a poner fuego en la tierra: porque venia a hazer tan grandes beneficios a los hombres, que bastassen para hazerlos arder en su amor.

Bien es o que muchos se alegraran con esta doctrina, porque estas tan señaladas virtudes (que son esperança y amor) traen consigo grande consolacion, y cada vno pensará que las tiene, y dira que espera en Dios, y lo ama. Mas para congecturar vno de si que ama a Dios, es menester que examine si tiene en si las cosas q̄ andan en compañia deste amor. Entre las quales, la primera es la guarda de los mandamientos diuinos, como expressamente lo declaro el Saluador, quando dixo, El que tiene mis mandamientos, y los

guarda, esse es el que me ama. Y en otro lugar, Si alguno (dize el) me ama, esse guardara mis mandamientos. Y S. Iuan en su Canonica dize, Si alguno dixere q̄ ama a Dios, y no guarda sus mandamientos, mentiroso es. Sabida es aquella sentença de sant Gregorio, Nunca esta el amor de Dios ocioso, porque obra grandes cosas, si es verdadero amor: y si las dexa de obrar, no lo es. Y quien quisiere saber, quales sean las obras y las virtudes que acompañan este amor. S. Pablo se lo dira, el qual atribuye a la charidad (que es lo mismo que este sancto amor) las propiedades siguientes. La charidad (dize el) es paciéte y benigna, no tiene embidia, no haze cosa mala, no es hinchada, no es ambiciosa, no busca su proprio interes se, no se indigna, no piensa mal, no huelga con la maldad, mas gozase con la verdad, todo lo suffre, todo lo cree, todo lo espera, y todo lo sustenta. Hasta aqui son palabras del apostol. Estas pues son las propiedades y compañeras desta virtud. Por lo qual assi como conocemos las cosas naturales por las propiedades que tienen (como por el calor conocemos al fuego, y por el frio al agua) assi por estas propiedades ha de examinar el hombre, si tiene amor de Dios, o no, y no por solas palabras. Por lo qual dize el mismo S. Gregorio que la lengua y el anima, y la vida han de ser preguntadas y examinadas, si amamos a Dios, o no. Pues este desengaño se da aqui a todo fiel Christiano, porque por estas señales podra congecturar, si ha alcanzado esta virtud. Y con este auiso tan importante daremos fin a este segundo tratado de las figuras de Christo.

COMIENCA EL TERCERO
 RO TRATADO DESTA TERCERA
 parte: en el qual por via de Dialogo entre vn Discipulo, y vn
 Maestro, se responde clarissimamente a todas las pregun-
 tas, que acerca del mysterio de la encarnacion y
 pafsion de nuestro Saluador la prudencia
 humana puede hazer.

DIALOGO PRIMERO, QUE TRATA
 de la causa de la venida del hijo de Dios al mundo.

DISCIPULO.

HE leydo Maestro con dili-
 gencia lo que hasta aqui
 auays escripto del mysterio
 de nuestra redempcion: y
 no puedo explicar con palabras la con-
 solacion y edificacion, que mi anima có
 esta nueva luz ha recibido: ni puedo aca-
 bar de marauillarme de los grandes fru-
 tos que ha produzido este arbol sagrado:
 pues no se halla obra virtuosa, para la
 qual no hallemos esfuerço y exemplo
 en el. Mas toda via para mayor luz y co-
 nocimiento desta tan alta philosophia,
 desseo hazeros algunas preguntas, para
 quedar mas resoluta en ella. Con todo
 esto confieso, que con lo referido hasta
 aqui, quedan respondidas a algunas, que
 yo pudiera hazer acerca deste mysterio.
 Porque al principio me declarastes por
 conuenientes exemplos, porque la cul-
 pa y pena de aquel primer peccado auia
 descendido de padres a hijos, y inficiona-
 do a toda la naturaleza humana.

Item señalastes bastantissimas causas
 y razones, porque auiendo caydo el an-
 gel y el hombre, la diuina prouidencia
 dexo al angel en su obstinacion, y deter-
 mino remediar al hombre. De manera q̄
 acerca de estos dos puntos me doy por
 respondido con lo dicho. Agora quiero
 (como si viniera de nuevo al conocimie-

to de Dios) preguntar por orden las co-
 ueniencias de todas las partes y circun-
 stancias deste mysterio: proponiendo ca-
 da vna en particular, para mayor distin-
 ction y conocimiento de la verdad.

Y assi primeramente os pregunto por
 la causa de la venida del hijo de Dios al
 mundo: pues no le faltauan ministros pa-
 ra acabar todo lo que quisiese, sin ve-
 nir el en persona. *Maestro.* Mucho
 huelgo q̄ tratemos cada parte deste my-
 stero por si: porque no confundamos
 vnas cosas có otras. Rues para responder
 a esta pregunta, auays primeramente
 de presuponer, que aquel soberano Se-
 ñor y Emperador es la causa eficiente
 y final de este mundo. El solo lo hizo, y
 para si lo hizo. Porque assi como nin-
 guno otro lo pudo hazer, sino el: assi pa-
 ra ninguno otro se pudo hazer, sino para
 el. Esto es, para que todo este mundo
 fuesse vn libro de todas las perfecciones
 diuinas: por el qual todas las criaturas,
 intelectuales (que son los hombres y
 los angeles) conociessen, y amassen y
 glorificassen aquel soberano Señor, y
 hazedor de todo. De suerte que todo
 este mundo fuesse vn templo, vn che-
 ro, y vna capilla real, en que todas las
 criaturas a vna voz predicasen la gloria
 de su señor. Este es el fin, para q̄ fue cria-
 do

do este mundo segun la fe, y segun la misma Philosophia natural. ¶ Siendo esto, asi, vino el Principe de las tinieblas como soberuio enemigo de Dios, y atrauel, fole de por medio a ocupar este Reyno y tyranizar este mundo, y vsurpar la gloria de Dios, y hazerle adorar y venerar en todo el como Dios. Y asi por todo, el estendio sus vanderas, sus armas, sus insignias, sus templos, sus sacrificios, y sus altares: y quasi en todo el se hizo obedecer y adorar. Pues en tal caso (supuesta la prouidencia diuina) que era razon, que hiziesse el verdadero y legitimo señor del mundo? Parece que estaua en razon, hazer lo que hazen los Reyes de la tierra, quando algun Reyno suyo se le leuanta, que es embiar sus Embaxadores, sus Capitanes y criados, para reducir el Reyno a su verdadero señor, mandando hazer justicias y castigos en los amotinadores, y desleales. Y quando el negocio es de tal qualidad, que toda esta prouidencia no basta, ya el mismo Rey en persona, o embia su proprio hijo con gran poder y autoridad, para que de cabo a este negocio castigando los rebeldes y remunerando los leales: para que vian do asi de rigor, como de blandura, segun la qualidad de las personas, resituya el Reyno a su padre. Este es el modo que se tiene ca en el mundo. Pues desta manera se vuo con este caso el soberano Emperador. Como vio el mundo que el auia criado para si, ocupado deste tyrano, embio primero sus Embaxadores, que fueron Patriarchas, y Prophetas, y Angeles, y executo en el mundo castigos muy rigurosos, para reducirlo a su seruicio, como fueron diluuios, mortandades, hambres, pestes, cautiuerios, fuego del cielo, y otros semejantes castigos. Finalmente tanto fue el rigor de la diuina justicia en aquellos tiempos (mayormente con su proprio pueblo: el qual estaua tanto mas obligado al seruicio de su señor, quanto mas auia recebido del) que por Efayas dize, Hasta quando tengo de perseguir

en castigaros, pues cada dia soys peores añadiendo vnas maldades a otras? Dende la planta del pie hasta la cabeça no ay parte sana en vosotros, no ay cosa que no este herida y lastimada con mis açotes, sin auer medicina ni emplasto que los cure. Y por Ezechiel encarece mas esta incorrigibilidad sobre tantos açotes diziendo, Mucho auemos trabajado y sudado, y con todo esto no se ha limpia do el orn de la maldad desta gente, ni por muchas caldas de fuego que le auemos dado. Mas que dire? Tan lexos estuuiero los hombres de emedarfe con las amenazas y amonestaciones de los Prophetas, que no solo no se emendaro, mas como furiosos y freneticos se leuataron contra los mismos Prophetas que los preten dian curar, y los mataron con diuersas maneras de muertes, apedreando a vnos, y aserrando a otros, y atrauessando a otros con barras de hierro. Este fue el fructo que se cogio desta medicina, con que Dios quia curar los males de su pueblo. ¶ Pues que era razon que hiziesse Dios en este caso? Auia de cessar? auia de rendirse? auia de quedar vencido, sin salir al cabo con su intento? y que el demonio quedasse vencedor y victorioso, gloriasse que no auia sido Dios poderoso para preualecer contra el, y derribarlo de su silla? No por cierto. Pues que remedio. Lo que no pudieron los mensajeros, podra el señor: lo que no pudo el rigor podra la misericordia: lo que no acabo el temor, acabara el amor, como el mismo señor lo auia prometido, diziendo por vn Profeta, que traeria a si los hombres con prisiones y cadenas de amor. Pues por esta tan justa causa determino el soberano Emperador de embiar su hijo al mundo: para que lo que los primeros embaxadores no auian acabado, lo acabasse el señor dellos. Y por esta determinacion començo el Apostol su Epistola a los Hebreos, diziendo q̄ Dios auia hablado y tratado con los padres antiguos por boca de sus Prophetas de muchas maneras,

maneras: mas que agora auia determinada hablarles por medio de su hijo, q̄ era heredero y señor de todas las cosas, por el quallas auia criado.

Mas veamos, de que manera embio a este nuevo embaxador? Embiolo cierto como conuenia a la dignidad de tal persona, qual era la del hijo de Dios, lleno de poder, y lleno de gracia: de poder, para vencer los demonios: y de gracia, para afficionar a si los coraçones de los hombres, perdonando lo passado, y hazien-^{do} de les mercedes de nuevo: para q̄ lo que no se auia acabado cō castigos, se acabasse con beneficios: y lo q̄ no se auia concluydo con açotes, se concluyesse cō regalos. Por lo qual dize el mismo hijo por Esayas, q̄ venia a predicar al mundo vn año de jubileo, y vn dia de vengança. El jubileo para perdō de los culpados, y la vengança para castigo de los demonios. Y en otra parte dize el mismo Propheta, q̄ el védria a vengarnos, y a saluarnos, q̄ es, a vsar de misericordia, y de justicia: la misericordia para cō los hōbres, y la justicia para con los demonios: la misericordia para los engañados, y la justicia para los engañadores: la misericordia para el reyno, y la justicia para el tyranno, q̄ se auia leuantado con el. Esto es lo que claramente dixo el Saluador antes de su sagrada passion, agora ha de ser juzgado y sentenciado el mundo: agora el Principe de este mundo ha de ser echado fuera del. Y llama al demonio principe deste mundo, no porq̄ le perteneciese por derecho, sino porq̄ lo auia tyrannizado, vsurpado en la tierra lo q̄ no auia podido alcanzar en el cielo. Pues este ha de ser agora juzgado por el hijo de Dios, y por el ha de ser desterrado del mundo, y despojado de todo lo que tenia en el robado. Porque este es aque! fuerte armado, de que el Saluador dize en el Euangelio, que guardaua poderosamente su estancia: mas viniendo otro mas esforçado que el, lo desenfucillo desta plaça, y lo saqueo, y despojo de sus armas. Pues

este fuerte armado (que era el demonio) estaua apoderado del mundo, y tan sujetos tenia sus prisioneros por las cadenas de sus afficiones, que no auia poder en la tierra que los pudiesse librtar, hasta que vino el poder del cielo, que lo vencio, y le quito todos estos despojos. Y esta misma es aquella victoria tan señalada que canta el propheta Esayas, diziendo, que en aquel dia visitará el señor con su espada fuerte y dura a la serpiente Leuiatan, y matara a la vallena, que esta en la mar. Esta es aquella grande vallena, que tragaua todo el mundo: y aquella serpiente enroscada, que traxo con el cabo de la cola la tercera parte de las estrellas del cielo, y quasi todas las tres partes del mundo. Pues contra esta gran bestia vino el hijo de Dios a pelear, y con la espada de su brazo cortó la cabeza deste dragon, y le quito sus despojos, y derribo por tierra sus templos y sus altares. ¶ Por donde los que tienen ojos para saber mirar esta victoria, y tienen experiencia desta nueva libertad que el hijo de Dios les alcanço, librandolos del cautiuero de las passiones y peccados, en que viuiuan, maravillados desta nueva victoria, y de ver prostrado por tierra el culto y adoració de este tyranno, exclaman con el Propheta Esayas: el qual debaxo del nombre del rey de Babilonia se espanta desta victoria, diziendo assi: Como ha cessado el robador del mundo! como se ha quitado el tributo de los peccados que nos pedia! Quebranto Dios el baculo de los maluados, y la vara de los que señorean, que heria los pueblos con açote incurable, que subjectaua con su furor las gentes, y cruelmente los perseguia. Y mas abaxo, Como, dize, cayste del cielo luzero que salias a la mañana? Cayste en tierra, el que herias las gentes, y el que dezias en tu coraçon, Subire al cielo, y sobre las estrellas de Dios leuantare mi silla, y asentarme he en el monte de testamento. Subire sobre la altura de las

nues, y fere semejante al altísimo. Mas con todo esto seras derribado en el infierno y en lo profundo del lago?

Aqui se cumplio aquella prophesia de Hieremias que dize, la perdiz catento los hueuos q no pario. Iunto riquas, no con juyzio: en medio de sus dias las dexara. La qual prophesia declara. S. Hieronymo, por estas palabras, Dizen los Escriptores de la historia natural, fer esta la naturaleza de la perdiz, que hurta los hueuos de otra perdiz, y se echa sobre ellos, y los saca, mas despues q ellos ha crecido, en oydo la voz de la verdadera madre, dexan esta falsa, y vanse empos de la verdadera. El qual exéplo acomoda muy bie este sancto varó a la conversiõ de las gentes: las quales auiedo seguido y adorado por dios al demonio, q auia hurtado la gloria al verdadero Dios, en oyendo la predicacion del euágelio, y la boz de su legitimo Dios y señor, de sampararon al engañador, y siguieron a su criador

Esta pues fue la causa de la venida del hijo de Dios a la tierra, que fue a quebrantar la cabeça desta serpiente (como al principio del mudo lo auia prometido) echando fuera el tyranno, y haziendo que el verdadero y legitimo señor fuesse reconocido y adorado.

Disc. Muy justa me parece la causa de esta venida: pues el culto de los Idolos era el mayor de todos los males del mudo, del qual redudaua el menor precio y deshonra del criador, y la perdicion de infinitas animas: y tal empresa como esta que contra si tenia el fauor de todas las naciones, y de todos los Reyes y Monarcas del mudo, no era indigna del hijo de Dios: mas antes a el pertenecia tan gran hazaña. Porque aqui en pertenece mas boluer por la honra y reyno de su padre, que a su hijo, y mas tal hijo? *Maest.* Es así como dezis. Mas por agora basta lo dicho. Porque adelante trataremos mas de proposito de la victoria del mundo, y de la ydo-

latria. Agora ved si teneyz mas que preguntar. *Discip.* Effen quedara para el dia siguiente, por que es cosa que pide mas espacio.

Dialogo segundo en que se pregunta, porque cansa vino el Salvador al mundo tomando en si la naturaleza humana.

Discipulo.

SAtisfecho ya de la primera pregunta (que es porq causa deterruino el criador venir por si a reformar el mudo que el auia criado) vengamos al principal punto de este mysterio: que es porq quiso venir vestido de carne humana. Y por juntar esta pregunta con la pasada, ya que quiso hazerse hombre, porq pudiendo dende luego aparecer en el mundo hombre de entera edad, quiso nacer niño como nacen los otros niños.

Maest. Primeramente quiero advertiros, que aunque toda la diuinidad estava encerrada en esse tan pequeno copezito, no per esso dexaua de estar en todo lo criado, como primera causa de que penden todas las otras causas, sin cuya virtud y asistécia todas ellas pararian como lo harian todas las ruedas de vn relox si les quitafdes el peso que las mueue. Y así como por estar Dios aposentado en el anima de el justo, dando le vida espiritual, no dexa de estar en todo el mundo: así citando encerrado en aquella sagrada humanidad, dandole ser diuino, no dexa de estar en todas las cosas, dandoles ser natural: mayormente pues vemos q nra anima intellectiua, (qes substancia espiritual) estádo encerrada en su cuerpo, discurre y anda por todo el mudo. Pues quãto mas podra esto aqñ simplicissimo y purissimo espíritu diuino? Y por esto dize el Propheta de el, q subio sobre los Cherubines, y bolo: y que bolo sobre las plumas de los vientos.

tos. Con las quales palabras nos declaro la presencia y asistencia de Dios, que todas las cosas ve, todas penetra, por todas anda, a todas sostiene, rige, y gobierna con su diuina providencia. Porque si la virtud del sol (que es criatura de Dios) alumbray da calor a todo el mundo, quanto mas adelante passara la virtud y potencia del criador?

Mas porqué esto es cosa clara, responder a lo que me preguntays, porque causa este Señor, ya que quiso hazerse hombre, no solo de hombre, sino tambien de niño, y niño nacido con tanta humildad y pobreza. Para responderos a esto, acordaos de lo que ayer diximos, que es auer venido este esforçado capitán a quebrantar la cabeça de aquella antigua serpiente, y a pelear con aquel fuerte armado, y laqueario, y echarlo fuera de la estancia y señorio del mundo que auia usurpado. Pues viniendo a esto, con que genero de armas era razon que peleasse con él? Si viniera en su propia figura, y con sus propias armas, que gloria ganara en vencer este enemigo? No es esta la condicion de Dios. Con mosquitos haze guerra (quando el quiere) a los Reyes. Por mano de vna mugercita corto la cabeça de Holofernes, y desbarato todo el campo de los Assyrios: y desta manera escoge las cosas mas débiles del mundo, para hazer guerra a las mas fuertes. Y esto es lo que el Apóstol significo. Quando dixo, que lo flaco de Dios, era toda fuerte que toda la fortaleza del mundo. Pues de esta manera conuenia que este señor viese, para que fuese mas gloriosa esta victoria, peleando con el enemigo, no con potècia, sino con flaqueza: no con el poder de su diuinidad, sino con la humildad de su humanidad: no con la fortaleza de su espíritu, sino con la flaqueza de su cuerpo: no con cuerpo de gigante, sino con cuerpo de niño chiquito, de quié estaua escrpto, q̄ antes q̄ supiese hablar, derri-

baria la fuerza de Damasco, q̄ es el poder del principe deste mundo. Pues desta manera peleó nro David. Y el gigante Goliath, no con armas de Saul doradas, sino con vna hoda y vn cayado, esto es, no con la potencia de su diuinidad, sino con la flaqueza de su humanidad. Y quanto fueró mas flacas las armas, tanto fue mas illustre la victoria. Así q̄ por esta causa conuenia q̄ viniessse en esta figura. Y no solo por esta causa, sino también, porq̄ esta misma figura era la mas conueniente para esta empresa. Porq̄ si el venia a reconciliar consigo los hombres, y confundir los demonios, en aquella figura conuenia q̄ viniessse: en la qual de los hombres fuesse mas amado, y de los demonios menos conocido: para q̄ desta manera afficionasse a si los hombres, y por arte venciesse los demonios: porque el q̄ por arte auia vécido, y engañado al hombre, por arte fuesse vécido y burlado de Dios. Y para lo vno y para lo otro, ninguna figura auia mas conueniente q̄ esta. *Discip.* Por cierto maestro esto esta hermosaméte dicho, y con estas respuestas grádeméte se consuela mi anima: porq̄ es cosa de grande suauidad entèder el summo artificio y consejo de las obras diuinas, y ver quá proporcionados medios toma para los fines q̄ pretende. Mas no deue ser sola esta la causa de agradecerle el de nuestra humanidad, sino otras muchas: y estas desseo saber. Porq̄ mirando este negocio con ojos de carne, no parece cosa conueniente, q̄ aq̄si artificiosa, purissima, y simplicissima substancia, q̄ (como dize Esaias) tiene de tres dedos colgado el peso de la tierra, y que asienta los montes, y los collados por peso y medida, quiesse vestirse de vna ropa tan baxa, como es la carne humana. *Maest.* O quan gran campo auays abierto con esta pregunta para poder vn grande ingenio estender todas las véltas de su eloquencia en esta materia! O quantas riquezas estan encerradas debajo de este mysterio! Mas quien tendra aquella pureza de consciencia, para osar

a tratarlas: y aquella luz del Espíritu Santo para entender las maravillas que está encerradas en el? Pero confiado en la bódad de aquel señor que a tanto se inclino por nuestro amor, dire alguna cosa de las muchas q̄ essa vuestra pregunta demanda. Y para proceder có mejor orden, primero os dire que no fue indigna cosa de aquel altísimo señor hazerle tal hóbne qual se hizo: y asentado esto declararé juan conueniente cosa era que aquella summa bondad se vistiese desta ropa de nuestra humanidad, y quanta gloria de aqui se le siguió.

Digo pues que la causa porque los infieles tuuieron por cosa indigna de la magestad de Dios hazerle hombre, fue porque considerauan que Christo era hombre de la manera que los otros hóbnes, que es con las propiedades y baxezas communes dellos, los quales como son concebidors en peccado, nacen con toda aquella puerilidad de apetitos y pafsiones que arriba contamos tratando del peccado original, por el qual el entendimiento quedó obscuro, el libre auedrio flaco, la voluntad rebelde, la imaginacion fugitiua y inquieta, el appetito desordenado, y cobarde para todo lo bueno, y muy cobdicioso para todo lo malo, y sobre todo la carne enferma y mal inclinada. Tal nace el hombre del vientre de su madre: y si los hombres niegan auerle hecho Dios tal hombre como este, tienen razon: porque ninguna cosa auia mas indigna de Dios que tomar tal habito y tal naturaleza como esta. *Discip.* Pues que tal hombre se hizo? *Maest.* O cosa de grande admiracion y suauidad, en que el anima religiosa no se harta de pensar noches y dias. O sabiduria de Dios que así sabe leuantar las cosas baxas, y engrãdecir las pequeñas, y honrar las humildes. Porque ya que por su inmensa bondad determino abaxarse a tomar nuestra humanidad, tal hombre se hizo que no fuesse deshonra sino grandísima gloria hazerle tal: pues

estaua en su mano hazerle qual el quiesse, sin costarle mas que solo querer.

Porque primeramente en la naturaleza comun de los hombres, auia vna cosa que Dios hizo, que fue la naturaleza, y otra que el demonio acarreo, que fue el peccado. Mas este señor tomo en sí lo que Dios hizo, y dexo lo que el demonio auia tramado: porque tomo nuestra naturaleza sin peccado. Ni tampoco fue concebido, ni nacido por la comun via de los otros hombres, sino por vna manera marauillosa, y digna de tal magestad: ca fue concebido por virtud del Espíritu Santo, y nacido de madre virgen. Porque si Dios auia de nacer, auia de ser de virgẽ: y si virgẽ auia de parir, auia de ser a Dios. Esta manera de concepcion y nascimiento fue tan nueua, tan gloriosa, y tan digna del hijo de Dios, que aunque muchos locos Emperadores se intitularon, y hizieron adorar como dioses, nunca ninguno de ellos atino a atribuyr a sí esta tan grande gloria.

¶ Pues que dire de las riquezas y gracias que a esta sacratísima humanidad fueron concedidas? la primera, y summa gracia fue la vnion della con el verbo diuino, que es la mayor cosa, que toda la omnipotencia de Dios puede dar. Con la qual dignidad aquella sancta humanidad fue ensalçada sobre todo lo que Dios tiene criado, y puede criar. Y conforme a esta tan soberana dignidad le fueron concedidas todas las gracias, que fueron la gracia de vniuersal cabeça de todo el genero humano: para que por el se pudiesse dar gracia a toda la posteridad y linage de Adan. Y con esta le fueron dadas todas las gracias que llaman gratis dadas, que fueron gracia de propheta, de sabiduria, de hazer milagros, de sanar enfermos, de enseñorear espiritus malos, y de todas las riquezas y dones del Espíritu Santo, q̄ en aquella

aquella anima sanctissima se aposento, como lo significo el Propheta Iſayas, quando dixo, Saldra vna vara de la rayz de Iesse: y desta vara nacera vna flor, sobre la qual reposara el Espiritu del Señor, espíritu de sabiduria y de entendimiento, espíritu de consejo, y de fortaleza, espíritu de sciencia, y de piedad: y hinchara su anima del espíritu de temor del Señor. Estos y otros innumerables dones del Espiritu sancto fueron infundidos en aquella anima sanctissima: porque en ella se depositaron todos los thesoros de la sabiduria y sciencia de Dios, como lo requeria la dignidad del anima viuda personalmente con el. Pues siendo esto así, no era cosa indigna de la magestad de Dios, vestirse de tan rica y hermosa ropa. Porque dado caso, que la naturaleza humana sea mas baxa que la Angelica, pero fue ella en tanto grado leuantada por gracia, que sobrepaja con infinita ventaja a toda la alteza Angelica. De vn paño baxo se puede hazer vna ropa guarnecida con tanta pederria, y con tan ricas labores y bordaduras, que sea muy mas preciosa, que si toda fuesse de tela de oro: porque lo que le falta de la dignidad de la materia, suple la hermosura de la forma y de la hechura. El velo del templo que estaua delante del arca del testamento, era de diuersos colores, y labrado de aguja por mandado de Dios: el qual representa el velo de la sagrada humanidad, con que estaua cubierta la gloria de la diuinidad: y la variedad de sus colores, la muchedumbre y diferencias de sus virtudes: y el ser labrado de aguja, nos figura el artificio subtilissimo del Espiritu sancto, con que aquella santa humanidad fue adornada y hermoſeada. Por esta causa dize el Psalmista, que el Señor se vistió de hermosura, y se ciño de fortaleza. Y por esto se llama hermoso en su hermosura sobre todos los hijos de los hombres, que es sobre todos quantos Santos ha au-

do, y aura jamas. Lo qual representa la espasa en los Cantares, quando dize, Como el mançano entre los arboles siluestres y montesinos, así respandee mi amado entre los hijos de los hombres: que es (como diximos) entre todos los Santos. Por la qual causa el mismo Psalmista dize, que fue este Señor vngido con la gracia del Espiritu sancto, sobre todos los que de ella participaron, que son todos los escogidos. Y finalmente por esta tan señalada ventaja lo llama Daniel, el santo de los santos.

De mas de esto, las pasiones naturales que comunmente en los hombres son tan rebeldes y desobedientes a la razon, por causa del peccado, en que todos somos concebidos, en el estauan tan obedientes, como lo estauan antes del peccado, por virtud de la justicia original. Porque como el fue concebido por el Espiritu sancto, tomo de Adá solo la naturaleza, mas no la culpa: y por esso no auia en el esta mala rayz que ay en nosotros: porque no era justo, que tuuiese algun rasguño de peccado, quien venia a sanar las heridas mortales de nuestros peccados. Finalmente tan grande fue su perfeccion y hermosura de aquella santa humanidad, y tan leños estan algunos Doctores de tener por cosa indigna de la magestad de Dios, venir al mundo en esta forma, para satisfacer por los peccados, que vienen a dezir, que aunque no viera peccados ni peccadores que redimir, no dexaria de encarnar, alegando q̄ no era razon que aquella tan excelente obra de la sagrada humanidad (q̄ vale mas que todo lo criado) estuuiera pendiente de vna cosa tá accidental, y tan ocasionada, como era el peccado: alegando también para esto (entre otras razones) q̄ al summo bien couenia esta summa comunicació: para declarar nos por ella la grandeza de su bondad y charidad, y para honra del mundo que el auia criado: pues juntan-

dose con el hombre, que es el mundo menor, todo el mundo mayor, quedaua honrado, y ayuntado al principio de dónde auia procedido, como adelante decia raremos.

§. I.

¶ Mas no para aqui la excellencia y gloria desta sagrada humanidad: porque todo lo demas que en ella succedió, fue conforme a aquella primera y summa dignidad de la vnion con el verbo diuino. Porque tal es la consequencia y correspondencia de las obras traçadas por el consejo de Dios. Y assi demas de lo dicho (porque ningun linage de dignidad) y gloria faltasse en este mysterio) antes que este señor nasciese, luego al principio del mundo, y por todas las edades, que despues succedieron, fue prometido a los Patriarchas, denunciado por los Prophetas, predicado por las Sybillas, y figurado en todas las ceremonias, sacrificios, y sacramentos de la ley. Y quando ya vuo de venir al mundo, de que manera vino? vino como conuenia a tan alta magestad. Fue denunciado por vn Angel, concebido por virtud del Spiritu sancto, nacido de madre virgen, cantado y celebrado su nacimiento por millares de Angeles, visitado de los pastores, publicado por las estrellas: adorado de los Reyes, conocido de los justos, Symeon, Ana, Zacharias, Elisabeth, y sobre todo del niño Sant Iuan, que estando encerrado en las entrañas de su madre, le adoro y reconocio: que fue la mas nueva manera de reuerencia, que jamas se vio: porque assi conuenia para la gloria y honra del señor, que de nuevo venia al mundo. Mas despues de ya crecido juntamente crecio con el la gloria. Porque en su baptismo se abrieron los cielos, y sobre el descendio el Espiritu sancto en especie visible de paloma, y sono aquella voz magnifica del padre, Este es mi hijo muy amado, en que yo me agrade. Despues de esto andando por el mudo, y conuerfan-

do có los hóbres, tales obras hazia, quales cóuenia a la dignidad de quien el era. Porq̄ baxando Dios en forma humana del cielo a la tierra, que obras auia de hazer, sino obras de Dios? Pues tales las hizo este señor, sanando los enfermos, alibrando los ciegos, limpiando los leprosos, lançando los demonios, curando los paraliticos, resuscitando los muertos, mudando la naturaleza de las cosas, multiplicando los panes, andando sobre las aguas dela mar, mandando a los vientos, fofsegando las tempestades, reuelando los secretos de los corazones, denunciando las cosas adueneras, viuendo vida santissima, predicado doctrina marauillosa, perdonando los peccados, alibrando y sanctificando los hóbres. Y lo que mas es, no solo hazia estas marauillas por si, mas otras como estas, y aun mayores hazian los que en el creyan, como el mismo lo dixo. Y no solo obraua esto có la virtud de su palabra, sino con solo el tocamiento de su vestidura: la qual daua entera salud, a quien quiera que la tocava. Pues q̄ cosa mas digna de Dios, q̄ esta manera de vida? Como era razon que anduiesse Dios entre los hombres, sino obrando estas grandezas?

• Siguese despues la muerte, q̄ aunque muerte al parecer deshórada, no fue menos gloriosa q̄ la vida. Porque si desde el principio del mundo en la muerte del justo Abel se començo la guerra de los malos contra los buenos, y siempre se profiguio en todas las edades có las muertes de los Prophetas, que auia de hazer el mundo peruerso contra quien tal vida viuia, y tal doctrina predicaua, y tal testimonio daua de sus malas obras, sino perseguir a quien assi lo perseguia, y destruir a quien lo destruya, y hazer guerra mortal, a quien assi se la hazia? Que auia de hazer el que era todo carne, sino leuantarse contra el que era todo espíritu? Que el frenetico, sino indignarle cótra el medico? que el lagañoso, sino offenderse con el resplandor de la luz? que el ladron,

ladron, sino encruelcerse, contra quien descubria sus hurtos?

Pues que dire de la moderacion y grandeza con que se vuo en la muerte? El mismo se vino al lugar de la passion: el estuuo la vispera della predicando y consolando a sus discipulos, lauando les los pies, y ordenandoles aquel altissimo y diuinissimo Sacramento de su cuerpo y de su sangre: el salio a recibir a los que le venian a prender, y despues de caydos en tierra, dos vezes los torno a leuantar, y reprehendio a Sant Pedro, porque auia herido a vno de sus enemigos, y con su bendita mano le sano la herida. Y puesto ya en medio de sus enemigos, que paciencia mostro en tantos tormentos? que silencio entre tan falsas acusaciones? que mansedumbre entre tantas injurias? que grauedad en sus respuestas? y que semblante y medida en presencia de tan injustos juezes y tribunales? Ni son menos de notar las palabras que hablo estando en la cruz, tan dignas de quien ella era, haziendo oracion por aquellos mismos, que lo crucificauan, y actualmente lo blasphemauan, y ofreciendo el parayso al buen ladron, y encomendando la piadosa madre al amado discipulo, y el espiritu en las manos de su padre, acabando la obra de aquella tan grande obediencia. Todas estas cosas manifestamente dauan testimonio de su innocencia, y de la dignidad de su persona: mas mucho mas lo dio al tiempo de la passion el sentimiento del mundo, la alteracion de los elementos, el escurecerse los cielos, el temblar la tierra, el quebrantarse las piedras, el abrirse los sepulchros, el resuscitar los muertos, y romperse el velo del templo, que de aquella sancta humanidad era figura: y assi conuenia que se rasgasse, quando ella padecia. Porque tal sentimiento era razon que hiziesse el mundo, quando moria en cruz el criador del mundo. De manera que todas las cosas conuerdan dende el principio hasta el fin, assi como conuenia a la di-

gnidad de tal señor, la concepcion, el nacimiento, la vida, la muerte, con todo lo demas. Y no para aqui su gloria: porque si muuo, resuscito luego al tercero dia como señor y vencedor de la muerte, y resuscito consigo muchos otros muertos, y saqueo al infierno, y prendio al principe deste mundo: y hecho esto, có aquella presa tan gloriosa por su propria virtud subio en cuerpo y anima por los ayres al cielo, espantandose los discipulos de tan grande marauilla, y de ay embio al Spiritu sancto, con cuya virtud por medio de vnos pobres pecadores reformo al mundo, derribo los altares de los idolos, vencio los Emperadores, conforto los martyres, poblo los desertos de monges, y los poblados de virgenes, y hinchio el mundo de sabiduria, de religion, de conocimiento del verdadero Dios, triumphando de sus enemigos, y de toda la potencia del mundo: y (lo que mas es) del peccado. Y los que trataron su muerte uieron el pago que merecian. El que lo vendio, se ahorco: el que lo sentencio, se mato: y los que lo entregaron a la muerte, fueron assolados y destruydos, y acabado su reyno con la mayor matança y cautiuero que despues del diluuio nunca se vio: porque tal castigo merecia tal peccado.

Pues bolviendo al proposito, quien tendra por indigna cosa de la magestad de Dios, hazerse hombre, pasando todo el processo de su vida y muerte esclarecido y adornado con tantas marauillas, y con tan grande orden y consecuencia de cosas? Quien considerara esta traça y este tan admirable concierto y conueniencia de mysterios, que no reconozca el marauilloso consejo y sabiduria de Dios? Como supieron vnos pobres y rudos pecadores texer esta tela, y traçar esta obra con tan grande concierto, si la misma verdad no los guiyara? Por donde assi como los philosophos viendo

en la fabrica deste mundo tan grande orden y razon, entendieron que no se pudo esta obra hazer a caso, sino que tenia vn sapientissimo hazedor y gouernador, que la regia: assi tambien, vulto este maravilloso processo de la vida de Christo, y de lo q̄ antes de ella precedio, y despues se figuio, y entendiendo por aqui la maravillosa conueniencia, y correspondencia de todos estos mysterios, y mucho mas el grande fructo, que en todo el mundo deitō se figuio, no pudieron dexar los hombres de recibir, y aprouar vna obra tan admirable, y conocer que esta traça era digna del consejo de Dios, y no inuencion humana: puesto caso que no es este solo el fundamēto de nuestra fe, porque otros innumerables ay, que confirman y testifican esta verdad celestial. Por lo qual con mucha razon dixo el Propheeta, que los testimonios y mysterios de la fe se auian hecho en gran manera creybles al mundo, por los grandes argumentos y motiuos que el mundo tuuo para creerlos.

Discip. No puedo Maestro con palabras declararos la consolacion, q̄ mi anima ha recibido cō esse tan largo, y tã suauē discurso. Porq̄ para vn hombre Cristiano, que tiene dos libros en su entendimiento, vna natural de razon, y otra de fe: no ay cosa mas dulce, q̄ ver la concordia de la vna lumbrē cō la otra. Mas agora ya q̄ auēys prouado no ser indigna cosa de la alteza de aq̄l señor hazer fe al hombre, qual aqui auēys debuxado, enseñadme agora lo q̄ al principio propusistes, que es; quan grande gloria fue para esse señor tomar nuestra carne, y quan conueniente aya sido esto a la naturaleza diuina. Porq̄ que conueniencia, o que razon ay para juntarse en vna sola persona dos naturalezas tan distantes, como son diuina y humana.

Declarase quan conueniente aya sido a la naturaleza diuina, juntarse con

la humana: y quātos frutos se siguen de esta tan admirable junta.

S. II.

Maest. Para responderos a essa pregunta me aprouecharē de vna razon del Angelico Doctor sancto Thomas, tan eficaz y tan poderosa, q̄ no me parece q̄ aura entēdimiento sano, q̄ no quede conuencido cō ella. Para cuyo entendimiento auēys primero de presuponer, como cosa clara, q̄ aquello cōuiene a cada cosa, q̄ le cōuiene segū su propria naturaleza. Porq̄ assi dezimos, q̄ estuviar, leer, y philosophar, y ser capaz de doctrina, son cosas q̄ conuienen al hombre: porq̄ son conformes a su naturaleza, q̄ es ser criatura racional. Pues agora veamos qual es la naturaleza de Dios? Todos confiesan ser el la misma bondad esencial: por la qual cria, rige, y gouerna todas las cosas. Esta es la perfeccion, de que el mas se precia, y la mas gloriosa q̄ ay en el, de la manera q̄ arriba declaramos. Pregunto pues agora, qual es la cosa mas propria de la bōdad? *Discip.* Comunmente oyo alegar en las escuelas aquella sentēcia de S. Dionysio, que el bien es diffusiuo, y comunicatiuo de si mismo: como lo vemos en la mas excelente de las criaturas corporales, que es el sol: el qual tan liberalmente comunica su resplandor, su calor, y su virtud a todas las criaturas corporales. *Maest.* Muy bien auēys respondido. Y el mismo exemplo tenemos en todos los hombres, que son entera y verdaderamente buenos: los quales querria (si les fuesse posible) intundir aq̄lla bōdad que tienen en todos los otros, y hazer los semejantes a si. Por lo qual aquel gran sabio dezia, que sin embidia comunicaua a todos la sabiduria que el tenia, y a nadie escondia la honestidad y hermosura de ella. Pues siendo esta la propiedad natural de la bōdad, sigue se q̄ quanto la bōdad fuere mayor, tãto sera mas comunicatiua de si misma, como vemos q̄ por ser natural cosa al fuego q̄ mar y abrar, quanto

quáto fuere mayor el fuego, cáto mas poderosamente quemara y abralara. *Discip.* Quien podra negar esto? *Maest.* Pues tá poco podra negar lo que de aqui se sigue: y es, que como Dios sea no solamente bueno, mas summamente bueno, y la misma bondad, siguese, que el sea summamente comunicatiuo de si mismo: y no auia otra summa manera de comunicarse al hombre, sino comunicandole su proprio ser. Con la qual comunicacion no solo se comunico al hombre, mas también a todas las criaturas en su manera: pues en el hombre concurren y se juntan ellas así las espirituales como las corporales, por ser el compuesto de ambas naturalezas. *Discip.* Ella razon es tan poderosa que no veo replica en ella. Porque si alguno dixere que ya Dios auia comunicado al hombre todas las riquezas de este mundo, diputando todas las criaturas del para que le firuiesen: mas todo esto comparado con Dios, no es mas q vn punto en medio del mundo, comparado con la circunferencia del mas alto cielo. Porque (como el sabio dize) todo este mundo en presencia de Dios, es como vna gota del rocío de la mañana, o como vn grano de peño que se carga sobre labalança del platero. Mas llyays passa adelante y dize, que todas las naciones del mundo delante del son como fino fuessen, y como nada son reputadas en su presencia. Pues segun esto como se podrá llamar summa comunicació de Dios darnos las cosas que el Propheta lleno de su espíritu llama nada? Así que esta razon de S. Thomas no tiene contradiccion.

Discip. Marauillado estoy de ver quan breue razón satisfazeys a la pregunta que os puse, con lo qual lo que a prima faz parecia cosa tan estraña de la magestad de Dios, prouays effeacissimamente que ninguna mas le conuenia. Mas con todo esto que responderemos a los que dizen, q fúera cosa mas decente a la dignidad del hijo de Dios vestirse

de vn cuerpo formado de luz (que es vna criatura muy hermosa) que de vna carne que descendia de la carne de Adán; y de otros muchos grandes peccadores, q se cuentan en la genealogia deste señor: puesto caso que su carne fuesse inocentissima, y esenta de todo peccado. *Maest.* Breuemente os respondere a esta pregunta de la manera que responde a ella Eusebio Emiseno diziendo, que no conuenia esto para la justicia de nuestra redencion. Por ventura la luz (dize el) auia peccado, para purgar en el cuerpo della los peccados agenos? Así que por el cuerpo desta criatura ni nos podia dar el precio de su muerte, ni el exemplo de su resurreccion. Y de mas desto, ninguna cofianza me diera de poder yo vencer al enemigo, si el no triumphara en mi proprio cuerpo. A que proposito auia de tomar cuerpo de luz, quien venia a redimir el hombre? Muy ignorante seria el medico, si tomasse a sus cueftas el hombre sano, y dexasse el enfermo. Porque en el cuerpo donde esta dolencia ay fe ha de aplicar la medicina. *Discip.* Bastantemente queda respondido a esta pregunta. Mas agora quiero me respondays a otra, que es parecera los ojos de carne cosa indigna de aquella soberana magestad auerle vestido della.

Maest. A esto breuemente os respondo, que dado que el hombre miradas las baxezas, enfermedades y vilezas de su carne sea vna de las mas miserables y apocadas criaturas del mundo, pero mirada la excelencia de su anima y del fin para q fue criado, no dome nada (como dize S. Thomas) al mas alto de los Seraphines: pues no es otro el vltimo fin y bñ en turaça del Seraphin que la del hombre, pues ambos fueron criados para vna misma gloria. La qual tienen siempre los sanctos ante los ojos, para no hazer cosa indigna desta tan grande dignidad. Y así se escirue de vno de aquellos padres antiguos por nombre Isidoro, que estando vna vez comiendo comenzó muy de

Parte tercera. H h h 5 propo

Euse. homi.
ii. de pasco.

propósito a llorar y preguntado por la causa de sus lagrimas respondió, Llora por ver que estoy comiendo manjar de bestias, auiedo de estar segun la dignidad de mi anima en el parayso gozando de manjar diuino. Pues quien considerare esta tan grande dignidad del hombre vera que no era cosa indigna de aquella immensa bondad proueer de remedio a tan noble criatura. *Discip.* No puedo dexar de alegrarme con esta respuesta, pues tanto haze en mi fauor. Mas porq̄ tan grande cosa como es hazerle Dios hombre ha de traer consigo grandes frutos y prouechos a la vida humana, esso querria me declarafsedes agora.

Maest. Esso podreys vos entender, si os acordardes de lo que hasta ac ui auemos platicado, junto con todo lo que medezis auer leydo en el Tratado precedente. Porque primeramente por este medio nos prouoco este señor a te amar descubriendonos la immensidad de su bondad, que es el mayor motiuo que ay de amor. Porque assi como es proprio (segun diximos) de la summa bondad, summamente comunicarse, assi esta summa comunicacion es argumento claro de ser summa bondad, la que assi se nos comunico. Iten por aqui tambien nos declaro la grandeza de su charidad, queriendo hazerle nuestro hermano, nuestra carne, y nuestra sangre, que es otro grande estímulo y motiuo de amor. Por aqui tambien esforce nuestra esperança, y nos hizo creyble, que pues Dios auia decenado a hazerle hombre, que el hombre podria subir por via de gracia a hazerle semejante a dios: pues es mucho mas aquello que esto, como en el tratado passado diximos. ¶ Y si os acordays de aquellos admirables frutos que referimos del arbol de la cruz, entendereys, que el fundamento dellos fue hazerle Dios hombre, porque no pudiera morir en cruz, sino lo fuera: y assi de todos aquellos frutos suauissimos carecieramos: en los quales esta toda nuestra salud y re-

dempcion. ¶ Y de mas desto haziendose este señor hombre y conuertiendo entre los hombres con tan grande sanctidad nos allano y facilito el camino de la bienauenturança con la luz de su doctrina, y nos animo a caminar por el con la virtud de sus exemplos: porque de lo vno tenia necesidad nuestra ignoracia, y de lo otro nuestra flaqueza: y ambas cosas eran necessarias para cōtrastar a la fabiduria carnal y potencia del mundo. Porque como la Philosophia del Evangelio por vna parte sea vn publico pregon y condenacion de la cobdicia desordenada de las honras, riquezas, y deleytes sensuales: y por otra parte ninguna otra cosa mas procure (generalmente hablando) todo el genero humano, y todos los grandes y prudetes del siglo (los quales por mar y por tierra, por hierro y por fuego busca todas estas cosas, en las quales tienen puesta su felicidad y vltimo fin) como pudiera vn hombrezillo flaco oponerle contra este torrète, y desmentir a todo el mundo, sino tuuiera por si los exemplos y testimonios de Christo? Porque esta luego a la mano acudir con aquel argumento que haze S. Bernardo, tratando de la humildad y aspereza, y desabrigo con que el niño Iesus nacio, diziendo assi: O este niño q̄ esta manera de aspereza escogio, se engaña, o el mundo yerra que buicalo contrario. Mas imposible es enganarse la summa fabiduria, luego siguese que el mundo yerra. Con este argumento burlan los buenos de la potencia y prudencia del mundo. Y este es vno de los frutos que el hijo de Dios traxo al mudo, como lo dize S. Augustin por estas palabras, Porque los hombres mas confiadamente caminassen a la primera y summa verdad, que es Dios, la misma verdad veftida de carne humana, citabliecio y fundo la fe: esto es, la verdad y la doctrina de la fe. Y la necesidad que auia del magisterio de tanta autoridad, no se con q̄ lumbrer la alcanço aq̄ gran Philosopho Platon,

Platon, el qual dize que con esta limitacion deuián sus discipulos guardar los preceptos que elles auia dado, hasta q̄ viniesse algun hombre mas sagrado que les enseñasse otra mas excelente doctrina.

Discip. Ciertamente Maestro gran razon tuuo el Psalmista para dezir, *Quán dulces son señor para mi paladar vuestras palabras: son cierto mas dulces que la miel en mi boca.* Digo esto por la consolacion q̄ he recebido en oyros, mayormente considerando en esso, por quantas vias y maneras aquella infinita bondad ayuda a nuestra flaqueza con el misterio de su encarnacion. Porque quien estaua cercado de tantas enfermedades, y acosado de tan malas inclinaciones por razon de aquel comun peccado tenia necesidad de vna medicina vniuersal que les diese remedio: el qual sufficé tísimamente se halla en el misterio de la cruz, con lo que aueys agora dicho, y con todo lo contenido en el tratado pasado. Mas porque la materia deste misterio es por vna parte tan alta, y por otra tan copiosa, otras cosas mas tengo que preguntaros las quales quedaran para otra leccion.

Maest. Acertays en esso, porque la flaqueza de nuestros entédimientos mejor recibe las cosas distintamente y poco a poco declaradas, q̄ tratádolas todas juntas. Acuerdome auer leydo en Quintiliano, q̄ como los vasos estrechos no puedé recibir algú liquor si lo echays de golpe todo junto, mas recibélo muy bien si lo echays poco a poco: así tambien se entiendo mejor qualquier difficultosa y alta doctrina quando poco a poco por partes se nos enseña.

Dialogo tercero en el qual se pregunta por que causa nuestro saluador ya q̄ tuuo por bien hazer se hombre quiso que su vida fuesse humilde, pobre y trabajosa.

Discipulo.

LA materia que tratamos es de tanta suauidad por vna parte, y de tanta magestad por otra que siempre tengo de bulcar ocasiones para tratar della: y por esto añadire otra pregunta a la pasada. Porq̄ desseo saber la causa por la qual el altísimo hijo de Dios, ya que tuuo por bien hazer se hombre para nuestro remedio quiso en este mundo viuir tan pobre, tan humilde, y con tantos trabajos quantos en su vida sanctísima y mucho mas en su muerte padecio. Porque el comun juyzio del mundo tiene por abatimiento la pobreza y la vida humilde y trabajosa: y procura por todos los medios posibles y aun imposibles huir della.

Maest. Esta pregunta no vuiera lugar, si tratamos este negocio entre hábres sabios y Philosophos: muchos de los quales sin tener lumbré de fe por sola razon natural desecharon de si todos estos bienes que el mundo adora, teniendolos por carga y por materia de cuydados, y por impedimento del estudio de la Philosphia que ellos amauan, y por grande estoruo de la verdadera felicidad que ellos pretendian. Lo quales en tanto grado verdad, que hasta los discipulos de Epicuro (que ponian la felicidad en el deleyte) desechauan esta manera de bienes diziendo, que las cargas y cuydados, y inquietud que consigo trayá les agriaua y perturbauan el guto y deleytes de la vida que ellos deseauan: y los Philosophos Estoycos por ninguna via quieren conceder que estos se llamen bienes, pues no son parte para hazer buenos a sus poseedores: antes a vezes les dan ocasion de ser mas vanos, mas presuntuosos, mas regalados, y mas inhumanos para con los miserables (porque no saben q̄ cosa sea miseria) y sobre todo mas deshonestos: porque para esto y para otras cosas les dan materia las riquezas.

Mas ya que el mundo es tan ciego, q̄ no sabe quale sea los verdaderos bienes, y los

y los Iudios esperan vn Mexias el mas rico y poderoso del mundo: a los vnos ya los otros mostrare clarissimamente la vanidad de este engaño. Y porque en las cosas que se ordenan para algun fin, la razon y orden dellas se toma del mismo fin: ruego vos me digays, para que fin auia de venir el hijo de Dios al mundo?

Discip. Parece que tan grande cosa como era venir esse señor al mundo vestido de carne humana, no podia ser sino para grandes cosas, que es para renouar el mundo, y hazer grandes bienes a los hombres. *Maest.* Pregúntoos agora, como aya dos maneras de bienes vnos del cuerpo, y otros del anima, quales os parece que son mayores bienes? *Discip.* A esto podria responder qualquier rustico por boçal que fuese: porque esta claro que quãto es mas excelente el anima que el cuerpo, tanto son mas excelentes los bienes del anima (que nos disponen para la vida eterna) que los del cuerpo que se acaban con la vida. Y para darnos estos excelentes bienes era razon que el hijo de Dios viniessse al mundo. Y sin que mas me pregunteys, passare mas adelante, y concluyre de lo dicho, que assi como los bienes del anima son mas excelentes que los del cuerpo: assi los males del anima (que son los peccados) son mayores males que los del cuerpo: y esto en tanto grado, que me acuerdo auer leydo

August. li.
Cur Deus
homo. c. 9.

en S. Augustin, que menor mal seria perderse todas las criaturas del mundo, que offender a Dios con vn peccado venial. *Maest.* Muy bien auceys philosophado. Y de aqui podemos inferir, que pues el señor del mundo venia a reformar el mundo que el auia criado era razon q̄ viniessse a dos cosas señaladas: la vna a desterrar los peccados (que son los verdaderos males) y la otra a enriquecernos con los verdaderos bienes que son los del anima. Pues si para esto venia no le conuenia otra manera de vida sino essa, que era vida pobre, aspera y humilde. *Discip.* E esso desseo entender. *Maest.* Estad agora atē-

to, y verloeys. Los medicos para curar vna dolencia todo su estudio ponen en desterrar las causas della que son los humores venenosos de donde ella nace. Pues este modo de curar guardo aquel grande medico que vino del cielo, porq̄ luego en viniendo applico el remedio a las principales rayzes de todos los peccados. Para cuyo entendimiento es de saber que el principio y fuente vniuersal de todos los males, es el demasado amor de si mismo, hijo primogenito del peccado original, y principio de toda corrupció y precursor del Antechristo: en cuya venida dizel Apóstol, que será los hombres grandes amadores de si mismos. Deste mal amor nacē tres hijos, q̄ son tres malos amores, conuiene saber amor desordenado de hora, de hazienda y de deleytes sensuales. Pues destos tres ramos que nacen deste pestilencial tronco nace toda la fructa de muerte y toda la corrupcion de nuestra vida. Y assi podemos dezir que como todo el linage humano despues del diluuió se deriuo de Noe por medio de aquellos tres hijos que tuuo, Sen, Chan, y Iapheth: assi tambien toda la vniuersidad de vicios del genero humano nace deste padre vniuersal de todos ellos, que es el amor proprio por medio destos tres hijos que tiene, que son estos tres malos amores que diximos. Porque el primero de estos (q̄ es amor desordenado de la honra) viene a ser motiuo de muchas maneras de peccados. La razon desto es, porque los hombres ponen la honra no en la virtud (que sola merece honra) sino en muchas cosas vanas que el mundo ciego ha hecho honrosas sin lo ser. Y para alcanzar cada cosa destas, ay muchos malos medios y caminos: y por todos estos andan los amadores desta vanidad por alcanzar lo que tan apasionadamente dessean: y assi vienē a caer en muchos despeñaderos de peccados, ya dexar de hazer las cosas necessarias a sus animas, quando les parece no ser tan honrosas. Y esta fue la causa por-

faporque los Phariseos aunque veyan las marauillosas obras de Christo, no qui sieron seguirle ni creer en el: porque (como dize S. Iuan) amaron mas la gloria del mundo que la de Dios. Y el mismo señor les repitio esta senténcia diziendo, Como podeys vosotros creer pues andays buscando la honra vnos de otros, y no hazeys caso de la honra que viene de Dios? ¶ Tambien ay muchas maneras de haciendas y muchos malos medios para alcançarlas, y asy ay aqui muchos motiuos para muchas maneras de peccados. Por lo qual dixo el Apostol, que la cobdicia era rayz de todos los males. ¶ La cobdicia tambien desordenada de deleytes, es como sembrera de otros muchos males. Porque los hombres mundanos despreciados los verdaderos deleytes de la buena conciencia (que es como dize el sabio vn perpetuo banquete) ponen sus deleytes en comer y beuer, dormir, y en deleytes carnales en vestidos curtielos, en camas regaladas, en edificios sumptuosos, en fiestas y juegos, y en otras maneras de passatiempos que la carne dessea, cada vno de los quales se alcança muchas vezes por muchos malos medios, y asy son causa de muchos peccados: y de mas desto hazen los hombres effeminados, apocados, bestiales, viles, y discipulos del infame Epicuro y de Mahoma seguidor de sus deleytes, y sobre todo esto hazenlos (como dize el Apostol) enemigos de la cruz de Christo y amadores mas de sus deleytes que de Dios, y ydolatras y seruidores de su vientre. Y no solo este amor es causa de muchos peccados, sino tambien es cuchillo de todas las virtudes, porque como el amador de deleytes sea enemigo de trabajos: y todas las virtudes esten acompañadas con ellos, por el mismo caso que es vno enemigo de trabajo, lo es tambien de toda virtud. Por lo qual dixo Seneca, que en el reyno de deleyte no tenia parte la virtud: y en otro lugar dize el mismo, que muy poco estima la vir-

tud, el que tiene demasiado amor a su cuerpo. Y asy tambien es comun senténcia de Philosophos, que el amor del deleyte es yelca y ceuo de todos los males: y mucho mas lo seran estos tres malos amores que ya diximos. Y por ser ellos cada qual en su manera: an vehementes, vienen a ser grandes incentiuos para pecar: pues vemos que los que estan presos destas afliciones, no hazen caso ni de parayso, ni de infierno, ni de juyzio, ni de muerte, ni de promessas, ni amenazas, ni beneficios de Dios: antes rompen por todo esto tan facilmente como por telas de arañas, por alcançar lo que deslean. Pues siendo estas las tres principales fuentes de todos los males, y las tres principales llagas de la naturaleza humana, era cosa conuenientissima que aquel señor que vino del cielo para ser medico del mundo, proueyesse de emplastos y remedios para ellas. Para lo qual (de mas del remedio de la gracia y de los sacramentos que para esto siruen) quiso que su vida fuesse pobre, humilde y trabajosa, y la muerte mucho mas. Pues si para esto venia, de que otra manera auia de venir? Auia de venir con fausto y pompa, viniendo a curar nuestra soberbia? Auia de venir lleno de riquezas, viniendo a desterrar la cobdicia desordenada de ellas? Auia de venir lleno de regalos y delicias como otro Salomon, viniendo a condenar la demasia dellas? Porq si vn contrario se cura con otro contrario, como auia de venir el medico de estos males sino con medicinas de virtudes cótrarias a ellos?

Pues este exemplo fue vn grande estímullo a todos los sanctos para el menoscupio del mundo, y para el amor de esta manera de vida que vieron en su señor. Porque que hombre sera tan ingrato y desconocido, que viendo al criador de los cielos, al señor de los Angeles, a la gloria de los bienauenturados en este habito y figura tã humilde padeciendo tãtas maneras de trabajos, no se esfuerce a imitar

y los Judios esperan vn Mexias el mas rico y poderoso del mundo: a los vnos ya los otros mostrare clarissimamente la vanidad de este engaño. Y porque en las cosas que se ordenan para algun fin, la razon y orden dellas se toma del mismo fin: ruego vos me digays, para que fin auia de venir el hijo de Dios al mundo?

Discip. Parece que tan grande cosa como era venir esse señor al mundo vestido de carne humana, no podia ser sino para grandes cosas, que es para renouar el mundo, y hazer grandes bienes a los hombres.

Maeft. Preguotos agora, como aya dos maneras de bienes vnos del cuerpo, y otros del anima, quales os parece que son mayores bienes? *Discip.* A esto podria responder qualquier rustico por boçal que fuesse: porque esta claro que quanto es mas excelente el anima que el cuerpo, tanto son mas excelentes los bienes del anima (que nos disponen para la vida eterna) que los del cuerpo: que se acababan con la vida. Y para daros estos excelentes bienes era razon que el hijo de Dios viniese al mundo. Y sin que mas me preguntays, passare mas adelante, y concludre de lo dicho, que assi como los bienes del anima son mas excelentes que los del cuerpo: assi los males del anima (que son los peccados) son mayores males que los del cuerpo: y esto en tanto grado, que me acuerdo auer leydo

August. li. Cur Deus homo. c. 5.

en S. Augustin, que menor mal seria perderse todas las criaturas del mundo, que ofender a Dios con vn peccado venial.

Maeft. Muy bien auays philosophado. Y de aqui podemos inferir, que pues el señor del mundo venia a reformar el mundo que el auia criado era razon que viniese a dos cosas señaladas: la vna a desterrar los peccados (que son los verdaderos males) y la otra a enriquecernos con los verdaderos bienes que son los del anima. Pues si para esto venia no le conuenia otra manera de vida sino essa, que era vida pobre, aspera y humilde. *Discip.* Esto desseo entender. *Maeft.* Estad agora até-

to, y verloeys. Los medicos para curar vna dolencia todo su estudio ponen en desterrar las causas della que son los humores venenosos de donde ella nace. Pues este modo de curar guardo aquel grande medico que vino del cielo, porq luego en viniendo applico el remedio a las principales rayzes de todos los peccados. Para cuyo entendimiento es de saber que el principio y fuente vniuersal de todos los males, es el demasado amor de si mismo, hijo primogenito del peccado original, y principio de toda corrupció y precursor del Antechristo: en cuya venida dize el Apostol, que será los hombres grandes amadores de si mismos. Deste mal amor nace tres hijos, que son tres malos amores, conuiene saber amor desordenado de hora, de hacienda y de deleytes sensuales. Pues destos tres ramos que nacen deste pestilencial tronco nace toda la fructa de muerte y toda la corrupcion de nuestra vida. Y assi podemos dezir que como todo el linage humano despues del diluio se deriuo de Noe por medio de aquellos tres hijos que tuuo, Sen, Chan, y Iapheth: assi tambien toda la vniuersidad de vicios del genero humano nace deste padre vniuersal de todos ellos, que es el amor proprio por medio destos tres hijos que tiene, que son estos tres malos amores que diximos. Porque el primero de estos (que es amor desordenado de la honra) viene a ser motiuo de muchas maneras de peccados. La razon desto es, porque los hombres ponen la honra no en la virtud (que sola merece honra) sino en muchas cosas vanas que el mundo ciego ha hecho honrosas sin lo ser. Y para alcanzar cada cosa destas, ay muchos malos medios y caminos: y por todos estos andan los amadores desta vanidad por alcanzar lo que tan apasionadamente dessean: y assi viené a caer en muchos despeñaderos de peccados, y a dexar de hazer las cosas necerias a sus animas, quando les parece no ser tan honrosas. Y esta fue la causa por-

faporque los Phariseos aunque veyan las maravillosas obras de Christo, no qui sieron seguirle ni creer en el: porque (como dize S. Iuan) amaron mas la gloria del mundo que la de Dios. Y el mismo señor les repitio esta senténcia diziendo, Como podeys vosotros creer pues andays buscando la honra vnos de otros, y no hazeys caso de la honra que viene de Dios? ¶ Tambien ay muchas maneras de haziendas y muchos malos medios para alcançarlas, y asy ay aqui muchos motiuos para muchas maneras de peccados. Por lo qual dixo el Apostol, que la cobdicia era rayz de todos los males. ¶ La cobdicia tambien desordenada de deleytes, es como sementera de otros muchos males. Porque los hombres mundanos despreciados los verdaderos deleytes de la buena conciencia (que es como dize el sabio vn perpetuo banquete) ponen sus deleytes en comer y beuer, dormir, y en deleytes carnales en vestidos curiolos, en camas regaladas, en edificios sumptuosos, en fiestas y juegos, y en otras maneras de passatiempos que la carne desea, cada vno de los quales se alcança muchas vezes por muchos malos medios, y asy son causa de muchos peccados: y de mas desto hazen los hombres effeminados, apocados, bestiales, viles, y discipulos del infame Epicuro y de Mahoma seguidor de sus deleytes, y lobre todo esto hazenlos (como dize el Apostol) enemigos de la cruz de Christo y amadores mas de sus deleytes que de Dios, y ydolaras y seruidores de su vientre. Y no solo este amor es causa de muchos peccados, sino tambien es cuchillo de todas las virtudes, porque como el amador de deleytes sea enemigo de trabajos: y todas las virtudes estan acompañadas con ellos, por el mismo caso que es vno enemigo de trabajo, lo es tambien de toda virtud. Por lo qual dize Seneca, que en el reyno de deleyte no tenia parte la virtud: y en otro lugar dize el mismo, que muy poco estima la vir-

tud, el que tiene demasiado amor a su cuerpo. Y asy tambien es comun senténcia de Philosphos, que el amor del deleyte es yasca y ceuo de todos los males: y mucho mas lo seran estos tres malos amores que ya diximos. Y por ser ellos cada qual en su manera tan vehementes, vienen a ser grandes incentiuos para pecar: pues vemos que los que estan presos destas afficiones, no hazen caso ni de parayso, ni de infierno, ni de juyzio, ni de muerte, ni de promessas, ni amenazas, ni beneficios de Dios: antes rompen por todo esto tan facilmente como por telas de arañas, por alcançar lo que deslean. Pues siendo estas las tres principales fuentes de todos los males, y las tres principales llagas de la naturaleza humana, era cosa conuenientissima que aquel señor que vino del cielo para ser medico del mundo, proueyesse de emplastos y remedios para ellas. Para lo qual (de mas del remedio de la gracia y de los sacramentos que para esto siruen) quiso que su vida fuese pobre, humilde y trabajosa, y la muerte mucho mas. Pues si para esto venia, de que otra manera auia de venir? Auia de venir con fausto y pompa, viniendo acurar nuestra soberuia? Auia de venir lleno de riquezas, viniendo a desterrar la cobdicia desordenada de ellas? Auia de venir lleno de regalos y delicias como otro Salomon, viniendo a condenar la demasia de ellas? Porq si vn contrario se cura con otro contrario, como auia de venir el medico de estos males sino con medicinas de virtudes cótrarias a ellos?

Pues este exemplo fue vn grande estimulo a todos los sanctos para el menoscupio del mundo, y para el amor desta manera de vida que vieron en su señor. Porque que hombre sera tan ingrato y desconocido, que viendo al criador de los cielos, al señor de los Angeles, a la gloria de los bienauenturados en este habito y figura tã humilde padeciendo tãtas maneras de trabajos, no se esfuerce a imitar

a imitar algo de lo que vee en el, si quiera por no consentir que vna tan costosa medicina aya sido hecha en vano? O medicina (dize S. Augustin) que todas las cosas remedia, que recoge todas las cosas derramadas, que repara todas las flacas y enfermas, que corta todas las superfluas, y corrige todas las deprauadas. Que soberuia se puede sanar si con esta humildad del hijo de Dios no se sana? Que auaricia se puede curar, si con la pobreza deste señor no se cura? ¶ Y no me nos enseña el esta celestial Philosphia naciendo que muriendo pues luego en esse primero dia que entro en el mundo sin aguardar mas tiempo ni fazon quiso ser apofentado en vn establo, y reclinado en vn pefebre, y prouar luego por experiencia parte de las injurias y miserias desta vida. Porque (como apúta S. Bernardo) el tiempo de su nacimiento era inuierno, la noche fria, el lugar desabrigado, la cama dura, los paños pobres, y la compañía no mas que Joseph y Maria. Pues que pobreza y que humanidad se puede comparar con esta? A donde auia mas de descendir este señor, que nacer en establo y dormir en pefebre, que es par- tir cama y casa con las bestias? O Rey de los Angeles, o señor de los cielos, que lugar es esse que auéis escogido? Si el cielo es vuestra silla, y la tierra el estrado real de vuestros pies, si estais assentado sobre los cherubines, y dende ay mirais los abissos, como auéis querido agora poner vuestra silla en esse abismo de tan gran baxeza? No es otra la causa sino el remedio de nuestra vida, porque dende luego quereis enseñar por exemplo lo q despues auéis de predicar por palabra. Y esse pefebre es vna cathedra, donde callando enseñais con grande eficacia el menofprecio del mundo, y la Philosphia del Euangelio.

S. I.

¶ *Discip.* Bastantemente quedo satisfecho y concludyo, que la mas conue-

niente manera de vida que el Salvador auia de seguir, era essa que escogio, supuesto que venia a desterrar los peccados del mundo, cortando las rayzes dellos. Porque si venia a peléar con estos tres Gigantes tan poderosos, si venia aderribar estos ydolos que adoran las gentes, si venia a hazer guerra al fausto, a la vanidad, a la soberuia, a la auaricia, y a las delicias que tenía tiranizado el mundo, y lleuauan empos de si los hombres, y los apartauan de Dios, empleando sus vidas en el seruicio destes falsos dioses: có que otras armas les auia de hazer la guerra? con que otro habito auia de venir?

Mas porque me dixistes, que este señor venia no solo a desterrar los males del mundo (que son los peccados) sino tambien a enriquecernos con verdaderos bienes, desseo saber como esse habito de humildad y pobreza sirue también para esto. *Maeft.* Effeno tam bien os mostraré con la misma claridad. Para lo qual conuiene suponer que el mayor bien que la criatura racional puede alcançar, es hazerse semejante a su criador, imitando (quanto le sea posible) aquella summa sanctidad y pureza del. Y no piense nadie ser presumpcion anhelar a esta semejança: pues el mismo señor tantas vezes nos prouoca a ella diziendo, Sed sanctos como yo lo soy. Y no menos el Apostol nos combida a lo mismo quando dize, El primer hombre fue de la tierra terreno, mas el segundo fue del cielo celestial. Qual fue el terreno, tales son los terrenos: mas qual fue el celestial, tales son los celestiales. Por tanto si hasta agora auemos traydo la imagen del terreno, trayamos agora la imagen del celestial.

Esta alteza de vida nos represento el señor en vna singular comparacion diziendo por el Propheta Ezechiel, Tomare yo (dize el señor) de la medula del cedro alto, y de los pimpollos de sus ramas y plátarlas he en vn mote alto, y ay naceran, y daran su fructo. Pues que cedro, que

que medula, y que pimpollos son estos? El cedro alto es el padre todo poderoso: la medula deste cedro, es el hijo, que esta en el seno del Padre: y el pimpollo de las ramas altas, es el Espiritu sancto, q̄ procede de ambos: y este pimpollo cō esta medula fue plantado en el monte alto de la iglesia: y ay prendio esse diuino espíritu, y dio fructo celestial, criandose en la tierra hombres celestiales y diuinos, conforme a la naturaleza dela planta que en ella se planto.

Pues para esto señaladamente vino el hijo de Dios al mundo, y para esto nos merecio y embio al Espiritu sancto, para que el con la virtud de su espíritu de tal manera espiritualizasse y deificasse los hombres, que descarnandolos de toda carne, pudiesen viuir esta vida celestial. Y llamase vida celestial, por la semejança, que en su manera tiene con la vida de aquellos espíritus bienauenturados: los quales como estan libres y essentos de las cosas de la tierra, se ocupan siempre en apacentar sus ojos en la diuina hermolura: gozando de aquella infinita luz, y de aquel vniuersal y summo bien, en quien estan todos los bienes. Pues esto mismo hazen en su manera, los que con el fauor deste espíritu celestial han llegado a viuir esta vida: como llegaron todos los sanctos: los quales hecho ya diuorcio con el mundo, toco su estudio y cuydado era vacar a Dios, y conuerſar con Dios: de tal manera que cō solo el cuerpo estauan en el mundo, mas cō el espíritu, con el pensamiento, y con los deseos conuerſauā en aquella patria celestial. Pues desta manera de vida es Dios el autor principal, como el se gloria de ello hablado con el S. Iacob por estas palabras, Por ventura sabes tu la orden q̄ ay en el cielo, y seras poderoso para poner esta misma ordē en la tierra? Solo Dios es poderoso para hazer esta mudança, como es imitar los hōbres en la tierra la pureza, la ordē, y los exercicios del cielo: como muestra el Apostol.

q̄ lo hazia, quãdo dize, q̄ toda su conuerſacion y trato era en el cielo: porque no traya pueſtos los ojos de su anima en las cosas temporales, que se veen, sino en las eternas que no se veen.

Mas para esta tan alta y gloriosa empresa, conuiene q̄ el hōbre de vn general libelo de repudio a todas las afficiones desordenadas, y cuydados cōgoxosos del mūdo: porq̄ (como dize muy biē S. Iuan Climaco) ası como es imposible mirar vn mismo ojo al cielo, y ala tierra (q̄ son dos terminos cōtrarios) ası es tener el coraçon plātado en el amor de las cosas de la tierra, y en las del cielo: porq̄ para viuir alas vnas es necesario morir a las otras. Esta es aquēla abnegaciō y cruz del Euangelio, y aquēla mortificaciō a q̄ tãtas vezes nos cōbida el Apostol, exhortãdo nos a morir esta manera de muerte a las cosas del mundo para viuir a las de Dios.

Mas este bocado tan precioso no dexa de costar caro: pues para esto es necesario (como dezimos) despedir de nuestra anima todos estos apetitos de las cosas terrenas: para que recogidas en vno todas las afficiones y fuerças della, el agua de amor que corria hazia la tierra por todos estos caños, se encamine al cielo, y se emplee en el amor del summo biē, q̄ es Dios. Y aunq̄ aya muchos grados en la vida euangelica (en los quales se puede los hombres saluar) mas porque este es el mayor, dezimos que este es el q̄ principiamente vino a plantar el hijo de Dios en la tierra, denominando la causa de su venida del poſtrer punto, y termino della.

Pues si a esto venia este celestial y nuevo hōbre, como auia de venir a predicar y canonizar esta manera de vida, sino hōrãdola y exercitãdola en su misma persona? Como auia de aprouar esta medicina, sino vſando el primero della? Como auia de persuadir, q̄ esto era lo mejor, si el para si tomaua lo cōtrario? como auia de acabar cō los hōbres, q̄ se vniessen deste habito del hombre nuevo, si el venia

vestido

vestido del viejo y usado en el mundo? Como creyeron al que condenaua el demasiado amor de las riquezas, y honras y deleytes, si el venia lleno de estas mismas cosas que condenaua? Tal pues auia de venir, desnudo de todos los bienes del cuerpo, y rico de todos los bienes del anima: por defuera humilde, y dentro glorioso: en los ojos de los hombres despreciado, y en los de Dios precioso. Tal finalmente auia de venir, quales el nos desseaua hazer, y tal auia de ser la manera de su vida, qual era su doctrina: porque si de otra manera viniera, el mismo fuera contrario a si y con las obras deshiziera lo que con la doctrina predicaua.

Discip. En gran manera se ha recreado mi anima con lo que hasta aqui auays tratado, y no pienso aura entendimiento por ciego que sea, que si confidare estas conueniencias que auays propuesto, no quede concluydo y atado de pies y manos: y que no vea claro, q̄ con ningū otro habito mas proprio, ni cō otra manera de vida auia de venir, el que venia a reformar el mundo, y a hazer que los hōbres carnales y terrenos se hiziesen celestiales y diuinos, no siendo posible ser lo vno sin dexar de ser lo otro. Pues si estas es la mayor perfeccion que el hōbre puede en esta vida alcanzar, no era razon que el que la venia a enseñar careciesse della.

*Declarase quan conueniente aya sido
viuir Christo esta manera de vida
pobre y humilde por razon del fin
para que el hombre fue criado.*

§. II.

Maest. Es tan rica y tan copiosa esta materia que por mucho que digamos, siempre es mas lo que nos queda por dezir, que lo dicho. Porque q̄ lēgua podra agotar lo q̄ la infinita sabiduria de Dios

en tan grande negocio traço y ordeno? Y pues vos tanta consolacion auays recibido con lo que hasta aqui se ha platicado, quiero passar a delante, y declararos quasi lo dicho, aunque por diferēte camino. Para lo qual auays de saber, que asi como en todos los generos de cosas ay vnas verdaderas, y otras de tal manera falsas, que parecen verdaderas: asi tambien acaece en la felicidad del hombre que ay vna verdadera, y otra aparente, q̄ parece verdadera y no lo es: y con esta muestra contrahecha, tiene engañado la mayor parte del mundo. Esta felicidad es la que consiste en abundancia de riquezas, y honras, y deleytes sensuales. La qual felicidad es falsa, engañosa, breue, fragil, y subiecta a mil maneras de cuydados y congoxas. Otra ay verdadera, que consiste no en bienes del cuerpo sino del anima, que son bienes espirituales: y particularmente en la contemplacion y amor del summo bien, q̄ es Dios: en el qual tiene el hombre verdadero y cumplido descanso. Mas con todo esto que haze el demonio? tomanos con gayta como a negros. Ponenos delante el gusto desta felicidad exterior y sensible (que parece felicidad, y no lo es) y nosotros como negros nuevos y como gente ruda cegamonos con el replandor desta felicidad, o por mejor dezir como bestias engañamonos con el sabor y apariencia deste ceuo exterior: y desta manera nos prende y catiua, y haze esclauos de nuestros appetitos. Pues deste engaño nacen todos los otros engaños y males desta vida: porque peruertido el fin de la vida toda ella queda peruertida. Y desta manera presuponiendo el hombre que toda su felicidad consiste en este linage de bienes, entregase todo a buscarlos y procurarlos con todos los cuydados y peccados que ellos se suelen procurar.

Pues como este sea vn tan vniuersal y tan grande engaño, conuenia que este señor, que auia venido del cielo a ser maestro

maestro de la verdad, nos librasse de el; y nos enseñasse en que consistia la verdadera felicidad; junto con los medios, por donde se alcançaua. El pues nos enseñó que en la contemplacion y amor del summo bien (que es obra de mayor de los dones del Espíritu sancto, que se llama Sapiencia) consistia nuestra felicidad: y que los medios principales, por donde se alcançaua, era el menor precio de todas las cosas del mundo, y la mortificacion de todas las pasiones y regalos de nuestra carne. La qual doctrina, de mas de la lumbre de la fe, se confirma, también por lumbre de razon natural. Porque algunos grandes philosophos vuo, que alcançaron esto, y determinaron que en esta manera de sapiencia estaua el summo bien del hombre: puesto caso que su sapiencia y la nuestra son muy diferentes: porq̃ la nuestra es infundida por el espíritu sancto, mas la suya es adquirida por estudio humano. Deste parecer (entre otros grandes philosophos) fue Platon: el qual concluye en el dialogo llamado Phedon, hablando en persona de Socrates, que en esta manera de sapiencia consiste nuestra bienauenturança.

Descubierta esta mina de oro (tras de la qual anduieron cauando los primeros philosophos sin poder dar en ella) acuden los amigos de Socrates cō grande instancia a preguntarle, que medio auia para alcançar tan grãde bien. A esto respondió el, que esta manera de sabiduria no se podia alcançar en esta vida; sino despues della. Y entre las causas que para esto da, vna de las mas principales es, que el hombre en esta vida esta sujeto a infinitas maneras de necesidades, de enfermedades, de cuidados, de negocios, de trabajos, de peligros, de acaecimientos, y defaltres, y de otros muchos accidentes que succeden en ella: así en las personas proprias, como en las de nuestros deudos, y amigos, y familiares cuyos trabajos y cuidados no menos inquietan y perturban a las personas,

que los proprios. Pues como el anima sea tan amiga y hermana de su cuerpo, embaraçada, y ocupada cō estas cargas, y pungida cō todas estas espinas, no puede libremente leuãtarse a la contemplacion de aquella altissima sabiduria, que mora en vna luz inaccesible, y no se dexa entender como conuiene, sino de animas puras y desocupadas de los demasiados tratos y negocios del mudo. Porque de otra manera, si quisiere leuantarse a lo alto, el peso de la carne, y las espinas de los cuidados tiran por ella, y le impiden la subida. Y por esto con mucha razon dezia este gran philosopho, q̃ no podia el hombre alcançar esta sabiduria, y emplearse todo en el exercicio de ella, hasta que el anima estuuiesse apartada de la seruidumbre deste cuerpo por medio de la muerte, que deshaze esta liga y compañía; porque entonces podra libremente bolar a lo alto, sin embaraço y impedimento del cuerpo.

Con todo esto viene este philosopho a moderar esta sentençia, diziendo, que si alguno viuere que de tal manera viuia en esta vida, como si ya estuuiesse fuera de ella: y de tal manera despida de si todos los cuidados y gustos de su cuerpo, como si ya estuuiesse fuera de el, tal se podria ya contar por muerto; y quanto mas lo estuuiesse, tanto mas habil estaria para vacar a la contemplacion de las cosas diuinas, que es (como ya diximos) el officio proprio de aquella sabiduria. Y por este linage de muerte entiende este philosopho el apartamiento de todos los apetitos de nuestro cuerpo: el qual por ningun vocablo se significa mejor, que por este nombre de muerte: porque no es otra cosa muerte, sino apartarse el anima del cuerpo. Y el officio del verdadero Sabio ha de ser apartar el anima (en quanto le sea posible) del cuidado demasiado, y de todos los apetitos y regalos de su cuerpo, contentandose con aquello q̃ puntualmente es necesario para sustentar la vida.

La qual sentençia (como refiere S. Hieronymo en el Epitaphio de Nepociano) alabaron grandes Philosophos, y leuaron hasta el cielo. Y por cierto có mucha razon: porque demas de ser ella certissima, es arguimento firmissimo, eó que se prueua y confirma la verdad de la perfeccion Euangelica. La qual declaró el Propheta con solas dos palabras; quando dixo, Defocúpaos, y ved que yo soy Dios. Donde toma por medio el apartamiento de las cosas del mundo, para emplear el anima en el conocimiento y contemplacion del summo bien. El qual apartamiento ha de ser tan general; que merezca este nombre de muerte, que los Philosophos le pusieron: pues no es otra çola muerte (como diximos) sino apartarse el anima del cuerpo.

Pues quando aqui llegaron estos Philosophos, pareçiales que auian bolado muy alto, y llegado a alcanzar lo que grandes ingenios se desuelaron por saber, que era det erminar, en que consistia la felicidad, y por que medios se alcançaua. Mas tenemos porque dar muchas gracias a aquel maestro que vino del cielo, que estava en alta philosophia (a ç los grandes ingenios con su grande estudio a penas atinaron; mas nunca la exercitaron) de tal manera enseñó, que infinitas personas sin letras no solamente la alcançaron, mas tambien la exercitaron perfectamente. Porç esto hizieron luego al principio de la iglesia todos aquellos sanctos Padres de Egypto que uiuan en soledad: los quales (si dezir se puede) estauan mas ç muertos al mundo, y a su propria carne: pues muchos dellos la sustentauan con solas legumbres, o rayzes de yeruas siluestres. Lo qual refiere S. Hieronymo en vna epistola a la virgen Eustochio: donde hablado de la penitencia ç el hazia en el desierto, dize assi, Del comer y del beuer no hable: pues los mógese aunque esten enfermos, beue agua, y comer alguna çola cozida, se tiene entre ellos por luxuria. Pues de esta manera des-

embaraçados estos sanctos varones de la feruidùbre de sus cuerpos, empleaua los dias y las noches en el estudio y exercicio de esta diuina Philosophia: y esto con increyble suauidad y çofolacion del Espiritu sancto. Porç de otra manera como pudierã hombres de carne y hueso como nosotros sufrir soledad y vida tan intolerable, siendo el hombre naturalmente animal politico y amigo de çopania. De estos dize S. Hieronymo en la sobredicha Epistola, ç de tal manera uiuia en la carne, como si estuuiera fuera della. En las quales palabras comprehendio todo quanto de esta muerte philosophica auemos hasta aqui tratado.

Esta manera de muerte, y este linage de estudio y exercicio escriue Philo (vno de los eloquentes y graues Philosophos del mundo) ç exercitauã los primeros fieles cerca de Alexãdria: lo qual referiremos adelante mas por entero en su proprio lugar. Mas agora solamente dire lo ç haze al proposito de esta muerte, y es, que estos sanctos varones morauã fuera de poblado en vnas caferias humildes ç hazia juto al lago llamado Mariã. Y dellos primera mente dize, ç despedia de si todas las posesiones y haziendas temporales: y de esta manera de la rraygauã de lo coraçõ todo el amor y solitud de las cosas del mundo. Ninguno (dize el) come ni beue antes ç el sol se põga, repartiendo el tiempo de tal manera, ç el dia se emplee en los estudios de la sagrada sabiduria, y parte de la noche en latisfazer a la necesidad corporal. Algunos ay ç vienẽ a comer despues de tres dias, a çllos a quien afflige mas la habre de la palabra diuina. Y los ç mas alcança de esta alta sabiduria, y gustã mas prouidos secretos espirituales de la diuina escriptura, tã afficionados estan a aquellos sabrosos manjares, ç se olvidan de los corporales hasta el texto dia: y entõces comẽ, no có de lleo ni de leyte, sino para sustentaciõ de su cuerpo. Hasta aqui son palabras de Philon.

Discip. En gran manera esto espan-

tado

tado de esto, que me auays referido por dicho de vn tá abonado y graue testigo, como fue Philon. Porque no podria yo creer, q̄ fuesse posible passar los cuerpos humanos tantos dias sin refectiō: y q̄ todo esse tiēpo se gastasse en la contemplacion y estudio de las cosas diuinas. Pues segun esto quāto es mas alta y admirable nuestra philoſophia, q̄ la de estos tan grādes philoſophos q̄ auays nōbrado: y quāto mas adelāte passarō nueſtros philoſophos, de lo q̄ ellos pudieron imaginar? Que mas muerte, y q̄ mas apartamiento de cuerpo y anima le puede hallar, q̄ essa, dōde el cuerpo passa seys dias sin mantenimiento? Quā grādes serian las alegrias, y cōsolaciones, y fuerças del espíritu, q̄ podian soportar tan grande ayuno? Mas ruegos me digays, si ay en estos tiempos presentes algunas reliquias deſſos padres antiguos.

Maest. Artículo es de fe, que el Espíritu sancto ha de morar en la iglesia hasta la fin del mundo: q̄ es el principal autor y maestro de esta vida celestial. Y el saluador despidiendose de sus discipulos dixo, Mirad q̄ yo estare con vosotros hasta la fin del siglo. Pues segun esto nūca dexara de auer en la iglesia personas que despreciadas las cosas del mundo, tengā toda su felicidad, su amor, y esperança en Dios. Verdaz es, q̄ (como dize Casiano) essas tan grādes abstinēcias de semanas enteras sin comer, no se cōpadecen con los ayres y tēperamento deſtas regiones occidentales. Pero lo demas (q̄ es pobreza, aspereza de vida, cōtinuo estudio de oraciō, y finalmente aquella manera de muerte de q̄ hasta aqui auemos tratado) en muchas partes dela Christiandad se halla. Porq̄ muchos monesterios, y aun prouincias ay en la Christiandad, donde se entiēde, platica, y exercita mejor esta Philoſophia, q̄ nūca Platon ni Socrates la entēdieron: y no por philoſophos sabios y muy enseñados en las sciencias humanas (como lo fuerō ellos) sino por muchas personas (como diximos) sin letras

y sin el estudio deſſas sciencias. Los quales philoſophos si agora resuscitassen, y viessen aq̄lla tā alta philoſophia q̄ ellos cō tāto estudio alcançarō, entēdida y exercitada en tātas partes por esta gēte, no podriā dexar de maravillarse, y de conocer q̄ el dedo de Dios entreenua aqui: y q̄ erā verdadera la fe y religion, que assi auia comprehendido aqueila tan alta y verdadera philoſophia.

Pues boluēdo al proposito principal, si nos consta no iolo por lumbr de fe, sino tābien por clarísima razō y testimonio de grādes philoſophos, q̄ la vida del verdaderamente sabio cōsiste en esta manera de muerte (q̄ es el apartamiento de los bienes del mūdo, y de los regalos del cuerpo) para emplear breuemente el espíritu en la contēplacion de las cosas diuinas, qual otra auia de ser la vida de aquel gran philoſopho q̄ vino del cielo a enseñarnos esta celestial philoſophia, sino pobre, humilde, y trabajosa? Y si ay (como ya platicamos) dos maneras de felicidad, vna falsa (q̄ consiste en la abundancia de los bienes del cuerpo) y otra verdadera (q̄ consiste en los bienes del anima, despreciados los del cuerpo) con q̄ otro habito auia de venir al mundo, el q̄ venia a condenar la felicidad falsa, y enseñar la verdadera? En lo qual se ve claro el engaño de los mortales, q̄ pretendiendo alcançar verdadera felicidad, andan desuclados tras de los bienes corporales: lo qual es tā grande engaño, como el de vno, q̄ queriendo nauegar hazia Oriēte, tomasse la rota de Occidēte: pues busca la felicidad en lo q̄ es totalmete contrario a la verdadera felicidad. Por dōde assi como no se compadece la verdad con la mentira (porq̄ la vna deshaze la otra) assi tā poco puedē caber en vn sujeto felicidad falsa y verdadera: pues no menos son contrarias entre si, que verdad y metira.)

Dialogo 4. en el qual se trata de las causas y conueniencias de la pasiō y muerte del saluador.

Parte tercera. 111 2 discipulo.

Discipulo.

YA es tiempo maestro que comencemos a tratar del mas alto articulo, que ay en este mysterio de nuestra redempcion, que es la cruz, y muerte del hijo de Dios: la qual (como el Apóstol dize) fue escandalo para los Judios, y materia de locura para los Gentiles. Por que (como dize S. Gregorio) parecio a los hombres locura, morir por ellos el autor de la vida: y de ay vino el hombre a tomar escandalo para no creer, de dóde auia de tomar motiuos para mas amar. Pues por qué Dios nos libre de tan grande peligro, de mas de la fe, que por la misericordia de Dios tenemos deste mysterio, de esso saber las conueniencias y fructos que la razon humana alumbrada por esta misma fe halla en el: porque la prudencia mundana espantase mucho de oyr muerte en Dios.

Maest. La causa de esse espanto, es ser los hombres tan de carne, y tener tan poca cuenta con el espíritu, que no conocen otros bienes ni males, sino los del cuerpo, desperenciándose por los vnos: y yuyendo a velas tedidas de los otros. Y porque entre los males del cuerpo, dize Aristot. q̄ el mas terrible es la muerte, por esso de la vida se teme y aborrecen, q̄ muchos no aun pensar en ella osan. Mas para començar a responderos a esta pregunta, quiero primero aduertiros, q̄ quando confesamos en los articulos de nuestra fe q̄ Dios murio, y padecio, no entendemos q̄ Dios segun la naturaleza diuina padeciese, sino segun la humana, q̄ por nuestra causa tomo. Porque es tan grande la simplicidad, la pureza, y la inmutabilidad de aquella altissima substancia, q̄ ningún linage, ni de qualidad, ni de accidente, ni de otra cosa peregrina puede caber en ella. Por q̄ en Dios no ay otra cosa mas q̄ Dios. Y cóforme a esto dize S. Aug. q̄ assi como quádo el martyr moria, el cuerpo solo moria, y no el anima: assi quando el hijo de Dios padecia, la sagrada humanidad padecia, mas la diuinidad estava libre

y exépta de toda passion. Esto nos represento aq̄l memorable sacrificio de Abraham: en el qual le mádaa Dios sacrificar a su hijo Isaac, y al tiempo q̄ el sancto Patriarcha leuátaua el brazo para sacrificarlo, fuele a la mano vn angely, y mádolo q̄ no tocasse en el: pues ya auia mostrado la entereza de su fe y obediencia, mas en esta sazón vio el Patriarcha vn carnero q̄ estava preso por los cuernos en vna carga, y este ofrecio en sacrificio. De modo q̄ el hijo quedo viuo, mas el carnero solamente fue muerto. Lo qual (como dize S. Ambrosio) nos declara la condició del sacrificio de nuestro Redemptor: en quié adoramos y cófessamos dos naturalezas, diuina y humana: de las quales la humana sola padecia: mas la diuina a manera de Isaac, quedo libre de toda passió.

Discip. Muy claro es esso que dezis, y todo el mundo assi lo entiende. Pues siendo esto verdad, porque confesamos que Dios murio, y padecio, y fue sepultado, pues nada dello pertenece a la diuinidad, sino a sola la humanidad? *Maest.* A esso respondo, q̄ fue tan estrecha la liga, có q̄ el hijo de Dios junto cósi go nuestra humanidad, q̄ aunque reconocemos alli dos naturalezas perfectas, y distintas, no reconocemos mas q̄ vna persona q̄ las sostiene a entrambas, que es vn solo Christo: y por ser tá estrecha esta vnion, viené a comunicarse las propiedades de la vna naturaleza a la otra: y assi lo que es proprio de Dios, se atribuye a la sagrada humanidad: y lo que es della, se atribuye a el: como vemos q̄ se haze en los casamientos, en los quales por hazer se los casados vna misma cosa, todos los titulos y bienes de l vno se comunican al otro: de modo q̄ si vn Rey casare con vna muger de menos fuerte (como lo hizo el Rey Assuero con Hester) ella tambien sera y se llamara Reyna como el. Lo mismo pues confesamos en este espi ritual casamiento del verbo có lo có la naturaleza humana: y esto có mayor razon, por ser esta vnio y liga la mas estrecha

cha, mas admirable, y mas diuina de quantas ay en todo lo criado.

Presupuesto este fundamento, coméçare a responder a la pregunta que me propusistes, aunque comienço ya á temer la entrada en este mar tan profundo, donde ay tantas grandezas y maravillas, que ni por lenguas de Angeles podrian ser declaradas. Mas como sea verdad lo que Aristoteles dixo, que lo poco que podemos saber de las cosas altísimas, vale mas, y es mas siaue q lo mucho de las cosas baxas: así aunque sea poco lo que alcançaremos deste mysterio, en comparacion de lo mucho que ay que contemplar en el, toda via esto poco nos sera de inestimable suauidad y provecho.

Digo pues que la muerte, violeta tiene vna condicion que en pocas cosas se halla, y es, q puede ser la mas vil y deshórrada del mundo, y la mas gloriosa y honrosa de quantas ay en el. Porque ser vn hombre justiciado por malhechor, es la mas amenguada cosa de quantas ay: pues en ella ay dos tan grandes males, como son culpa y pena: mas si vno fuere violentamente muerto por su patria, por su Rey, por la fe, por la castidad, y por qualquier otra virtud, esta claro, que quanto la muerte fuere mas cruel, mas dolorosa, y affrentosa, tanto sera mas gloriosa, y mas honrosa. De suerte que para juzgar de la muerte, no miramos a la passion, sino a la causa, y conforme a ella la vituperamos o engrandecemos. Por donde así como dezimos del amor, que es tal, qual es la cosa amada, si buena, bueno: y si mala, malo: así en su manera dezimos, q tal es la muerte, qual es la causa della: y así se llama buena, o mala, honrosa o deshórrada segun su causa. Que honra se hizo en Roma a los Decios, porque offrecieron la vida por la patria: Quá celebrada y predicada es la muerte de M. Atilio Regulo? el qual ni por temor de la muerte dexo de aconsejar lo q conuenia al bien de

su patria: y por guardar la fe y palabra, que tenia dada, boluio a Carthago: donde (por el consejo que auia dado contra ella) fue atormentado con muchas maneras de tormentos. Pero dexados los exemplos de los Gentiles, quien no vea quant gloriosa sea la muerte de nuestras virgines; Ines, Margarita, Dorothea, Agada, y otras innumerables: las cuales por la guarda de su castidad despreciaron por vna parte todas las amenazas, y por otra las grandes promessas de los tyrannos? Mas entre estos (por ser exemplo menos sabido) no callare la pureza de la virgen Potamiena, q escríuie por vna parte Paladio, y por otra Eusebio en el libro 6. de la historia Ecclesiastica. La qual siendo cobdiciada por su grande hermosura de vn señor a quien serua nunca con promessas, ni amenazas pudo ser vencido el proposito de su castidad. Entonces el cruel enamorado entregola al presidente de Alexandria, mandandóse, que sino quisiere obedecer a la voluntad de su señor, la atormentasse cruelmente. Amenazando pues el presidente a la virgen, que la mandaria cozer en vna tina de pez dretida, sino consentia con la voluntad de su señor, la virgen alegremente consentio en la muerte, por no cometer en el peccado, rogando al presidente por la vida del Emperador, que no la mandasse desnudar, sino que así como estaua vestida, la metiessen en la tina: y así se hizo: donde estuu vn pedaço de tiempo, y quando la pez lleuó a la garganta, embio el espíritu purissimo al thalamo del esposo celestial, triumphando gloriosamente de la carne, y de la potencia del mundo, y del demonio que esto solicitaua. Quáto mas gloriosa fue esta muerte, q la de aquella tá celebrada Lucrecia? la qual tuuo en mas la honra, q la castidad, cometiedo vna culpa gráde con el adulterio, y otra mayor cóel homicidio. Yaunque este exemplo, con los q mas diremos, bastaua para prueua de lo dicho,

no dexare de traer otro semejante; que refiere el mismo Eusebio en el octauo libro de la misma historia, por ser dignissimo de ser de todos leydo y sabido. Dize pues, que en la misma ciudad de Alexandria auia vna excelente virgen llamada Dorothea, nacida de muy noble linage, y acompañada de nobles parientes, y abundantes riquezas: pero mas resplandecia la gloria de sus virtudes, y cordura, y exercicio de todas buenas artes, y bueza de ingenio. Y su belleza y hermosura fue tanta, que parecia auerla querido Dios señalar entre todas las mugeres de su tiempo. Pero preciano mas la hermosura del aniaa (que consiste en la virtud y verdadera religion) determino consagrar a Dios de mas de su espiritu, juntamente lo que a los hombres tanto agradaua: y así hizo voto de perpetua virginidad. Pero Maximino (que así las cosas diuinas como las humanas tentaua enluziar con su carnalidad y braueza) conociendo la hermosura de la virgen (pero no la virtud) y fortaleza de su proposito) determino en su coraçon vencer el proposito de su castidad. Después sabiendo q̄ era Christiana: y viendo que por las leyes auia de ser antes castigada que requerida, començo a dudar, a qual parte se inclinaria. Pero vencio en este conflicto la carnalidad, que mas le señoreaua. Y esperando la virgen quando auia de ser presa para el martyrio, recibio secretos mensageros embiados del tyranno, para tentar su virginidad. A los quales generosa y sabiamente respondio con estas palabras. Dezid al tyranno que no menos quiero guardar para mi Señor limpio el templo de mi cuerpo, que el de mi anima: y por igual deslealtad tengo, consentir en su violacion, que en la blasphemia de adorar los idolos: y no men por esta causa, que por la se estoy aparejada a morir: y dezidle, que no conuiene a tan cruel barbaro embiar tan blanda embaxada: ni que con deleytes se enternezca el coraçon, a

quien tantas ondas de sangre de hombres no han podido ablandar. Oyda esta respuesta, crecieron mas las llamas de su fuego: y determino (sino consentia) hazerle fuerça. Lo qual sabiendo la castissima hembra, dexo su casa y su familia, y todas sus riquezas, y de noche con algunas fidelissimas criadas, y con su muy amada compañera la castidad salio de su ciudad: y dexo burlado y atonito al tyranno. De la misma manera acometio a otras nobles dueñas y donzellas: y con el mismo coraçon (por exemplo de la sobredicha) le menospreciauan: y se ofrecian a la muerte, antes que a la seruidumbre de la luxuria. Las quales mandaua a tormentar con diuersas penas, sufriendo las ellas muy vñas: porque esperauan del señor doblada corona, vna por su fe, y otra por su castidad. Lo susodicho es de Eusebio. Pues quien no ve aqui, quanta sea la gloria de tales muertes? Que palabras, que ingenio, que eloquencia bastara para engrandecer esta tan admirable virtud y constancia: y mas en el linage flaco de las mugeres? Así que por estos exemplos se ve claro, como qualificamos y nombramos las muertes violentas, segun las causas dellas: y así dezimos, que son honrosas o deshonradas.

Pues la gloria de la muerte de los santos martyres, que con tan increyble constancia se entregaron a tantas maneras de tormentos, por no perder vn punto de la lealtad y se que deuan a su celestial emperador, que lengua bastara para la engrandecer? Todo este tan largo discurso sirue, para que veays manifiestamente lo que hasta aqui esta dicho, que tal es la muerte, qual es la causa. *Discip.* Quien puede dudar esto? En que cosa mas emplearon todas las fuerças de su eloquencia Homero, Vergilio, Luciano, y otros muchos Poetas y historiadores, que en engrãdecir la fortaleza de los q̄ o por la patria, o por la virtud se ofrecian a todos los pelgros? Plató quiere que

que los que murierē por defension de su patria, sean tenidos por heroes, que es, por hombres diuinos.

§. I.

¶ *Maest.* Pues siendo esso afsi, ruego os me digays, porque causa este señor padecio? Y si vos no la fabeys, preguntadlo al Propheta Elyas, y deziros ha, q̄ siendo el solo entre todos los hijos de Adan innocente y libre de peccado, padecio para pagar la deuda de todos nueſtros peccados, ſegun que el Padre eterno lo auia determinado. De manera que no padecio ſolamente por el remedio de ſu patria, ſino por el de todas las naciones del mundo, y de todos los ſiglos paſſados, preſentes, y venideros. Padecio por la gloria y obediencia de ſu eterno padre. Padecio por predicar la verdad de ſu doctrina: y reprehender los vicios de los ſacerdotes y pontifices, que trayan engañado el pueblo. Padecio por la renouacion y reſormacion del mundo. Padecio por librar nos de la tyrannia y ſubjección del demonio y del peccado. Padecio para hazernos puros y limpios en el acatamiento diuino: para abrirnos las puertas de ſu reyno, y librar nos de las penas del infierno. Y (para comprehenderlo todo en pocas palabras) padecio por comunicarnos todos aquellos tan grandes frutos del arbol de la cruz que leyſtes en el tratado paſſado: lo qual fue prouernos de todas las ayudas y focorros, que nos eran neceſſarios para viuir en eſte mundo vida ſancta, y merecer deſpues la vida eterna. Porque, ſi bien lo conſiderays, todos aquellos frutos ſon ayudas efficaciſimas para eſte propoſito. De manera q̄ refumiendo lo dicho, por el myſterio de la cruz ſomos reconciliados con el padre eterno, y hechos no ſolo amigos, ſino tambien hijos. Por la cruz ſe nos dio clarifiſimo conocimiento de la bondad, de la charidad, de la miſericordia, y de la juſticia de Dios: de la excelencia de la vir-

tud, y de la torpeza del peccado: y de todo lo demas q̄ pertenece a nueſtra philoſophia. Por la cruz nos merecio el hijo de Dios la primera gracia, cō todas las de mas q̄ ſe requieren para nueſtra ſaluación. De la virtud de la cruz manarō los ſiete ſacramentos, q̄ ſon las medicinas y remedios de todas nueſtras neceſſidades y males. Que mas dire? En el myſterio de la cruz hallamos aquellos tan grādes eſtimulos y motiuos q̄ leyſtes para amar a Dios, eſperar en ſu miſericordia, temer ſu juſticia, y aborrecer el peccado: q̄ ſon las quatro coſas mas neceſſarias q̄ ay en la vida Chriſtiana. En la cruz hallamos aq̄llos efficaciſimos exēplos para todas las virtudes, eſpecialmēte para la humildad, para la obediencia, para la paciencia, para la aſpereza de la vida, y para la pobreza euāgelica, y para el menosprecio del mūdo, y de todos los regalos del cuerpo. La cruz nos conſuela en todas las enfermedades y anguſtias. La cruz nos da materia ſuauiſſima y copioſiſſima para meditar, y encēder nueſtro coraçon en deuocion y amor del ſeñor, q̄ tales coſas por nueſtra cauſa padecio. La cruz nos da q̄ poder preſentar y offerir a Dios, para no parecer delante del vazios, quando le pedimos mercedes en la oracion. Que mas dire? Yo os conſieſſo que me deſconſuelo de dezir tan pocas coſas de eſte myſterio, donde ay tanto mas que dezir. Mas por aqui podeys entender en alguna manera, quantas diferencias de faouores y focorros nos vinieron por la cruz, para fequir la virtud. Por donde, conſiderando eſtas coſas, exclama Sant Auguſtin con mucha razon diziendo, O nombre de cruz, myſterio encubierto, y gracia inefable. O cruz q̄ ayuntaste el hōbre con Dios, y lo apartaste del ſeñorio del demonio, q̄ lo tenia prelo. O cruz q̄ cada dia repreſentas a los fieles las alabanças del ſordero ſin mázilla, y deshazes el cruel veneno de la antigua ſerpiēte cō el liquor de la ſangre de Chriſto, y apagas el fuego de la eſpada encendida, que deſciende

la puerta del parayso! O cruz que cada dia pacificas y concuerdas las cosas de la tierra con las del cielo, y representas al eterno Padre la muerte del medianero en favor de los hijos de la iglesia! Grãde y profundo es el mysterio de la cruz, y inefable el vinculo de la charidad, con que nos junto a Dios. Por medio de la cruz traxo Dios todas las cosas a si: por q̄ este es el arbol de la vida, con que fue destruydo el señorio de la muerte, que otro arbol nos acarreo. Y en otro sermõn de la misma cruz dize así, Esta cruz nos fue causa de bienes innumerables. Esta nos libro de los errores, y alumbro a los que estauamos en las tinieblas y sombra de la muerte. Esta de estrãgeros nos hizo domesticos, y de apartados vezinos, y de peregrinos ciudadanos. Esta fue muerte de las enemistades, firmeza de la paz, y thesoro de todos los bienes. Por esta no andamos descaminados por los desertos: pues por ella hallamos el camino de la verdad: ni estamos ya desterrados del reyno, pues auemos entrado en el por la puerta real. Ya no tenemos por que temer las factas encendidas del demonio: pues auemos hallado la fuente de vida, con que las apaguemos. Por ella no se pueden ya llamar las animas viudas, pues les es venido esposo del cielo: y no temeremos ya al lobo robador, pues auemos hallado buen Pastor. Por ella no auemos miedo del tyranno, pues seguimos al Rey verdadero. Esto es de Augustino.

Discip. En gran manera se ha alegrado mi anima con esse tan hermoso cathala- go de los frutos de la cruz: los quales todos fueron las causas, porque el Saluador en ella padecio. Y pues tan gloriosas fueron las causas della passion, no menos lo fue la misma passion. Y agora de nueuo comienço a marauillarme de la sabiduria de Dios, que en vna cosa al parecer de los ojos de carne tan abatida (como es muerte de cruz) encerrasse tantas riquezas y thesoros. Mas querria q̄ satisfi-

ziessedes a lo q̄ nos opponẽ los infieles, q̄ tienen por cosa indigna de aquella soberana magestad, subjectarse a tantas maneras de escarnios y injurias, y a vn linage de muerte tan affrentoso.

Maest. Ya veys quan grande campo tiene vn anima religiosa para espaciarse y philosophar en esto q̄ acabamos de dezir: lo qual (por no ser prolixo) dexo a la deuocion de cada vno. Mas sabed que assi esto como todo lo q̄ leystes en el tratado passado, sirue para responder a esta objection. Y para mostrar clarissimamente, q̄ esse linage de muerte cõ todas las de mas injurias q̄ en ella entreuiniéron, no solo no son indignas de aquella soberana alteza, mas antes os digo q̄ entre todas quantas cosas hasta oy tiene hechas, y hara en todos los siglos, ninguna ay mas gloriosa, mas honrosa, y mas digna della tã grãde magestad. *Disci.* Espã tome desso q̄ dezis: y querria ver como concluyes esto dello que hasta aqui auays dicho.

Maest. Para esto tomo por fundamento lo q̄ al principio del tratado passado propusimos de la immensa bondad de Dios: la qual, como alli pudistes ver, es principio vniuersal de todas vs obras, assi de naturaleza, como de gracia. Lo qual el Espiritu sãcto autor de las sanctas escripturas declaro por vna nueua manera en el Psalmo 135. q̄ comienza, Confitemini Domino quoniam bonus, quoniam in æternum misericordia eius. Porque este Psalmo tiene veynete y siete versos: en los quales el propheta va contando las grandezas de las obras diuinas, assi de naturaleza como de gracia: y al fin de cada vno de estos versos pone por causa y principio de aquella obra la misericordia de Dios: que es effecto de su bondad: y assi repite otras veynete y siete vezes estas mismas palabras, Quoniam in æternum misericordia eius. Lo qual dicto assi el Espiritu sãcto, para que entendiessemos, que el primer principio de todas las obras de Dios, es su bõdad y misericordia.

ericordia: la qual llama a sus dos hermanas Sabiduria y Omnipotencia, para executar lo que la infinita bondad determina hazer: y assi todas las cosas criadas predicando esta bondad, y todas las tildes de la sancta escriptura dende el principio hasta el fin esto mismo cantan y testifican: y finalmente esta es la perfection de que Dios mas se precia, y por la qual quiere ser mas glorificado. Porq̄ dezir el Psalmista, que sus misericordias son sobre sus obras, es dezir que su bondad (de la qual procede la misericordia) va delante de todas sus obras. Agora preguntoo (dexando a parte la procession de las personas diuinas) qual es la obra mas propria y mas natural de esta bõdad? *Discip.* Esto esta ya tambien declarado quando diximos que la naturaleza del bien era ser diffusiuo y comunicatiuo de si mismo.

S. II.

Maest. Descendamos agora mas en particular a tratar de esta verdad. De ay se sigue, q̄ la cosa mas propria y mas natural de vn hõbre bueno, es, hazer a otros buenos, y hazer bien. Y porq̄ el mayor bien q̄ a vn hõbre se puede hazer, es hazerlo bueno (porque todo lo de mas es quasi nada) sigue se, q̄ la cosa mas propria del bueno, es dessear hazer a todos buenos, como el lo es: porque esto es ser comunicatiuo de si mismo. Y esto procede de tal manera, que quanto el hombre es mas bueno, mas encendido tiene este desseo: y quanto es mayor este desseo, tãto se pone a mayores trabajos, y peligros, y caminos, aunque sea yr hasta el cabo del mundo, por effectuar este desseo, como lo hizieron los Apostoles, y todos los otros successores suyos, que (como consta de las hystorias Ecclesiasticas) anduuieron por todas las partes del mundo para este effecto, aunque sabian que les auia de costar la vida. Que caminos no anduuo, q̄ trabajos no padecio. S. Pablo pos esta causa? Quãtas vezes fue perseguido? Quãtas a gotado? Quãtas en-

carcelado? y con todo esto estando preso dize que no tenia la lengua presa, por que de alli escriuia aquellas sus diuinas cartas a todas las iglesias, y alli conuertir las animas: porque alli refiere el, que conuertio a vn criado de Philemon. Y si preguntaren a este Apostol, que fuerza le mouia a padecer tantas muertes, respondera el diziendo, que todo esto padecia por los escogidos: para que mediante su doctrina alcançassen la salud eterna. Pues que dire de nuestro glorioso Padre Sancto Domingo? de quien se escriue, que se derritia como vna hacha en el fuego, por el sentimiento de las animas que perecian. Ni es aqui de callar el exẽplo del Santo Diacono Beniamin (que refiere Nicephoro) el qual, estando preso por mãdado del Rey de Persia, fue suelto a peticion del embaxador de los Romanos: pero con condicion, que no predicasse mas a Christo. Lo qual como el ni acceptasse, ni quisiesse cumplir, fue cruelissimamente martyrizado: porque por su cuerpo le metierõ vnas varas que a los lados estauan llenas de vnos gachos agudos: y desta manera el glorioso Diacono estuuõ penando hasta que embio su espiritu virtuoso al cielo. Destos exẽplos pudiera hinchir muchos libros, mas estos bastan para entender, quan proprio es de los buenos hazer a otros buenos, y hazer bien aunque les cueste muy caro. De donde se concluye, que quanto vno fuere mas perfecto en bondad, tanto se pondra a mayores trabajos por esta causa: y assi mismo quanto mayores trabajos por esta causa padeciere, tanto mas descubriera la perfection de su bondad: y tanto sera digno de mayor gloria, pues esta se deue a sola la bõdad. Creeys esto ser assi?

Discip. Quien podra negar esto, sino quien totalmente careciere de juyzio?

Maest. Pues con este fundamento tan firme tenemos concludido lo que al principio propuse, que la muerte de la cruz no solo no fue ignominiosa, mas antes

esta fue la mayor gloria de quantas pueden todos los entendimientos dar al Salvador. Por que si la cosa mas gloriosa que ay en Dios es la bondad, (en la forma que arriba declaramos) y fílo mas proprio de la bondad perfecta es procurar de hazer a todos verdaderamente buenos, y offrerse a padecer por esta causa grandes dificultades y trabajos, auiendo este señor padecido tantos por esta causa tan gloriosa, quantos nunca jamas se padecieron, que tan grande alabanza y gloria por esto se le atribuya? No ay que dudar, sino que quanto crecio la grandeza de la pena, tanto crecio la desta gloria, y tanto mas obligo al hombre a su amor con la grandeza desta deuda.

Lo qual declaró S. Bernardo con vn deuoto discurso, donde dize, que este señor vino a poner fuego en la tierra, y encenderlo con la grandeza deste beneficio: en el qual tanto se abatio y humillo por nuestro amor. Ca se humillo (dize el sancto) no en la carne, hasta la muerte, y hasta la cruz. Pues quien podra dignamente pensar, quan grande humildad y mansedumbre fue, que el señor de la magestad se vistiese de carne, y fuesse sentenciado a muerte, y deshonrado con la ignominia de la cruz? Mas dira alguno, No pudiera el criador reparar el hombre sin esta dificultad? Si pudiera: mas quiso antes repararlo con esta tan grande injuria suya, para prouocarnos mas a su amor: para que la dificultad de la redempcion obligasse a nueuo agradecimiento, aqui en la facilidad de la creacion auia hecho menos deuoto. Porque dezia el hombre ingrato, Bien veo que de gracia soy criado: pero sin molestia y tra bajo del criador. Por que no le costo mas que dezir y hazer todo lo que esta hecho. Desta manera la malicia humana apocaua el beneficio de la creacion, y hazia materia de ingratitud, lo que auia de ser causa de mayor amor. Mas atapo Dios la boca de los que esto dezian, pues mas claro que la luz se vee, quan grandes ga-

ltos y expelas hizo el señor por nuestro remedio. De señor se hizo seruo; de rico pobre, de verbo carne, de hijo de Dios hijo de hombre. Por tanto acuerdate hombre ingrato, que aunque Dios te hizo de nada no te redimio de nada. En seys dias crió todas las cosas, y a ti tambien entre ellas: mas por espacio de treynta años obro tu salud en medio de la tierra. Hasta aqui son palabras de S. Bernardo. Por las quales se vee claro, quan grandes estímulos tenga el coraçon humano en este mysterio para el amor de su redemptor, y para toda virtud. Mas no es sola esta el ayuda que recibimos para este effecto. Acordaos de todos aquellos diez y siete frutos que en el tratado passado leyistes del arbol de la cruz: los quales son ayudas efficacissimas para hazer nos buenos y sanctos: porque entendido esto, queda luego prouado, quan gloriosa y quan digna cosa era de aquella infinita bondad, auer hecho vna cosa tan poderosa, para hazernos tan grande bien.

Discip. Agora entiendo el consejo y orden con que auéis tratado esta materia, declarando tan de proposito los frutos del arbol de la cruz. Porque prouado y fundado esso, estaua claro que no auia cosa mas gloriosa ni mas digna de aque-lla summa bondad, que hazer cosa tan poderosa para hazernos buenos.

Maest. Asi es la verdad: porque esse es el fundamento principal desta diuina philosophia. Sino dezidme, si os dixessen que aquel famoso Apeles hizo vna ymage perfectissima, o Demostenes vna oracion elegantissima, o Hypocrates vna medicina efficacissima para la cura de alguna enfermedad, creeroyades? *Discip.* No ay que dudar en esso. Porque estos tres hombres que auéis nombrado, fueron eminentissimos cada qual en essas facultades: y por esso ninguna cosa se puede con mas justa razon creer dellos. *Maest.* Pues si cada obra dessas es tan creyble en esse genero de personas (por ser tan eminentes en essas facultades) quanto es

mas eminente la bondad en aquella altissima y nobilissima substancia? Ay entendimiento criado que esto pueda comprender? Pues segun esto quanto mas proprio sera de tal bondad, auer hecho vna obra tan poderosa para hazernos buenos, y ordenado vna medicina tan eficaz para curar las enfermedades de nuestra anima: que son los principales impedimentos della bódad? Lo qual es en tanto grado verdad, que mas gloriosa cosa es en Dios auer conificado esta medicina con el liquor de su sangre, que auer criado cielos y tierra. Porque en la obra de la creacion principalmente descubrio la grandeza de su fabiduria y omnipotencia, y assi gano gloria de sabio y poderoso, mas aqui gano gloria de bueno, que (como esta prouado) es la perfeccion de que el mas se precia. Por lo qual esta obra entre las personas diuinas se atribuye al Espiritu Sancto: a quien se apropria la bondad, por ser esta obra de summa bondad. *Discip.* La virtud de la medicina no se conoce tanto por las palabras con que se alaba, quanto por los efectos que obra. Declaradme pues que obro en el mundo esta medicina. *Maest.* Dezis muy bien. Pues para esso ved la mudança que el mundo hizo despues q vino esta medicina del cielo (como arriba tocamos, y adelante mas copiosa mente declararemos) y por aqui vereys la virtud y eficacia della: pues antes de la ignominia de la cruz, era Dios conocido en vn rinconzillo de Iudea, donde aun era mal feruido: mas despues della fue predicado y conocido por todo el mundo. De suerte que lo que no acabo este señor con los homines con toda la fabiduria deste mundo, y con la hermosura del sol, de la luna y de las estrellas y de todas las cosas criadas, acabo con los açotes, con las cspinas, con las bofetadas y con la ignominia de la cruz. Lo qual en vna palabra declaro el Saluador, quando hablando con los Iudios dixo, Quando leuantaredes al hijo del hombre (en-

tiendese en la cruz) entóces conocereys quien yo soy. Demodo que lo que segú el juyzio de la prudencia humana parecia escandolo y estoruo para no ser este señor creydo, esso tomo la infinita fabiduria y poder de Dios por medio para ser adorado.

Poco es lo que tengo dicho; otra cosa os añadire, que no podra dexar de causar admiracion en vos, y en quien quiera que atentamente la considerare. Acordaos de las grandezas y marauillas que obro Dios, quando faco su pueblo de la tierra de Egypto. Mato todos los primogenitos de aquel reyno: abrio los mares por do passassen: ahogo los carros y exercito de Pharaó: embiole manna del cielo: dióle agua de la piedra: guiolo dia y noche con vna columna de nuue por el desierto: detuuó las corriétes del Jordá, puso por tierra los muros de Hierico: llo uio piedra del cielo sobre sus enemigos: y lo que sobrepuja toda admiracion, detuuó el sol por espacio de tres horas en medio del cielo, para que pudiesen seguir el alcance dellos. Finalmente tales fueron las marauillas, que el mismo señor dixo a Moysen, que auia de hazer tales señales, quales nunca jamas auian sido vistas en el mundo. Lo qual todo seruia para que este pueblo conociese la grandeza de su Dios, y como a tal le siruiesen, reuerendiasen, amassen, y obediesen. Mas ruegoos me digays, como respondió el pueblo a essa marauilla y intento de Dios? *Discip.* Esso mejor sabreys vos que yo: pues estays mas exercitado en la licion de las escrituras sanctas. *Maest.* Pues lo que en ellas esta escrito es, que este pueblo siruio a Dios en tiempo de Iosue, y de aquellos hombres ancianos que auian visto con sus ojos las grandes obras y milagros que Dios auia hecho por ellos. Pero muertos estos (que fue en breue tiempo) luego desampararon a su libertador y señor, y se entregaron al culto de los idolos, en tanto grado, que les sacrificauan sus mis-

mos hijos: y con esto se entregauan a todas las abominaciones de vicios, que andan en cõpãnia de la idolatria. A la qual eran tan inclinados, que ni todas estas maravillas passadas, ni todos los beneficios diuinos, y açotes presentes eran bastantes para reuocarlos deste tan graue peccado. La qual inclinacion compara Dios con el apetito sensual del Onagro (que es asno salvage) diciendo, que assi como este animal, en sintiendo el olor de la hembra, corre tan ciego y tan desatinado para ella, que los caçadores al tiempo del celo sin trabajo lo han alas manos: assi este pueblo con la misma ceguedad y desatino corria a este tan gran peccado. Y dado caso, que algunas vezes, por los grandes açotes de Dios, se apartaua del, luego, viendose por Dios restituydo, se tornaua a el. Lo qual continuo de tal manera, que cansada ya y como vencida la paciencia diuina, abrio mano del, y entrego los onze tribus al Rey de los Assyrios en perpetua captiuidad: y el otro tribu de Iuda que quedaua, fue tambien lleuado cautiuo a Babylonia: donde se facio sentencia años de cautiuorio, sin que se en Hierusalen templo, ni altar se permitiera que sacrificasse a Dios. Este es el castigo que facio Dios de tantas maravillas: con que ciertamente descubrio la omnipotencia y gloria de su diuinidad. Mas con que palabras declarar agora, lo que queda por dezir que ciertamente basta para dexar atonitos no solamente los hombres, mas tambien los Angeles? Este señor tan grande, que con tantas maravillas declaro la omnipotencia de su diuinidad, y pretendio sustentarse aquel pueblo en su seruicio, no acabo mas que lo dicho. Y este mismo, siendo preso por malhechor, siendo açotado, escupido, abofeteado, encarnecido con vestiduras ya deloco, ya de Rey fingido, coronado cõ espinas, tenido en menos que Barabas, sentenciado a muerte, y muerte de cruz, desnudo entre dos ladrones, en

presencia del mundo, acabo tanto con el mismo mundo, que en todas las naciones del millares de gentes lo adorassen y reconociesen por verdadero Dios, creador de los cielos, y del sol y de la luna, y de las estrellas, y de los tiempos; y de todas las cosas: y esto acoçando y pisando sus idolos: y con tan grande fe, que todos los tormentos que la fiera de los tyrannos podia inuentar, no eran bastantes para apartarlos vn punto desta confesion. Pues que cosa de mayor admiracion y espanto se puede imaginar que esta? Que no bastassen tantas maravillas y beneficios, y castigos de Dios, para apartar aquel pueblo del culto de los idolos: y que passassen tantas maneras de vituperios y deshonras para que todas las gentes arrastrassen y quemassen los dioses que antes adorauan, y que en lugar dellos adorassen vn hombre justiciado por mal hechor? Esto basta para creer que esta obra era de Dios: mas acrecienta esta misma fe, considerando que el mismo Saluador prophetico que esto auia de ser, quando dixo al pueblo, Si yo fuere leuantado de la tierra, conuiene a saber puesto en vna cruz, todas las cosas traere a mi. Pues esta fue la mayor maravilla de quantas Dios ha obrado: que fue tomar por medio la cosa mas escandalosa y aborrecible al mundo, para conuertir al mundo y traerlo a si.

Discip. No se que gracias os de: maestro por este tan gran tesoro que me aueys descubierto, y por la luz, con que aueys esclarecido este tan profundo mysterio: por la qual veo la grandeza del poder que esta debaxo desto que parece flaqueza.

Maest. Muy bien aueys entendido la philosophia deste mysterio: la qual declara S. Augustin por estas palabras, Ciertamente es grande espectáculo, ver al hijo de Dios lleuar su cruz acuestas. Si esto miran los ojos de los infieles parece grande vituperio: mas si lo contemplan los de los fieles, es grande mysterio. Para aquellos ojos es indicio de grãde ignominia,

mas

mas para estos es obra de grãde fortaleza. Aq̃llos ojos veen a este Rey en lugar de ceptro, lleuar el madero de su tormento: mas estos lo veen lleuar el madero en que auia de ser affixado: el qual despues auia de affixar en las frentes de los emperadores del mundo. En aquel madero auia de ser despreciado en los ojos de los malos: mas en el mismo madero auia de ser glorificado en los coraçones de los sanctos. Esto es de S. Augustin. De manera que mirando a este señor con ojos de re hallaremos, que quanto esta alli mas despreciado, tanto es mas glorioso: quanto mas abatido, tanto mas poderoso: quanto mas desnuado, tanto mas rico: quanto mas vituperado de los malos, tanto mas alabado y glorificado de los buenos: y finalmente quanto mas afeado en lo exterior de su cuerpo, tanto mas hermoso en lo interior de su anima, y por consiguiente tanto mas amado de las animas que con estos ojos lo saben mirar. Esta es aquella marauilla que canta el Psalmista, quando dize, la piedra que detecharon los que edificauan, fue despues asentada en la cabecera de la escuina (que es en lo mas alto del edificio). El señor fue el autor desta obra: la qual es materia de grande admiracion a nuestros ojos. Porque que cosa ha auido en el mundo de mayor admiracion, que vn hombre justiciado en compania de dos ladrones, ser adorado por Dios y verdadero señor de todas las gentes? O poder admirable, o poder encubierto, que vn hõbre colgado de vn madero, destruya la muerte que mataua el genero humano? vn hombre condenado con los malhechores, salue los hombres condenados con los demonios? vn hombre enclauado y affixado en vn palo, traya todas las cosas a su seruicio? vn anima ofrecida voluntariamente a los tormentos, saque innumerables animas de los infernos? y con la muerte de vn solo cuerpo mate la muerte de todas las animas y de todos los cuerpos?

Mas para mayor declaracion de lo dicho añadirẽ otra consideracion, que sirue mucho para este proposito. Acordaos de lo que leystes en el tratado passado: donde esta declarado, que Dios generalmente en sus obras pretende gloria fuya y prouecho del hombre. Por donde asì como por el selio real conocemos que la escritura dode se halla es del Rey, asì quando vieremos en vna obra gloria de Dios y prouecho del hombre, podemos luego concluir ser aquella obra de Dios. Pues segun esto ruegos medigays en que otra obra se hallaran mas perfectamente estas dos cosas juntas, q̃ en la cruz de Christo? Porque el prouecho que de aqui recibio el hombre, ciegos lo veen, y todo quanto haita aqui auemos tratado lo declara. Pues no menos por aqui se descubre la gloria de Dios. Porque si bien os acordays de lo dicho, por aqui mas que por otra obra declaro Dios la grandeza de su poder por lo que agora acabamos de dezir: que es conuillar al mundo con la ignominia y ffaqueza de la cruz. Por aqui la grandeza de su bondad, poniendose a tantos trabajos por hazernos sanctos y buenos. Por aqui la grandeza de su misericordia, tomando sobre si nuestros pecados y deudas de nuestras miserias. Por aqui la grandeza de su justicia, que no consintio que quedasse la culpa sin justa vengança. Y no menos se declara aqui el consejo de la sabiduria diuina en esta obra: la qual (como el Apõtol dize) los Gentiles tenian por locura. Porq̃ proprio es del sabio determinado el fin escoger medios proporcionados para coneguirlo. Pues como el fin del hombre sea su saluacion, y el medio para ella sean las virtudes, y la amidad, y gracia con Dios, ved vos si para esto se pudiera inuentar otro medio mas poderoso, que el mysterio de la cruz? en el qual hallo vna cosa que verdaderamente me es causa de grande admiracion y consolacion: y es que si atentamente considerades aquellos

aqueellos diez y ocho fructos que referimos del arbol de la cruz (dóde entrá las principales virtudes de la vida Christiana) hallareys que tan perfectamente sirve este mysterio, para cada vna dellas, como si para sola ella, y no para las otras fuera deputado. Porque si tratays de la satisfacion, por los peccados del mundo, si de las cosas que pueden inclinar nuestro coraçon al amor de Dios, o a la virtud de la esperança de la humildad, de la obediencia, de la paciencia, de la aspereza de la vida, de la pobreza euangelica, y de todas las otras virtudes, hallareys ser verdad lo que digo, que tan propria y tan perfectamente sirve este mysterio para cada vna destas cosas como si para solo aquella se ordenara. En lo qual maravillosamente resplandece el consejo de la sabiduria diuina, la qual supo inuentar vna medicina tan vniuersal y tan efficaç para todas las dolencias y necessidades de nuestras animas. Todo esto sirve para que claramente veays quan enteramente concurren con esta obra de nuestra redempcion aquellas dos cosas que diximos que son gloria de Dios y prouecho del hombre. Y juntamente vereys lo que poco antes deziamos, que no solamente ay aqui prouecho del hombre sin injuria de Dios, mas antes con grandissima gloria fuya como esta declarado. Pareceos pues que es digna de ser recibida y adorada vna obra, en la qual có curren por vn cabo tan gran prouecho del hombre y por otro tan gráde gloria de Dios? *Discep.* Concluydo y como atado de pies y manos quedo con esta respuesta, y confieso que no ay cosa de baxo del cielo que con mas justa razon deua ser creyda. Mas que me dezis maestro al comun espanto que los hombres inconsiderados tienen, quando oyen dezir que Dios se hizo hombre y murio en cruz? Porque esta consideracion a los infieles es ocasion de su incredulidad, y a los fieses de grande admiracion y espanto.

Maest. Sileyites con diligencia vn capitulo del primer libro desta escritura, donde tratamos de las maravillas de las obras de naturaleza, y quan admirable y incomprehensible era Dios en muchas dellas, os tendreys por respondido a esta pregunta. Porque verades quan admirable y incomprehensible es Dios en la obra de la creacion, en la grandeza inestimable de los cielos, en la ligereza de sus mouimientos, en la orden tan infalible que guardan en elios, y de mas desto en la virtud de todas las simientes de q̄ nací todas las cosas, en la fabrica de todos los cuerpos de los animales, y en las habilidades q̄ tienen para mantenerse, curarse, defenderse, y criar sus hijos, verades quan admirable es Dios en todas sus obras. Y no lo es menos en las cosas peq̄nas q̄ en las grádes, como es la hormiga, el araña, el mosquito, el aueja, el galano, q̄ hila la seda, porq̄ ninguno ay tan despreciado (como Aristotiles dize) q̄ no ponga admiracion a quienquiera q̄ los supiere mirar. Pues si tan admirable es Dios en todas las obras de naturaleza (es que en las obras de su sabiduria y omnipotencia) como no ha de ser mucho mas admirable en las obras de su bondad, q̄ en el es mas gloriosa, y de q̄ el mas se precia, y quiere q̄ de nosotros sea mas conocida, por ser causa de mayor amor y reuerencia de su sancto nombre? Si palman los grandes ingenios, y se agotan todos los entendimientos, quando miran la grandeza del poder y saber diuino, q̄ en estas obras resplandece, como no han de palmar en las obras de la diuina bondad y misericordia, q̄ dize el mismo Psalmista ser sobre todas sus obras? Y q̄ obras podia hazer causadoras de tan gr̄ue espanto, sino padeciendo lo q̄ padecio, y haziendo los estremos que hizo (si asi se pueden llamar) para reparar el mundo y hazer a los hombres buenos y bienaventurados? Y para mayor inteligencia dello deziros he vna cosa que no menos os ha de satisfazer que las passadas.

Para

Para la qual presupongo q̄ los Reyes de la tierra descubren con muy diferentes obras la grandeza de su poder, y de su bondad. Pongamos exemplo en S. Luys Rey de Francia. Este sancto Rey mostro su poder con aquella grande flota que junto para yr a conquistar la tierra sancta: mas su bondad y sanctidad nos descubria quando (segun se escriue en su vida) a imitacion de Christo todos los sabados en vn lugar secretissimo lauaua los pies de los pobres, y los alimpiaua y besaua, y lo mismo hazia a las manos: y asi mismo quando en ciertos dias daua de comer a duzientos pobres antes que el comiesse, y el mismo les siruia a la mesa, y les admitraua los manjares. Porque por estas obras se declaraua quan bueno era el Rey que por imitacion del Rey soberano (que vino a este mundo no a ser seruido, sino a seruir) asi se abaxaua y humillaua. La misma bondad mostro Elena madre del Emperador Costantino, quando citando en Hierusalem siruio por su propia persona a vn collegio de Virgines dedicadas a Dios; que alli morauan como escriue Rufino. Y el mismo tambien cuenta de Placilla muger del Emperador Theodosio mucho mas que esto: porque leuantada a la silla del imperio, crecio mucho mas en el amor del señor que asi la auia engrandecido, y asi como vistio la ropa imperial començo a tener gran cuidado de los enfermos y necesitados, no ayudandote para esto de sus criados y ministros, sino ella misma por si viniendo a las casas de los enfermos les proueya de lo necessario, y discurrendo por los hospitales seruia con sus propias manos a los dolientes, alimpiaua las vias, prouaua el caldo de lo q̄ se guisaua, ofreciales las cucharas para comer, partiales el pan, poniales los manjares en la mesa, lauaua las raças, y finalmente hazia todos los officios que suelen hazer los siervos. Y a los que en cieto te yuan a la mano respondia, que hazer grandes mercedes, era obra de Empe-

radores, mas que ella ofrecia todo esto a Dios por la coteruacion del imperio q̄ el le auia dado; y al Emperador dezia, Como tu señor que siempre mireys lo que pocos dias ha fuystes, y lo q̄ agora soys. Porque si esto pensaredes, no serays ingrato al bien hechor, y asi gouernareys legitimamente los estados que del recibistes. Todo esto escriue Rufino. Pues quien no ve aqui quanto se declara la bondad y sanctidad desta nobilissima señora con estas obras de tan grande humildad y charidad? Por donde entendemos, que la magestad y magnificiencia de los Emperadores se muestra con dar grandes dadiuas y hazer grandes cosas; mas la bódad, con el officio destas obras tan humildes y sanctas. *Discip.* Muy bien estoy en lo que me dezis: mas aque proposito viene esto *Maest.* Agora lo oyreis. Auays de saber que como aya en nuestro señor infinitas perfecciones, todas ellas finalmente se reduzen a dos ordenes. Ca vnas pertenecen a la magestad, y otras a la bódad (aunque las q̄ pertenecen a la magestad tambien sean obras de la bondad) y cada qual destas perfecciones tiene sus obras proporcionadas con que se declara. Porque las perfecciones q̄ pertenecen a la magestad (como es la sabiduria y la omnipotencia &c.) declaranse haziendo obras grandes: mas las que pertenecen a la bondad; por el contrario haziendo obras humildes. Las vnas haziendo obras de grande magnificiencia, las otras de grande piedad: las vnas subiendo a cosas muy altas, y las otras decendiendo y condecendiendo a las necesidades humanas. Y asi las vnas se pierden de vista por muy altas, mas las otras por muy humildes y baxas, asi como aquellas quanto son mas altas, mas descubren la grandeza de la magestad, asy si estas quanto mas humildes mas descubren la grandeza de la bondad, (como nos declaran los exemplos suso dichos.) Y pues la gloria de la bondad (como tantas vezes auemos repetido) es la mayor, y de la

y de la que nuestro buen Dios mas le precia, y de que en el cielo es mas alabado de aquellos espiritus bienaventurados, figuese que quanto este señor mas se humillo, mas fe humano y mas condecendio a nuestra miseria y pobreza para remediarla, tanto mas descubrio la gloria y las riquezas de su inmensa bondad: Y como nos dexan espantados y atonitos las obras de su sabiduria y omnipotencia, asy y mucho mas era razon que nos dexassen las de su bondad: y quanto mas suspensos dexan nuestros entendimientos las vnas y las otras obras, tanto son ellas mas dignas y mas propias de Dios que en todas sus obras es admirable. Pues de que manera nos podian dexar atonitos las obras de aquella inmensa bondad, sino viendo al criador por amor de sus criaturas preso, abofeteado, escupido, acotado, escarnecido, coronado con espinas, tenido en menos que Barabás, y finalmente sentenciado a muerte de cruz, y puesto entre dos ladrones? *Discip.* O quanta verdad dezis en esto maestro. Porque verdaderamente esto es lo que haze pasmar todos los corazones con la consideracion de aquella summa bondad, como pasman considerando las obras de la omnipotencia y sabiduria diuina: y aun digo mas que no veo como nos pudieran asy espantar las obras desta bondad, sino padeciendo lo que padecio. Porque criar todas las criaturas del mundo, y proueerlas copiosamente de todo lo necessario para su vida obra es de bondad: mas esta no nos espanta, porque no cuesta mas al dador que lo quer, y esto solo no nos espanta sino es quando el beneficio que se haze cuesta caro al bien hechor, como lo fue el de nuestra redempcion. Y no menos me satisface esta distincion que hezistes reduziendo todas las perfecciones diuinas a estas dos tan principales, que para mi fue cosa notable: porque sola ella basta para deshazer todos los nublados y tinieblas de los infieles, para que claramen-

te vean como en estas cosas que a los ojos de los infieles parecen baxezas, esta encerrada inmensa gloria y hermodura. Mas con todo esto quiero representar en mi la persona de los hombres mundanos, y preguntar que es la causa porque siendo esta Philosophia de la cruz tan conforme y tan proporcionada con la diuina bondad (como auays declarado) los hombres rudos y dados a deleytes la estrañan y preguntan a las vezes, que neccidad tenia Dios de ponerse a tantos trabajos, pues a menos costa pudiera remediar al hombre si quisiera?

Maest. A esto ya esta respondido en todo lo que hasta aqui auemos tratado en este mysterio, y por esto no repitire nada de lo dicho a cerca deste punto. Mas con todo esto quiero que entendays que esta pregunta propriamente es de hombre que no ha echado mano al arado, o (por mejor dezir) que no ha embraçado el escudo y tomado las armas para pelear con el demonio y con las malas inclinaciones de su carne, que es el mayor y mas familiar enemigo que tenemos, con ser por otra parte el mayor amigo, y por esto mas dificultoso de vencer. Vn hombre rultico que nunca jamas vio la mar ni entro en nauio, la primera vez que entra en el, marauillase de ver tanta xarcia, y tantas maneras de cuerdas de que esta el mastel rodeado, y pregunta al marinero: Para que es esto? y para que lo otro, mas el marinero responderle ha, Bien parece hermano que nunca nauegastes, porque si asy fuera, vierades claro que ninguna cosa ay en todas estas que no sea necessaria para la nauegacion. Pues desta manera el hombre carnal, o infiel que nunca nauego por el camino de la virtud, quando oye dezir que el hijo de Dios se hizo hombre, y padecio tantos trabajos por el remedio del hombre, dize entresi estas cosas que vos representastes. Mas el que anda por el estrecho camino de la virtud, y no contento con la vida comun, trabaja por caminar a la perfe-

perfeccion a penas da passo en este camino, que no sea poniendo los ojos en Christo crucificado, si ha de ayunar, si ha de maltratar su carne, si ha de mortificar sus appetitos y malos deseos, si ha de negar su propia voluntad, si ha de ser facil en perdonar las injurias, si ha de tener paciencia en los trabajos, si ha de resistir varonil, y prestamente a las blandas, y halagueñas sugestiones del enemigo, y si ha de desecharse de si los halagos y blanduras de la carne, y abraçar la cruz de la penitencia y de la virtud, que otro remedio y esfuerço tiene para todo esto, sino levantar los ojos a Christo crucificado, y cobrar aliento con lo que ve padecer a su criador por el, porque aqui halla exemplo, aqui esfuerço, aqui consuelo para todos estos trabajos, considerando quanto mayores fueron los que el señor de todo lo criado padecio, no por si, sino por el? De modo que a penas da passo en este camino, sin tener delante este dechado. Y que el estudio de la virtud sea vno de los mayores motiuos que ay para conocer la sinceridad y excelencia de nuestra religion, declaro lo el señor en aquellas palabras, con que confirma la verdad de su doctrina diziendo, que si alguno se ocupasse en hazer la voluntad de Dios, y guardar sus mandamientos, conocera claramente la verdad y excelencia de su doctrina. En las quales palabras dio a entender, que la pureza de la vida era vno de los principales medios para conocer la pureza y verdad de nuestra philosophia. Porque a los que esta pureza conseruan, se comunican mas copiosamente los rayos de la diuina luz, con los quales veen mas claro la verdad y conueniencia de nuestros mysterios. Y junto con esta vez como todos ellos a vna firuen, y ayudan maravillosamente a los exercicios y obras de la buena vida. Y con este socorro vienen a tener tal gusto en ella, que dizen con el Propheta, En el camino de vue-

stros mandamientos Señor me deleyte, como en todas las riquezas del mundo, y en otro lugar dize, que amo los mandamientos de este Señor mas, que el oro, y que las piedras preciosas.

Discip. Por el gusto y consolacion, que he recebido en todas estas plasticas passadas, y en las respuestas tan cabales que aueys dado a mis preguntas entiendo lo que en esta vuestra escritura he leydo, y es, que como ay musica y consonancia de voces para los oydos del cuerpo, assi tambien la ay para los oydos del anima: la qual he oydo por suauissima y admirable consonancia que tiene todas las cosas del mysterio de nuestra redempcion con la verdad y con la grandeza de la diuina bondad. Y esta correspondencia de vnas cosas con otras, es vna dulcissima harmonia y consonancia para nuestro entendimiento, cuya perfeccion es el conocimiento de la verdad: y assi naturalmente huelga con ella como los oydos con la musica, y todos los otros sentidos y fuerzas de nuestra anima con sus proprias perfecciones. Y como esta concordia sea tan grande argumento de la verdad (como los philosophos enseñan) no se que podran responder los infieles que no quisieron recibir la fe deste mysterio: en el qual ay tan maravillosa concordia y correspondencia de todas las cosas. Porque quando aquel soberano luez entre en juyzio con ellos, y les pergunte, porque no creyeron vna verdad confirmada con tantos milagros y con tantas prophecias y testimonios de las escrituras diuinas, en la qual se proponia vna obra tan propria de la bondad de Dios (cuyo principal officio es hazer bien, y hazer buenos) que podran responder a esto, sino (como dize muy bien vn Doctor) Señor no pense que erades tan bueno que quisiesedes ponerlos a tantos trabajos por hazer a los hombres buenos? Esto Parte tercera. K k k parece

parece que responderan los infieles midiendo la bondad de Dios por la suya, no creyendo que haria Dios lo que ellos si fueran Dioses no hizieran. La qual respuesta como blasphema sera para mayor castigo y condenacion suya.

Conclusion de todo este Tratado.

Maest. Resulta pues de todo lo que hasta aqui auemos dicho, que la passio de Christo que es el mas arduo mysterio de nuestra fe (el qual los Iudios tuuieron por escandalo y los Gentiles por locura, como dize el Apostol) es la obra de mayor sabiduria y prouidencia de quantas Dios tiene hechas en este mundo: y que ninguna cosa auia mas conueniente para la gloria de Dios, esto es, para la gloria de su bondad, de su charidad, de su misericordia, de su justicia, y de su sabiduria que esta: y asi mismo que ninguna medicina auia mas proporcionada para remedio de nuestra miseria, conuiene saber para satisfazer por nuestras deudas, para darnos conocimiento de Dios, y para darnos grandisimos exemplos y motiuos para todas las virtudes, y especialmente para la charidad, para la humildad, para el temor de Dios, para la esperanca, para la obediencia, para la mansedumbre, para la paciencia, y para el aborrecimiento del peccado que ella misma. Mas que son menester muchas palabras para declarar la admirable conueniencia de este remedio: porque que persona podia auer en el cielo ni en la tierra mas conueniente para esto, que la misma persona del hijo de Dios? Porque asi como ninguno auia en todo el mundo mayor ni mejor que el: asi ninguno pudo ni enseñar con mas auctoridad, ni imperar con mas efficacia, ni satisfazer con mas justicia, ni merecer con mayor gracia, ni obligar con mayores beneficios, ni dar mejores exemplos de lo que

el nos dio. Que otro segundo Adan? que otro padre? que otro pastor? que otro saluador? que otro abogado? que otro Rey? que otro sacerdotel? que otro medianero se nos pudiera dar mejor que el? Esto es cosa tan notoria, que quien quiera que no estuuesse desamparado de Dios, claramente la vera. Pero lo que aqui suspende mas los entendimientos humanos, es ver, que este remedio (como ya esta declarado) vino tan proporcionado para cada vna destas cosas que pertenecen a la gloria de Dios, o al remedio del hombre, como si para sola esta y no para las otras se ordenara. Lo qual cierto es de grandissima admiracion, y que singularmente declara la alteza de la sabiduria y consejo de Dios en la traça desta obra. *Discip.* No puedo maestro dexar de daros muchas gracias por esta vuestra doctrina, quantas no podre con palabras explicar. Porque agora me parece, que vengo de nueuo a la fe: y que se me han abierto los ojos para ver la hermefura deste mysterio, y creerlo con mayor claridad que hasta aqui lo crey. Y no es esto de marauillar: porque asi como dos candelas juntas alumbran mas que vna sola: asi la lumbré de la fe junto con la razon con que Dios nos crio, alumbrá mas nuestros entendimientos, y nos confirma mas en esta misma fe: la qual teniendo de si la certidumbre, y la firmeza, toma de la lumbré de la razon la claridad que en esta presente vida le falta. *Maest.* Mucho me alegro de ver, que esta nuestra platica no ha sido infructuosa: pues della se facian tan grande prouecho, como es acrecétamiento de la fe. Porq̃ como ella sea el fundamento y rayz de todas las virtudes, claro esta que cultiuada esta rayz por vna parte con la doctrina, y por otra con la gracia del Espiritu sancto, el beneficio della redundara en el fructo de las virtudes, que de ellas proceden. Mas quiero os aduertir vna cosa importantissima

tissima a este negocio, y es que no atribuyays esta nueva luz y firmeza de la fe alas consideraciones y razones que aqui auemos allegado: ni a otras por muy mas excelentes que sean. Porque la virtud de la fe de los Christianos no se funda en razones humanas (que al fin son humanas) sino en la lumbré que el Espíritu Santo infunde en el entendimiento del baptizado. La qual le haze creer con mayor certidumbre y firmeza los mysterios de nuestra fe, que todas las razones y demonstraciones del mundo. Porque mucho mas puede la virtud de Dios, que toda otra cosa criada, y demas desto la fe (como dize el Apostol en la Epistola a los de Epheso) es don de Dios: sin el qual no digo yo razones humanas, mas ni obras diuinas (quales son los milagros) bastan para causar esta manera de fe en nuestros entendimientos. Porque que mayores milagros, que los que vieron los Phariseos y Pontifices; y ellos procuraron la muerte del saluador? Que mayor milagro, que la resurreccion de Lazaro? y no por esso creyeron algunos de los que presentes se hallaron. Y sobre todo esto que mayor milagro, que la resurreccion del mismo Saluador al tercero dia? Quando se vio o leyo dende el principio del mundo, que vn hombre muerto resucitasse a si mismo? y con todo esto los Phariseos y Pontifices sabiendo esta tan nueva marauilla, y tan claro testimonio por relacion de las guardas que ellos mismos auian puesto en el sepulchro, no solamente no creyeron, mas antes dieron mucho dinero a las guardas, para que dixessen que durmiendo ellos vinieron los discipulos, y hurta-ron el cuerpo. Demodo que no contentos con su propria ceguera, cerraron la puerta de la luz al pueblo, para llevarlo tras si a las tinieblas del infierno. Por los quales exemplos manifestamente veys, que sin particular asistencia de Dios ni aun los milagros (que

como dize S. Thomas son bastante prouea de los mysterios de la fe) bastan para causar en nuestros entendimientos. Por tanto si vos agora sentis en vuestra anima esta nueva firmeza y claridad de la fe, dad muchas gracias a aquel padre de las lumbres, de quien proceden todos estos beneficios; y todos estos dones celestiales: para que creyendo el agradecimiento, crezca juntamente con el la gracia del beneficio.

Del fruto que se ha de sacar de todo lo que hasta aqui se ha dicho.

S. I.

¶ Mas no me contento con este auiso que os he dado, quiero añadir a este otro muy principal, el qual sirue para sacar el fruto y la medula de todo quanto hasta aqui auemos tratado. Porque (si bien mirays) la mayor parte de lo dicho sirue para informar y perfeccionar nuestro entendimiento con la lumbré y conocimiento de la verdad. Mas la perfeccion de la vida Christiana no consiste en sola la luz del entendimiento: sino mucho mas en el ardor de la charidad que esta en la voluntad. Porque como muchos philosophos vuo que enocieron mucho de Dios (como dize el Apostol) mas porque no le glorificaron ni amaron con la voluntad, se enuancieron en sus pensamientos y quedaron sus coraçones escurecidos: porque no usaron bien del conocimiento que el criador por medio de las criaturas les auia dado. Pues por esse comencemos agora a seruirnos del conocimiento que por todo lo dicho hasta aqui auemos alcanzado: para despertar en nuestra voluntad el amor de Dios, con todos los otros affectos y mouimientos que la grãdeza deste mysterio nos pide. Para lo qual quiero traeros ala memoria lo que S. Augustin en el libro de sus confesiones dize de si. R ecibi el agua del Sancto

Parte tercera. Kkk 2 Ba-

Baptismo, y luego se quitaron de mi anima todos los cuydados de la vida pasada. Y no me podia borrar en aquellos primeros dias de considerar con vna maravillosa dulcedumbre la alteza que el con fejo diuino escogio para la salud del genero humano. De manera que considerando este sancto varon con la mucha lumbre que aqui recebido y tambien con la grandeza de su ingenio que proporcionado y conueniente medio auia sido la encarnacion y pafsion del hijo de Dios, asi para la gloria y honra de Dios, como para el remedio de todas las necesidades humanas, no se hartaua su anima de considerar aquella suauissima armonia y consonancia, y aquella maravillosa proporcion que tenia esta medicina, inuentada por Dios para la cura de nuestra dolencia. O quien tuuiera el espiritu, la luz y el entendimiento deste sancto varon, quantas consolaciones recibiria en la contemplacion deste mysterio.

Mas porq̄ en nuestro grado no del todo carezamos de alguna parte desta consolacion, daros he aqui vna breue forma de pensar este beneficio. Para lo qual primeramente auays de despedir de vuestra anima la indignidad que por defuera se ofrece, a los ojos de carne en hazerfe Dios hombre y morir en cruz. Para lo qual basta lo dicho en los Dialogos pasados: en los quales manifestamente prouamos que hazerfe Dios tal hombre qual se hizo, no solo no era indigna cosa de su grandeza, sino grandissima gloria. Y lo mismo declaramos de la sagrada pafsion considerando la causa porque el Saluador padecio, y la manera en que padecio: las quales dos cosas hazen su sagrada pafsion tanto mas gloriosa, quanto fue mas ignominiosa y dolorosa. ¶ Presupuestos estos dos preambulos, presuponed tambien el tercero, que diximos ser el fundamento de todo este mysterio de nuestra redempcion, conuiene a saber q̄ no mira nro Señor Dios en las cosas q̄ haze de su poder absoluto, sino lo q̄

conuiene a la perfeccion dellas, segun lo qual diximos, q̄ no auia otro medio mas conueniente para nuestro remedio q̄ la encarnacion y pafsion de su unigenito.

Presupuestos pues estos fundamentos, cõsiderad el estado miserable en q̄ el hombre estaua por el peccado. Y hallareys que estaua en deigracia y enemistad de Dios: q̄ es el mayor mal de los males. Estaua ciego para conocer a su criador, estaua mas frio q̄ la nieue para amarle, estaua impotete para seruirlo, estaua desterrado del paraíso, estaua captiuo y subiecto al demonio, estaua preso en las cadenas de sus afficciones, estaua enfermo y inhabil para todas las verdaderas y Christianas virtudes, y no solo enfermo, sino muerto para ellas: estado viuo y mas q̄ viuo para todos sus apetitos.

Despues desta cõsideracion traed a la memoria aq̄llos admirables fructos del arbol dela S. cruz q̄ ya leyestes, y hallareys por cierto q̄ cõ ellos de tal manera curo el saluador cõ su pafsion cõ su vida de todos estos males, cõ vna tã efficaz y tã proporcionada medicina, como si para solo el, y no para los otros se ordenara, como ya declaramos. Lo qual cierto es cosa de grã de admiraciõ. Los medicos tienẽ diputadas diuersas medicinas para diuersas enfermedades: mas este medico q̄ nos vino del cielo cõ sola esta medicina cura perfectissimamente todas las enfermedades de nuestras animas. Pues cõ esta consideraciõ sentireys algo de lo q̄ S. Augustin sentia, maravillãdose desta tã nueua inuenciõ q̄ la sabiduria de Dios inuẽto embiãdo su hijo al mudo para remedio de nuestros males la qual fue de tanta efficacia que de los hombres hizo Angeles, y de esclauos del demonio y de sus apetitos hijos de Dios.

Despues desta cõsideraciõ dela sabiduria diuina leuãtaosa cõsiderad la grãdeza de la bõdad y charidad y misericordia q̄ en esta obra Dios nos mostro. Para lo qual auays de subir agora conmigo a vna atalaya muy alta, quiero dezir, auays

de levantar agora con toda humildad y reuerencia los ojos de vuestra anima, y subir sobre las nuues, y sobre los cielos: y passar de buelo sobre todos los choros de los Cherubines y Seraphines: y encima de todos en vn lugar tan alto, que quasi lo perdays de vista, contemplar alli enel throno de la magestad aquella altissima substancia, aquella luz tan resplandeciente que reberuera los ojos de quien la mira, aquel señor que mora en vna luz inaccesible: la qual ningun hombre en carne mortal vio, ni pudo ver: aquel en quien estan las hermosuras y perfecciones de todas las criaturas corporales, y espirituales con infinita ventaja: aquel que con vna simple muestra de su voluntad crio los cielos, y la tierra con todo lo que en ellos tiene ferido: aquel cuyo saber es infinito, poder infinito, hermosura infinita; magestad y grandeza infinita: aquel que solo es ineffable, incomprehensible, inaccesible: que todo lo mueue sin mouerse, todo lo rige sin distraerse, todo lo obra sin cansarse: aquella quien alaban las estrellas de la mañana, a quien cantan loores los hijos de Dios, de cuya presencia tiemblan las columnas del cielo: aquel que (como dize Esayas) tiene de tres dedos colgado el peso de la tierra, y ante cuyo acatamiento (como el mismo dize) todas las gentes son como sino fuesen: aquel finalmente, cuya felicidad y bienauenturança es tan grande, que ni con todo este mundo criado, ni con mil mundos que criasse, puede crecer, ni ser mayor: ni porque todos los hombres se saluen y le alaben es mas glorioso, ni porque todos se condenen lo es menos. Y después que desta manera os vuierdes encumbrado, y apacentado los ojos de vuestra anima en esta altissima substancia, derribaos de ay abaxo, como con alas de aguilá, y descendid al portalico de Bethleem: y caminad de ay al cenaculo del monte Sion, a la casa de los pontifices, al pretorio de Pila-

to, al monte Caluario, y al santo sepulchro: entendereys quanta razon ay para quedar attonito con lo que en cada lugar destes vereys. Vereys a este tan gran Señor, que auceys contemplado tener por casa vn establo, y por cama vn pefebre, embuelto en pobres pañales, mamando leche a los pechos de vna muger. De ay caminad al cenaculo, y vereys el criador del mundo quitado el manto, y ceñida vna toalla a manera de sieruo, prostrado a los pies de vnos pobres pecadores, y de su mismo traydor, lauandolos con grandissima humildad y deuocion. Partios luego de ay con el mismo señor, y contemplad tan ignominiosa prision: la qual el mismo encarecio diciendo, Como si yo fuera vn ladrón, así venistes con espadas y lanças a prenderme. Caminad luego con el a todos los tribunales, en que fue presentado, y ved las maneras de injurias que recibio en casa de Anas, y Cayphas, y Herodes, y en el pretorio de Pilato: y considerad tambien aquella nueua inuencion de escarnio que interuino en la coronacion de espinas: y procurad quanto sea posible hallaros presente en cada vno de estos lugares: y considerad las nuevas maneras de vituperios, que en ellos recibio (porque yo os confieso que me tiemblan las carnes, en pensar de referir los) y mirad lo que sentiriades, si por vna parte con los ojos del espíritu contemplades la alteza de este señor, que aqui os representamos: y con ojos de carne vierades las baxezas y injurias, que en todos estos lugares padece. Y pensad que no tiene coraçon de carne, sino de piedra marmol, el que viendo estas tan grandes injurias y vituperios, no queda como alienado, y fuera de si, viendo juntas en vno la mayor alteza del cielo con la mayor baxeza de la tierra. Pues que cosa de mayor espanto y admiracion?

Y si espantado de cosa tan grande, os pudiesedes zinquirir la causa della, hallareys que no fue otra, sino la inmensa bondad, charidad, y misericordia de Dios: el qual pudiendo por otros muchos medios salvar y reformar el mundo, quiso vsar de este: porque era (como esta ya declarado) el mas conueniente para la gloria de Dios, y para la sanctificacion de los hombres. De manera que fue tan grande el desseo que tuuo de hazernos sanctos y bienauenturados: esto es, de hazernos grandes amadores y sieruos de Dios; de hazernos humildes y mansos: de hazernos menospreciadores de los regalos de la carne, y vanidades del mundo, y amadores de la cruz, y finalmente de hazernos estremados en toda virtud; que conociendo quanto era mas eficaz este medio, que todos los otros, para alcanzar estas virtudes, no dudo ponerse a todos estos encuenros por esta causa.

Para declarar mas este tan gran desseo del saluador, me parecia poner aqui vn exemplo, con que esto en alguna manera se entienda: puesto caso q no pueda auer exemplo, que represente si quiera la sombra deste desseo. Escriuen los historiadores de los Gentiles, que Agripina madre de Neron tuuo tan gran desseo de ver a su hijo Emperador, que despues de auer muerto por esta causa al Emperador Claudio su marido con veneno que le dio, trato de hazer Emperador a este hijo. Y diziendole vn Astrologo, que verdaderamente vendria a ser Emperador, pero que mataria a su madre, respondió ella, Mateme con tal que sea Emperador. Podemos pues en alguna manera acomodiar este exemplo al saluador: el qual desseo tanto hazernos no emperadores de la tierra, sino del cielo y hijos de Dios: desseo tanto hazer q los hombres fuesen espirituales y diuinos, desseo tanto hermosear nuestras animas con las gracias y dones del Espiritu sancto (para que con ellas resplandeciese en el hombre la imagen de Dios) y sobre

todo esto desseo tanto esforçar a los santos martyres (para que con la victoria de sus batallas y triumphos glorificassen a Dios) que entendiendo que ningun medio auia mas proporcionado y mas eficaz para todo esto, no dudo ponerse a todas estas maneras de injurias, escarnios, y vituperios: hasta ser açotado, y crucificado, y tenido en menos que Barrabas. Pues que espíritu no desfallece aqui con la consideracion de cosas tan estranas, Dios escupido como blasphemo? Dios açotado como ladron? Dios crucificado entre malhechores? Dios abofetado, coronado de espinas, vestido ya de blanco, ya de colorado por escarnio? O bondad, o piedad, o charidad, o misericordia digna de tal señor. Quien pudiera hazer esto, sino Dios? Que bondad pudiera llegar aqui, sino la de Dios? Que hazeys angeles del cielo? Que hazeys todas las creaturas, viendo lo que sufre vuestro hazedor? Tierra como no tiembles de espanto? piedras como no os partis de dolor? cielos como days lumbre a la tierra donde es crucificado vuestro criador? Señor oy tus palabras, y temi: confidere tus obras, y quede espantado, viendote no ya en medio de dos animales, sino crucificado entre dos ladrones. Pues aqui es donde las animas religiosas desfallecē, aqui desmayan, aqui enmudecen no solo con la boca; sino con los sentidos interiores: los quales suspenos y arrebatados con la admiracion de tan grãde bondad y dignacion de Dios, le alaban y glorifican con vn sancto silencio: con el qual callando predician ser esta misericordia de Dios inefable, incomprehensible; y que sobrepuja todo genero de conocimiento y alabança. Mas que maravilla es quedar todos los entendimientos suspenos y attonitos, considerando esta tan grande bondad? porque si la grandezza de la prouidencia y sabiduria de Dios, que resplandece en algunas criaturas, suspende tanto los entendimientos humanos, que los dexa como

como a tonitos y pasmados, quanto mas razon es que obre esto mismo la grandeza de la bondad de Dios que resplandee en esta obra: pues esta bondad es la perfectione de que el mas se gloria y mas le precia: Y que medio auia para quedar los hombres desta manera suspensos y como alienados, sino quando considerassen como aquella incomprehensible magestad y grandeza se sujeto a los mayores dolores y vituperios que nunca jamas le padecieron, por dexarnos por esta via mayores exemplos y estimu los para toda virtud y sanctidad? Pues q̄ tan grande fue el desseo que este señor tuuo de hazernos sanctos quien a tanto le puso por esta causa?

Pues el coraçon deuoto que esto considera como no trabajara por abraçarto da virtud y sanctidad si uiera por dar este contentamiento a quien tanto lo desseo, y por tan caro precio lo compro? Y quien no trabajara por amar a quien tan grande amor nos descubrio? Quien no procurara de imitar las virtudes que este señor tan estampadas en su vida, y muerte nos dexo?

Pues concluyendo esta parte digo, que la piadosa consideracion de este mysterio causa estos cinco affectos que breuemente aqui os propondre. Porque lo primero, suspende y arrebatada las animas en vna reuerencial y profunda admiracion desta tan gran bondad del redemptor. Lo segundo, enciendelas en vn grande amor della misma bondad y ardentissima charidad. Lo tercero, causa en ellas vn entrañable agradecimiento deste summo beneficio. Lo quarto, despierta en ellas vn grandissimo desseo de imitar algo de las grandes virtudes y maravillosos exemplos que este señor aqui nos represento. Y sobre todo esto causa en ellas vn gran desseo de padecer trabajos y injurias por amor de quien tantos por nuestra causa padecio. Estos son los principales fructos que de la consideracion deste mysterio au-

mos de sacar, a los quales. (como dixen) se ordena quanto en esta materia auemos platicado.

Discip. Agora auemos acabado maestro de echar el sello a todo este tan largo tratado: agora entiendo el fructo que se cogee desta palma tan gloriosa de la cruz que al principio propusistes: que todo viene a parar en amor del crucificado, y en la imitacion de sus trabajos, y señaladamente de sus trabajos. Y por aqui tambien entiendo, quan mal saben philosophar en este mysterio los hombres delalmados y hereges: pues de tal manera peruertien los intentos y consejos de Dios, que con lo que el nos dio tan grandes motiuos para todas las virtudes, sacan ellos argumetos para perfeuierar con fiadamente en sus peccados: y lo que la sabiduria diuina ordeno para hazernos amadores de los honestos trabajos, ordenan ellos acosta del crucificado para dormir con fiadamente en sus vicios. Pues quien no ve aqui ser esta obra del enemigo de nuestra salud? Porque assi como la bondad de Dios tiene por officio sacar de los males bienes: assi la malicia deste aduersario lo tiene para sacar de los bienes males: pues deste tan grande mysterio que Dios obro en la tierra para hazernos buenos saca el argumentos y motiuos para hazernos malos.

SUMMA DE TODA esta tercera parte.

I Vntemos el fin deste libro y tercera parte con el principio, y concluyamos lo q̄ al principio propusimos. La summa pues de todo lo dicho consiste en tres puntos principales. El primero es, que el hombre tenia necesidad de remedio por auer q̄dado por el peccado estragado, y mal inclinado, y inhabil para agrar a Dios. Esto se ve por todas las dolencias y mañeras del hombre: las quales

Parte tercera. K k k 4 en par-

en parte explicamos tratando del peccado original, donde declaramos gran parte de las dolencias y sinistros de la naturaleza humana, y la schisma y rebeli6n de la parte sensual de nuestra anima contra la espiritual y mas noble. Y quien esto quisiere entender mas a la clara confidre al hombre in puris naturalibus, sin ley y sin remedio deste peccado. Porq̄ que quiere ver q̄ tal es vn cauall6 que ha de comprar quitale todos los jaezes y mira lo en cerro, para ver lo que es. Y desta manera se ha de c6siderar la naturaleza humana sin las medicinas de la ley y de la gracia. Esto se ent6dera por el primer capitulo de la epistola a los Romanos, donde el Apostol refiere las idolatrias y abominaciones y peccados nefandos de los Gentiles. Lo qual todo declaramos en el tercero libro desta escritura, descriuiendo la primera de las quatro ha zañas que obro Christo en el mundo, q̄ fue destruyr la idolatria donde los hombres adorauan piedras, y palos y dragones y serpientes, y aues y animales brutos. Y juntamente declaramos sus sacrificios, de los quales vnos eran cruelissimos, matando sus propios hijos, y otros deshonestissimos, como los del Dios Baco y de la diosa Flora con los vicios y abominaciones de los Gentiles, en los quales imitauan en esto a sus Dioses adu teros y homicidas. Mas que dire, que de los doze tribus que auian recebido la ley de Dios con tantas promessas y amenazas, que espantau a quien las lee, los onze se peruertieron, y asy fueron desamparados de Dios y llevados cautiuos a tierras estrañas: y vno que quedaua, tambié lo fue, y asy padecio la pena de sus peccados con el cautiuero de Babilonia. En la qual Reynaua tanto la malicia, y estaua tan desterrada la virtud: que dixo Dios por Ieremias, Rodead todos los caminos de Hierusalé, y si hallaredes vn hombre fiel, y q̄ haga lo que deue, yo aure misericordia del. Pues que mayor argumento de la carencia de la virtud y religion que

este? Mas otro ay no mener que es el de la mala vida da muchos Christianos, que aun despues de la ley y de la gracia, teniédo fe verdadera bien tan rotamente, como sino la tuuiesen, pues no menos se de. aman por todos los vicios y cobdicias, creyendo lo que creen, que si nada creyessen. Pues quien podra dudar que tal criatura como esta tenia necesidad de medicina, y remedio y gracia, con otros focosros sobre naturales, q̄ sanasen la naturaleza tá enferma? Este es pues el primer punto y fundamento desta materia. El segundo es que era cosa conuenientissima a la inmenfa bondad de Dios, aunque no lo deuiese, socorrer a esta tan grande necesidad, y proueer al hombre miserable de remedio: para que pues el auia incurrido en todos et los males por culpa agena, fuesse tambien reparado por justicia agena: y asy como tuuo vn padre que lo destruyo, tuuiese otro que lo remediasse. Y de mas desto no era razon que el demonio saliesse con su intento, y se gloriasse que auia sido poderoso para impedir el consejo y voluntad de Dios. Este es el segundo punto. El tercero es, que aunque la diuina bondad y providencia podia remediar al hombre por otros muchos modos si quisiera, pero ninguno se podia hallar mas eficaz, mas excelente, y mas conueniente, asy para la gloria de Dios, como para remedio del hombre, que el myterio de la encarnacion y passion del hijo de Dios. Lo qual se entiede por ios grandes frutos que referimos del arbol de la S. Cruz, y por otros muchos que no se pueden explicar.

Mas a las dos principales objectiones que se proponen en esta materia, que es vestirse el criador de tan baxa ropa como fue nuestra humanidad, y morir en cruz, esta respondido: porque a la primera, dezimos que ya que Dios tuuo por bien vestirse desta ropa, y juntar consigo nuestra humanidad, ella hermoseo, y enriquecio, y adorno con tantas gracias y riquezas,

riquezas, y dones sobrenaturales, que no
 fuesse ignominia suya, sino summa glo-
 ria vestirse della: pues en su mano estaua
 hazer la tal qual el quisiessse hazeria. A la
 segunda objection de la muerte de cruz,
 dezimos, que en todas las passiones y
 muertes, no miramos la pena, sino la
 causa: de modo, que quando la causa es
 justa, y en fauor del bien comun, no so-
 lo no es ignominiosa la pena, mas antes

quanto tiene mas de pena, y de ignomi-
 nia, tanto tiene mas de verdadera glo-
 ria. Esta es la summa de todo este sobe-
 rano mysterio, la qual puede el pru-
 dente Lector tener como recogida en
 la vna, despues de leyda con atencion
 esta escriptura, y hecho se familiar a
 ella. Y de aqui cogera fructos
 de inestimable prouecho
 y suauidad.

Fin desta tercera parte.



TABLA DE LOS CAPITULOS de la tercera parte deste libro.

TRATADO PRIMERO.

R elogo.	Fol. 3	sacerdote, que interceda por todas nuestras necesidades ante el acatamiento del eterno padre.	34
Cap. primero. De la manera del proceder en esta tercera parte.	11	Fruto iiii . del arbol de la cruz, que es el conocimiento de Dios, y de todo lo de mas que pertenece a nuestra saluacion.	35
Cap. ii. Quan conforme sea a la lumbré de la razón lo que la religion Christiana ensena del peccado original.	12	Fruto v . del arbol de la cruz, que es la diuina gracia q̄ por ella se nos da.	38
Cap. iii. De como plugo a la inmensa bondad de Dios embiar remedio al hombre, dexando al demonio en su obstinacion.	17	Fruto vi . del arbol de la cruz, que son los Sacramentos de la ley de gracia.	41
Cap. iiii . Como ni el hombre, ni el Angel, ni otra pura criatura podia en rigor de justicia satisfazer por la común deuda del genero humano.	19	Fruto vii . del arbol de la cruz, que es aborrecimiento del peccado, y amor de la virtud.	42
Cap. v . Como el hijo de Dios en rigor de justicia podia descargar la común deuda del linage humano, y quan conueniente aya sido este medio para este descargo.	22	Fruto viii . del arbol de la cruz que es la charidad.	45
Cap. vi . Quan proporcionada aya sido la manera de la satisfacion de nuestro saluador, y quan conforme a las leyes de justicia.	26	Fruto ix . del arbol de la cruz que es la esperança.	55
Cap. vii . Del grande beneficio que el mundo recibio por esta satisfacion de Christo nuestro Redemptor.	31	Fruto x . del arbol de la cruz, que es la virtud de la humildad.	60
Fruto ii . del arbol de la cruz, que es la dignidad y gloria que nos vino por ella.	32	Fruto xi . del arbol de la cruz, que es la virtud de la obediencia.	62
Fruto iii . del arbol de la cruz, que fue alcançar por medio della <i>du summo</i>		Fruto xii . del arbol de la cruz, que es la virtud de la paciencia.	64
		Fruto xiii . del arbol de la cruz, que son exemplos y motiuos grandes para todas las virtudes.	67
		Fruto xiiii . del arbol de la cruz, que es la profesion de la asperçã y pobreza de la vida Enangelica.	70
		Fruto xv . del arbol de la cruz, que es ser ella materia de altissima y deuotissima	

Tabla de los Capítulos de la tercera parte.

tissima meditacion y contemplacion. fol. 73.	
Fruto xvi. del arbol de la cruz, que es tener por ella que presentar y alegrar en nuestras oraciones y peticiones ante el Señor.	76
Fruto xvii. del arbol de la cruz, que es favor y socorro en las tētaciones.	78
Fruto xviii. del arbol de la cruz, que fueron las victorias y triumphos de los sanctos martyres.	80
Fruto xix. del arbol de la cruz, que es auerse reduzido por ella el mundo a la fe y obediencia de su legitimo rey y señor.	87
Fruto xx. del arbol de la cruz, que es la bienauenturança de la gloria.	89

Tratado segundo.

Cap. 1. De las figuras que en los tiempos antiguos representaron la venida, y el mysterio de Christo.	93
§. i. Figura de la formacion de Eua.	94
§. ii. De la muerte de Abel.	95
§. iii. Figura de Noe.	95
§. iiii. Del sacrificio de Abraban.	96
§. v. Figura de Iacob.	97
§. vi. Figura de Ioseph hijo de Iacob.	98

§. vii. Figura de Ionas.	99
§. viii. Figura de Sanson.	100
§. ix. Figura del cordero pasqual.	101
§. x. Figura del sacrificio de la bezerra bermeja.	105
§. xi. Figura de la vara de Moysen.	106
§. xii. Figura de la serpiente de metal. fol. 107.	108
§. xiii. Figura de Eliseo.	108
§. xiiii. De otras diuersas figuras.	109

Tratado tercero.

¶ Dialogo primero, que trata de la causa de la venida del byo de Dios al mundo.	111
¶ Dialogo segundo, en que se pregunta por que causa vino el saluador al mundo, tomando en si la naturaleza humana.	114
¶ Dialogo tercero, en el qual se pregunta, por que causa nuestro saluador ya que tuuo por bien hazerse hombre, quiso que su vida fuese humilde, pobre, y trabajosa.	122
¶ Dialogo quarto, en el qual se trata de las causas y conueniencias de la passion y muerte del saluador.	131
Fin de la Tabla.	

